EL PODER Y EL MENSAJE DEL EVANGELIO

Paul David Washer

EL PODER Y EL MENSAJE DEL EVANGELIO
TRADUCCION: ARMANDO VALDEZ
Y Mary C. Rodríguez

Contenido

Prefacio: Recuperando el Evangelio 3
PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN APOSTOLICA 7
Un Evangelio Para Conocerse y Dar a Conocer 7
Un Evangelio Para Ser Recibido 12
El Evangelio en el Cual Somos Salvos 19
Un Evangelio de Primera Importancia 25
Un Evangelio Transmitido y Entregado 30
SEGUNDA PARTE: EL PODER DE DIOS PARA LA SALVACIÓN 37
El Evangelio 37
Un Evangelio Escandaloso 43
Un Evangelio Poderoso 48
Un Evangelio Para Todo Aquel Que Cree 56
TERCERA PARTE: LA ACRÓPOLIS DE LA FE CRISTIANA 63
Dar Importancia al Pecado 63
La Exaltación de Dios 68
Pecadores Todos y Cada Uno 79
Pecadores Destituidos 88
Pecadores Hasta la Médula 94
Indignación Justa 105
Guerra Santa 112
Un Regalo Más Costoso 118
El Dilema Divino 128
Un Redentor Calificado 134
La Cruz de Jesucristo 142
La Vindicación de Dios 157
La Resurrección de Jesucristo 164
El Fundamento de Fe en la Resurrección 172
La Ascensión de Cristo Como el Sumo Sacerdote de Su Pueblo 187
La Ascensión de Cristo Como el Señor de Todo 201
La Ascensión de Cristo Como el Juez de Todos 214

Prefacio: Recuperando el Evangelio

El Evangelio de Jesucristo es el más grande de todos los tesoros dados a la iglesia y el cristiano individual. No es un mensaje entre muchos, sino el mensaje por encima de todos ellos. Es el poder de Dios para la salvación y la mayor revelación de la multiforme sabiduría de Dios a los hombres y ángeles. [1]! Es por esta razón que el apóstol Pablo dio el evangelio del primer lugar en su predicación, se esforzó con toda su fuerza para proclamarlo claramente, e incluso pronunció una maldición sobre todos los que quieren pervertir su verdad.[2]

Cada generación de cristianos es un mayordomo del mensaje del evangelio, y por el poder del Espíritu Santo, Dios nos llama a cuidar este tesoro que ha sido confiado a nosotros.[3] Si vamos a ser fieles mayordomos , debemos estar absortos en el estudio del Evangelio , haciendo grandes esfuerzos por comprender sus verdades , y nos comprometemos a proteger su contenido.[4] Al hacerlo, nos aseguraremos de la salvación tanto para nosotros como para los que oyen nosotros.[5]

Esta mayordomía me impulsa a escribir estos libros. Tengo pocas ganas por el duro trabajo de la escritura, y ciertamente no hay falta de libros cristianos, pero yo he puesto la siguiente colección de sermones en forma escrita por la misma razón que yo los prediqué: ser libre de su carga. Como Jeremías, si yo no hablo este mensaje, “Pero si digo: No le recordaré ni hablaré más en su nombre, esto se convierte dentro de mí[a] como fuego ardiente encerrado en mis huesos; hago esfuerzos por contenerlo, y no puedo.” [6] Como el apóstol Pablo exclamó: “¡Ay de mí si no predicara el evangelio!” [7]

Como es sabido, la palabra evangelio proviene de la palabra griega *euangelion*, que se traduce correctamente "buenas nuevas." En cierto sentido, todas las páginas de la Escritura contiene el evangelio, pero en otro sentido, el evangelio se refiere a un mensaje muy específico – la salvación llevada a cabo por un pueblo caído a través de la vida, muerte , resurrección y ascensión de Jesucristo, el Hijo de Dios.

De conformidad con la buena voluntad del Padre, el Hijo eterno, que es igual al Padre y es la imagen misma de su sustancia, voluntariamente dejó la gloria del cielo, fue concebido por el Espíritu Santo en el vientre de una virgen, y nació el Dios-hombre: Jesús de Nazareth.[8] Como hombre, Él caminó en esta tierra en perfecta obediencia a la ley de Dios.[9] En la plenitud de los tiempos , los hombres rechazaron y lo crucificaron. En la cruz, Él llevó el pecado del hombre, sufrió la ira de Dios, y murió en lugar [10] del hombre. Al tercer día, Dios le resucitó de entre los muertos. Esta resurrección es la declaración divina que el Padre ha aceptado la muerte de su Hijo como sacrificio por el pecado. Jesús pagó el castigo por la desobediencia del hombre , satisfecho las exigencias de la justicia , y aplacó la ira de Dios.[11] Cuarenta días después de la resurrección , el Hijo de Dios, subió a los cielos , se sentó a la diestra del Padre, y se le dio la gloria, el honor y el dominio sobre todo.[12] Allí, en la presencia de Dios, Él representa a su pueblo y hace peticiones delante de Dios en su nombre.[13] Todos los que reconocen su estado pecaminosos e

indefenso y se lanzan sobre Cristo, Dios plenamente los perdona , les declara justos, y los reconciliar consigo.[14] Este es el evangelio de Dios y de Jesucristo, Su Hijo.

Uno de los mayores crímenes cometidos por la presente generación cristiana es su abandono del evangelio, y es a partir de esta negligencia que todas las otras enfermedades brotan. El mundo perdido no es está tan endurecido del Evangelio, como lo es ignorante del evangelio, porque muchos de los que anuncian el evangelio también son ignorantes de sus verdades más básicas. Los temas esenciales que conforman el núcleo del evangelio la justicia de Dios, la depravación radical del hombre, la expiación por la sangre, la naturaleza de la verdadera conversión, y la base bíblica de la seguridad – están ausentes de muchos púlpitos. Las iglesias reducen el mensaje del evangelio a algunas afirmaciones de credo, enseñan que la conversión es una mera decisión humana, y pronuncian seguridad de la salvación a través de cualquier persona que reza la oración del pecador.

El resultado de este reduccionismo del evangelio ha sido de largo alcance. En primer lugar, se endurece aún más los corazones de los inconversos. Pocos de los "convertidos" de hoy en día cada vez se abren camino en la comunión de la iglesia, y los que lo hacen a menudo se apartan o tienen vidas marcadas por carnalidad habitual. Incontables millones caminan nuestras calles y se sientan en las bancas sin cambios por el verdadero evangelio de Jesucristo, y sin embargo, están convencidos de su salvación, porque una vez en su vida levantaron una mano en una campaña evangelística o repitieron una oración. Esta falsa sensación de seguridad crea una gran barrera que aísla a menudo este tipo de individuos de haber escuchado el verdadero Evangelio.

En segundo lugar, tal evangelio deforma la iglesia a partir de un cuerpo espiritual de creyentes regenerados en una reunión de hombres carnales que profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niegan.[15] Con la predicación del verdadero evangelio, los hombres llegan a la iglesia sin el evangelio de entretenimiento, actividades especiales, o la promesa de beneficios más allá de las que ofrece el evangelio. Los que vienen lo hacen porque desean Cristo y tienen hambre de la verdad bíblica, la adoración sincera, y oportunidades de servicio. Cuando la Iglesia proclama un evangelio menor, se llena con hombres carnales que comparten poco interés en las cosas de Dios, y el mantenimiento de tales hombres es una pesada carga para el iglesia.[16] La iglesia entonces atenúa las exigencias radicales del Evangelio a una moral práctica, y la verdadera devoción a Cristo da paso a las actividades destinadas a satisfacer las necesidades sentidas de sus miembros. La iglesia se convierte en impulsada por la actividad en lugar de centrada en Cristo, y se filtra con cuidado, o empaqueta la verdad a fin de no ofender a la mayoría carnal. La iglesia deja a un lado las grandes verdades de la Escritura y el cristianismo ortodoxo, y el pragmatismo (es decir, cual sea lo que mantenga en marcha y creciendo a la iglesia) se convierte en la regla del día.

En tercer lugar, tal evangelio reduce el evangelismo y las misiones a poco más que un esfuerzo humanista impulsado por estrategias de marketing inteligentes basadas en un cuidadoso estudio de las últimas tendencias en la cultura. Después de años de ser testigo de la impotencia de un evangelio que no es bíblico, muchos evangélicos parecen convencidos de que el evangelio no va a funcionar y que el hombre se ha convertido de alguna manera en un ser demasiado complejo para ser salvado y transformado por un mensaje tan simple y escandaloso. Ahora hay un mayor énfasis en la comprensión de nuestra cultura caída y sus caprichos que en la comprensión y proclamación del único mensaje que tiene el poder para salvarlo. Como resultado, el evangelio está siendo constantemente re-envasado

para encajar lo que la cultura contemporánea considere más pertinente. Hemos olvidado que el verdadero evangelio es siempre relevante para todas las culturas porque es la Palabra eterna de Dios a todos los hombres.

En cuarto lugar, tal evangelio trae oprobio al nombre de Dios. A través de la proclamación de un evangelio disminuido, el carnal y no convertido entra en la comunión de la iglesia, y por el abandono casi total de la disciplina de la iglesia bíblica, se les permite quedarse sin corrección o reprensión. Esto ensucia la pureza y la reputación de la iglesia y blasfema el nombre de Dios entre los incrédulos.[17] Al final, Dios no es glorificado, la iglesia no está edificada, el miembro de la iglesia no convertidos no se salva , y la iglesia tiene poca o ningún testimonio al mundo no creyente .

No nos favorece como ministros o laicos estar de pie tan cerca y no hacer nada cuando vemos "el glorioso evangelio del Dios bendito" sustituido por un evangelio de menor gloria.[18] Como administradores de esta confianza, tenemos la obligación de recuperar al único verdadero evangelio y proclamarlo con valentía y claridad a todos. Haríamos bien en prestar atención a las palabras de Charles Haddon Spurgeon:

> En estos días, me siento obligado a repasar las verdades elementales del evangelio en varias ocasiones. En tiempos de paz, podemos sentirnos libres para hacer excursiones en aspectos interesantes de verdad que se encuentran muy lejos, pero ahora hay que quedarse en casa y cuidar los corazones y hogares de la iglesia por la defensa de los principios básicos de la fe En esta época, se han levantado hombres en sí de la iglesia que hablan perversidades. Hay muchos que nos molestan con sus filosofías y nuevas interpretaciones, por lo que niegan las doctrinas que profesan enseñar, y socavan la fe que se han comprometido a mantener. Es así que algunos de nosotros, que sabemos lo que creemos, y no tienen significados secretos de nuestras palabras , debería simplemente poner nuestro pie en el suelo y mantener nuestra posición , asidos de la palabra de vida , y claramente declarando las verdades fundamentales del Evangelio de Jesucristo.[19]

Aunque la serie Recuperando el Evangelio no representa una presentación enteramente sistemática del evangelio, si hace frente a la mayor parte de los elementos esenciales, especialmente aquellos que son los más descuidados en el cristianismo contemporáneo. Tengo la esperanza de que estas palabras podrían ser una guía para ayudar a redescubrir el Evangelio en toda su belleza, escándalo y poder salvador. Es mi oración que tal redescubrimiento pueda transformar su vida, fortalecer su proclamación, y traer mayor gloria de Dios.

Su hermano

Paul Washer

1 . Romanos 1:16 , Efesios 3:10
2 . 1 Corintios 15:3 , Colosenses 4:4 ; Gálatas 1:8-9

3 . 2 Timoteo 1:14

4 . 1 Timoteo 4:15

5 . 1 Timoteo 4:16

6 . Jeremías 20:09

7 . 1 Corintios 9:16

8 . Hechos 2:23 , Hebreos 1:3 , Filipenses 2:6-7 , Lucas 1:35

9 . Hebreos 04:15

10 . 1 Pedro 2:24 ; 3:18; Isaías 53:10

11 . Lucas 24:6 , Romanos 1:04 , Romanos 4:25

12 . Hebreos 1:3 , Mateo 28:18 ; Daniel 7:13-14

13 . Lucas 24:51 , Filipenses 2:9-11 , Hebreos 1:3 , Hebreos 7:25

14 . Marcos 1:15 , Romanos 10:09 , Filipenses 3:3

15 . Tito 1:16

16 . 1 Corintios 2:14

17 . Romanos 2:24

18 . 1 Timoteo 1:11

19 . Charles H. Spurgeon, The Metropolitan Tabernacle Pulpit (repr., Pasadena, Tex.: Pilgrim Publications), 32:385

PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN APOSTOLICA

Un Evangelio Para Conocerse y Dar a Conocer

Asimismo, hermanos, os declaro el evangelio que os he predicado.

—1 Corintios 15:1

Un escritor o predicador estaría muy presionado para producir una mejor introducción al evangelio de Jesucristo que la que el apóstol Pablo da a la iglesia en Corinto. 1 En estas pocas líneas, proporciona suficiente verdad como para vivir toda la vida y para llevarnos a la gloria. Sólo el Espíritu Santo puede permitir a un hombre decir tantas cosas, tan claramente, y en tan pocas palabras.

CONOCIENDO EL EVANGELIO

En esta pequeña porción de la Escritura, encontramos una verdad que todos debemos redescubrir. El evangelio no es simplemente un mensaje introductorio al Cristianismo —es el mensaje del cristianismo, y el creyente bien haría en dar su vida en la búsqueda de conocer su gloria y dar a conocer su gloria. Hay muchas cosas por conocer en este mundo e innumerables verdades que investigar en el ámbito del cristianismo mismo; sin embargo, el evangelio de la gloria de nuestro bendito Dios y Su Hijo Jesucristo ocupa un lugar destacado por encima de todas ellas. (1 Tim 1:11) Es el mensaje de la salvación, el medio de nuestro progreso hacia la santificación, y la fuente original de donde mana toda motivación pura y correcta para la vida cristiana. El creyente que ha comprendido algo de su contenido y carácter nunca carecerá en celo ni será tan pobre para busca r fortaleza t llamar la fuerza de las cisternas rotas, y sin agua cortadas por las manos de hombres (Jeremías 2:13; 14:3).

Primera Corintios 15:1 (1 Corintios 4:15) explica que el Apóstol había predicado ya el evangelio a la iglesia en Corinto. De hecho, él era su padre en la fe. 14 Sin embargo, él ve la mayor necesidad de continuar enseñándoles el Evangelio ellos, no sólo para recordarles de sus ingredientes esenciales, sino también para ampliar su conocimiento del mismo. En su conversión, ellos habían comenzado un viaje de descubrimiento que abarcaría toda su vida y llevarían a través de las épocas interminables de la eternidad, descubriendo las glorias de Dios reveladas en el evangelio de Jesucristo.

Como predicadores y fieles, nos haría bien en ver el evangelio de nuevo a través de los ojos de este apóstol antiguo y estimarlo digno de toda una vida de investigación cuidadosa. Porque, aunque es posible que ya hayan vivido muchos años en la fe, aunque es posible que posean la inteligencia de Edwards y la percepción de Spurgeon; aunque es posible que hayan memorizado cada texto bíblico en cuanto al evangelio, y aunque podamos haber digerido toda, publicación de los padres de la iglesia, los reformadores, los puritanos, y a través de los eruditos de la época actual, podemos estar seguros de que todavía no hemos llegado aún al pie de esta Everest que llamamos el Evangelio. ¡Incluso después de una eternidad de eternidades lo mismo se diga de nosotros!

Vivimos en un mundo que nos ofrece un número casi infinito de posibilidades, y un sinnúmero de opciones compitiendo por nuestra atención. Lo mismo puede decirse del cristianismo y de la amplia gama de temas teológicos que un estudiante podría seguir. Hay un número casi infinito de verdades bíblicas que un hombre podría pasar toda una vida examinando. Sin embargo, uno de los temas se eleva por encima a todos y es fundamental para la comprensión de cualquier otra verdad bíblica: el evangelio de Jesucristo. A través de este mensaje singular, el poder de Dios se manifiesta más en la iglesia y en la vida de cada creyente.

Al mirar a través de los anales de la historia del cristianismo, vemos a hombres y mujeres de una pasión inusual por Dios y su Reino. Anhelamos ser como ellos, y nos preguntamos cómo llegaron a tener tal fuego duradero tal. Después de un examen cuidadoso de sus vidas, doctrina y ministerios, encontramos que difieren en muchas cosas, pero había un denominador común entre ellos: todos habían capturado una visión de la gloria del evangelio, y su belleza encendió su pasión y condujo sus vidas. Sus vidas y legados demostraron que la pasión genuina y duradera proviene de una comprensión cada vez más profunda de lo que Dios ha hecho por su pueblo en la persona y obra de Jesucristo. ¡Para tal conocimiento no hay un sustituto!

En días pasados, el evangelio cristiano era referido a menudo como el evangelio, de la palabra latina *evangelium*, que significa evangelio o buena noticia. Es por esta razón que los creyentes se refieren a menudo como evangélicos. Somos cristianos porque encontramos nuestra identidad, vida y propósito en Cristo. Somos evangélicos porque creemos el evangelio y lo estimamos como la gran verdad central de la revelación de Dios a los hombres. No es un prólogo, un sinónimo o una idea de último momento, no es simplemente la clase introductoria del Cristianismo; es el curso entero de estudio. Es la historia de nuestras vidas, las riquezas insondables que tratamos de explorar, y el mensaje que vivimos para proclamar. Por esta razón, estamos más cristianos y más evangélicos cuando el evangelio de Jesucristo es nuestra única esperanza, nuestra gloria, y nuestra magnífica obsesión.

Hoy en día, los evangélicos planean tantas conferencias, especialmente para nuestra juventud, con la intención de excitar la pasión del creyente a través de compañerismo, música, oradores elocuentes, historias emocionales y

pláticas apasionadas. Sin embargo, cualquiera que sea la emoción que estas generen a menudo se desvanece rápidamente. Al final, estas experiencias construyen pequeños fuegos en pequeños corazones que arden en muy pocos días.

Hemos olvidado que la pasión genuina y duradera nace del propio conocimiento de la verdad, y en concreto la verdad del evangelio. Entre más usted conozca o comprenda su belleza, más su poder le apresará. Una visión del evangelio moverá el corazón del verdadero regenerado a seguirlo. Cada mirada mayor acelerará su ritmo hasta que estar corriendo apresurado hacia el premio. [Filipenses 3:13-14] El corazón verdaderamente cristiano no puede resistir tal belleza. ¡Esta es la gran necesidad del día! Es lo que hemos perdido y lo que Debemos recuperar —la pasión por conocer el Evangelio y una misma pasión por dar a conocer el Evangelio.

DANDO A CONOCER EL EVANGELIO

El apóstol Pablo fue uno de los principales instrumentos humanos del reino de Dios en la historia de la humanidad y la historia de la redención. Fue el responsable de la propagación del evangelio en toda Imperio Romano en tiempos de persecución sin igual, y es un ejemplo sobresaliente de lo que significa ser un ministro cristiano. Aún él logró todo esto a través de la simple proclamación del más escandaloso mensaje en llegar a los oídos de los hombres. Pablo era un excepcionalmente hombre dotado, especialmente en cuanto a su inteligencia y celo Aún él mismo nos enseñó que el poder de su ministerio no estaba en sus dones, sino en la proclamación fiel del evangelio. En su primera carta a los Corintios, Pablo escribe su gran negación: “Pues Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio, no con palabras elocuentes, para que no se haga vana la cruz de Cristo. Porque la palabra de la cruz es necedad para los que se pierden, pero para nosotros los salvos es poder de Dios…. Porque en verdad los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, piedra de tropiezo para los judíos, y necedad para los gentiles; más para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios.” (1 Corintios 1:17, 22–24)

El apóstol Pablo fue, por encima de todo lo demás, un predicador. Como Jeremías delante de él, se vio obligado a predicar. El evangelio fue como un fuego ardiente encerrado en sus huesos que no podía sostener (Jeremías 20:9). A los Corintios, declaró: “Creí, por lo cual hablé” (2 Corintios 4:13), y también, “¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!” (1 Corintios 9:16) Tal estimación sublime del evangelio y la predicación del mismo no puede ser fingida cuando no existe en el corazón del predicador, y no se puede esconder cuando lo hace.

Dios llama a todos los tipos de hombres a llevar la carga del mensaje del evangelio. Algunos de ellos son más solemnes y serios, mientras que otros son más alegres y joviales. Sin embargo, cuando la conversación gira en torno al Evangelio, a produce un cambio en el semblante de un predicador, y parece como si una persona completamente diferente estuviese de pie delante de nosotros. La eternidad es dibujada a través de su rostro, el velo ha sido quitado, y la gloria del evangelio brilla con una pasión auténtica. Tal hombre tiene poco tiempo para historias pintorescas, antídotos morales, o compartir pensamientos de su corazón. Ha venido a predicar y ¡debe predicar! Él no puede descansar hasta que el pueblo haya oído de Dios. Si el siervo de Abraham no podía comer hasta que tuvo que entregar el mensaje de su amo Abraham, (Génesis 24:33) ¿cuánto menos puede el predicador del evangelio estar a

gusto hasta que haya entregado el tesoro del evangelio confiado a él! (Gálatas 2:7; 1 Tes. 2:4; 1 Tim. 1:11; 6:20; 2 Tim. 1:14; Tito 1:3) .

Aunque pocos estarían en desacuerdo con lo que hemos dicho hasta ahora, parece que en su mayor parte, tal predicación apasionada ha pasado de moda. Muchos dirían que carece del refinamiento y sofisticación que son necesarios para ser eficaz en esta era moderna. El hombre postmoderno, que prefiere a un poco más de humildad y apertura a otros puntos de vista, se considera un apasionado predicador que proclama la verdad con valentía y se disculpa en ser un obstáculo. El argumento de la mayoría es que simplemente debemos cambiar nuestra forma de predicar, sólo porque parece tonto ante el mundo.

Esta actitud hacia la predicación es la prueba de que hemos desorientado la comunidad evangélica. Es Dios quien ha ordenado la "Locura de la predicación" como el instrumento para traer el mensaje de salvación del evangelio al mundo.(1 Cor. 1:21) Esto no quiere decir que la predicación deba ser tonta, ilógica, o extravagante. Sin embargo, la Escritura es la norma para toda predicación, y no las opiniones contemporáneas de una cultura caída y corrupta que es sabia en su propia opinión y que más bien tienen comezón de oír y su corazón entretenido que escuchar la Palabra del Señor.(Rom. 1:22; 2 Tim. 4:3).

En todas partes a las que el apóstol Pablo viajó, él predicó el evangelio, y haríamos bien en seguir su ejemplo. Aunque el evangelio puede ser compartido a través de muchos medios, no hay medio tan ordenado por Dios como el de la predicación. Por lo tanto, aquellos que están en constante búsqueda de medios novedosos para comunicar el evangelio a una nueva generación de buscadores haríamos bien en empezar y terminar su búsqueda en las Escrituras. Los que enviarían miles de cuestionarios que preguntan a los inconversos que es lo que más desearían en un servicio de adoración deben darse cuenta de que diez mil opiniones unánimes de los hombres carnales no tienen la autoridad de ninguna jota y tilde de la Palabra de Dios (Mat. 5:18). Debemos entender que hay un gran abismo de diferencias irreconciliables entre lo que Dios ha ordenado en las Escrituras y lo que nuestra presente cultura carnal desea.

No debemos asombrarnos de que los hombres carnales, tanto dentro como de fuera de la iglesia desean drama, música y medios de comunicación en lugar de la predicación del evangelio y la exposición bíblica. Hasta que Dios regenere el corazón del hombre, ese hombre se dirigirá al evangelio de la misma manera en que los demonios de los gadarenos se dirigieron al Señor Jesucristo: "¿Qué tenemos que ver contigo?"(Mat. 8:29) El hombre carnal no puede tener un verdadero interés o apreciación en el evangelio aparte de la obra regeneradora del Espíritu Santo, y sin embargo este milagro tiene lugar en el corazón de un hombre a través de la predicación del evangelio que primero desprecia. Por lo tanto, debemos predicar a los hombres carnales el mismo mensaje que no quieren oír, y el Espíritu debe trabajar! Aparte de esto, los pecadores no pueden ver la belleza en el evangelio que un cerdo puede encontrar belleza en las perlas, o un perro puede mostrar reverencia hacia la carne santificada, o un hombre ciego puede apreciar una obra de Rembrandt. (Mat 7:6) Los predicadores no hacen ningún servicio a hombres carnales dándoles las mismas cosas que sus corazones caídos desean, sino que los predicadores sirven a los hombres, colocando verdadera comida delante de ellos, hasta que, por la milagrosa obra del Espíritu Santo, lo reconocen como lo que es y saborean sabor y ven que el Señor es bueno (Isa. 55:1–2; Sal. 34:8).

Antes de concluir esta breve discusión de la predicación del evangelio, debemos abordar una última cuestión. Algunos teorizan que nuestra cultura actual no puede tolerar el tipo de predicación que era tan efectiva durante los grandes avivamientos del pasado. La predicación de Jonathan Edwards, George Whitefield, Charles Spurgeon, y otros predicadores afines serían ridiculizados, satirizados, y burlados con desprecio por el hombre moderno. Sin embargo, esta teoría no toma en cuenta que en su día, los hombres ridiculizaron y satirizaron a estos predicadores! La predicación del verdadero evangelio siempre será locura a todas las culturas. Cualquier intento de retirar la ofensa y hacer "apropiada" a la predicación disminuye el poder del Evangelio. También frustra el propósito para el cual Dios escogió la predicación como el medio para salvar el hombre —esa esperanza del hombre no está fundada en el refinamiento, la elocuencia, o la sabiduría del mundo, sino en el poder de Dios (1 Cor. 1:27–30).

Vivimos en una cultura atada por el pecado como una banda de hierro. Cuentos moralistas, máximas pintorescas, y lecciones de vida compartidas desde el corazón de un predicador profesional o entrenador de vida espiritual no tienen ningún poder real frente a tanta oscuridad. Necesitamos predicadores del evangelio de Jesucristo, que conozcan las Escrituras, y por la gracia de Dios enfrenten a toda cultura con el grito: "¡Así ha dicho Jehová el Señor!"

Un Evangelio Para Ser Recibido

"*...en el cual también perseveráis*"-1 Corintios 15:1

Dado que el evangelio es el mensaje de Dios al hombre, nos suponemos que debería provocar algún tipo de reacción y exigir algún tipo de respuesta. De nuestro texto, nos enteramos de que al escuchar el evangelio, la iglesia en Corinto ambos recibieron de una manera adecuada a su gran valor y la convirtió en la base sobre la que se presentaron delante de Dios. Si vamos a estar bien con Dios, tenemos que hacer lo mismo.

RECIBIR EL EVANGELIO

Para que los hombres sean salvos, deben, por la gracia de Dios, recibir el evangelio. Sin embargo, ¿qué significa eso? No hay nada extraordinario en la palabra recibir en español o griego bíblico, pero en el contexto del evangelio, se convierte en algo extraordinario –una de las palabras más radicales en la Escritura.

En primer lugar, cuando dos cosas son contrarias o diametralmente opuestas una a la otra, recibir una es rechazar la otra. Puesto que no hay afinidad o amistad entre el evangelio y el mundo, recibir el evangelio es rechazar el mundo. Esto demuestra cuán radical puede ser el acto de recibir el evangelio. Recibir y seguir el llamado del evangelio es rechazar todo lo que se puede ver con el ojo y se mantiene en la mano, a cambio de lo que no puede ser visto.[1] Es rechazar la autonomía personal y el derecho a la autonomía, a fin de esclavizarse uno mismo a un Mesías que murió hace dos mil años como un enemigo del estado y un blasfemo. Se trata de rechazar a la mayoría y sus puntos de vista con el fin de unirse a una minoría reprendida y aparentemente insignificante llamada la iglesia. Es arriesgar todo en esta única vida creyendo que este profeta traspasado es el Hijo de Dios y el Salvador del mundo. Recibir el Evangelio no es solamente una oración pidiéndole a Jesús que entre en su corazón, sino es hacer a un lado el mundo y abrazar la plenitud de las afirmaciones de Cristo.

En segundo lugar, un hombre que recibe el evangelio confía exclusivamente en la persona y obra de Jesucristo como la única forma de posición justa delante de Dios. Es una máxima común que el confiar en algo de manera exclusiva es peligroso, o mejor dicho, una cosa muy imprudente de hacer. Nuestra sociedad considera un hombre descuidado si no tiene un plan de seguridad o una ruta de escape alternativa, si no se ha diversificado sus inversiones, si él ha puesto todos sus huevos en la misma cesta, o si ha quemado los puentes detrás de él. Sin embargo, esto es precisamente lo que el hombre que recibe a Jesucristo debe hacer. La fe cristiana es exclusiva. Recibir a Cristo es realmente deshacerse de cualquier otra esperanza sino sólo Cristo. Es por esta razón que el apóstol Pablo declaró que el cristiano es de todos los hombres los más dignos de lástima si Cristo es un engaño. [2] Si Él no es el Salvador, entonces el cristiano está perdido, porque no tiene otro plan o confianza. Por la fe, ha declarado: "Mi Señor, en Ti confío. Si eres incapaz o no estás dispuesto a salvarme, entonces voy a encontrar mi lugar en el infierno. No voy a hacer otra preparación!"

Una verdadera recepción del evangelio no sólo implica un desprecio por y apartarse del pecado, sino también un desprecio y convertirse de cualquier confianza que no sea Cristo, sobre todo la confianza en uno mismo. Es por esta razón por la que una persona que está verdaderamente convertido estará casi nauseabundo en la más mínima sugerencia de que su posición correcta delante de Dios podría ser el producto de su propia virtud o mérito. A pesar de que su nueva vida en Cristo produce buenas obras, ha desechado toda esperanza en las buenas obras como medio de salvación y confía exclusivamente en la persona y la obra perfecta de Cristo.

En tercer lugar, recibir el evangelio es abrir o exponer la propia vida al señorío de Jesucristo. El evangelismo de hoy en día a menudo enseña a los hombres que deben hacer a Jesús el Señor de sus vidas. Sería mejor decir que Jesús es el Señor de sus vidas, ya que realmente inclinaran sus rodillas ante Él en amor o apretaran su puño hacia él en odio. Las Escrituras declaran que Dios ha hecho a este Jesús que fue crucificado Señor y Cristo.[3] Lo ha instalado su Rey en Su santo monte, y se burla de aquellos que se rebelan contra El.[4] Dios no llama a los hombres a hacer a Jesús Señor (como si tuviesen tal poder), sino a vivir en sumisión absoluta al Señor que Él ha puesto. Por lo tanto, el hombre que desea recibir los beneficios del evangelio debe primero decidir si está dispuesto a entregar toda la autonomía y el autogobierno al Señor del evangelio.

Como predicadores del evangelio, debemos tener mucho cuidado en explicar los términos de esta transacción con claridad y no minimizarlos o pasar por alto de modo que sean prácticamente imperceptibles. Debemos reconocer que no hemos sido honestos hasta que no hayamos explicado a los buscadores que recibir a Cristo es lo más sensato pero peligroso que jamás podrían hacer. Después de todo, como Aslan de CS Lewis en El león, la Bruja y el Ropero, El no es un león domesticado, y ciertamente no es seguro. Él tiene el derecho de pedir cualquier cosa de los que confiesan Su señorío. El mismo Jesús que invita a los cansados a sí mismo también puede pedir todo de ellos, enviándolos a perder sus vidas por Su causa en este oscuro y caído mundo.[5] Los que no entienden el peligro del llamado del evangelio lo han escuchado sólo débilmente. Sin embargo, aquellos que escuchan y, por la gracia, responder a él, a pesar del peligro, han hecho algo muy sensible. ¿Qué podría ser más razonable que seguir el Creador Omnipotente y Sustentador del universo, que ha amado a Su pueblo con un amor eterno, los redimió con Su propia sangre, y ha demostrado un compromiso inquebrantable con todas las promesas que ha hecho a ellos? [6] Sin embargo, incluso si El no fuera así y toda esta bondad no estuviese en El, todavía sería más sensato seguirlo, porque ¿quién ha resistido a su voluntad? [7] Es por estos motivos y muchos más que el apóstol nos exhorta a "presentar vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios," y lo llama nuestro servicio espiritual o "racional" de adoración. [8]

En cuarto lugar, recibir el evangelio es recibir una visión completamente diferente de la realidad, donde Cristo es el epicentro de todas las cosas. Es por esta razón que los teólogos se refieren a la salvación y la vida cristiana como la cristología. Se convierte en el centro de nuestro universo, el origen, el propósito, el objetivo y la motivación de todo lo que somos y hacemos. Cuando un hombre recibe el evangelio, toda su vida comienza a ser vivida en un contexto diferente, y ese contexto es Cristo. A pesar de que las señales externas en el momento de la verdadera conversión pueden ser menos que dramáticas, los efectos graduales serán monumentales. Al igual que una piedra arrojada en el centro de un lago, el efecto dominó del evangelio llegará a alcanzar la circunferencia completa de la vida del

creyente y tocar cada orilla. El verdadero convertido no recibe el Evangelio como una adición a su vida anterior, pero a cambio de ella. Recibirlo es perder lo otro. Esta es la clara enseñanza de Jesús: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.” [9]

Por último, recibir el Evangelio es tomar a Cristo como la fuente y sustento de la vida. Cristo no puede ser recibido como parte de la vida de uno o como una adición a todas las otras cosas buenas que uno ya posee sin Él. Él no es un accesorio de menor importancia que viste nuestra vida y lo hace verse mejor. Al recibir el Evangelio, Él se convierte en nuestra vida. [10]

Hay pocas cosas más blasfemas que un predicador que elogia al incrédulo por una vida maravillosa que ha realizado para sí, alabando todo lo que ha logrado, y luego añadiendo que le falta una cosa: él necesita a Jesús para que este completo. Esta no era la actitud del apóstol Pablo, que contaba incluso las cosas más maravillosas en su vida anterior como estiércol, en comparación con Cristo.[11] Nunca debemos presentar a Cristo a los incrédulos como la cereza del pastel de una vida ya maravillosa. El incrédulo debe ver que no tiene vida, y que todos sus logros personales antes de Cristo son monumentos a su propia vanidad: hechos de arena y pasando rápidamente.

Jesús enseñó: “De cierto, de cierto os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.” [12] El significado de esta “frase dura” es que Cristo debe ser el mismo sustento de nuestras vidas y no sólo un condimento o complemento. [13]

Para el creyente, Jesús es el maná que descendió del cielo, la Roca de la que brota agua viva en medio de un desierto, y la vid en la que permanece, de la que recibe la vida y la fecundidad. 14 El creyente que realmente ha participado de Cristo deja de pasar a sí mismo por lo que no es pan, y no puede satisfacer, y sigue buscando el pan que desciende del cielo, para que coma de él no muera. [15]

Debe ser el grito del predicador del evangelio no sólo que los hombres deben arrepentirse, sino también que deben recibir. El predicador no sólo debe exponer y denunciar el despojo insatisfactorio de la época actual, también debe señalar a los hombres a la única tienda en la verdadera comida que se puede encontrar. Debe unirse a David en su exhortación a todos los hombres. “Gustad, y ved que es bueno Jehová” [16] Por otra parte, se debe advertir a todos los hombres que la evidencia de que una persona ha probado la salvación de Cristo verdaderamente es que él sigue saboreándolo, continua buscando la satisfacción en Cristo, y él no puede soportar la idea de volver a estar separado de Él.

PERSEVERANDO EN EL EVANGELIO

De nuestro texto, no sólo aprendemos que debemos recibir el Evangelio, sino también que debemos permanecer en él! Pablo escribe: “Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis.” Esta simple declaración comunica dos verdades distintas pero relacionadas. La primera tiene que ver con la posición del creyente delante de Dios por causa del evangelio, y la segunda tiene que ver con la convicción del creyente o resolución en relación con el evangelio. Estas dos verdades tienen implicaciones de largo alcance para la vida del creyente. La primera es una gran piedra sobre la cual la fe del cristiano debe descansar: es

capaz de estar delante de Dios en Cristo y el evangelio. Este último es un poderoso agente en la formación de la vida del cristiano: él ha hecho su posición sobre el evangelio y no será movido.

Una verdad fundamental del cristianismo bíblico es que el creyente tiene una posición correcta delante de Dios en el evangelio –en Cristo. Los salmos de David nos confrontan con mayor dilema del hombre: ¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; El que no ha elevado su alma a cosas vanas, Ni jurado con engaño."[17] Cualquier hombre que entretiene a la más remota posibilidad de que hay un Dios personal y moral deben temblar ante la pregunta de David. A menos que sea un imbécil o su conciencia ha sido cauterizada más allá de su uso, él debe reconocer que no reúnan las condiciones necesarias para que estéis aprobados ante el Juez de toda la tierra.[18] Las Escrituras nos dicen que si se mira por dentro, se encontrará que su corazón es más engañoso que todo y es malo más allá de toda comprensión. [19] Si se vuelve para considerar en su propia mente, se dará cuenta de que hay pensamientos malos presentados internos.[20] Si escucha con atención a su discurso, se dará en cuenta que está lleno de engaños, maldición y engaño.[21] Si él mira a sus manos, él verá que se tiñen con el residuo de innumerables fechorías. Si en su desesperación, trata de cubrir su vergüenza vistiéndose a sí mismo en sus obras más justas, se encontrará con que se viste de la podredumbre sucia de un leproso.[22] Aunque se lave con lejía y use mucho jabón, la mancha de su maldad permanece.[23] Vaya donde vaya, se encuentra acusado, condenado, y sin esperanza.

Es en este momento de indefensión absoluta y resignación final que el iluminado y regenerado pecador mira a Cristo y encuentra su esperanza en El. Volviéndose de la justicia propia, cree y es justificado por la gracia mediante la fe. [24] Desde ese momento, él lleva las marcas individuales de un cristiano: él se gloría en Cristo Jesús y no pone confianza en la carne. [25] Él ha entrado en la gran compañía de santos que habían creído a Dios y le fue contado como justicia. [26] Se ha entregado a sí mismo en Cristo y se aferra a Él con una fuerza multiplicada por el terror de lo que le habría sucedido si hubiera sido dejado valerse por sí mismo. Él está solamente en Cristo y no aventurarse de Él. Él está convencido de que puede subir al monte del Señor y permanecer en su lugar santo sólo en virtud de la persona y los méritos de Cristo. Parafraseando el viejo escritor del himno: "Su esperanza se basa en nada menos que la sangre y la justicia de Jesús. No se atreve a confiar en el marco más dulce, sino totalmente se apoya en el nombre de Jesús. En Cristo la Roca sólida está de pie, el resto del suelo es arena movediza, el resto del suelo es arena movediza" [27].

La fe cristiana promete una posición justa delante de Dios a través de Cristo. Siendo esto así, debemos ser decididos en perseverar en el Evangelio y estar firmes en él. Es útil tener en cuenta que la palabra firmes es del verbo griego *histemi*, el término común usado para denotar el acto físico de estar de pie. Sin embargo, en el Nuevo Testamento, se usa a menudo para referirse a la convicción, firmeza, constancia, firmeza y la cualidad de ser firme e inamovible. En su discusión sobre la guerra espiritual, Pablo utiliza el término tres veces para exhortar a los creyentes a estar "firmes contra las asechanzas del diablo." [28] A partir de un verbo relacionado, entendemos que los creyentes deben "mantenerse firmes" en el Señor, en el fe en la gracia de Dios, y en las tradiciones apostólicas. 29

Por encima de todas las cosas, el creyente debe mantenerse firme en el evangelio y no ser movido fuera de él. Si se quita este fundamento, entonces todo el edificio cae con él. Es por esta razón que el apóstol Pablo le dio a uno de sus más fuertes reproches a la iglesia en Galacia: "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema." [30]

Cada palabra y doctrina de las Escrituras es importante, sin embargo, algunas doctrinas tienen más peso que otras. Nuestra salvación eterna no depende de algún matiz en la eclesiología y la escatología, sino que depende enteramente del evangelio. [31] A lo largo de esta peregrinación terrenal, el cristiano más reflexivo y maduro puede cambiar de opinión con respecto a muchos dogmas menores de la fe, pero no debe y no va a alejarse de los elementos esenciales del evangelio. [32] El hombre, mujer, joven o niño que ha recibido verdaderamente el evangelio estará firme en él, y en su perseverar demostrara que realmente lo ha recibido.

Vivimos en un mundo que es hostil al evangelio de Jesucristo y lo tiene en desprecio. Por otra parte, este mundo está bajo el poder del maligno, que se opone al Evangelio por encima de todas las demás doctrinas y que lo erradicaría del universo si pudiera. [33] De hecho, el diablo con gusto pondría una Biblia en las manos de todos los hombres y promovería la obediencia a todos los mandamientos, si en cambio le entregásemos el evangelio. Sin embargo, sin el evangelio, todo el sistema de la fe cristiana cae a la nada.

Como creyentes, no sólo debemos recibir el Evangelio, sino también mantenernos firmes en el. No debemos ser ignorantes de las artimañas del diablo para que nos tome desprevenidos. 34 Cuando uno de los posibles salvadores intentan robar nuestra confianza en Cristo, no debemos dejarnos cortejarnos! Cuando los legalistas intentan complementar nuestra confianza en Cristo, no debemos ceder a ellos. Cuando los profetas autoproclamados buscan volver a empaquetar el evangelio para que sea más relevante o atractivo a la cultura, no debemos seguirlos. Cuando el acusador señala a nuestro pecado y se burla de nuestra esperanza de gloria, debemos señalar al evangelio y mantenernos firmes en él. Cuando sus acusaciones a su vez nos adulan y señalan a nuestra piedad como digna de recompensa, hay que denunciarlo con la promesa: "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo." [35]

***

1. Hebreos 11:1, 7, 27; 1 Pedro 1:8

2. 1 Corintios 15:19

3. Hechos 2:36

4. Salmo 2:4–6

5. Mateo 11:28; 10:16, 39

6. Colosenses 1:15–17; Hebreos 1:3; Jeremías 31:3; Apocalipsis 5:9; Hebreos 13:5; 2 Timoteo 2:13; 2 Corintios 1:20; Mateo 28:20

7. Romanos 9:19; 2 Crónicas 20:6; Job 9:12; Daniel 4:35

8. Romanos 12:1

9. Mateo 16:25

10. Colosenses 3:4

11. Filipenses 3:7–8

12. Juan 6:53

13. Juan 6:60

14. Juan 6:31–35, 41, 47–51, 58; 1 Corintios 10:4; Juan 15:5–6

15. Isaias 55:2; Juan 6:50

16. Salmo 34:8

17. Salmo 24:3–4

18. Salmos 14:1; 53:1

19. Jeremías 17:9

20. Jeremías 4:14

21. Romanos 3:13–14

22. Isaías 64:6

23. Jeremías 2:22

24. Efesios 2:8–9

25. Filipenses 3:3

26. Génesis 15:6; Gálatas 3:6

27. Adaptado de “The Solid Rock” por Edward Mote.

28. Efesios 6:11, 13, 14

29. El verbo relacionado es *stéko*, el último tiempo presente, del presente perfecto *estéka*, de*hístemi*. Filipenses 4:1; 1 Tesalonicenses 3:8; 1 Corintios 16:13; 1 Pedro 5:12; 2 Tesalonicenses 2:15.

30. Galatas 1:6–9

31. Eclesiología se refiere al estudio de la iglesia, y la escatología se refiere al estudio de la consumación o de los últimas cosas.

32. Colosenses 1:22–23

33. 1 Juan 5:19

34. 2 Corintios 2:11

35. Galatas 6:14

El Evangelio en el Cual Somos Salvos

Por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

—1 Corintios 15:2

Cada doctrina dentro de la fe cristiana debe mantenerse en un equilibrio. Estamos en gran peligro de error cada vez que exageramos la importancia de una verdad a la desaparición o la negligencia de las demás. Sin embargo, es imposible exagerar o enfatizar demasiado la preeminencia del evangelio. No podemos ser demasiado extremos con el evangelio. Esta verdad se ve en el hecho de que el Evangelio es la mayor revelación de Dios al hombre, y es el único mensaje en el que los hombres pueden ser salvos. Por consiguiente, también es el mensaje que debemos retener tenazmente. Aunque incluso la más mínima desviación de la verdad bíblica es peligrosa, podemos malinterpretar muchas cosas sin poner nuestros destinos eternos en peligro. Sin embargo, ¡estar equivocado acerca del evangelio es estar equivocado acerca de todo! ¡No darle preeminencia al Evangelio es no comprenderlo en absoluto!

UN EVANGELIO QUE SALVA

En nuestro texto, la frase, *sois salvos* se traduce de un verbo en tiempo presente, que describe tanto un "proceso presente y una futura realidad."(1) Puede traducirse: "por el cual también están siendo salvos." Es importante no olvidar que las Escrituras describen la salvación en tres tiempos: pasado, presente y futuro. Hacer caso omiso de cualquiera de estos tiempos o aspectos de la salvación hará que tengamos una visión distorsionada o enfermiza de la salvación en su conjunto. En el pasado, Dios salva al creyente de la condenación del pecado. Esto ocurrió en el momento de la conversión, cuando el cristiano creyó el testimonio de Dios en cuanto al evangelio, y le fue contado por justicia.(2) Escritura comúnmente se refiere a esto como justificación. (3)

En el presente, el creyente está siendo salvado del poder del pecado. Este es un proceso gradual conocido en todo el Nuevo Testamento como la santificación progresiva. El creyente es hechura de Dios, y Dios está trabajando en él tanto para querer y obrar de acuerdo a Su buena voluntad.(4) A través de la Palabra y el Espíritu, las pruebas y tribulaciones, la bendición y la disciplina, Dios está transformando al creyente y trayendo la totalidad de su vida en conformidad a la imagen de Jesucristo.(5)

En el futuro, el creyente será salvo completa y eternamente del poder y la presencia del pecado. Esta última etapa se conoce comúnmente como la glorificación y es tan cierta como las demás, porque el que comenzó la buena obra,

la perfeccionará.(6) Como el apóstol Pablo declara en lo que ha llegado a ser conocida como la cadena de oro de la salvación: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.”(7)

Vivimos en un día en el que lo temporal y lo trivial se exaltan a un protagonismo que no se debe dar entre el pueblo de Dios. Deseamos estos placeres momentáneos, como si fueran realmente dignos de tal afecto. Sin embargo, debemos aferramos a una verdad singular: la mayor promesa del Evangelio es salvación. Todas las demás promesas y todos los otros beneficios palidecen en comparación con una sola cosa: el evangelio es el poder de Dios para la salvación, y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.(8)

Según el apóstol Pedro, la salvación es el mismo resultado o el objetivo de la fe del creyente. (9) Es el propósito detrás de todo lo que Cristo ha hecho por su pueblo, y debería ser un gran anhelo de los creyentes y la meta hacia lo cual se esfuerza. Dios no puede dar un mayor regalo y el creyente no puede tener más esperanza o motivación que la de la salvación final a través del evangelio de Jesucristo.

Cuando nos damos cuenta de donde estábamos antes de Cristo y lo que merecíamos en ese estado, se amplía aún más la enormidad del evangelio para nosotros. Éramos pecadores por naturaleza y obra, y estábamos corruptos hasta el punto de depravación. Éramos delincuentes y criminales sin excusa ni pretexto ante el tribunal de justicia de Dios.(10) Nos merecíamos nada menos que la muerte y la condenación eterna, pero ahora la sangre del propio Hijo de Dios nos salva. Aunque éramos pecadores desamparados y enemigos de Dios, Cristo murió por los impíos.(11) Por medio de El, nosotros que estábamos lejos, hemos sido hechos cercanos ahora.(12) En Él tenemos redención por su sangre, y el perdón de nuestros pecados según las riquezas de Su gracia.(13) ¡Somos salvos de nuestros pecados, reconciliados con Dios, y llevados a la comunión con Él como hijos! ¿Qué más podríamos desear, o que más necesitamos? ¿No es el don de la salvación por medio de la sangre del propio Hijo de Dios lo suficiente para llenar nuestro corazón hasta rebosar a una eternidad de eternidades? ¿No es suficiente para motivarnos a vivir para Aquel que murió? ¿Qué necesidad tenemos de otras promesas? ¿Vamos a vivir para Él con gran celo, porque Él nos promete no sólo la salvación, sino también la sanidad, la facilidad de la vida, riqueza y honor? ¿Qué son algunas de estas cosas en comparación con el don de la salvación y el conocerle? Fuera con los que traten de convencernos a una devoción por nosotros prometiendo cosas que no sean Jesucristo. Si todos los que usted ha amado les fuesen quitado de vosotros, y su cuerpo estuviese pudriéndose en un montón de estiércol, y su nombre fuese calumniado por amigos y enemigos por igual, usted aún debe encontrar toda la devoción que necesita para amar, alabar y servirle en una cosa: Él derramó Su sangre para su alma. Ésta pasión santa alimenta la religión pura y sin macula.

¿Por qué es que entonces la promesa de la sola salvación eterna no parece tener tanto poder para atraer a los hombres a Cristo? ¿Por qué el hombre moderno está más interesado en cómo el Evangelio puede ayudarle en esta vida? En primer lugar, se debe a que los predicadores ya no predican acerca de la certeza del juicio y los peligros del infierno. Cuando los predicadores enseñan estas cosas bíblicamente y con claridad, los hombres empiezan a ver que

su mayor necesidad es la de ser salvos de la condenación eterna, y las necesidades más "prácticas" de la época actual se convierten en triviales en comparación. En segundo lugar, tenemos que entender que la gran mayoría de los hombres en la calle y en la banca son carnales, y los hombres carnales aprecian este mundo por encima del venidero. Tienen poco interés en las cosas de Dios y la eternidad. (14) La mayoría estaría más pronta en asistir a una conferencia sobre la autoestima y la autorrealización que de escuchar un sermón sobre la santificación, sin la cual nadie verá al Señor.(15) Muchos cruzarían por mar y tierra para encontrar su mejor vida ahora, pero no caminarían para cruzar la calle para asistir a una serie de reuniones sobre el infinito valor de Cristo o los sufrimientos del Calvario!

Si bien es cierto que el Evangelio puede y suele mejorar la situación y la condición de uno en la vida, como mayordomos del evangelio, debemos rechazar la tentación de atraer oyentes y feligreses con cualquier promesa o sostén otro que Jesucristo y la vida eterna. Aunque sería más que radical en esta era moderna de la evangelización, nos haría bien gritar a las masas: "Jesucristo les promete dos cosas: La salvación eterna en la cual tener esperanza y una cruz en la que murió (16) El Espíritu y la Esposa dicen: Ven." (17)

RETENIENDO EL EVANGELIO

La doctrina de la perseverancia de los santos es una de las verdades más preciosas para el creyente que la entiende.(18) Es el mayor consuelo y aliento saber que el que comenzó la buena obra en nosotros la terminara.(19) Sin embargo, esta doctrina ha sido extremadamente pervertida, convirtiéndose en el principal instrumento de la falsa seguridad de un sinnúmero de personas que aún no están convertidos y aún están en su pecado. Se trata de una "frase difícil," pero es cierta, no obstante.

En el texto al principio del capítulo, el apóstol Pablo escribe: "si retenéis la palabra que os he predicado." La palabra si introduce una cláusula condicional que no debemos pasar por alto y no se puede quitar. La lógica es clara: una persona es salva si retiene el evangelio, pero si no lo retiene no es salvo. Esto no es una negación de la doctrina de la perseverancia, sino más bien una explicación de la misma. Ninguno de los que verdaderamente creen para salvación se perderán para destrucción eterna. La gracia y el poder del Dios que los salvó también los mantendrá hasta el día final. Sin embargo, la evidencia de que verdaderamente han creído es que continúan en las cosas de Dios y no se apartan de El. A pesar de que siguen luchando contra la carne y ser objeto de muchos fracasos, el ciclo completo de su vida revelará un progreso definitivo y notable en la fe y la piedad. Su perseverancia no salva, ni los hace objetos de la gracia, sino que revela que son objetos de la gracia que son verdaderamente salvos por la fe. Para decirlo claramente, la prueba o validación de una auténtica conversión es que el que profesa la fe en Cristo persevera en la fe y crece en santidad a lo largo de todo el curso de su vida. Si una persona que profesa la fe en Cristo, y sin embargo, cae o no progresa en santidad, eso no quiere decir que ha perdido su salvación. Revela que él nunca fue verdaderamente convertido.

Esta verdad se desarrolla durante todo el ciclo completo de la enseñanza de la Biblia sobre la salvación. Jesús enseñó que el que permanece en su fe hasta el fin será salvo.(20) En la parábola del sembrador, explicó que aunque a muchos parecen abrazar el evangelio del reino, la mayoría caerán a causa de la aflicción, la persecución, las

preocupaciones del mundo y el engaño de las riquezas.(21) El apóstol Juan, en referencia a los que habían salido de la iglesia en Éfeso, escribió: “Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron que se manifestase, que ninguno de ellos era de nosotros.”(22)

Es importante señalar una vez más que estas Escrituras no son una negación de la seguridad del creyente en Cristo. El verdaderamente regenerado hijo de Dios continuará en la fe hasta el final por la fidelidad y el poder de Aquel que comenzó la buena obra en él.(23) Sin embargo, estas advertencias tienen una función importante en la fe cristiana y no deben ser ignoradas. Ellas nos ayudan a discernir la diferencia entre la conversión verdadera y la falsa, y funcionan como una advertencia para el creyente al aplicar toda diligencia en hacer segura su vocación y elección.(24)

Estas advertencias son especialmente relevantes a la luz de la situación actual del movimiento evangélico en el Occidente, y tienen enormes y trascendentales consecuencias para muchos de los que profesan la fe en Cristo. Hay muchos que creen que son salvos y completamente cristiana, ya que una vez hicieron una oración y le pidieron a Jesús que entre en su corazón. Sin embargo, ellos no permanecieron en la fe. Ellos nunca llegaron a salir del mundo, o si lo hicieron, rápidamente regresaron. No poseían ninguna realidad práctica del temor de Jehová. No hay fragancia de la gracia divina en sus vidas. Ellos no muestran ninguna evidencia externa de la transformación interna. No hay ni siquiera un indicio de la disciplina divina que Dios ofrece a todos Sus hijos.(25) Sin embargo, se consideran seguros de su salvación a causa de una decisión en su pasado y su creencia de que su oración era realmente sincera. No importa que tan popular pueda ser tal creencia, no tiene fundamento bíblico.

Es cierto que la conversión se realiza en un momento específico en el tiempo en que los hombres pasan de la muerte a la vida por la fe en Jesucristo.(26) Sin embargo, la seguridad bíblica de que una persona ha pasado de muerte a vida se encuentra una base no sólo en el examen del momento de la conversión, sino también en el examen de su vida desde ese momento. En medio de una gran carnalidad, el apóstol Pablo no pidió a los corintios reevaluar su experiencia de conversión en el pasado, sino o les amonesto a examinar sus vidas en el presente. (27)

Haríamos bien en seguir el ejemplo de Pablo en aconsejar a los supuestos convertidos. Deben saber —y hay que enseñarles— que la evidencia de una verdadera obra de salvación de Dios en el pasado es la continuación de esa obra en el presente y hasta el día final. Somos salvos *si* retenemos la palabra que os fue predicada a nosotros. Podemos tener poca o ninguna seguridad de salvación, si este no es el caso. Esta verdad bíblica simple, si bien se predica con convicción y compasión, demolería la falsa seguridad de innumerables multitudes en las bancas y resultaría en la salvación de muchos.

Oh, que Dios levante a hombres que entiendan que la falsa seguridad es uno de los grandes males de la época y la lacra que casi arruina el testimonio de la iglesia. ¿Cuándo nos daremos cuenta de que uno de los mayores campos de misión en Occidente son las bancas de nuestras iglesias todos los domingos por la mañana? ¿Cuándo vamos a reconocer que nuestro tratamiento superficial del Evangelio, nuestra ignorancia de la naturaleza de la verdadera conversión, y nuestra negativa a practicar la disciplina de la iglesia compasiva llevó a este gran y mortal engaño?

*****

1. David E. Garland, 1 Corinthians, Baker Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Baker Academic, 2003), 682.

2. Romanos 4:20–22

3. Romanos 5:1

4. Efesios 2:10; Filipenses 2:13

5. Romanos 8:29

6. Filipenses 1:6

7. Romanos 8:28–30

8. Romanos 1:16; 10:13

9. 1 Pedro 1:9

10. Efesios 2:1–3; Romanos 3:10–19

11. Romanos 5:6–10

12. Efesios 2:13

13. Efesios 1:7

14. Romanos 8:5

15. Hebreos 12:14

16. Este llamado no se originó con el autor, sino que oyó estas palabras hace muchos años mientras asistía a una serie de reuniones celebradas por Leonard Ravenhill.

17. Apocalipsis 22:17

18. El Resumen de Principios, la primera Confesión Bautista aprobada oficialmente, describe la doctrina de la perseverancia: “Aquellos a quienes Dios ha aceptado en el Amado, y santificado por su Espíritu, nunca totalmente ni finalmente caen del estado de gracia, sino que ciertamente perseveran hasta el fin.”

19. Filipenses 1:6

20. Mateo 24:13

21. Mateo 13:21–22

22. 1 John 2:19

23. Filipenses 1:6

24. 2 Pedro 1:5–10

25. Hebreos 12:8

26. Juan 5:24

27. 2 Corintios 13:5

Un Evangelio de Primera Importancia

Porque yo os entregué en primer lugar lo que asimismo recibí.

—1 Corintios 15:3

No hay ninguna palabra o la verdad de mayor importancia que el evangelio de Jesucristo. Las Escrituras están llenas de muchos mensajes, al menor entre ellos es más valiosa que la riqueza combinada del mundo y más importante que los grandes pensamientos jamás formados en la mente del hombre. Si el polvo de la Escritura es más precioso que el oro, ¿cómo podríamos calcular el valor o la importancia del evangelio?(1) Incluso dentro de las mismas Escrituras, el mensaje del evangelio no tiene comparación. La historia de la creación, aunque llena de esplendor, se inclina ante el mensaje de la cruz. La ley de Moisés y las palabras de los profetas señalan de sí mismos a este singular mensaje de redención. Incluso la segunda venida, aunque llena de asombro, se encuentra a la sombra del evangelio. No es exagerado decir que el Evangelio de Jesucristo es el gran y esencial mensaje, la acrópolis de la fe cristiana, y el fundamento de la esperanza del creyente. (2)

¡No hay nada más importante, nada más útil, y nada más necesario para la promoción de la gloria y el reino de Dios! Tomando prestado del lenguaje de los Proverbios, podemos decir correctamente del Evangelio: "porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus utilidades mejor que el oro fino. Es más preciosa que las joyas y nada de lo que deseas se compara con ella."(3) Siendo esto así, la comprensión del evangelio debe ser nuestra magnífica obsesión. Se trata de una tarea imposible, pero vale la pena cada onza de esfuerzo empleado –porque allí encontramos todas las riquezas de Dios y todo verdadero gozo para el creyente. Vale la pena apartarnos de todo esfuerzo menor y placer inferior para que podamos sondear la profundidad de la gracia de Dios revelada en éste mensaje. Job 28:1-9 contiene una hermosa ilustración de tal pasión:

Ciertamente hay una mina[a] para la plata, y un lugar donde se refina el oro. El hierro se saca de la tierra, de la piedra se funde el cobre. El hombre pone fin a las tinieblas, y hasta los límites más remotos escudriña la roca que está en lobreguez y densa oscuridad. Abren minas lejos de lo habitado, olvidado por el pie; suspendidos se balancean lejos de los hombres. De la tierra viene el alimento, y abajo está revuelta como por fuego. Sus piedras son yacimientos[e] de zafiros, y su polvo contiene oro. Senda que ave de rapiña no conoce, ni que ojo de halcón ha alcanzado a ver; las orgullosas bestias[f] no la han pisado, ni el fiero león ha pasado por ella. Pone el hombre su mano en el pedernal; vuelca de raíz los montes.

Incluso en el mundo antiguo de Job, había hombres que estaban dispuestos a esforzarse hasta el límite más lejano, a privarse de la vida superficial, para excavar a través de la roca sólida en la penumbra y la sombra profunda, arriesgar la vida y la integridad física, y no dejar piedra sin remover en su búsqueda de los tesoros de esta tierra. Cuánto más nosotros que hemos sido iluminados por el Espíritu Santo, y asimismo gustado de la buena palabra de

Dios y los poderes del siglo venidero debemos estar dispuestos a dejar las cosas de menor gloria para buscar la gloria de Dios en el evangelio de Jesucristo ?(4) ¿Por qué, entonces, es tan escasa una verdadera pasión por el evangelio entre el pueblo de Dios?

UN EVANGELIO REBAJADO

En primer lugar, debemos entender que el evangelio que "ha sido una vez dado a los santos" ha pasado por muchas revisiones y reducciones en las generaciones recientes.(5) Cuando consideramos las Escrituras, rápidamente notamos una gran diferencia en el contenido y la calidad entre el evangelio apostólico y nuestra versión más contemporánea. Incluso cuando leemos la predicación del evangelio de los reformadores, los puritanos, Edwards, Whitefield, Spurgeon, e incluso aquellos tan recientes como Martyn Lloyd-Jones, rápidamente nos damos cuenta de que hoy apenas tenemos los huesos de la proclamación del bello evangelio que ellos expusieron y reducido a unas cuantas leyes espirituales y un "Camino Romano."(6) Hemos hecho una declaración simple, un credo fácil de entender que amputa gran parte de su belleza original y deja poca gloria para ser admirada o investigarse más a fondo.

Es cierto que Dios tiene un plan, que somos pecadores, y que Cristo murió y resucitó para que nosotros fuésemos salvos por la fe, pero memorizando estas declaraciones no significa que conocemos o entendemos el evangelio. ¡No debemos dejar esas piedras sin mover! Los animales pequeños pueden aprender a imitar y repetir, pero debemos escudriñar las Escrituras y descubrir el significado de estas cosas. Al igual que los mineros, debemos estar dispuestos a esforzarnos hasta el límite más lejano, privarse de placeres temporales, e introducirnos a través de incontables horas de estudio y de oración con el fin de ganar el premio del conocimiento del Evangelio. De lo contrario, siempre vamos a ser un pueblo aburrido de corazón a causa de la ignorancia que hay en nosotros.(7) Hay que volver los ojos a la roca de la que fuisteis tallados.(8) Debemos tratar de redescubrir el evangelio antiguo, para ser recapturados por él, y para predicar con pasión como el pueblo que conoce a su Dios y entiende lo que Él ha hecho por ellos! (9)

UNA VISIÓN POBRE DEL EVANGELIO

Una segunda razón por la que el pueblo de Dios no tienen pasión por el evangelio de hoy es que muchos lo ven como poco más que cristianismo básico, o un pequeño paso tomado en la fe que se domina rápidamente y se queda detrás de las cosas más profundas.. Sin embargo, nada podría estar más lejos de la verdad. ¡El evangelio es lo "más profundo" del cristianismo! La Escatología y el libro de Apocalipsis aclararan en la segunda venida, pero nunca dominaremos o comprenderemos plenamente la gloria de Dios en el evangelio de Jesucristo. Cualquiera que piense que conoce el evangelio lo suficiente como para dejarlo atrás y pasar a cosas más grandes haría bien en seguir el consejo del apóstol Pablo: "Si alguno cree que sabe algo, no ha aprendido todavía como lo debe saber"(10) Si tuviéramos el poder de evocar los grandes teólogos y los predicadores de la historia, todos testificarían que eran niños en el evangelio durante su peregrinación terrenal. Ellos se unirán con el sabio de Proverbios que exclamó: "Ciertamente soy el más torpe de los hombres, y no tengo inteligencia humana. Y no he aprendido sabiduría, ni tengo conocimiento del Santo."(11)

Debemos entender que nuestro viaje hacia el evangelio va a durar más allá de nuestra vida, y en mil eternidades. Con cada nueva verdad descubierta, la gloria del evangelio no atrapara más y más hasta que consuma nuestros pensamientos y gobierne nuestra voluntad. Usted puede preguntarse si hay algo que valga la pena, cualquier cosa lo suficientemente grande como para mantener su atención. ¡Ánimo! El evangelio es mucho más de lo que pudo haber sido dicho, y contiene una gloria que no puede ser agotada. De hecho, vamos a pasar la eternidad tratando de rastrear toda la gloria que está contenida en este mensaje singular, y después de una eternidad de eternidades todavía habrá una infinita gloria nunca vista. ¡El evangelio siempre será la cosa en la que los ángeles y los redimidos anhelen mirar! (12) Recuerde esto: siempre hay que estar creciendo en el evangelio y su conocimiento del mismo. No es Cristianismo básico, sino Cristianismo de la A a la Z. Usted no ha dominado el evangelio, ni va a dominarlo, sino que ¡este lo va a dominar usted!

UNA FALTA DE INSTRUCCIÓN EN EL EVANGELIO

Una tercera razón para la falta de pasión por el Evangelio entre el pueblo de Dios brota de una suposición falsa y mortal: se asume que el pueblo de Dios, incluso los ministros de Dios, entienden el evangelio, y por lo tanto descuidamos instruirlos en el Evangelio, y mucho menos hacer tal instrucción una prioridad. Cuando un nuevo convertido se adelanta a hacer su profesión pública, ¿cuánto tiempo es instruido en el evangelio? A menudo, alguien le aconseja durante unos minutos utilizando un evangelio de paso a paso tipo folleto, y luego se coloca en una clase de discipulado para aprender los "cómos" de la vida cristiana. ¿Cuánta instrucción sobre el evangelio escucha él desde el púlpito? Es posible que él pudiera quedarse sentado toda su vida en la banca y sin escuchar sermones dedicados a una explicación adecuada y específica de lo que se logró a través del Calvario y la tumba vacía que oigan. Si él siente el llamado al ministerio, ¿cuántas clases de seminario asistirá que se dedican exclusivamente al contenido y aplicación del evangelio? Uno podría examinar los planes de estudio de muchas instituciones religiosas antes de encontrar incluso una clase dedicada específicamente a tal fin. Antes del reinado del piadoso rey Josías, la ley de Dios se había perdido en el templo durante muchos años. (13) ¿Ha ocurrido lo mismo entre nosotros? ¿Ha estado perdido el *evangelio* entre los evangélicos?

UN DESCUIDO DEL EVANGELLIO EN LA PREDICACION

Una cuarta y última razón para la falta de pasión por el Evangelio en las bancas es la falta de pasión por el mismo en el púlpito. El ministro de Cristo es ante todo un ministro del evangelio de Cristo. Es nuestra gran mayordomía, privilegio y carga.(14) A pesar de que somos vasos de barro, frágiles y rotos, llevamos el tesoro más precioso que el cielo y la tierra han conocido.(15) Dios nos ha escogido para morar en Su presencia. Él nos llama a usar la mayor parte de nuestros días buscando Sus misterios y revelarlos a los demás a través de la palabra predicada. Sin embargo, muchos predicadores de hoy se han apartado de su vocación primaria de conocer a Dios y darlo a conocer. El estudio es estéril, y el cuarto de oración está cerrado. El ministro ya no es un hombre de Dios, sino un hombre del pueblo. El mensaje del predicador ya no es, "Así dice el Señor," sino que viene con un mensaje que nace de cuestionarios y su supuesto conocimiento de las necesidades sentidas de la congregación. No puede decir con el profeta Elías: "Vive el Señor de los ejércitos, delante de quien estoy." Ni tampoco está ya más ante el pueblo como un enviado de Dios.(16)

Nosotros, los que ministramos en el nombre de Cristo, no estamos llamados a ser entrenadores espirituales de la vida, facilitadores u oradores motivacionales –¡somos predicadores! El hecho de que el mundo se burla de ese título, y sólo porque hay un sinnúmero de charlatanes que les dan una buena razón para hacerlo, esto no significa que debamos despreciar el manto que Cristo ha puesto sobre nosotros. Somos predicadores, y por encima de todo, somos predicadores del evangelio. No hay que dejarse seducir por un propósito menor simplemente porque tiene la aprobación del mundo. No hay que ser persuadidos de alejarnos de nuestras cámaras de estudio y oración, sino que debemos disciplinarnos para la piedad.(17) Debemos ser diligentes para presentarnos ante Dios aprobados, como obreros que no tienen de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.(18) Hay que esforzarse con estas cosas, debemos estar absortos en ellas, para que nuestro progreso sea manifiesto a todos. (19) Nunca debemos descuidar el don espiritual dentro de nosotros, sino entregamos a la lectura pública de las Escrituras, la exhortación y la enseñanza.(20)

Seamos como los apóstoles de la antigüedad que declararon frente a muchas otras necesidades válidas: “No es conveniente que nosotros descuidemos la palabra de Dios para servir mesas…. Y nosotros nos entregaremos a la oración y al ministerio de la palabra.”(21). Al igual que los antiguos mineros de la época de Job, debemos esforzarnos al límite más lejano, incluso privarnos de una superficial, para excavar a través de la roca sólida, en la oscuridad y en sombra profunda, a fin de que podamos descubrir los tesoros infinitos del evangelio de Jesucristo y presentarlos ante el pueblo de Dios. Esta es el gran y único medio para prender fuego tanto al púlpito como a las bancas.

* * * * *

1. Job 28:6

2. Acrópolis viene de las palabras griegas *akro* que significa “elevado” y *polis* que significa “ciudad.” El evangelio es el punto más alto de la fe cristiana, la ciudad fortificada.

3. Proverbios 3:14–15

4. Hebreos 6:4–5

5. Judas v. 3

6. 1 Timoteo 1:11

7. Efesios 4:18

8. Isaías 51:1

9. Daniel 11:32

10. 1 Corintios 8:2

11. Proverbios 30:2–3

12. 1 Pedro 1:12

13. 2 Crónicas 34:14–21

14. 1 Corintios 4:1; 1 Timoteo 1:12; 1 Pedro 1:12; 1 Corintios 9:16

15. 2 Corintios 4:7

16. 1 Reyes 18:15; Juan 1:6

17. 1 Timoteo 4:7–8

18. 2 Timoteo 2:15

19. 1 Timoteo 4:15

20. 1 Timoteo 4:13–14

21. Hechos 6:2, 4

Un Evangelio Transmitido y Entregado

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;
—1 Corintios15:3–4

En el texto anterior, aprendemos dos verdades importantes acerca del evangelio. En primer lugar, no fue el resultado de la invención humana, sino de hombres movidos por el Espíritu Santo.(1) Por lo tanto, tiene toda la autoridad de la Escritura como mensaje inspirado por Dios.(2) En segundo lugar, se trata de un mensaje entregado una vez por todas a los santos, y cada generación de cristianos es responsable de entregarlo sin alteraciones a la generación que le sigue.(3)

UN EVANGELIO TRANSMITIDO

Cuando el apóstol Pablo escribe que "recibí" el evangelio, está haciendo un reclamo a la revelación especial. Él no fabrico este mensaje, ni tampoco lo tomó prestado de otros. Más bien, llego a él a través de una extraordinaria revelación de Jesucristo. En Gálatas 1:11-12, Pablo describe esta experiencia con mayor detalle: "Pues quiero que sepáis, hermanos, que el evangelio que fue anunciado por mí no es según el hombre. Pues ni lo recibí de hombre, ni me fue enseñado, sino que lo recibí por medio de una revelación de Jesucristo."

El propósito de Pablo para relatar esta experiencia única es demostrar que el Evangelio tiene un origen divino. Él no estaba escribiendo para exaltarse a sí mismo o para sugerir que su evangelio era algo diferente del dado a los apóstoles ni a la iglesia en su conjunto. De hecho, más tarde se refiere, en la misma carta que había presentado su evangelio a aquellos que eran de gran reputación en la iglesia de Jerusalén, y no lo había corregido ni aportado nada a su comprensión.(4) Pablo tiene la intención de todo esto de demostrar que sólo hay un evangelio verdadero. Nació en el corazón de Dios y fue entregado a la iglesia a través de los apóstoles. Es una palabra eterna e inmutable que trasciende el tiempo y la cultura. No debe ser modificado o adaptado para satisfacer los paladares de diferentes culturas o épocas, sino que debe mantenerse en la más alta estima como absoluta e inmutable verdad.

Por esta razón, nosotros, los que hemos sido hechos beneficiarios y mayordomos del evangelio debemos aprender a manejarlo con mucha precaución, incluso temor. Judas, el medio hermano del Señor, nos exhortó a contender ardientemente por la fe del evangelio que fue una vez dada a los santos, y el apóstol Pablo nos amonestó a guardarlo como un tesoro confiado.(5) Él incluso fue tan lejos como para pronunciar una maldición sobre cualquier hombre o ángel que altere su contenido por cualquier razón: "Mas si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como hemos dicho antes, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema."(6)

Cada generación de cristianos tiene que darse cuenta de que el evangelio eterno ha llegado hasta ellos.(7) Como administradores, es nuestra responsabilidad preservar ese evangelio sin adiciones, sustracciones, o cualquier tipo de modificación. Alterar el evangelio de alguna manera es traer una maldición sobre nosotros mismos y entregar un evangelio corrupto a las siguientes generaciones. Por esta razón, el apóstol Pablo advirtió al joven Timoteo a esforzarse con las verdades que se le encomendaban, y Pablo le prometió que, al hacerlo, aseguraría la salvación tanto para él como para los que lo escuchaban.(8)

Nosotros, los que hemos recibido el Evangelio tenemos una obligación temerosa de entregarlo en toda su plenitud y su pureza apostólica. Esta obligación no es sólo a Dios sino también a nuestra generación y a las generaciones venideras. El apóstol Pablo dijo a la iglesia en Roma que era una "A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor."(9) De manera similar, también somos deudores a todos los hombres que ahora viven y a las innumerables generaciones de hombres que todavía aún siguen. En la medida en que somos fieles al Evangelio, seremos como luces que brillan en la oscuridad, y una fuente de bendición a las generaciones venideras. En la medida en que somos lo contrario, vamos a ser enemigos de la cruz de Cristo, piedras de tropiezo en medio del reino, y culpables del naufragio de la fe de muchos.(10) Como ministros del evangelio, una confianza se ha puesto sobre nosotros que es tan terrible como maravillosa. ¿Quién es suficiente para estas cosas? ¿Quién es competente para semejante tarea? (11)

El conocimiento de la seriedad de nuestra responsabilidad, nos hace ser diligentes para presentarnos aprobados de Dios como obreros que no tienen de qué avergonzarse, porque manejamos bien la palabra de verdad. (12) Imitemos a Esdras el escriba, que "había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos."(13) Sigamos el ejemplo del sacerdote piadoso que Dios honró a través del profeta Malaquías: "y él me reverenció, y estaba lleno de temor ante mi nombre. La verdadera instrucción estaba en su boca, y no se hallaba iniquidad en sus labios; en paz y rectitud caminaba conmigo, y apartaba a muchos de la iniquidad. Pues los labios del sacerdote deben guardar la sabiduría, y los hombres deben buscar la instrucción de su boca, porque él es el mensajero del Señor de los ejércitos."(14)

Hay algo peor que guardar silencio mientras los perdidos de este mundo correr de cabeza hacia el infierno: el crimen de predicar un evangelio diferente del que pasó a los santos. Por esta razón, debemos evitar el evangelio del evangelicalismo contemporáneo, ya que es un evangelio suavizado y desde un punto de vista cultural esculpido y truncado que permite a los hombres aferrarse a una forma de piedad mientras niega su poder, para profesar conocer a Dios mientras Él es negado con sus obras, y llamar a Jesús "Señor, Señor", mientras no hacen la voluntad del Padre. (15) ¡Ay de nosotros si no predicamos el evangelio, pero aún mayor infortunio se debe a nosotros si predicamos de forma incorrecta! (16)

UN EVANGELIO DEBIDAMENTE ENTREGADO

La ley del Antiguo Testamento contiene muchas prohibiciones relativas a las mezclas de cualquier tipo.(17) Cuando dos cosas se mezclan, sus distinciones se vuelven confusas, y ambos se pierden. Lo mismo puede decirse del evangelio. El evangelio es todo en el cristianismo y en las Escrituras, pero no todo en el cristianismo o las Escrituras

es el evangelio.(18) La sanidad física, un matrimonio sano, y el cuidado providencial de Dios, aunque está basado y fluye desde el Evangelio, no son el evangelio.

Es algo muy peligroso para un ministro pensar que todo lo que predica es el Evangelio de Jesucristo, o que todo en su ministerio podría llamarse ministerio del evangelio. El Evangelio es un mensaje muy específico en las Escrituras, y este texto lo define de manera clara y concisa: "Porque os transmití... lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras."(19)

En las propias palabras de Pablo, nos enteramos de que el Evangelio de Jesucristo se basa en dos grandes pilares: Su muerte y resurrección. La referencia a Su sepultura es importante por dos razones. La primera es que la Escritura profetizó Su muerte y la profecía tenía que cumplirse. (20) La segunda es que valida o comprueba Su muerte y sienta las bases para Su resurrección y ascensión. Fue enterrado porque Él murió realmente, y puesto que Su muerte fue real, así lo fue Su resurrección.

A medida que avanzamos en este trabajo, consideraremos estas grandes verdades del Evangelio, pero por ahora tenemos un único objetivo: demostrar que estamos obligados no sólo a proclamar estas verdades, sino también a que sean explicadas. Cuando predicamos o comunicamos el evangelio en cualquier forma, haríamos bien en preguntarnos cuánto de su contenido esencial en realidad estamos transmitiendo. Muchos pueden citar de memoria los tres hechos del evangelio como aparecen en nuestro texto: Cristo murió, fue sepultado, y resucitó. Sin embargo, ¿cuántos entienden qué quiere decir esto? Y ¿por qué es tan raramente explicado desde el púlpito? ¿Tenemos una visión tan baja del evangelio que creemos que no es digna de una explicación detallada? ¿O tenemos una visión tan superficial del evangelio que creemos que no requiere explicación? Tal vez simplemente asumimos que todos entienden el evangelio y no se necesita ninguna explicación.

LOS COMPONENTES DE LA PREDICACION CENTRADA EN EL EVANGELIO

El poder de las palabras está en su significado. No basta citar ciertas proposiciones del Evangelio de memoria, sino también tenemos que trabajar con diligencia para explicarlas. Por esta razón, el evangelista también debe ser un escriba, y el predicador debe ser un maestro. ¡Nuestra valiente proclamación de la muerte y resurrección de Cristo debe incluir una explicación bíblica, reflexiva, y clara de lo que significan estas cosas! Las cuatro aplicaciones siguientes proporcionan una prueba de esta necesidad.

En primer lugar, la predicación del evangelio nos exige proclamar con valentía a los hombres que Cristo murió por sus pecados. Aunque no hay duda de que el Espíritu Santo puede utilizar estas cinco palabras para salvar al hombre más vil, no hay ninguna base en las Escrituras para suponer que debemos dejar esta importantísima verdad sin explicación.(21) Los hombres no pueden comprender adecuadamente el significado de la muerte de Cristo a menos que también entiendan algo de su propio pecado. Por lo tanto, debemos tratar de darles a conocer no sólo la naturaleza del pecado y de su propio pecado, sino también hay que tratar de enseñarles sobre el carácter justo de Dios y de Su respuesta al pecado de todo tipo y magnitud. Tenemos que hacer esto con un equilibro de rectitud y compasión, casi de la misma manera que un buen médico trata de explicar la naturaleza grave de la enfermedad de

su paciente para que pueda ser trasladado a buscar una cura sin demora.(22) Esta base, o "arado del corazón humano," es una necesidad absoluta en la verdadera predicación del evangelio. Debemos recordar que fue sólo después de la gran proclamación del Señor de Sus propios atributos que Moisés, "apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró." (23) Y fue sólo después de que Dios reveló las justas demandas de la ley a Pablo que su pecado fue expuesto, su justicia propia destruida, y él se convirtió.(24)

En segundo lugar, la predicación del evangelio exige que les contemos a los hombres que Cristo murió, según las Escrituras. Aunque se trata de una de las declaraciones más poderosas en las Escrituras, su impacto sobre el corazón humano aumenta exponencialmente a medida que la predicación del evangelio desarrolla adecuadamente sus verdades y da a conocer sus implicaciones. Por lo tanto, debemos esforzarnos con las Escrituras para explicar a los hombres la naturaleza exacta y las consecuencias de la muerte de Cristo. Cristo no sólo murió por nuestros pecados, sino también por el carácter de Dios –Él es justo y no puede justificar o perdonar a los malvados sin antes satisfacer las demandas de Su justicia contra ellos.(25) Cristo no sólo murió, sino que estuvo en el lugar de su pueblo, llevando su culpa, sufrió la ira de Dios, y derramó su sangre.(26) A través de Su sufrimiento, la justicia divina se mostró satisfecha y la ira de Dios fue aplacada, para que Dios pueda ser a la vez justo y el que justifica a los que ponen su fe en El.(27)

Casi toda obra teológica clásica en la cruz de Cristo identifica y explica estas verdades a través de doctrinas tales como la expiación, la sustitución penal, la imputación, la propiciación y expiación. Estas doctrinas no son extravagantes, innecesarias o inaccesibles, sino son verdades esenciales del evangelio. Pueden y deben ser predicadas a todos los hombres, creyentes y no creyentes por igual. Aquellos que argumentan que son demasiado profundas de entender para la persona común están tomando prestado el lenguaje de los antiguos papas que quemaron Biblias, porque declararon que el pueblo de Dios eran demasiado ignorante para leerlas!

En tercer lugar, la predicación del evangelio exige que les contemos a los hombres que Cristo fue resucitado de entre los muertos al tercer día. Sin embargo, para que este anuncio influya en el hombre del siglo XXI, también debemos exponer el significado y las implicaciones de la resurrección. Es necesario proclamar a los hombres que la resurrección fue la reivindicación pública de Dios de la filiación divina de Jesús, y fue la señal de que ha aceptado la obra redentora de Cristo en favor de Su pueblo! (28) Tenemos que explicar cómo la resurrección sienta las bases para la ascensión de Cristo, y es la prueba de que Dios ha hecho a este mismo Jesús que fue crucificado como Señor y Cristo. (29) Debemos compartir que Dios exaltó a Jesús y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Él es el Señor.(30) Hay que advertir a los hombres que la resurrección de Cristo demuestra no sólo que el mundo tiene un Salvador, sino también de que el universo tiene un rey que reinará hasta que todo Su pueblo sea reunido y Sus enemigos hayan sido hechos estrado de sus pies.(31) Él viene otra vez y juzgará al mundo con justicia.(32) Por lo tanto, todos los hombres, independientemente de su lugar –mendigo y rey – deben mostrar discernimiento y rendir homenaje al Hijo, para que no se enoje y perezcan en el camino. Porque Su ira pronto puede ser encendida, pero bienaventurados todos los que se refugian en Él! (33)

Por último, la predicación del evangelio exige que roguemos a los hombres venir a Cristo. Sin embargo, la petición debe ser tan bíblica como nuestro mensaje. No debemos reducir los grandes mandamientos de arrepentimiento y fe a nada más que la repetición de la oración del pecador. Nuestros oyentes deben comprender el arrepentimiento como un cambio de mentalidad que abarca no sólo la inteligencia, sino también la voluntad y las emociones. Ellos deben entender la naturaleza de la fe salvadora como "la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve," siendo totalmente asegurada que lo que Dios ha prometido en Jesucristo, Él también es capaz de realizar. (34) Por otra parte, hay que instruir a nuestros oyentes con respecto a la evidencia de la conversión. Debemos advertir que el arrepentimiento genuino produce el fruto de arrepentimiento, y que la fe sin obras está muerta. (35) Debemos amonestarlos a examinarse y probarse a sí mismos para ver si están en la fe, y debemos ser diligentes para hacer segura su vocación y elección.(36) No sólo debemos predicar a los hombres un evangelio bíblico, porque la invitación bíblica y la instrucción adecuada también deben seguir. No hay que echarlos en la eternidad aferrándose a nada más que la oración del pecador, sólo con nuestros débiles palabras de fiabilidad sonando en sus oídos!

Las explicaciones dadas anteriormente son meros fragmentos del Evangelio inescrutable de Jesucristo, del que somos responsables de anunciar a las naciones. Tenemos que decir a todas las criaturas lo que Cristo ha hecho, pero también tenemos que explicar lo que significa y lo que debe hacer en respuesta. Las proclamaciones y las palabras que las forman son importantes, pero sólo en la medida en que estén bien definidas y aplicadas.. Tal es el caso con el evangelio.

Es la gran tarea del evangelista cristiano tanto proclamar como un heraldo y exponer como escriba.(37) Las Escrituras abundan con ejemplos. Felipe señaló al eunuco etíope a Cristo por medio de su explicación de las profecías de Isaías.(38) Priscila y Aquila llevaron a Apolos aparte y le explicaron el camino de Dios con mayor precisión.(39) El apóstol Pablo se reunió con los Judíos de Tesalónica por tres sábados consecutivos disputó con ellos de las Escrituras: "explicando y demostrando que el Cristo tenía que padecer y resucitar de entre los muertos."(40) Por último, está el mejor expositor de todos ellos, nuestro Señor Jesucristo, quien reveló Dios al hombre en Su encarnación y expuso el Evangelio a Sus discípulos desconcertados en el camino a Emaús: "Y comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les explicó lo referente a El en todas las Escrituras." (41)

****

1. 2 Pedro 1:21

2. 2 Timoteo 3:16

3. Judas v. 3

4. Gálatas 2:1–10

5. Judas v. 3; 2 Timoteo 1:14

6. Gálatas 1:8–9

7. Apocalipsis 14:6

8. 1 Timoteo 4:15–16

9. Romanos 1:14

10. Filipenses 3:18; Mateo 13:41; 1 Timoteo 1:19

11. 2 Corintios 2:16

12. 2 Timoteo 2:15

13. Esdras 7:10

14. Malaquías 2:5–7

15. 2 Timoteo 3:5; Tito 1:16; Mateo 7:21

16. 1 Corintios 9:16

17. Levítico 19:19

18. En el sentido de que es un gran verdad esencial del Cristianismo y las Escrituras.

19. 1 Corintios 15:3–4

20. Isaías 53:9; Mateo 27:57–60

21. Romanos 1:16; 1 Corintios 2:2; 2 Timoteo 2:15

22. 2 Timoteo 2:25: “que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad.”

23. Éxodo 34:8

24. Romanos 7:9–11

25. Proverbios 17:15; Éxodo 34:6–7; Romanos 3:23–26

26. Hebreos 9:22

27. Isaías 53:4–6, 10

28. Romano 1:4; 4:25

29. Hechos 2:36

30. Filipenses 2:6–9

31. Lucas 20:41–44; Hechos 2:34–35; Hebreos 10:12–13

32. Hechos 17:31

33. Salmo 2:10–12

34. Hebreos 11:1; Romanos 4:21

35. Mateo 3:8; Santiago 2:14–26

36. 2 Corintios 13:5; 2 Pedro 1:10

37. En este debate, “cristiano evangelista” se refiere vagamente a cualquier cristiano que predica o comparte el evangelio.

38. Hechos 8:26–35

39. Hechos 18:26

40. Hechos 17:3

41. Juan 1:18. La palabra explicada es de la palabra griega exegéomai, que significa extraer o desplegar una enseñanza o verdad. Lucas 24:27: Aquí, la palabra explicada es de la palabra griega diermeneúo, que significa desplegar el significado de algo, explicar o exponer

SEGUNDA PARTE: EL PODER DE DIOS PARA LA SALVACIÓN

El Evangelio

Porque no me avergüenzo del evangelio.

—Romanos 1:16

Antes de considerar la audacia de Pablo en la predicación del evangelio, debemos entender algo del evangelio que él predicaba. Se trata de un principio sólido de comunicación definir los términos antes de cualquier debate o discusión adecuada. Esto despeja el campo y permite a los participantes conocer dónde están parados los otros o lo que quieren decir cuando hablan. Los evangélicos hoy en día definen términos teológicos tan ampliamente que ya no podemos suponer que todos estamos hablando de lo mismo a pesar de que están utilizando las mismas palabras. Esto es especialmente cierto con respecto al evangelio.

La primera cosa que vale la pena considerar en nuestro texto es el artículo definido *el*. Pablo no tenía *un* evangelio que le era peculiar. El suyo no era un evangelio paulino en lugar de un evangelio de Pedro o de Juan.(1) Aunque algo de la personalidad de estos apóstoles brilla a través de su presentación, el evangelio que compartían era el mismo. Ellos no saben nada de la lengua frecuente en nuestros días que habla de variaciones diferentes, versiones y sabores del evangelio como si pudiese haber más de uno.(2)

En segundo lugar, Pablo no tenía *un* evangelio que era propio de una determinada cultura. Él no predicó una variación a los Judíos y otra para los gentiles. A pesar de que era consciente de las diferencias culturales y utilizó las incursiones únicas proporcionadas por cada cultura, su evangelio no se adaptó a la cultura o lo hizo menos ofensivo para a ella. De hecho, el carácter ofensivo del evangelio tanto al Judío como al Gentil fue lo que puso su vida en peligro constante. Es dudoso que el apóstol Pablo entendería la preocupación abrumadora del evangelicalismo contemporáneo, con minuciosa comprensión de una cultura específica y adaptara su mensaje y metodologías a ella. Pablo entendió que, en definitiva, todos los hombres de todas las culturas sufren de la misma enfermedad, y sólo un mensaje tiene poder para salvarlos.

Finalmente, Pablo no tenía *un* evangelio que era propio de una época única en la historia del mundo. Estos, sin duda, fueron cambios significativos en el Imperio romano con cada década que pasaba de la vida de Pablo, sin

embargo, él predicó el mismo evangelio en su muerte como lo hizo al comienzo de su ministerio apostólico varias décadas antes. Sin duda, él se sorprendería de la convicción cristiana contemporánea que cada década que pasa trae una nueva generación de personas que requieren una nueva presentación o adaptación del evangelio.

PARALELOS ENTRE LAS ENSEÑANZAS DE JESÚS Y PABLO

Es claro en las Escrituras que había una continuidad ininterrumpida entre lo que Jesús hizo y comunicó a Sus seguidores y lo que Pablo creía y predicaba. Esta verdad se sostiene bajo la mayor escrutinio. En el evangelio de Jesús, Dios es amor. El hace salir su sol sobre malos y buenos, y envía lluvia sobre el justo y el injusto por igual.(3) En la plenitud de los tiempos, ha dado Su mayor demostración de amor al enviar a su Hijo amado, para que el hombre no muera, sino que tenga vida eterna por medio de él.(4)

En el evangelio de Pablo, Dios es amor. No se ha dejado a Sí mismo sin testimonio de Su misericordia, sino que hace el bien a todos los hombres y les da la lluvia del cielo y tiempos fructíferos, satisfaciendo sus corazones con sustento y alegría. (5) En la plenitud del tiempo, Su amor alcanzó Su crescendo en el don de su Hijo al morir por nuestra raza caída, siendo nosotros todavía pecadores desvalidos y enemigos de Dios.(6)

En el evangelio de Jesús, los hombres son malos y esclavizados al pecado. (7) Son árboles que dan su fruto malo. (8) Odian a la luz de la revelación de Dios y no llegan a ella por temor a que sus malas acciones no sean reprendidas.(9) Sus corazones están llenos de malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, y calumnias. Incluso los moralistas más altos y más elevados entre los hombres no son más que sepulcros blanqueados llenos de huesos de muertos.(10)

Pablo provee la misma acusación en contra de nuestra raza caída: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.”(11) No hay un solo justo, ni siquiera uno. No hay nadie que entienda o busque a Dios. Todos ellos han rechazado y han perdido todo su valor. No hay quien haga lo bueno, y no hay temor de Dios delante de sus ojos. (12) Por esta razón, la ley sólo sirve para convencer a los hombres de sus pecados, aplastar sus esperanzas pretensiosas de superioridad moral, y dejarlos sin excusa y depender totalmente de la misericordia de Dios.(13)

En el evangelio de Jesús, todos los hombres incrédulos están condenados ante Dios, y Su ira está sobre ellos.(14) Los galileos que murieron a manos de Pilatos y los dieciocho sobre los que cayó la torre de Siloé no padecieron estas cosas, porque eran más pecadores que los demás hombres, sino que todos los hombres merecen el mismo destino y sólo la misericordia divina, los aleja de ello. Todos merecemos la muerte bajo la ira de Dios y ueren a su debido tiempo si no se arrepienten.(15) En el evangelio de Pablo, la ira de Dios se revela desde el cielo contra la impiedad e injusticia de los hombres que detienen la verdad con su injusticia.(16) Los que siguen con un corazón obstinado e impenitente estás acumulando ira contra sí mismos que se revelara en el día del juicio.(17)

En el evangelio de Jesús, la cruz es el gran obra cumbre y esencial de la redención. Era necesario que el Cristo padeciese, y que entrara en Su gloria. (18) Por lo tanto, Él enseñó a sus discípulos que El debía ir a Jerusalén, padecer mucho, ser muerto, y resucitar al tercer día.(19) En Getsemaní y en el Gólgota, Él reveló que Sus sufrimientos no

se limitaron a los malos tratos de los hombres o los demonios. (20) En la cruz, Él bebió la copa de la ira de Dios y murió como un hombre abandonado.(21)

En el evangelio de Pablo, este mismo gran tema ocurre en cada página. Pablo predicó a los hombres como de primera importancia lo que había recibido también: Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, fue sepultado, y resucitó al tercer día según las Escrituras. (22) Pablo demostró con pruebas irrefutables y grandes que Cristo era el portador del pecado que se convirtió en una maldición y murió bajo la ira de Dios como instrumento de propiciación por Su pueblo.(23) Él anunció a Cristo crucificado a pesar de que se trataba de una piedra de tropiezo para los Judios y locura para los gentiles.(24) La cruz no fue un tema menor para Pablo. Era todo. Le mantuvo cautivo y constantemente le constriño.(25)

El evangelio de Jesús llama a los hombres a arrepentirse de sus pecados y creer.(26) Él promete que aquellos que obedecen el llamado recibirán la vida eterna.(27) El advierte al resto que van a perecer bajo la ira de Dios si continúan en su estado impenitente e incrédulo.(28) El evangelio de Pablo ofrece las mismas promesas y advertencias. El apóstol declaró solemnemente, tanto a Judíos y griegos, de la necesidad del arrepentimiento para con Dios y fe en nuestro Señor Jesucristo. Él proclamó que Dios ha ordenado a todas las personas en todas partes, que se arrepientan, y advirtió a los hombres a no dejarse engañar por las obras vacías, porque la ira de Dios viene sobre los desobedientes.(29)

En el evangelio de Jesús, el discipulado sincero y costoso siempre acompaña a la conversión genuina. Jesús frecuentemente sacrificaba las grandes multitudes que le seguían haciendo demandas radicales sobre ellos: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo.”(30) Incluso advirtió a Sus discípulos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. Porque el que quiera salvar su vida la perderá, pero quien pierda su vida por causa de mí, la hallará.”(31)

El evangelio de Pablo contiene las mismas exigencias radicales del discipulado. Con respecto a la santidad, Pablo amonesta a los creyentes a salir de este mundo y apartarse.(32) Con respecto a la justicia, él ordena a los creyentes a considerarse muertos al pecado y vivos para Dios como instrumentos de justicia.(33) En cuanto a la fidelidad, se les anima a resistir a pesar de las muchas tribulaciones y persecuciones que ciertamente vendrán contra todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús.(34)

El evangelio de Jesús enseña a los hombres que una mera profesión de fe hay pruebas sólidas de la salvación. Jesús advirtió que no todo el que dice “Señor, Señor,” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de su Padre que está en el cielo.(35) Él insistió en que el fruto de la propia vida es la prueba de la salvación, y que todo el que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.(36)

El evangelio de Pablo contiene las mismas advertencias solemnes. El amonestó a los que han profesado fe en Cristo para examinar y poner a prueba a sí mismos para ver si están realmente en la fe.(37) Él advirtió a los hombres acerca de tener una forma de piedad, pero negando su poder, y profesando conocer a Dios, pero negándolo con sus obras.(38)

Por último, el evangelio de Jesús está lleno de advertencias acerca del juicio futuro y los terrores del infierno. De hecho, Jesús habló más sobre este asunto espantoso que todos los otros profetas y apóstoles juntos. De acuerdo con Jesús, un gran día de juicio viene cuando los hombres serán separados como ovejas de las cabras, y una gran multitud escuchara: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles."(39) El asunto era tan importante para Jesús, que dio la siguiente advertencia incluso a aquellos a los que consideraba sus amigos: "Y yo os digo, amigos míos: no temáis a los que matan el cuerpo, y después de esto no tienen nada más que puedan hacer. 5 Pero yo os mostraré a quién debéis temer: temed al que, después de matar, tiene poder para arrojar al infierno[b]; sí, os digo: a éste, ¡temed!"(40)

El evangelio del apóstol Pablo está de acuerdo con Cristo respecto al juicio y el infierno. Él escribe que los malos estás acumulando ira para ellos mismos para ser manifestada en el día del justo juicio y la ira de Dios.(41) El advierte a los creyentes y no creyentes por igual para que no se dejen engañar por las palabras vacías de aquellos que niegan la realidad de que viene la retribución y la ira divina. Dios no puede ser burlado. Cualesquiera que sean las cerdas desobedientes, también las segará.(42) Al igual que Cristo, Pablo es explícito y sin complejos en sus advertencias: "el Señor Jesús sea revelado[b] desde el cielo con sus poderosos ángeles[c] en llama de fuego, 8 dando retribución a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús. 9 Estos[d] sufrirán el castigo de eterna destrucción, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder."(43)

De los textos que acabamos de considerar, es obvio que no hay ninguna contradicción o desviación entre el evangelio de Jesucristo y lo que el apóstol Pablo predicó y definió en sus epístolas. De la misma manera, Moisés y los profetas, los escritores de los cuatro evangelios, y los otros contribuyentes del Nuevo Testamento se mantienen en perfecto acuerdo con Cristo, con respecto a esta "fe que ha sido una vez dada a los santos." (44) No hay más que un evangelio, el cual está por encima del editor y la censura, y que no se debe cambiar, adaptar o re-empaquetar. Cualquier intento de hacerlo, independientemente de la razón o motivación, se traducirá en un evangelio que no es evangelio en absoluto.(45) Debemos dejar de lado toda noción tonta y peligrosa de que podemos mejorar el evangelio por causa del evangelio, y mantenernos junto a la gran nube de testigos a lo largo de la historia de la iglesia, que predicaron a Cristo crucificado y resucitado, según las Escrituras.

* * * * *

1. Las palabras *Petrino* y *Johannine* se refieren al evangelio predicado por Pedro y Juan, respectivamente.

2. Las diferentes opiniones sobre el evangelio suelen clasificarse en diferentes variaciones de la misma verdad, o que vienen en la misma verdad desde diferentes ángulos, o incluso haciendo hincapié en diferentes aspectos de la misma verdad. Esto no tiene en cuenta que las diferentes "variaciones" son a menudo totalmente diferentes evangelios. El evangelio reformado es completamente diferente del evangelio católico romano, un evangelio basado en la fe está en contradicción directa con un evangelio basado en las obras, un evangelio verdaderamente evangélico contrasta con un evangelio ultra-carismático.

3. Mateo 5:45

4. Marcos 1:15, Juan 3:16

5. Hechos 14:17

6. Gálatas 4:4, Romanos 5:6-10

7. Mateo 7:11, Juan 8:34

8. Mateo 7:17

9. Juan 3:20

10. Mateo 23:27; 15:19

11. Romanos 3:23

12. Romanos 3:10-18

13. Romanos 3:19

14. Juan 3:18, 36

15. Lucas 13:1-5

16. Romanos 1:18

17. Romanos 2:5

18. Lucas 24:26

19. Mateo 16:21

20. Getsemaní es el jardín donde Jesús oró y fue capturado la noche antes de su crucifixión, y el Gólgota es la ubicación de la cruz y la crucifixión.

21. Lucas 22:42, Mateo 27:46

22. 1 Corintios 15:3-4

23. Corintios 5:21, Gálatas 3:10-13, Romanos 3:23-26

24. 1 Corintios 1:23

25. Romanos 1:1, 2 Corintios 5:14

26. Marcos 1:15

27. Juan 5:24

28. Lucas 13:1-5; Juan 3:18-36

29. Hechos 20:21; Efesios 5:06

30. Lucas 14:26

31. Mateo 16:24-25

32. 2 Corintios 6:14-18

33. Romanos 6:11-14

34. Hechos 14:22; 2 Timoteo 3:12

35. Mateo 7:21

36. Mateo 7:16, 19-20

37. 2 Corintios 5:17

38. 2 Timoteo 3:5; Tito 1:16

39. Mateo 25:41

40. Lucas 12:4-5

41. Romanos 2:5

42. Gálatas 6:7; Efesios 5:6

43. 2 Tesalonicenses 1:7-9

44. Judas v. 3

45. Gálatas 1:6-7

Un Evangelio Escandaloso

Porque no me avergüenzo del evangelio.

—Romanos 1:16

Ahora que tenemos una comprensión general del evangelio del apóstol Pablo, podemos empezar a comprender algo de por qué genera tanto desdén y hostilidad entre los que lo escuchaban. Aunque el evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, no obstante, es un mensaje escandaloso e increíble para un mundo caído.

RADICALMENTE EXCLUSIVO

La carne de Pablo tenía todos los motivos para avergonzarse del Evangelio que predicaba porque contradecía absolutamente todo lo que se tenía por verdadero y sagrado entre sus contemporáneos. Para el Judío, el Evangelio fue la peor clase de blasfemia porque afirmó que el Nazareno que murió en el Calvario maldecido era el Mesías. Para los griegos, era la peor clase de absurdo, ya que alegó que este Mesías era Dios encarnado. Así, Pablo sabía que cuando él abría la boca para hablar del Evangelio que sería totalmente rechazado y ridiculizado por despreciar a menos que el Espíritu Santo interviniera y se moviera sobre los corazones y las mentes de sus oyentes. En nuestros días, el Evangelio primitivo no es menos ofensivo, porque aún contradice todos los principios o "ismos" de la cultura contemporánea – el relativismo, el pluralismo, y el humanismo. (1)

Vivimos en una época de relativismo – un sistema de creencias basado en la certeza absoluta de que no hay absolutos. Aplaudimos hipócritamente los hombres para buscar la verdad, pero que precisan de la ejecución pública de alguien lo suficientemente arrogante como para creer que la ha encontrado. Vivimos en una auto-impuesta Edad Oscura, la razón por la cual es clara. El hombre natural es una criatura caída, moralmente corrupta, y temerario en la autonomía (es decir, auto-gobierno). Él odia a Dios porque Él es justo y odia Sus leyes, ya que lo censuran y restringe su maldad. Él odia la verdad porque lo expone a lo que es y trae problemas a lo que aún queda de su conciencia. Por lo tanto, el hombre caído tiene por objeto alejar la verdad, sobre todo la verdad acerca de Dios, tan lejos de él como sea posible. El acudirá a cualquier medida para suprimir la verdad, hasta el punto de pretender que no existe tal cosa o que si existe, no puede ser conocida o tener ninguna incidencia en nuestras vidas. Nunca la cuestión es de un Dios escondido sino de un hombre escondiéndose. El problema no es el intelecto, sino la voluntad. Como un hombre que esconde su cabeza en la arena para evitar un rinoceronte, el hombre moderno niega la verdad de un Dios justo y Su absolutos morales con la esperanza de acallar su conciencia y poner fuera de la mente la sentencia que sabe que es inevitable. El Evangelio cristiano es un escándalo para el hombre y su cultura porque ella hace lo que él más quiere evitar – Se le despierta de su letargo auto-impuesto a la realidad de su condición caída y rebelión, y lo llama a rechazar la autonomía y someterse a Dios a través del arrepentimiento y la fe en Jesucristo.

Vivimos en una época de pluralismo – un sistema de creencias que pone fin a la verdad al declarar que todo es verdad, especialmente en lo que respecta a la religión. Puede ser difícil para la música cristiana contemporánea de entender, pero los cristianos que viven en los primeros siglos de la fe fueron marcados, de hecho y perseguidos como ateos. La cultura que los rodeaba los sumergía en el teísmo.(2) El mundo se llenó de imágenes de deidades, y la religión era un negocio en auge. Los hombres no sólo toleraban las deidades de unos a otros, sino también las intercambiaban y las compartían. El mundo religioso entero iba muy bien hasta que los cristianos se presentaron y declararon que, "los dioses hechos por manos no son dioses en absoluto."(3) Negaron los Césares el homenaje que demandaban, se negaron a doblar la rodilla a todos los otros de los llamados dioses, y confesaron a Jesús solamente como Señor de todos.(4) El mundo entero miraba esa asombrosa arrogancia y reaccionó con furia contra la intolerancia de los cristianos intolerables a la tolerancia.

Este mismo escenario abunda en nuestro mundo de hoy. Contra toda lógica, se nos dice que todos los puntos de vista respecto a la religión y la moral son verdaderos, no importa cuán radicalmente diferentes y contradictorios estos sean. El aspecto más abrumador de todo esto es que a través de los incansables esfuerzos de los medios de comunicación y el mundo académico, esto se ha convertido rápidamente en la opinión mayoritaria. Sin embargo, el pluralismo no se ocupa de la cuestión o cura la enfermedad. Sólo se anestesia al paciente para que ya no sienta o piense. El Evangelio es un escándalo, porque despierta al hombre de su sopor y se niega a dejarlo descansar en tales condiciones de ilógica. Se le obliga a llegar a alguna conclusión – "¿Hasta cuándo dudar entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, seguidle."(5)

El verdadero Evangelio es radicalmente excluyente. Jesús no es "un camino", sino "el camino", y todos los demás caminos no son así en absoluto. Si el cristianismo sólo se movería un pequeño paso hacia un ecumenismo más tolerante y cambiara el artículo definido "el" por el artículo indefinido "un", el escándalo sería removido, y el mundo y el cristianismo podría convertirse en amigos. Sin embargo, cuando esto ocurre, el cristianismo deja de ser el cristianismo, Cristo es negado, y el mundo no tiene un Salvador.

Vivimos en una época del Humanismo. Durante las últimas décadas, el hombre ha luchado para purgar a Dios de su conciencia y la cultura. Él ha derribado todos los altares visibles para el "Único Dios verdadero" y ha erigido monumentos a sí mismo con el celo de un fanático religioso. Ha logrado convertirse en el centro, medida, y fin de todas las cosas. Alaba a su valor intrínseco, demanda homenaje a su autoestima y fomenta su propia realización o realización personal como el mayor bien. Él explica su persistente conciencia como los restos de una religión anticuada de la culpabilidad, y se exime de cualquier responsabilidad por el caos moral que le rodea por culpa de la sociedad, o al menos esa parte de la sociedad que aún no ha alcanzado a su iluminación. Cualquier sugerencia de que su conciencia puede estar en lo cierto en su testimonio en contra de él o que él podría ser responsable de casi todas las variaciones infinitas de enfermedades en el mundo es impensable. Por esta razón, el Evangelio es un escándalo para el hombre caído, ya que expone su idea delirante acerca sí mismo y lo encuentra culpable de su condición caída y culpa. Esto es la "primer obra" esencial del Evangelio, y por eso el mundo odia la verdadera predicación del evangelio. Arruina la fiesta del hombre, le hace llover en su desfile, expone su imaginación, y señala que el emperador no tiene ropa.

Las Escrituras reconocen que el Evangelio de Jesucristo es una “piedra de tropiezo” y “locura” a todos los hombres de toda edad y cultura.(6) Sin embargo, para tratar de eliminar el escándalo del mensaje es anular la cruz de Cristo y su poder salvador.(7) Debemos entender que el Evangelio no es sólo un escándalo, ¡pero se supone que lo es! A través de la locura del Evangelio, Dios ha ordenado destruir la sabiduría de los sabios, frustrar la inteligencia de los más grandes talentos, y abatir el orgullo de todos los hombres. A fin de que ninguna carne se jacte en su presencia,(8) porque como está escrito: “El que se gloría, gloríese en el Señor.”(9).

El evangelio de Pablo no sólo contradice la religión, la filosofía y la cultura de la época, sino que les declaró la guerra. Les negó tregua o un tratado con el mundo y se conformaría con nada menos que la entrega absoluta de la cultura al Señorío de Jesucristo. Haríamos bien en seguir el ejemplo de Pablo. Debemos tener cuidado de rechazar toda tentación de conformar nuestro Evangelio a las tendencias del día o de los deseos carnales de los hombres. No tenemos derecho de rebajar su ofensividad o civilizar sus exigencias radicales con el fin de hacerlo más atractivo a un mundo caído o miembros de una Iglesia carnal.

Nuestras iglesias están llenas de estrategias para hacerlas más favorables re-empaquetando el Evangelio, eliminando la piedra de tropiezo, y tomando el filo de la navaja, para que pueda ser más aceptable para los hombres carnales. Debemos ser sensibles al buscador, pero hay que darse cuenta de esto – no hay más que un buscador y es Dios. Si tratamos de hacer que nuestra iglesia y mensaje acomodable, vamos a hacer que ellos se acomoden a El. Si nos esforzamos por edificar una iglesia o ministerio, vamos a edificarlos sobre una pasión por glorificar a Dios, y un deseo de no ofender a Su majestad. Que se lleve el viento lo que el mundo piensa de nosotros. No estamos para buscar los honores de la tierra, sino que el honor del cielo debería ser nuestro deseo.

UN EVANGELIO INCREÍBLE

Como hemos argumentado, la carne de Pablo tenía todos los motivos para avergonzarse del evangelio que predicaba porque contradecía absolutamente todo lo que se creía verdad y sagrado entre sus contemporáneos. Sin embargo, hay otra razón para la vergüenza carnal: el evangelio es un mensaje absolutamente increíble, una palabra aparentemente absurda a los sabios del mundo.

Como cristianos, a veces nos damos cuenta de lo absolutamente asombroso que es cuando alguien realmente cree nuestro mensaje. En cierto sentido, el evangelio es tan descabellado que su difusión por todo el Imperio Romano es una prueba de su naturaleza sobrenatural. ¿Que podría traer a un gentil, completamente inconsciente de las Escrituras del Antiguo Testamento y enraizado ya sea en la filosofía griega o en supersticiones paganas, a creer ese mensaje acerca de un hombre llamado Jesús?

• Nació en circunstancias dudosas en una familia pobre en una de las regiones más despreciadas del imperio romano, y sin embargo, el evangelio dice que Él es el Hijo eterno de Dios, concebido por el Espíritu Santo en el vientre de una virgen judía. • Era un carpintero de oficio y un maestro religioso itinerante sin entrenamiento oficial, y sin embargo, el evangelio dice que Él sobrepasó la sabiduría combinada de todos los filósofos griegos y romanos de la antigüedad. • Él era pobre y no tenía dónde recostar su cabeza, y sin embargo el evangelio afirma que durante tres años alimentó a miles con una palabra, sanando toda clase de enfermedad entre los hombres, y hasta resucitó

a los muertos. • Él fue crucificado fuera de Jerusalén como un blasfemo y un enemigo del Estado, y sin embargo, el evangelio afirma que su muerte fue el evento central de toda la historia humana y el único medio de salvación de los pecados y la reconciliación con Dios. • Fue colocado en una tumba prestada, y sin embargo, el evangelio dice que al tercer día resucitó de entre los muertos y se presentó a muchos de sus seguidores. Cuarenta días después, ascendió al cielo y se sentó a la diestra de Dios. • Por lo tanto, el evangelio dice que un pobre carpintero judío, que fue rechazado como un loco y un blasfemo por su propio pueblo y crucificado por el Estado, es ahora el Salvador del mundo, el Rey de Reyes y Señor de Señores. Ante Su nombre, toda rodilla, incluido César, se doblará.

¿Quién podría haber creído alguna vez ese mensaje, sino por el poder de Dios? No hay otra explicación. El evangelio nunca habría abierto paso de Jerusalén, y mucho menos fuera del Imperio Romano y en todas las naciones del mundo, excepto que Dios había ordenado obrar a través de él. El mensaje habría muerto en su nacimiento si hubiera dependido de la capacidad de organización, elocuencia, o poderes apologéticos de sus predicadores. Todas las estrategias misioneras en el mundo y de todos los planes de marketing inteligente tomados de Wall Street no podrían haber avanzado este obstáculo absurdo de un mensaje.

Esta verdad lleva tanto ánimo como advertencia para aquellos de nosotros que se esfuerzan por avanzar en la fe, en el que hemos creído. En primer lugar, es un estímulo saber que la proclamación sencilla y fiel del evangelio asegurará la continuidad de su avance en el mundo. En segundo lugar, se trata de una advertencia para no sucumbir a la mentira de que podemos avanzar el evangelio a través de nuestra brillantez, elocuencia, o estrategias inteligentes. Este tipo de cosas no tienen poder para llevar a cabo la conversión “imposible” de los hombres.(10) Debemos entregarnos nosotros mismos con urgencia a la esperanza bíblica de los únicos medios para avanzar el evangelio –la proclamación abierta y clara de un mensaje sobre el cual no nos avergonzamos “porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree.”(11)

Vivimos en una época escéptica e incrédula. La cultura se burla de nuestra fe como un mito imposible, viéndonos ya sea como fanáticos de mente estrecha o víctimas de mente débil de un engaño religioso. Este tipo de ataque a menudo nos pone a la defensiva, y tratamos de luchar y demostrar nuestra posición y relevancia con la apologética. Aunque algunas formas de esta disciplina son muy útiles y necesarias, debemos darnos cuenta de que el poder sigue estando en la proclamación del evangelio. No podemos convencer a un hombre de creer más de lo que podemos resucitar a los muertos. Este tipo de cosas son obra del Espíritu de Dios. Los hombres son llevados a la fe sólo a través de la obra sobrenatural de Dios, y Él ha prometido obrar – no a través de la sabiduría humana o la experiencia intelectual, sino a través de la predicación del Cristo crucificado y resucitado de entre los muertos! (12)

Tenemos que luchar a brazo partido con el hecho de que nuestro evangelio es un mensaje increíble. No debemos esperar que alguien nos dé una audiencia, y mucho menos creer, aparte de un trabajo misericordioso y poderoso del Espíritu de Dios. ¡Qué inútil es toda nuestra predicación, aparte del poder de Dios! ¡Cuán dependiente es el predicador de Dios! Toda nuestra evangelización no es más que una tontería a no ser que Dios se mueva en los corazones de los hombres. Sin embargo, Él ha prometido hacer precisamente eso, si somos fieles al predicar ese mensaje singular que tiene el poder de salvar: ¡el evangelio!

* * * *

1. El término evangelio primitivo se refiere al evangelio del primer siglo, que fue predicado por Jesús y los apóstoles.

2. Hechos 19:27

3. Hechos 19:26

4. 4. Romans 10:9 Romanos 10:9

5. 1 Reyes 18:21

6. 1 Corintios 1:23

7. 1 Corintios 1:17, 23

8. 1 Corintios 1:19-20, 29

9. 1 Corintios 1:31

10. 1 Corintios 1:17-25

11. Romanos 1:16

12. 1 Corintios 1:22-24

Un Evangelio Poderoso

Porque es el poder de Dios para salvación.

—Romanos 1:16

La incapacidad absoluta del hombre para salvarse de sus pecados y de su condenación es un tema constante a lo largo de las Escrituras. Job declaró: “Si me lavara con nieve y limpiara mis manos con lejía, aun así me hundirías en la fosa, y mis propios vestidos me aborrecerían.”(1) El salmista se lamentaba de que su pecado estaba siempre delante de él, y el apóstol Pablo exclamó con desesperación: “¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?” (2)

La total impotencia del hombre y su incapacidad para salvarse a sí mismo es una de las verdades más oscuras en las Escrituras. Sin embargo, sirve al muy alto propósito del humillar al hombre y magnificar el poder del evangelio para salvar. En su carta a la iglesia en Roma, Pablo declaró que fue a causa de la impotencia del hombre o la absoluta incapacidad para salvarse a sí mismo que Cristo murió por los impíos.(3) Abandonado a sí mismo, el hombre no puede salvarse. Sin embargo, Dios no ha abandonado al hombre a sí mismo,¡ sino que ha proporcionado un medio de salvación a través del Evangelio de su Hijo! Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios.(4) Él es poderoso para salvar, y Él puede salvar perpetuamente.(5)

EL PODER DE DIOS EN EL EVANGELIO

Las Escrituras abundan con manifestaciones del poder de Dios. Él crea el mundo con una sola palabra.(6) Él hace salir la multitud de estrellas por número. A todas llama por su nombre, y por la grandeza de su fuerza, y la fuerza de su poder, ninguna de ellas pasa desapercibida.(7) El separa el mar con una ráfaga de su nariz.(8) Los montes se derriten bajo Él como cera ante el fuego y el agua que corren por un declive.(9) Juega con Leviatán como con un pájaro.(10) Él hace según su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra. Nadie puede detener su mano, y decirle: “¿Qué haces?”(11) Tal es el poder de nuestro Dios, y sin embargo, ninguna de estas demostraciones de fuerza divina se puede comparar con el poder revelado por medio del evangelio de Jesucristo.

En nuestro texto, Pablo se refiere al evangelio como el *poder* de Dios. La palabra se traduce de la palabra griega *dunamis*. Aunque la palabra en sí no es excepcional, adquiere extraordinario significado en el contexto de la Escritura. Aquí, Pablo está, sin duda, basándose en las innumerables referencias en el Antiguo Testamento para el poder de Dios manifestado en la salvación de Su pueblo. Dios sacó a Israel de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte.(12) Él levantó a Faraón para que le mostrara Su poder y para proclamar Su nombre en toda la tierra.(13) Él salvó a Su pueblo por amor de Su nombre, para que pudiera hacer notorio Su poder.(14) Por último, recordó a Israel en tiempo y hora una vez más que su salvación no tiene nada que ver con su propio poder, sino todo que ver con el Suyo.(15)

Aquí, en el primer capítulo de Romanos, la palabra *Dunamis* ocurre en dos lugares distintos del versículo 16. Al comienzo del capítulo, se refiere al poder que levantó a Jesús de entre los muertos, y reivindicó Su condición de hijo.(16) Siguiendo nuestro texto, también se refiere al poder como un atributo de Dios que se manifiesta en la creación y sostenimiento del universo.(17) Ambos son dos de las mayores manifestaciones de la omnipotencia de Dios en las Escrituras. Sin embargo, el evangelio se encuentra en pie de igualdad con ellos, pues es el poder de Dios para la salvación de los hombres, una salvación que incluye no sólo su liberación de la condenación del pecado, sino también su resurrección espiritual como nuevas criaturas y su preservación continua o santificación.

En relación con el poder del evangelio, es útil hacerse dos preguntas. La primera es: "¿Reconocemos el gran poder necesario para salvar a los hombres pecadores?" La salvación no es un trabajo ligero, es una imposibilidad para todos, excepto para Dios.(18) Esto es debido al estado caído del hombre y la corrupción moral. Las Escrituras enseñan que la imagen de Dios en el hombre ha sido gravemente desfigurada y la corrupción moral ha contaminado todo su ser.(19) Como tal, el hombre ha declarado la guerra a Dios y hace todo en su poder para restringir o reprimir Su verdad.(20) Las Escrituras enseñan que el hombre *no puede* venir a Dios porque él no vendrá a Dios, y él no vendrá a Dios, porque su corazón es malo. Jesús enseñó esta verdad en Juan 3:19-20: "Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo el que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz para que sus obras no sean reprendidas."

Las paredes de la depravación alrededor del corazón de un hombre son mucho más fuertes y están hechas de cosas más duras que las que rodearon Jericó. Si los hombres no podían derribar los muros de la gran ciudad por su propio poder, no pueden conquistar la depravación de sus corazones. Debe ser el poder de Dios. Por esta razón, a menudo oímos que el poder de Dios manifestado en la salvación de un hombre es muy superior al poder de Dios que se manifiesta en la creación misma del universo. Dios creó el mundo *ex nihilo*, de la nada. Sin embargo, cuando Dios salva a un hombre, El hace una cosa extremadamente difícil. Es mucho más fácil crear algo bueno de la nada de lo que es volver a crear algo bueno de una humanidad caída y corrupta.

A riesgo de redundancia, hay que reiterar que no podemos apreciar verdaderamente el poder del evangelio de la salvación del hombre, hasta que comprendemos algo del estado caído y la corrupción moral del hombre. Cuanto más hacemos sonar las profundidades de la depravación del hombre, más vamos a volar en la comprensión y apreciación del poder del Evangelio. También vamos a llegar a ser muy conscientes de que las metodologías y estrategias de marketing y adiciones y trucos que se exhiben en la mayor parte del evangelicalismo contemporáneo son vanidad inútil. Si los hombres van a ser salvos, ellos serán salvados por el poder sobrenatural de Dios manifestado en la predicación del evangelio!

La segunda pregunta que debemos hacernos es, "¿Cómo podemos reconocer que el poder de salvar se encuentra únicamente en el Evangelio?" El Evangelio de Jesucristo *es* el poder de Dios para la salvación. No es sólo el centro, o parte de lo que se necesita, sino el todo. Para que tenga un gran efecto sobre los hombres, sólo necesita ser proclamado. No se requiere una revisión para que sea relevante, una adaptación para que sea entendido, o una defensa para validarlo. Si nos levantamos y lo proclamamos, hará su propia obra. Un único predicador que se ha despojado de todo su armamento carnal y lucha sólo con la proclamación del evangelio, la obra de intercesión y un

trabajo de amor sacrificial hará más por el mundo que todos los planes de los estrategas y los innovadores combinados.

Aunque la Escritura y la historia de la iglesia, ambas confirman esta verdad, un estudio del evangelicalismo contemporáneo muestra que los evangélicos no creen en este pensamiento audaz. Suena bien en los viejos himnos, pero creerlo realmente y aplicarlo parecería ingenuo por así decirlo. Por lo tanto, muchas de las "iglesias modelo" del día se parecen más a un Six Flags sobre Jesús que un barco de Sión. No sólo ofrecen un evangelio reducido o modificado, sino también promueven muchas otras atracciones que se hace difícil si no imposible que se encuentre un evangelio bíblico. El poder ya no reside en un mensaje simple sino en un audaz liderazgo, en estrategias de vanguardia, la sensibilidad cultural y la capacidad de moldear a la iglesia a cualquier cosa que la cultura imponga.

A medida que nuestro mundo se vuelve cada vez más irreligioso y anti-cristiano, los evangélicos corren sin rumbo, en busca de un remedio. Estudiamos cuidadosamente las modas y tendencias de la cultura y luego hacen los cambios necesarios en el Evangelio, a fin de mantenerlo relevante. Cuando nuestra cultura ya no desea lo que tenemos, entonces les damos lo que quieren. Cuando un determinado modelo de ministerio atrae a una multitud de hombres carnales, escribimos un libro de instrucciones para establecer una estrategia que el resto siga. Sin embargo, en todo esto no somos capaces de ver que no estamos haciendo el evangelio relevante. Sólo estamos abasteciendo a una cultura sin Dios, a fin de mantenerla dentro de nuestras paredes. Al final, el Evangelio ha desaparecido, Dios no es honrado, y la cultura se va al infierno.

La iglesia necesita hombres que se pondrán de pie ante las masas opuestas sin nada que les ayude o los defienda, excepto el evangelio y el Dios que ha prometido utilizarlos a través de él. ¿Cuán voluminosa era la armadura de Saúl para David, y lo ridículo que David parecía cuando lo llevaba? El enorme peso de la misma minó su agilidad y fuerza. Sin embargo, él tomó la decisión crucial quitársela y enfrentarse al gigante con nada más que el nombre del Señor. Del mismo modo, hay que rechazar la armadura y las armas de Saúl y de ir a la batalla con nada más que las piedras lisas del Evangelio. Tenemos que tomar esa decisión crucial para deshacerse de los apoyos, estrategias y técnicas inteligentes de evangelismo de hoy en día, frente a los gigantes gemelos de la incredulidad y el escepticismo con Biblias abiertas y el mensaje inflexible y claro de Cristo crucificado y resucitado de entre los muertos. A continuación vamos a ver el poder de Dios manifestarse en la verdadera conversión, incluso de los más grandes pecadores. ¿Hay algo demasiado difícil para el Señor? (21)

Ahora que reconocemos la depravación del hombre y la imposibilidad de su salvación a través de los medios asociados remotamente con el brazo de la carne, podemos empezar a apreciar la alegría de Pablo en el poder del Evangelio. Fue por esta razón que él era capaz de entrar en el Areópago y declarar que un Judío crucificado era el Dios del universo y el Salvador del mundo! (22). No necesitaba ningún argumento persuasivo o discurso elocuente. Sabía que los hombres se convertirían si él perseveraba en la predicación de este mensaje singular con valentía y claridad.(23) Esta es la misma confianza que sostuvo a William Carey y muchos otros misioneros a través de los largos años de sequía antes de la cosecha. El evangelio es poder de Dios para salvación. ¡Los hombres se pueden convertir, si se predica!

UN EVANGELIO SALVADOR

En las Escrituras, leemos que la salvación es el fin o meta de la fe.(24) Lo mismo ocurre con el evangelio. En opinión de Pablo, el regalo más grande que el Evangelio ofrece a un hombre es la salvación de su alma. Dios envió a Su Hijo al mundo para que el mundo sea salvo por El.(25) A lo largo de los siglos, la salvación ha sido el tema glorioso de la Iglesia y el tema de sus grandes himnos. Los santos de la antigüedad vieron la salvación no sólo como uno de los muchos beneficios del evangelio para ser considerados, pero como el gran beneficio de que una vez recibido, consumirá la vida del creyente que no querrá nada más.¡La salvación del yo y del pecado, liberación del juicio y de la ira, la reconciliación con Dios y el conocimiento de Cristo fue suficiente!

Lamentablemente, en las últimas décadas, parece que la salvación ha perdido algo de su valor. En la opinión de muchos, la promesa de la salvación ya no es una gran motivación suficiente para mover al pecador al arrepentimiento o al santo a una devoción verdadera, por lo que hay que añadir muchas otras promesas para hacer el llamado del evangelio atractivo. Salud y riqueza, propósito y poder, y sacar el máximo partido de esta vida presente son las tarjetas reales atractivas del cristianismo contemporáneo. De hecho, las mismas cosas que el púlpito ahora promete y lo que la gente en los bancas buscan más a menudo son las mismas cosas de las que Jesús advirtió que podrían perderse en el curso del verdadero discipulado. (26) Según El, un hombre puede tener que perder todo el mundo a fin de ser salvo, y sin embargo, en Su opinión, era una ganga para obtener la salvación a tan pequeño costo. (27)

En vista del alto valor que la Escritura coloca sobre la salvación, ¿por qué es que la promesa única de la salvación ya no emociona al alma moderna? ¿Por qué hay que añadir otras más promesas terrenales al evangelio para que sea atractivo para el hombre contemporáneo? En primer lugar, se debe a que los hombres no comprenden su condición deplorable. Como un hombre rico no ve ninguna razón para regocijarse en un don escaso de pan hasta que un giro de los acontecimientos lo deja empobrecido, así el pecador encuentra gozo en la salvación hasta que se revela la horrible naturaleza de su pecado y él se ve como un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.(28) En segundo lugar, se debe a que los hombres no entienden el gran peligro en que se encuentran. Un hombre estimara la salvación sólo en la medida en que él entienda los terrores de los que se salvó. Una visión más clara del infierno y la ira de Dios darán al hombre una apreciación más adecuada de la salvación ofrecida por el evangelio. En tercer lugar, se debe a que los hombres no entienden el costo infinito que fue pagado para asegurar su salvación. La redención de un alma es costosa y más allá de la paga de los hombres.(29) Sólo Dios posee el precio de pago, y Él lo pagó en su totalidad con la preciosa sangre de Su propio Hijo.(30) Los pecadores que se mantienen sin estar informados acerca de la dignidad de Cristo tienen pocas esperanzas de apreciar lo que Él ha hecho por ellos en el evangelio. En cuarto lugar, se debe a que los hombres no regenerados son así siempre. Los ciegos no encuentran la belleza en una puesta de sol, los hombres sordos no son movidos ni siquiera por la más bella sonata, y las bestias no tienen ningún aprecio por el arte. De manera similar, los hombres no regenerados, no convertidos, y carnales son espiritualmente ciegos, sordos a la Palabra de Dios, y en la esclavitud de un corazón brutal que antes alimentaran a sus apetitos animales que gustar y ver que el Señor es bueno.(31) Por esta razón, Jesús exclama que a menos que un hombre nazca de nuevo no puede incluso “ver” el reino de los cielos, y mucho menos estimar su valor.(32) Por esta

razón, las personas carnales llenan nuestras listas de las iglesias, personas que vienen por todo tipo de razones menos que Cristo y un hambre de justicia.(33) Entre más promesas prácticas y reales se agregan al evangelio para hacerlo atractivo a ellos, permanecerán en la iglesia todo el tiempo a medida que continúan obteniendo lo que quieren. Esto alimenta su carne de forma religiosa, pero sus almas permanecen muertas para Dios y ajenos a la esperanza de la verdadera salvación.

SALVACIÓN DEFINIDA

El apóstol Pablo escribe que el evangelio es poder de Dios para salvación. Parece bastante simple, pero una vez más, hay una gran necesidad de definir nuestros términos. ¿Qué quiere decir Pablo con *salvación?* Hay un exceso de ideas en conflicto acerca de la materia, y que sería un error asumir que todos somos de la misma opinión. La salvación ofrecida por el Evangelio es multifacética, pero vamos a ocuparnos de sus tres temas principales: la salvación de la condenación del pecado, del poder del pecado, y, en definitiva, de la presencia del pecado. Estos mismos temas también se pueden organizar en un orden temporal o cronológico: pasado, presente y futuro. El que cree en el Evangelio se ha salvado de la condenación del pecado, está siendo salvado del poder del pecado, y en última instancia, será salvado de la presencia del pecado.

En el pasado, el cristiano se ha salvado de la condenación del pecado. Las Escrituras enseñan que todos los hombres están condenados en Adán y por el mérito de sus propios actos pecaminosos.(34) Esta condena en última instancia se lleva a cabo ante el trono del juicio de Dios, donde el pecador es expuesto, pesado, y desterrado al infierno.(35) Sin embargo, para el cristiano, el panorama es muy diferente. En el momento en que un cristiano se ha arrepentido y ha creído el evangelio, su posición ante Dios cambió por completo para siempre.(36) Él fue justificado por la fe y ha obtenido la paz con Dios.(37) Como las Escrituras declaran: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.”(38)

En el tiempo presente, el cristiano está siendo salvado del poder del pecado. El Dios que comenzó tan buena obra en él se ha comprometido a perfeccionar esa obra hasta el día final, y limpiarlo de toda su inmundicia e ídolos.(39) En las Escrituras, Dios es el Dios que no sólo justifica sino también santifica.(40) Todos los cristianos, sin excepción, son obra de Dios.(41) El trabaja poderosa y efectivamente en la vida de todos los verdaderos creyentes, dirigiendo su voluntad y dándoles el poder para actuar de acuerdo a lo que más le agrada.(42) Esta obra de santificación es un elemento esencial de la salvación, y todo verdadero cristiano ha entrado en este proceso ineludible que está diseñado, dirigido, y facultado por Dios. Es una larga verdad evangélica, que la mayor evidencia de haber sido justificado es que actualmente está siendo santificado. Tenemos la seguridad de que Dios nos ha salvado de la condenación del pecado porque El actualmente no está salvando de su poder. A causa de nuestras debilidades humanas, este proceso es una verdadera lucha, y nuestro progreso en la santidad mucho se caracterizará por tres pasos hacia delante y uno hacia atrás. Sin embargo, a lo largo de toda la vida cristiana, habrá un avance notable. Sólo un evangelio débil y perverso pone adelante la posibilidad de salvación sin la santificación. Como las Escrituras declaran: “Seguid … la santidad, sin la cual nadie verá al Señor,” y “Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.”(43)

En el tiempo futuro, el cristiano un día se salvara de la presencia del pecado y su influencia corruptora. En esta obra, se necesitan dos cosas. En primer lugar, el cristiano debe ser cambiado, su carne corrupta repudiada y su cuerpo redimido.(44) Esto sucederá en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta, cuando el cuerpo se resucite en incorrupción y esto mortal se vista de inmortalidad.(45) En segundo lugar, un nuevo cielo y tierra deben estar preparados –una creación libre de la maldición y la corrupción en las que gime por la libertad gloriosa de los hijos de Dios.(46) Aunque todavía está en el futuro, esta etapa final de la salvación es tan segura como las otras dos. Las Escrituras afirman que de esta manera: "a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que El sea el primogénito entre muchos hermanos."(47)

El inconmensurable poder de Dios se manifiesta en el Evangelio. Nada menos que el evangelio puede llevar a un hombre al arrepentimiento y a la fe. Nada menos que el Evangelio puede transformar a un hombre de pecador a santo. Nada menos que el Evangelio puede traer muchos hijos a la gloria!(48)

****

1. Job 9:30-31

2. Salmo 51:3, Romanos 7:24

3. Romanos 5:6. La palabra *incapaz* (NIV), *debiles* (LBLA), es de la palabra griega *asthenés*, lo que significa impotente, incapaz, débil, sin fuerzas, enfermo.

4. Marcos 10:24-27

5. Isaías 63:1: ¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra con vestiduras de colores brillantes; éste, majestuoso en su ropaje, que marcha en la plenitud de su fuerza? Soy yo que hablo en justicia, poderoso para salvar." Hebreos 7:25: "Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de El se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos." (RV).

6 . Génesis 1:3, Hebreos 11:3

7. Isaías 40:26

8. Éxodo 15:08

9. Miqueas 1:04

10. Job 41:5

11. Daniel 4:35

12. Éxodo 32:11, Deuteronomio 9:29, 2 Reyes 17:36; Nehemías 1:10; Salmo 77:14-15

13. Éxodo 09:16

14. Salmo 106:8

15. Deuteronomio 8:16-17

16. Romanos 1:04

17. Romanos 1:20

18. Mateo 19:26

19. La corrupción moral impregna el cuerpo (Romanos 6:6, 12, 7:24, 8:10, 13), la razón (Romanos 1:21, 2 Corintios 3:14-15, 4:4, Efesios 4:17-19), emociones (Romanos 1:26-27; Gálatas 5:24; 2 Timoteo 3:2-4), y (Romanos 6:17; 7:14-15).

20. Romanos 1:18, 30, 05:10

21. Génesis 18:14

22. Hechos 17:22

23. Hechos 17:34

24. 1 Pedro 1:9

25. Juan 3:17

26. Mateo 16:24-26

27. Marcos 8:36-37

28. Apocalipsis 3:17

29. Salmo 49:8

30. 1 Pedro 1:18-19

31. Salmo 34:8

32. Juan 3:3

33. Mateo 5:6

34. Romanos 5:12-19; 03:23

35. Apocalipsis 20:11-15

36. Marcos 1:15

37. Romanos 5:1. La palabra *justificado* es un término forense o legal. Ser justificado significa que uno ha sido legalmente declarado justo ante Dios, no por su propia virtud y mérito, sino por la virtud y el mérito de Jesucristo y Su muerte en el Calvario.

38. Romanos 8:1

39. Filipenses 1:6; Ezequiel 36:25

40. 1 Tesalonicenses 5:23

41. Efesios 2:10

42. Filipenses 2:13

43. Hebreos 12:14, 8. La palabra *disciplina* se refiere a la intervención de Dios en la vida del creyente para entrenarlos en la santidad.

44. 1 Corintios 15:50, Romanos 8:23

45. 1 Corintios 15:52-53

46. Apocalipsis 22:3, Romanos 8:21-22

47. Romanos 8:30

48. Hebreos 2:10

Un Evangelio Para Todo Aquel Que Cree

Para todo aquel que cree; al Judío primeramente y también al griego.

—Romanos 1:16

El llamado del evangelio es universal. La obra redentora de Cristo no tuvo lugar en algún remoto rincón del planeta, sino en el centro del mundo religioso.(1) La noticia de Su muerte y resurrección se extendió rápidamente por todo el mundo conocido.(2) Además, Cristo no vino a salvar sólo a un grupo étnico determinado, sino que Él derramó Su sangre para redimir a un pueblo de toda tribu, lengua, pueblo y nación.(3) Las profecías del Antiguo Testamento declaran que el Mesías recibiría a las naciones como herencia, y la Gran Comisión es la acción de esa promesa.(4) Cristo ha mandado a Su iglesia para ir a todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. Los que creen y muestran su fe por su identificación pública con Cristo por el bautismo serán salvados, pero los que no crean, serán condenados.(5)

SALVACIÓN PARA TODOS LOS QUE CREEN

Tanto las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento dan testimonio completo de que los hombres sólo pueden recibir los beneficios del evangelio por la fe. El credo de Habacuc es el fundamento de toda verdadera religión: "El justo por la fe vivirá."(6) Estas palabras son la clave para la salvación y la chispa de todo verdadero avivamiento de la religión. Sin estas palabras, la puerta de la salvación está sellada. La única clave para entrar en la gloria es "yo creo." Pablo lleva a casa esta verdad en un pasaje que destaca por su redundancia: "sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino mediante la fe en Cristo Jesús, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley; puesto que por las obras de la ley nadie será justificado."(7)

La salvación no es por obras, por dos razones fundamentales. En primer lugar, el hombre no tiene obras de las cuales hablar. No hay nada en su vida que merezca la salvación, sino que todo evocara la condenación de un Dios santo. Es el testimonio de la Escritura que no hay un solo justo, ni siquiera uno. No hay quien haga lo bueno.(8) De hecho, la mejor de las labores de los hombres y sus grandes actos de altruismo no son más que trapos de inmundicia delante de Dios.(9) Estas verdades devastan el orgullo del hombre, pero deben pulsar sobre su conciencia con el fin de extinguir cualquier esperanza de autopromoción ante Dios y aplastar a todo pensamiento de ganar el favor de la Deidad por la fuerza de su brazo. Un hombre se acerca a Dios por la fe sólo después de haberse dado cuenta de su condición de indigente y clama con el viejo escritor del himno, "Nada en mi mano traigo, simplemente a Tu cruz me aferro." (10)

En segundo lugar, la salvación no es por obras, ya que eso no glorifica a Dios, sino que lo haría un deudor obligado a recompensar a la supuesta virtud de la criatura. La salvación por obras no es más que el humanismo vestido de religión. Es el hombre mitológico levantándose del polvo por su propia fuerza de voluntad para superar todos los obstáculos y ganar el premio. Por otro lado, la fe es la verdadera religión. Es el hombre tal como es, "perdido y arruinado por la caída," se despojó de toda la confianza en uno mismo, y confía en las promesas fieles de un Dios salvador.(11) En el drama épico de la salvación por la fe, Dios es el héroe, y solo en Él alabamos abundantemente. Tal como está escrito: "No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia, por tu fidelidad." (12)

Teniendo en cuenta que la salvación es por la fe solamente, es imperativo que entendamos algo de lo que es la fe. Después de todo, los demonios creen, y tiemblan incluso, y en su temblor, muestran más piedad que algunos hombres que hacen una afirmación de fe salvadora.(13) Según las Escrituras, la fe se está plenamente convencido de que lo que Dios ha prometido, Él también es capaz de cumplirlo.(14) En cuanto al evangelio, esto significa que el pecador arrepentido se ha vuelto de toda vana esperanza en la carne y se ha entregado a Cristo solamente. De este modo, se vuelve plenamente convencido de que la muerte de Cristo hizo expiación por su pecado y le reconcilió con Dios. Esto es lo que es la fe, pero ¿cómo podemos saber que esta es la fe que tenemos? ¿Cuáles son las evidencias de la verdadera fe salvadora? ¿Cómo se valida? Afortunadamente, las Escrituras no nos han dejado solos en esta materia. El apóstol Santiago responde a nuestras preguntas con notable sencillez y claridad: "Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras."(15) Es una mala interpretación del texto, incluso sugerir que Santiago podría estar promoviendo una salvación por medio de obras. Su argumento no es que las obras dan como resultado la salvación, sino que toda salvación verdadera resultara en obras. En otras palabras, las obras o el fruto de la vida de uno es la evidencia de ser verdaderamente salvado por la fe.

Esta enseñanza no es exclusiva de Santiago solamente. Juan el Bautista exhortaba a los hombres a hacer "frutos dignos de arrepentimiento." Jesús advirtió, "por sus frutos los conoceréis"…. No todo el que me dice 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos."(16) Pablo ordenó a los que profesaban la fe en Cristo a "examinar" y "probar" sus vidas para encontrar evidencia o prueba de su fe.(17) Además, advirtió acerca de los hombres que profesaban conocer a Dios, pero le negaban con sus obras.(18) Por último, Pedro exhortó a sus lectores a ser diligentes para hacer firmes su "vocación y elección" mediante el examen de sus vidas por la evidencia del crecimiento en la virtud cristiana o un carácter semejante al de Cristo.(19) De estos textos y otros, podemos concluir con razón que la salvación viene a todo aquel que cree. Sin embargo, la vida de un hombre demuestra la validez de la confesión de la fe.

Antes de dejar detrás esta breve discusión sobre el evangelio de Cristo y la salvación por la fe solamente, hay que abordar una cuestión muy importante. Las Escrituras no sólo enseñan que el evangelio es *para* todo aquel que cree, sino también advierten que el evangelio es *contra* todo aquel que no cree. Jesús lo explica de esta manera: "El que en él cree, no es condenado, pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida,

sino que la ira de Dios permanece sobre él."(20) ¡Cuán importante es ver la imagen completa! El evangelio es una moneda de dos caras con el perdón y la vida, por un lado, y la condenación y la muerte por el otro. No es "salvación a todo el mundo," sino que es sólo para "todo aquel que cree." Para el resto, el evangelio es una sentencia de muerte, un recordatorio constante de que están condenados delante de Dios y que la ira de Dios está sobre ellos. Por esta razón, el mundo incrédulo odia el evangelio y hace todo lo posible para suprimir o restringir sus verdades.(21) Por esta razón, el no creyente aborrece los mensajeros del Evangelio y trata de silenciarlos. Los mensajeros del Evangelio son como aguijones en sus ojos y como espinas en sus costados.(22) Ellos son el "perturbador de Israel" y los que "trastornan a mundo."(23) Aunque pueden ser una fragancia de vida para el creyente, es olor de muerte a todos los demás.(24)

UN EVANGELIO PARA TODOS

A lo largo de la historia del Antiguo Testamento, dos grupos distintos componen el mundo –los descendientes de Abraham, y todos los demás. Los primeros eran hijos de Israel, que recibieron la adopción de hijos, los pactos, la ley, el templo y las promesas.(25) Los últimos consisten en gentiles, que han experimentado la futilidad de la mente, la dureza de corazón, y la exclusión de la vida de Dios.(26) Eran polos opuestos, con casi nada en común, excepto su humanidad. Sin embargo, un terrible viernes por la tarde, todo cambió al momento en que el Salvador de los dos pueblos inclino la cabeza y entregó Su vida. Por medio de él, una multitud de Judíos y gentiles se unirían como un solo hombre y reconciliado con Dios.(27) Como está escrito: "Y vino y anuncio paz a vosotros que estabais lejos[gentiles], y paz a los [Judíos] que estaban cerca"(28)

En la muerte de Cristo, la puerta de la salvación se abrió a todos los pueblos. El hecho de que Dios no estaba obligado en modo alguno a proporcionar la salvación para cualquier persona simplemente magnifica esta increíble demostración de gracia. Si Él se había alejado de la difícil situación de hombre y dejar que todo hijo de Adán corriese directo al infierno, habría sido igual, y Su reputación se habría mantenido intachable. Si Él hubiera enviado un Salvador a Israel solamente y abandonado a los gentiles para continuar en su exilio autoimpuesto, ninguna acusación se podría haber hecho frente a Su trono. Los ángeles fueron creados más grandes que los hombres, pero Dios pasó por encima de ellos y los dejó a su propia destrucción.(29) ¡Él podría haber hecho lo mismo con nosotros! ¡Él no le debía al mundo un Salvador!

Se puede cuestionar la utilidad de discutir un tema tan oscuro e inquietante. Sin embargo, sólo a la luz de esas verdades es que somos capaces de apreciar la gracia que se nos da en el Evangelio. Éramos una raza caída y pecadora. Habíamos hecho nuestra decisión, declaramos nuestra independencia, y trazamos nuestro propio camino de destrucción. No había virtud en nosotros para que El debiese buscarnos, ni había ninguna valía en nosotros que le obligase a redimirnos. Su gloria no hubiera disminuido y la creación habría sufrido ninguna pérdida si El hubiera simplemente dejarnos seguir nuestro rumbo directo al infierno sin la más mínima intervención. Sin embargo, Él ha abierto la puerta de la salvación a toda tribu, lengua, pueblo y nación a través de un pago muy costoso –¡la preciosa sangre de su Hijo!(30)

Aunque el evangelio es para todos, hay que destacar que es primero para el Judío y luego al gentil. Esta es una de las muchas manifestaciones de la soberanía de Dios, que corre a lo largo de toda la longitud de la historia bíblica. Esto demuestra que Dios trata con los hombres de acuerdo con Su carácter y decisión, no en los méritos del recipiente.(31) Dios eligió a Israel y lo colocó en primer lugar, por encima de todas las naciones de la tierra, no por algún mérito encontrado en ellos, sino de acuerdo con Su buena voluntad y amor soberano:

Porque tú eres pueblo santo para el Señor tu Dios; el Señor tu Dios te ha escogido para ser pueblo suyo de entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra. El Señor no puso su amor en vosotros ni os escogió por ser vosotros más numerosos que otro pueblo, pues erais el más pequeño de todos los pueblos; más porque el Señor os amó y guardó el juramento que hizo a vuestros padres, el Señor os sacó con mano fuerte y os redimió de casa de servidumbre, de la mano de Faraón, rey de Egipto.(32)

La única explicación del amor especial de Dios para Israel debe descansar en Dios mismo: Él los amaba porque los amaba.(33). El mérito no incita Su amor. No encontró algo en el Judio que la faltaba al gentil. Uno no era mejor que el otro. El apóstol Pablo lo demuestra cuando se pregunta: ¿Entonces qué? ¿Somos nosotros mejores que ellos? De ninguna manera; porque ya hemos denunciado que tanto judíos como griegos están todos bajo pecado."(34) Dios eligió manifestar Su salvación a Israel por la misma razón que Él ha abierto la puerta de la salvación a los gentiles, porque fue agradable delante de El. Él nos amó a nosotros, porque Él nos ha amado –no por mérito humano o valor, sino a pesar de nuestra falta absoluta de ambas cosas. Él podría habernos abandonado. Él podría habernos entregado a los deseos de nuestro corazón y a la práctica de toda clase de impureza.(35) Él pudo haber ampliado la prohibición, "No vayas por camino de los gentiles."(36) Sin embargo, según Su beneplácito, y para demostrar su gran misericordia, el llamado del evangelio se extiende hasta los confines de la tierra. Las Escrituras dan abundante testimonio de esta gran y gloriosa verdad: "El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz, y los asentados en región de sombra de muerte, luz les ha amanecido."(37) "Mirad, mi Siervo, a quien he escogido; ….y a las naciones proclamara justicia. … Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza."(38) "Te he puesto como luz para los gentiles, a fin de que lleves[a] la salvación hasta los confines de la tierra."(39) Y otra vez dice: "Alegraos, gentiles, con su pueblo!" (40)

El llamado universal del evangelio es una gran parte de su belleza. Dios se ha ocupado de tomar un pueblo de entre los Judíos y gentiles, abriendo una amplia puerta de la fe a todo el que quiera –griego y Judío, circuncisión, incircuncisión, bárbaro , escita, siervo y libre.(41) A través del Evangelio, la esperanza de los gentiles ha avanzado mucho más allá de la madre cananea que pidió alimentarse de las migajas que caían de la mesa de Israel.(42) Por la fe, el pecador más grande del pueblo más atrasado y vil puede ahora tomar su asiento en la mesa del Señor y cenar como un hijo.

Dios nos ofrece el Evangelio libremente al Judío y al gentil por igual, y esto trae a la mente una verdad más que debe ser expuesta antes de dejar este tema detrás: el evangelio que salva al Judío es el mismo que salva al gentil. Aunque debemos ser conscientes de las diferencias culturales, no debemos permitir que la cultura de forma a nuestro evangelio o dicte cómo comunicarlo. Nuestro punto de origen ha de ser siempre las Escrituras. Sólo la Biblia nos dice lo que es el evangelio y cómo enseñarlo a los hombres. Por lo tanto, debe ser el exegeta (uno que se dedica a la

interpretación de la Escritura) y el teólogo entre nosotros que de forma a nuestro mensaje, no el antropólogo, el sociólogo, el misiólogo o el experto en crecimiento de la iglesia.

En los últimos años se ha visto una creciente preocupación por la sensibilidad cultural y la necesidad de adaptar el mensaje del evangelio a las circunstancias culturales específicas. La gran mayoría de los evangélicos parecen convencidos de que el evangelio crudo o primitivo no va a funcionar, y que el hombre de alguna manera se ha vuelto demasiado complejo o demasiado un ser simple para ser salvo y transformado por tal mensaje. Ahora hay un mayor énfasis en la comprensión y la atención a la cultura que de la comprensión y proclamación del único mensaje que tiene poder para salvarlo.

Debemos recuperar nuestra posición en las Escrituras hasta que una vez más nazca en nosotros la convicción de que solo el evangelio es poder de Dios para salvación. Si bien es cierto que es un mensaje escandaloso e incomprensible, también es cierto que es el único mensaje a través del cual Dios ha prometido salvar al hombre caído. Revisar o volver a empaquetar el evangelio con la esperanza de hacer un mayor impacto en cada cultura específica es pervertir la verdad del evangelio, disminuir su poder, y privar al mundo del único mensaje que tiene poder para salvarlo!

****

1. Hechos 26:26

2. Colosenses 1:5–6

3. Apocalipsis 5:9

4. Salo 2:8

5. Marcos 16:15; Mateo 28:18–20

6. Habacuc 2:4; Romanos 1:17

7. Galatas 2:16

8. Romanos 3:10–12

9. Isaias 64:6

10. Augustus M. Toplady, “Rock of Ages,” 1775.

11. Joseph Hart, “I Will Arise and Go to Jesus,” 1759.

12. Salmo 115:1; 1 Corintios 1:31; Romanos 3:27

13. Santiago 2:19

14. Romanos 4:21

15. Santiago 2:18

16. Mateo 3:8; 7:16, 21

17. 2 Corintios 13:5

18. Tito 1:16

19. 2 Pedro 1:5–10

20. Juan 3:18, 36

21. Romanos 1:18

22. Números 33:55

23. 1 Reyes 18:17; Hechos 17:6

24. 2 Corintios 2:15–16

25. Romanos 9:4–5

26. Efesios 4:17–19

27. Efesios 2:13–16

28. Efesios 2:17

29. Hebreos 2:7

30. Apocalipsis 5:9; 1 Pedro 1:18–19

31. Romanos 9:15–16

32. Deuteronomio 7:6–8

33. Deuteronomio 7:8

34. Romanos 3:9

35. Hechos 14:16; Romanos 1:24, 26; Efesios 4:17–19

36. Mateo 10:5

37. Mateo 4:16

38. Mateo 12:18, 21

39. Hechos 13:47

40. Romanos 15:10

41. Hechos 15:14; 14:27; Colosenses 3:11

42. Marcos 7:28

TERCERA PARTE: LA ACRÓPOLIS DE LA FE CRISTIANA

Dar Importancia al Pecado

Por cuanto todos pecaron.

—Romanos 3:23

El centro del evangelio es la muerte de Cristo, y Cristo murió por el pecado. Por lo tanto, no puede haber una proclamación del evangelio, aparte de un tratamiento bíblico del pecado. Esto incluye la explicación de la naturaleza atroz del pecado y de la exposición de los hombres como pecadores. Aunque el tema del pecado es algo fuera de moda, incluso en algunos círculos evangélicos, cualquier consideración honesta de las Escrituras lo que se refiere a la cultura contemporánea demostrará que todavía hay una necesidad de enfatizar mucho el pecado.

La necesidad de una comunicación clara sobre el pecado es grave ya que vivimos en una generación nacida y cultivada por el pecado. (1) Somos un pueblo que bebe la iniquidad como agua, y no puede discernir nuestra condición caída más que un pez conoce que está mojado.(2) Debido a esto, tenemos que esforzarnos por redescubrir una visión bíblica del pecado y la maldad del hombre. Nuestra comprensión de Dios y del evangelio depende de ello.

Como mayordomos del evangelio de Jesucristo, no hacemos ningún servicio a los hombres, hacer blanco el pecado, evadiendo el tema, o evitarlo por completo. Los hombres tienen un problema: están bajo la ira de Dios a causa de su pecado.(3) Negar esto es negar una de las doctrinas más fundamentales del cristianismo. No es falta de amor decirles a los hombres que son pecadores, sino que es la forma más grosera de inmoralidad *no* decírselos! De hecho, Dios declara que su sangre estará en nuestras manos si no les advertimos de su pecado y el juicio venidero.(4) Tratar de predicar el Evangelio sin hacer del pecado un problema es cómo tratar de curar el quebrantamiento del pueblo con liviandad, diciendo: “Paz, paz,” cuando no hay paz.(5)

El libro de Romanos es lo más cercano que tenemos a una teología sistemática en las Escrituras. En esta carta, el apóstol Pablo establece su teología ante la iglesia en Roma. Él trató de prepararse para su próxima visita, y esperaba que se unirían con él en sus esfuerzos misioneros en España.(6) Es muy importante tener en cuenta que los tres primeros capítulos de esta carta, con la excepción de una breve introducción, se dedican a la hamartiología, o la doctrina del pecado.(7) Durante tres capítulos, el apóstol labora con toda su inteligencia y bajo la inspiración del Espíritu Santo para lograr un gran propósito: demostrar la pecaminosidad del hombre y condenar al mundo entero!

Es popular entre los cristianos insistir en que Dios no nos ha dado un ministerio de condenación y muerte, sino de justicia, reconciliación y vida.(8) Esto es muy cierto, pero esto no quiere decir que no vamos a hablar mucho sobre el pecado o usar las Escrituras para traer a los hombres bajo la convicción del Espíritu Santo en cuanto a su pecado. Es cierto que ya no hay ninguna condenación "en Cristo Jesús," pero también no hay nada más que condenación sin Él.(9)

Las Escrituras nos dicen que la ley no fue dada como un medio de salvación, sino como un instrumento para exponer tanto la vileza del pecado (es *decir,* que el pecado por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminosos) y la pecaminosidad del hombre (es decir, todo el mundo quede bajo el juicio de Dios).(10) A pesar de que rara vez se utiliza la ley para tal fin hoy, no hay evidencia en el Nuevo Testamento que este ministerio de la ley no debe seguir siendo una parte esencial de nuestra proclamación del evangelio. Los antiguos predicadores lo llamaron romper el barbecho, sacando las rocas, y tirando cortinas.(11) Vieron la necesidad de llevar a los hombres hasta el espejo de la ley de Dios, para que pudieran ver su condición indigente y clamar por misericordia. Por supuesto, esto no se debe hacer con un espíritu de orgullo o arrogancia, y no estamos para manejar a la gente con rudeza. Dios no nos ha llamado a ser un pueblo beligerante u ofensivo, a pesar de que la verdad que predicamos con toda humildad puede ser una gran ofensa para muchos.

El ministerio del apóstol Pablo no tenía la condenación como objetivo, pero hay un sentido muy real, en el que trabajó durante para condenar hombres, con la esperanza de que pudieran reconocer su ruina moral absoluta y volverse a Cristo en arrepentimiento y fe. En el libro de Romanos, Pablo primero trata de demostrar la corrupción moral de todo el mundo, su hostilidad hacia Dios y su absoluta negativa a someterse a la verdad que conoce.(12) Luego vuelve su atención al Judío, y demuestra que, aunque singularmente bendecido con el don de la revelación especial, él es tan culpable delante de Dios como los gentiles.(13) Por último, concluye su argumento presentando algunas de las acusaciones más directas y ofensivas contra el hombre que se encuentran en las Escrituras.(14) ¿Cuál es su propósito? Él nos dice en su afirmación final: "Que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios."(15)

Como Jeremías antes que él, Pablo fue llamado no sólo "para edificar y para plantar," sino también "para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar."(16) Fue, según sus propias palabras, "derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios."(17) Bajo el ministerio del Espíritu Santo y por medio de las Escrituras, Pablo se esforzó por poner fin a la esperanza del moralista pagano, el Judío religioso, y todos los demás. Él escribió y predicó para cerrar las bocas de los hombres, para que nunca más volverían a presumir de superioridad moral o poner excusas para el pecado. Les separó de cualquier otra esperanza para que puedan volver a Cristo.

¿Era el apóstol Pablo simplemente un hombre enojado y amargado con un hacha para moler contra la humanidad? ¡No! El amaba a la humanidad hasta el punto de que él derramó su vida como un sacrificio en nombre de las naciones, y él mismo deseaba ser anatema, separado de Cristo, por el bien de sus compañeros Judíos.(18) Pablo predicó en contra del pecado por la misma razón que el médico trabaja para diagnosticar la enfermedad de su paciente y está dispuesto a decirle hasta la peor de las noticias. Es un trabajo de amor por la salvación del oyente. Cualquier otra respuesta de un médico o predicador sería falto de amor e inmoral.

Puede ser apropiado en este momento preguntarnos si nuestra predicación del evangelio tiene tal propósito. ¿Amamos lo suficiente como para enseñar la verdad, exponer el pecado, y confrontar a nuestros oyentes? Poseemos una compasión bíblica que dice a los hombres la verdad con la esperanza de que sus corazones se quebranten bajo el peso de sus pecados, y que deben mirar solamente a Cristo? ¿Estamos dispuestos a correr el riesgo de ser incomprendidos y calumniados a fin de que la verdad pueda ser contada y los hombres se salven? Parece que hay una creciente convicción, incluso entre los evangélicos que el hombre occidental contemporáneo ya lleva tantas fracturas psicológicas y cargas de culpa que no nos atrevemos a seguir ejerciendo presión sobre el para no aplastarlo. Tal punto de vista no se da cuenta de que hay una enorme diferencia entre una fractura psicológica y el arrepentimiento bíblico que lleva a la vida. El hombre moderno se ha convertido en el personaje débil que es porque está ensimismado y vive en rebelión contra Dios. Está cargado de culpa porque él *es* culpable. Él necesita la Palabra de Dios para exponer su pecado y llevarlo al arrepentimiento. Sólo entonces habrá un quebrantamiento bíblico que lleva a la vida.

Los tratos de Dios con la nación de Israel constituyen un magnífico ejemplo de esta verdad. A través del profeta Isaías, Dios describe la condición de Israel: ¿Dónde más seréis castigados? ¿Continuaréis en rebelión? Toda cabeza está enferma, y todo corazón desfallecido. De la planta del pie a la cabeza no hay en él nada sano, sino golpes, verdugones y heridas recientes; no han sido curadas[a], ni vendadas, ni suavizadas con aceite."(19) La nación de Israel fue tan fracturado y frágil como uno podría imaginar, sin embargo, Dios trató con ellos por su propio bien, señalando su rebelión y llamándoles al arrepentimiento.. El utilizó muchas palabras duras contra ellos, pero cada una era necesaria para exponer su pecado y se convirtiesen de ello. "¡Ay, nación pecadora, pueblo cargado de iniquidad, generación[a] de malvados, hijos corrompidos! Han abandonado al Señor, han despreciado al Santo de Israel, se han apartado de El" (20) Además, "Venid ahora, y razonemos —dice el Señor— aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, como blanca lana quedarán. Si queréis y obedecéis, comeréis lo mejor de la tierra"(21)

La identificación de una enfermedad y explicar su gravedad son siempre los primeros pasos para encontrar una cura. Un hombre que no tiene conocimiento de su cáncer no buscará la ayuda de la medicina, y un hombre no va a huir de una casa en llamas a menos que sepa de un incendio. En la misma medida, un hombre no busca la salvación hasta que sabe que está perdido profundamente, y no va a huir a Cristo hasta que él conozca que no hay otro medio de salvación. Los hombres deben ser informados de sus pecados antes de que reconozcan, deben ser informados del peligro de ello antes huirán de él, y deben estar convencidos de que la salvación se encuentra solamente en Cristo antes de dejar atrás todas sus justicia propia y correr hacia El.

A la luz de las verdades anteriores, es una farsa que muchos de dentro de la comunidad evangélica ni siquiera consideran de mucha importancia el pecado. Incluso parece ser un esfuerzo consciente desalentar esa predicación como algo negativo y destructivo, aunque este es uno de los principales ministerios del Espíritu Santo: "Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio: De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre y no me veréis más; de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado." (22)

Según el Señor Jesucristo, Dios envió el Espíritu Santo al mundo para convencer a los hombres de pecado, de justicia y de juicio. Traer el pecado a la luz y presionar al pecador al arrepentimiento es uno de sus principales ministerios. ¿No deberíamos, como ministros del Evangelio tener el mismo objetivo? S ¿No debería nuestra predicación reflejar la misma obra? ¿Es posible evangelizar en el poder del Espíritu Santo mientras se niega a colaborar con el Espíritu Santo en este ministerio esencial? Aunque el Espíritu Santo no depende de los instrumentos humanos, Dios ha ordenado que los hombres llegan a la convicción de pecado, al arrepentimiento y a la fe salvadora a través de la predicación.(23) Sin embargo, ¿cómo puede el Espíritu usar nuestra predicación si no estamos dispuestos a exponer el pecado o llamar a los hombres al arrepentimiento? Las Escrituras nos enseñan que la espada del Espíritu es la Palabra de Dios, pero si los ministros de Dios solamente utilizar renuentemente la espada para convencer de pecado a los hombres, ¿no es apagar tanto el ministerio y la persona del Espíritu Santo? (24) No debemos tener miedo de seguir el ejemplo del Espíritu en el trato con los pecadores. Si Él lo considera necesario convencer a los hombres de pecado, debemos unirnos a Él en este trabajo. Los predicadores e iglesias que han encontrado una "mejor" manera no tienen motivos para esperar que el Espíritu de Dios esté obrando entre ellos para llevar a los hombres a Cristo.

Antes de concluir este capítulo, es importante hacer una nota final. La mayor razón para darle importancia al pecado es que exalta el evangelio. No se puede ver la belleza de las estrellas en el cielo del mediodía porque la luz del sol las eclipsa. Sin embargo, después de que el sol se pone y el cielo se vuelve negro como boca de lobo, se puede ver las estrellas en la fuerza de su esplendor. Lo mismo sucede con el evangelio de Jesucristo. Sólo podemos ver la verdadera belleza en el contexto de nuestro pecado. En tanto el hombre parece más oscuro, más brillante brilla el evangelio.

Parece que los hombres no se dan cuenta de la belleza de Cristo o consideran Su valor hasta que vean la naturaleza atroz de su pecado y se ven como absolutamente indigentes y carentes de todo mérito. Hay innumerables testimonios de cristianos a través de los siglos, que ni una sola vez estimaban a Cristo hasta el día en que el Espíritu Santo vino y les convenció de pecado, justicia y juicio. Después de que la implacable oscuridad de su propio pecado los envolvía, Cristo apareció como la estrella de la mañana y llegó a ser valioso para ellos.(25)

Llama la atención que cuando los verdaderos creyentes en Jesucristo escuchan un sermón sobre la depravación del hombre, salen de la iglesia, llenos de gozo y llenos de un nuevo impulso para seguir a Cristo. No es porque toman el pecado a la ligera o encuentran cierta satisfacción en su antiguo estado pecaminoso. Más bien, la verdad llena de un gozo indescriptible, ya que en la mayor oscuridad veían más de Cristo! Le robamos a los hombres de una mayor visión de Dios porque no les hemos de dar una visión más baja de sí mismos.

* * * *

1 . Salmos 51:5, 58:3

2 . Job 15:16

3 . John 3:36

4 . Ezequiel 33:8

5 . Jeremías 06:14

6 . Romanos 15:23-24

7 . *Hamartiología* se deriva de las palabras griegas *hamartía,* que significa “palabra” o “discurso”. Hamartiología es, literalmente, un discurso sobre el pecado.

8 . Esta afirmación se basa en 2 Corintios 3:7-9 y 2 Corintios 5:17-18.

9 . 9 . Romans 8:1; 5:18 Romanos 8:1; 05:18

10 . Romanos 7:13; 3:19

11 . Jeremías 4:3; Oseas 10:12

12 . Romanos 1:18-32

13 . Romanos 2:1-29

14 . Romanos 3:1-18

15 . Romanos 3:19

16 . Jeremías 1:10

17 . 2 Corintios 10:5

18 . Filipenses 2:17, Romanos 9:3

19 . Isaías 1:5-6

20 . Isaías 1:4

21 . Isaías 1:18-19

22 . Juan 16:8-11

23 . 1 Corintios 1:21

24 . Efesios 6:17

25 . 2 Pedro 1:19, Apocalipsis 22:16

La Exaltación de Dios

Por cuanto todos pecaron –Romanos 3:23

Contra ti, contra ti solo he pecado. —Salmo 51:4

El veredicto divino contra el hombre en los textos anteriores tendrá poco significado a una cultura que se ríe del pecado y lo abraza como si fuera una virtud. Nuestra cultura llama al mal bien y al bien mal! Sustituimos la oscuridad por la luz, y la luz por la oscuridad [1] Para detener la ola, debemos predicar de una manera que demuestre a los hombres de la gravedad de su pecado. La mejor manera de lograr esto es mediante la enseñanza no sólo de la visión bíblica del hombre, sino también la visión bíblica de Dios. Para entender la naturaleza atroz del pecado que están cometiendo, los hombres deben llegar a comprender una visión exaltada de la Escritura de Aquel contra quien están pecando. Si el infiel más valiente y más endurecido comprende aún la más pequeña porción de lo que Dios es, se colapsaría inmediatamente bajo el peso de su pecado.

Si el pecado recibe mención en nuestro contexto contemporáneo, es pecado contra el hombre, pecado contra la sociedad, o incluso pecado contra la naturaleza, pero rara vez nuestra cultura considerará el pecado contra Dios. Por el contrario, las Escrituras ven todo pecado como finalmente y sobre todo pecado en contra de Dios. El rey David traicionado la confianza de su pueblo, el adulterio cometido, e incluso orquestado el asesinato de un hombre inocente, sin embargo, cuando la reprensión del profeta Natán, finalmente lo llevó al arrepentimiento, clamó en confesión a Dios: “Contra ti, contra ti solo , he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos.” [2]

De este texto, aprendemos dos verdades importantes. En primer lugar, aunque el pecado puede ser cometido contra nuestros semejantes, e incluso contra la propia creación, todo pecado es, ante todo, en contra de Dios. En segundo lugar, el pecado es odioso no sólo a causa de la devastación que podría traer sobre otros hombres o la creación en su conjunto, sino sobre todo y especialmente porque se trata de un delito cometido contra un Dios infinitamente glorioso que es digno del más perfecto amor, devoción y obediencia de Su creación. Por lo tanto, entre más un hombre comprenda algo de la gloria y la supremacía del Dios contra quien ha pecado, más él va a comprender la naturaleza atroz de su pecado. Un verdadero conocimiento de Dios llevará a los hombres a tratar incluso la menor infracción de la ley de Dios como un crimen atroz, pero la ignorancia de Dios los llevará a tratar el pecado como un pequeño asunto de poca importancia.

Es un inquilino fundamental de la fe cristiana que el verdadero conocimiento de Dios es esencial si se quiere tener una visión correcta de la realidad. Una visión equivocada de Dios en última instancia conducirá a una visión equivocada de todo lo demás. Esto es particularmente cierto con respecto al pecado. En el Salmo 50, Dios desprecia al pueblo de Israel por haber olvidado o rechazado las verdades más esenciales de Su carácter. Habían llegado a creer que él era igual que ellos –apáticos y no afectados por la injusticia.[3] Su visión equivocada de Dios les llevó a

tener una visión equivocada del pecado. Ellos se quitaron todas las restricciones morales y pervirtieron su camino sin temor ni vergüenza. Su rebelión condujo a la destrucción. Ellos murieron por falta de conocimiento. [4] Es por esta razón que el profeta Jeremías declaró que el verdadero conocimiento de Dios era de mayor valor que todos los méritos, virtudes, o bendiciones: "Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová." [5].

No es exagerado decir que la ignorancia de los atributos de Dios abunda en las calles y en las bancas. Los hombres pueden tener algunas opiniones casi bíblicas acerca de Dios en ciertos asuntos, pero la gran mayoría de las personas han sido completamente engañadas acerca del pecado y la resolución de Dios hacia ello. Los hombres pueden decir grandes cosas sobre el amor de Dios, la compasión y la misericordia, pero están sospechosamente en silencio sobre Su santidad, justicia y soberanía. Debido a esto, la mayoría sostiene una opinión muy baja de Dios, y son ciegos a la verdadera naturaleza de su pecado.

En la predicación del evangelio, debemos exponer la maldad del pecado mediante la difusión del verdadero conocimiento de Dios. Debemos proclamar todo el consejo de la Escritura acerca de todos sus atributos, especialmente aquellos que son menos populares y menos aceptables para el hombre carnal: Su supremacía, soberanía, santidad, justicia y amor.

LA SUPREMACÍA DE DIOS

Tenemos que luchar a brazo partido con la e4poca torcida en la que vivimos, en el que el hombre ha hecho a sí mismo la medida de todas las cosas. El humanista secular mira abajo y ve que él es el más alto en la escala evolutiva. Mira arriba y no encuentra nada. Por lo tanto, él es el rey de forma predeterminada, el definidor de su propio destino, el regidor, y el portero del planeta. Puesto que él no tiene a nadie más con quien compararse, vive una ilusión, sin saber que en su mejor momento es una nariz llena de aliento y vanidad, una brizna de hierba que se desvanece con el viento, y la neblina que se aparece por un momento [6].

El humanista religioso no es mucho mejor que su contraparte secular, a pesar de que se viste de apariencia evangélica.[7] Su elevado sentido de importancia propia, junto con la influencia de la psicología actual de auto-realización han sido devastador . Para empeorar las cosas, los predicadores llamados a exponer tal error en la iglesia ahora están en el negocio de promoverlo. Aunque gran parte de la enseñanza acerca de Dios es ortodoxa, Su gloria se ha subordinado a las necesidades sentidas de los hombres, de manera que Dios ahora existe para el hombre y no al revés. Por otra parte, los propósitos de Dios y la buena voluntad eterna ahora son vistos como totalmente dependientes y entrelazadas para el bien del hombre que Él no puede estar satisfecho o completo sin nosotros. A pesar de que estas afirmaciones pueden parecer una exageración, una consideración honesta de lo que la comunidad evangélica en realidad está comunicando con el mundo demostrará que no lo es.

Esta tendencia humanista en el cristianismo contemporáneo ha tenido un efecto desastroso sobre el evangelio que predicamos al mundo. Nuestra visión baja de Dios, que no puede sino manifestarse en nuestra predicación ha

permitido a nuestros oyentes a permanecer en su gran visión herética de sí mismo, aislándolos para siempre del temor a Dios, desear Su persona, o la búsqueda de su máximo bien y realización en la exaltación de Su gloria. Hemos caído hasta ahora en nuestro pensamiento y proclamación que la respuesta a la primer y más grande pregunta en nuestros catecismos más ortodoxos y respetados es casi desconocida para la gran mayoría de los evangélicos: "¿Cuál es el fin principal y más noble del hombre? Glorificar a Dios y gozar plenamente de Él para siempre." [8]

A la luz de todo el ruido y confusión, ¿Qué se puede hacer? El curso que debemos tomar es tan sencillo, como lo es difícil. Debemos comprometernos a proclamar los atributos de Dios, tal como se encuentran en las Escrituras, -cruda, sin cortes, sin editar y sin el filtro de las filosofías humanistas de nuestro tiempo. Dios no tiene necesidad de nosotros para hacer una defensa en Su nombre. Si nosotros lo proclamamos como Él se revela en las Escrituras, El se defenderá solo![9] Tenemos que estar en medio de los hombres egocéntricos, cuestionar sus creencias, y dirigir su mirada hacia arriba a través de la proclamación de la verdad. Debemos decirles que el Señor es el único Dios, eterno, inmortal, invisible y, "el más elevado de toda la tierra." [10] Hay que advertirles de que las naciones son como una gota en un cubo delante de Él, y Él les considera como una mota de polvo en la balanza.[11] Debemos llevarlos a la conclusión de que a Él pertenecen la grandeza y el poder, la gloria y majestad, de hecho todo lo que está arriba en los cielos y abajo en la tierra.[12] Porque de él y por medio de Él y para El son todas las cosas.[13] Debemos proclamar con la mayor claridad y precisión que este es el Dios contra quien hemos pecado, y es porque Él es tan grande que nuestro pecado es tan malo.

LA SOBERANÍA DE DIOS

Sin lugar a dudas, el hombre carnal considera la soberanía de Dios como Su atributo menos agradable al paladar. Esto es especialmente cierto en el Occidente moderno, donde el individualismo, la autonomía personal y la democracia son temas sagrados, derechos inherentes, y verdades evidentes por sí mismas. Aunque se trata de temas nobles que deben definir y limitar el gobierno del hombre por el hombre, tenemos que estar constantemente en guardia contra la presunción de que Dios es tan limitado en el ejercicio de Su gobierno. Las Escrituras declaran claramente que el Señor ha establecido Su trono en los cielos, y Sus soberanía rige todo.[14] No hay limitaciones para su gobierno, ni hay ninguna criatura o actividad más allá de las fronteras de Su cetro. Cada ser vivo, cada cosa creada, y todos los acontecimientos de la historia son Suyos. Él hace lo que le place en todos los ámbitos de creación.[15] Él hace todas las cosas según el designio de Su voluntad, y no hay que se oponga a Él. [16] Él mata y hace vivir.[17] Él causa bienestar y crea calamidad.[18] No hay nadie quien detenga su mano, y le diga: "¿Qué has hecho?" [19] Su consejo permanecerá para siempre, y los pensamientos de Su corazón son de generación en generación.[20] No hay sabiduría, entendimiento ó consejo que puedan prevalecer contra Él. [21] Su dominio es un dominio eterno, y Su reino permanece sin fin.[22] Nunca habrá un cambio de guardia, y Su oficio nunca será sustituido por otro. Él siempre será el Señor con quien tenemos que tratar.

Los hombres deben entender que cuando pecan, no se han rebelado contra una deidad menor o el superintendente de una pequeña provincia, sino contra el gran Rey sobre todos los dioses, el Señor de los cielos y la tierra, el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes y Señor de Señores! [23] Se tiene que ver todo pecado como una declaración de guerra contra el que creó el universo con una palabra y gobierna al mismo libremente y sin esfuerzo.

Él ordenó a las estrellas vigilar en el cielo de medianoche, y ellas tomaron su lugar. Le dio la palabra a los planetas para encontrar sus órbitas, y seguir Su grado. Ordenó a los valles echarse abajo y a las montañas ser levantadas, y ellos obedecieron en temor. Trazó una línea en la arena y dijo al bravo mar no venir más, y se inclinó en reverencia. Sin embargo, a pesar de la obediencia sin alteraciones de los mayores poderes de la creación, el hombre sigue levantando su puño insignificante ante el rostro de Dios. Él es tan patético como un ácaro batiendo su cabeza contra un mundo de granito, y autodestructivo como un hombre con vida que trata de extraer el cable de alimentación de la pared.

Como predicadores del evangelio, tenemos que enfatizar la soberanía de Dios y así demostrar a los hombres que su pecado es un crimen atroz que revela la locura y autodestructiva naturaleza del corazón caído. Sin embargo, si nos negamos a dar a conocer la plenitud de Dios y decir estas duras verdades a nuestros oyentes, entonces les hacemos una gran injusticia y los condenamos a una vida de ignorancia e idolatría. Las Escrituras nos dicen que Dios se reveló a Israel para que pudieran temerle.[24] A su vez, debemos predicar todo el consejo de la revelación de Dios acerca de Él, para que todas las naciones pueden temerle y se salven. En la medida en que ellos lo conozcan, van a comprender algo de la naturaleza atroz de su pecado y posiblemente buscar un remedio para ello en el evangelio de Jesucristo.

LA SANTIDAD DE DIOS

Los dos testamentos de la Biblia describen a Dios como santo, santo, santo.[25] Esta fórmula triple se refiere a menudo como el Trisagio y es la forma más fuerte de superlativo en el lenguaje hebreo.[26] Los escritores de la Biblia no exaltan ningún otro atributo de Dios, tan elevadamente. Su santidad no es más que un atributo entre muchos, sino que es el contexto en el que todos los demás atributos divinos deben ser definidos y comprendidos. ¡Por lo tanto, por encima de todas las cosas, los hombres deben saber que Dios es santo! Lo que ellos entienden de esto solo atributo determinará lo que entienden acerca de Dios, de sí mismo, del pecado, de la salvación y la totalidad de la realidad. El sabio de Proverbios nos enseña que el conocimiento del Santísimo es inteligencia. [27] Ser ignorante de este atributo de singular importancia es ser ignorante de Dios y abrirse a la mala interpretación de todos los demás atributos divinos y obras. No sólo esto, sino la falta de conocimiento del Santo llevarán a los hombres a una visión sesgada o distorsionada de sí mismos. Por lo tanto, ¡si los hombres alguna vez han de comprender la horrible naturaleza de su pecado, primero tienen que comprender algo de la naturaleza santa de Dios!

La palabra santo viene de la palabra hebrea *kadosh*, que significa separar, marcado, colocado aparte, o retirado del uso común. En cuanto a Dios, la palabra denota dos verdades importantes. En primer lugar, la santidad de Dios se refiere a Su transcendencia.[28] Como Creador, Él está por encima de toda Su creación y es totalmente diferente de todo lo que Él ha hecho y sostiene. Esta distinción o separación entre Dios y todo lo demás no es más que cuantitativa (es decir, Dios es más grande), sino cualitativa (es decir, Dios es un ser completamente diferente). Independientemente del esplendor personal, todos los demás seres de la tierra y en el cielo no son más que criaturas. Sólo Dios es Dios, separado, trascendente, y inaccesible.[29] El más espléndido ángel que está en la presencia de

Dios no es más parecido a Dios que el más pequeño gusano que se arrastra sobre la tierra. Nadie es santo como el Señor.[30] ¡Él es incomparable!

Esta es la alteridad de Dios que hace que los hombres se pongan de pie en temor y le teman. Las criaturas más impresionantes y terribles en el cielo y en la tierra siguen siendo criaturas como nosotros. A pesar de que nos eclipsan en tamaño, nos abruman con fuerza, y nos avergüenzan con su sabiduría y belleza, siguen siendo sólo criaturas, y su diferencia es meramente cuantitativa. Pero Dios es santo, único, y separado, no sólo más grande, sino total y completamente diferente. Por esta razón, Moisés y los hijos de Israel cantaron: "¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad?"[31]

En segundo lugar, la santidad de Dios se refiere a su trascendencia sobre la corrupción moral de Su creación. Él está separado de todo lo que es profano y pecaminoso. ¡Él es impecable y puro! [32] Él es luz, y en Él no hay tiniebla alguna.[33] Él es el Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación.[34] Él no puede ser tentado por el mal, y lo no tienta con el mal.[35] Sus ojos son demasiado puros para aprobarlo, y Él no puede mirarlo con agrado.[36] Todo pecado es una abominación a Dios -una cosa repugnante que evoca odio y repugnancia. Todo el que actúa injustamente es una abominación delante de Su trono, y Su rostro se fija contra todos los que hacen iniquidad.[37] Por esta razón, los hombres más santos y más devotos de las Escrituras que se les concedió un vistazo más de cerca a la persona de Dios cayeron delante de El como muertos y exclamaron: "¡Ay de mí, que soy muerto! Porque soy un hombre de labios impuros y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos." [38].

Hay una especie de progresión lógica en la salvación de los hombres. Ellos deben saber que están perdidos antes de que puedan ser salvos. Sin embargo, deben saber que ellos son pecadores antes de que puedan darse cuenta de que están realmente perdidos. Y, por último, ¡deben entender que Dios es santo antes de que puedan comprender plenamente la naturaleza grave de su pecado! A la luz de estas verdades, debe ser claro para nosotros que lo que hacemos ningún bien a los hombres cuando les retenemos la verdad de su pecado, y no les concedemos ningún favor cuando rehusamos hacer lo necesario para instruirlos en el conocimiento del Santo. El Señor Jesucristo fue firme en que el evangelio y el reino sólo avanza en la medida que los hombres aprenden a "santificar" el nombre de Dios, o estimarlo como santo.[39] Por lo tanto, la predicación del evangelio no se habrá hecho con algún grado de fidelidad a menos que se haya hablado mucho de la santidad de Dios.

LA JUSTICIA DE DIOS

La palabra justo es la traducción de la palabra hebrea *tzadík* y el término griego correspondiente *dikaios*. Ambos términos denotan la rectitud, corrección, o la excelencia moral de Dios. Según las Escrituras, la justicia de Dios no es simplemente algo que Él decide ser o hacer, sino es esencial para Su propia naturaleza. Él es un Dios justo, su justicia es eterna, y Él no cambia.[40] Él es un Dios de verdad, quién no pervertir lo que es justo.[41] Siempre actuará de una manera que es consistente con lo que Él es. Por lo tanto, todas sus obras son perfectas, y sus caminos son justos.[42]

Los tratos justos de Dios con Su creación, especialmente revelan Su carácter justo. Su Palabra nos asegura que la justicia son el fundamento de Su trono, y Él gobierna sobre todo sin capricho, parcialidad o injusticia.[43] Siendo un Dios justo, El ama la justicia con todo Su ser y odia lo opuesto, con un odio perfecto. [44] Por lo tanto, no puede ser moralmente neutral o apático hacia el personaje y la obra de los hombres o los ángeles, sino que juzgará con justicia y equidad sin compromisos y sin mezcla. Como el salmista declara: "Pero Jehová permanecerá para siempre; Ha dispuesto su trono para juicio. El juzgará al mundo con justicia, Y a los pueblos con rectitud."[45]

En base a estas verdades, tenemos la garantía de que el día en que Dios juzgue las acciones de todos los hombres, incluso los condenados inclinaran sus cabezas y declarar que Él tiene razón! Porque Jehová de los ejércitos será exaltado en juicio y se mostrará santo por su justicia.[46] Nunca habrá una acusación de mala conducta que se oponga a Él, porque Él es un Dios justo, cuyas obras, decretos y resoluciones judiciales no son menos que perfecta.[47]

Esta noticia sobre la rectitud o la justicia de Dios es a la vez buena y mala. Es una buena noticia en que queremos un Dios infinitamente poderoso y todo-soberano que sea justo y equitativo. Sería difícil imaginar algo más aterrador que un ser que es omnipotente y el malvado. Una deidad inmoral de poder desenfrenado haría que los Hitlers de este mundo se viesen como pequeños delincuentes, culpables de un delito menor simple. Si hay un Dios, ¡queremos que Él sea justo!

Por otro lado, un Dios justo presenta grandes problemas para el hombre. De hecho, se puede decir que el mayor problema del hombre es la justicia de Dios. La simple lógica nos lleva a esta conclusión:

Primera premisa: El Creador y Soberano del universo es tanto justo y bueno. Segunda premisa: Un Dios justo y bueno se opone y somete a juicio a todo lo que es injusto o malo. Tercera premisa: Todos los hombres son malos y culpables de injusticia. Conclusión: Por lo tanto, Dios se opone y someterá a juicio a todos los hombres.

La justicia de Dios es una buena noticia para las criaturas justas, pero es una emisión terrible para los injustos. El escritor de Proverbios confirma esta verdad: "Alegría es para el justo el hacer juicio; Mas destrucción a los que hacen iniquidad."[48]

Si fuéramos justos como Dios es justo, entonces la noticia de cierto juicio sería un motivo de celebración. Sin embargo, no somos justos, de hecho, no hay justo, ni aun uno.[49] Por lo tanto, la esperanza del justo juicio de Dios debe producir un gran terror en cada hombre y llevarlo a buscar un abogado. El hecho de que la mayoría de los hombres son indiferentes por la noticia del juicio venidero sólo nos puede llevar a una de las siguientes conclusiones. En primer lugar, su conciencia está cauterizada, y creen que todo esto es un mito. En segundo lugar, se creen más justos de lo que son. En tercer lugar, piensan que Dios es menos justo que lo que Él es. En cuarto lugar, son simplemente ignorantes de estos temas porque el púlpito evangélico rara vez las proclama con claridad.

En muchas culturas de todo el mundo, la justicia es a menudo descrita como una mujer con una balanza en la mano y un velo que cubre sus ojos. La imagen tiene la intención de mostrar que la justicia es ciega a la parcialidad y la corrupción, sin embargo, para el hombre caído la imagen demuestra algo mucho menos noble: somos ciegos a la

justicia, rectitud y equidad. Somos un pueblo de falsos balances y contrapesos injustos. [50] Señalamos la paja en el ojo del vecino y sin embargo, estamos aparentemente inconscientes del tronco que sobresale del nuestro.[51] Reclamamos contra los déspotas políticos corruptos que saquean a su propia gente y protestamos la codicia incontrolable de los gigantes corporativos, pero no somos capaces de ver que hay similitudes entre ellos y nosotros. La diferencia es sólo de grado. Nosotros también comemos pan robado, nos limpiamos la boca y decimos que no hemos hecho nada malo. No entendemos que cuando pedimos juicio divino contra los grandes pecadores de este mundo, acarreamos condenación sobre nuestras cabezas. Nos vemos ajenos a la acusación universal de la Escritura contra todos nosotros: "No hay justo, ni aun uno." [52]

Como predicadores del evangelio, debemos proclamar la justicia de Dios y así exponer la injusticia de los hombres. Debemos demostrar el rigor de la justicia de Dios y demostrar que la desviación más pequeña de su norma perfecta descalifica y condena. Los hombres deben saber que se requiere sólo un acto de injusticia por parte de nuestros primeros padres para llevar a la condenación a todos los hombres y para echar al mundo en un caos aparentemente irremediable.[53] Sólo entonces se dan cuenta de que sus innumerables actos de injusticia los descalifican de cualquier favorable relación con Dios basada en su propia virtud y mérito. Cuando se nos pregunta por el mundo incrédulo lo que los hombres deben hacer para vivir en la presencia de Dios, nuestra respuesta debe ser estricta y punzante. Si un hombre busca una relación con Dios, entonces Dios exige sólo una cosa de él, que viva una vida de perfección moral absoluta y sin defecto o fallo de cada momento de cada día de su vida.[54] Cuando nuestros oyentes reconocen la imposibilidad de tal cosa, entonces les señalamos a Cristo.

EL AMOR DE DIOS

Nada expone la depravación y el pecado del hombre más que la predicación clara y coherente sobre el amor de Dios. Cuando un predicador contrasta este atributo exaltado del Altísimo con la apatía y hostilidad de sus criaturas hacia El, expone la vileza del hombre y muestra que el pecado es totalmente pecaminoso.[55]

El predicador del evangelio debe inundar a los hombres con el amor de Dios. Los hombres deben saber que no es su mérito o virtud, sino el amor de Dios lo que le mueve a El entregarse libremente y de forma desinteresada a los demás para su beneficio o bien.[56] Deben saber que su amor es mucho más que una actitud, emoción, u obra. Se trata de un atributo, una parte de Su propia esencia o naturaleza. Dios no sólo ama –Es amor. [57] Él es el Dios de amor.[58] Él es la esencia misma de lo que es el verdadero amor, y todo amor verdadero fluye de Él como su fuente última. Los hombres deben saber que sería más fácil contar todas las estrellas en los cielos o cada grano de arena en la tierra que medir o incluso tratar de describir el amor de Dios. Su altura, profundidad y anchura están más allá de la comprensión de incluso las criaturas más grandes y entendidas.

El predicador del evangelio debe mostrar el amor de Dios hacia los pecadores por la manifestación de Su benevolencia, Su disposición a buscar el bien de los demás, a bendecirles, y promover su bienestar. Es el testimonio de la Escritura que Él es un Creador amoroso que busca la bendición y beneficio de los ángeles, los hombres y animales menores.[59] Él es todo lo contrario de cualquier opinión que lo retrate como una deidad caprichosa o vengativa que busca la perdición y la miseria de Su creación. Él es bueno con todos, y Sus misericordias sobre todas

Sus obras.[60] Él hace salir su sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos por igual.[61] El es benigno para los hombres ingratos y malvados.[62] Todo lo bueno y todo don perfecto vienen de El.[63]

El predicador del evangelio debe mostrar el amor de Dios hacia los pecadores por definir e ilustrar Su misericordia y gracia. Los hombres deben conocer la misericordia de Dios, como una referencia a Su benignidad, bondad y compasión hacia incluso la más triste y lamentable de Sus criaturas. Las Escrituras lo llaman el Señor de la misericordia y le describen como tanto "lleno de" y "rico en" misericordia.[64] Los hombres deben conocer la gracia de Dios como una referencia a Su disposición para tratar Sus criaturas no según su propio mérito o valor sino por Su propia bondad y generosidad. Él es el Dios de toda gracia.[65] Él espera tener piedad de los hombres y espera en lo alto tener compasión de ellos.[66] Por la gracia, Él salva a los hombres cuando son incapaces de salvarse a sí mismos, de modo que en los siglos venideros podría mostrar las abundantes riquezas de su gracia en Su bondad para con los que no lo merecen.[67]

El predicador del evangelio debe mostrar las excelencias del amor de Dios al exaltar Su paciencia, y longanimidad. Los hombres deben saber que Dios siempre ha demostrado Su voluntad de "sufrir mucho" y "llevar" las debilidades y las malas acciones de Sus criaturas. Él refrena Su ira y no despierta toda Su ira, porque se acuerda de que los hombres no son más que carne, un soplo que pasa y no regresa.[68] Él es lento para la ira, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.[69] Él quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.[70] Él no se complace en la muerte del malvado, sino que se convierta de sus caminos y vivir.[71]

Por último, y lo más importante, el predicador del Evangelio debe siempre trabajar para exaltar el amor de Dios a través de la proclamación de la gracia del Padre que da de Su Hijo. El amor de Dios está más allá de la comprensión, que se manifiesta a todas sus criaturas en un número casi infinito de formas. Sin embargo, las Escrituras nos enseñan que hay una manifestación del amor de Dios que se eleva por encima de todos ellas, la entrega de Su Hijo para la salvación de Su pueblo. Las Escrituras dan testimonio de que Dios es amor, y Él ha manifestado Su amor para con nosotros, en que envió a Su único Hijo a morir para que los hombres vivamos por El. Nuestra disposición y obras no definen o miden el amor, el verdadero amor es el amor de Dios por nosotros demostrado al enviar a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados.[72] Es de conocimiento común que apenas habrá quien muera por un justo, aunque tal vez por un hombre bueno que alguien se atreva a morir. Sin embargo, Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por los impíos y hombres totalmente impotentes.[73] Es al pagar este gran precio redentor que el amor de Dios es más hermoso y nuestro pecado más odioso.

Estas son sólo algunas de las verdades que debemos sentar delante de los hombres, si se quiere que tengan una visión bíblica de Dios y comprender la verdadera naturaleza del pecado que han cometido contra El. Todo pecado es en última instancia, y principalmente malvado, ya que se comete contra un Dios infinitamente bueno que es digno de todo amor, devoción y obediencia. Cuanto más mostremos este Dios en nuestra predicación, más los hombres verán la magnitud de su pecado y de su gran necesidad de salvación.

***

1. Isaías 5:20

2. Salmo 51:4

3. Salmo 50:21

4. Oseas 4:6

5. Jeremías 9:23-24

6. Isaías 2:22, Salmo 103:15; Santiago 4:14

7. Garb se refiere a la ropa o vestido y describe metafóricamente una apariencia externa que traiciona la realidad interior.

8. Catecismo Mayor de Westminster, P. 1.

9. El autor tomó prestado este pensamiento de Spurgeon, quien hace una afirmación similar en relación con las Escrituras: “La Escritura es como un león. ¿Quién ha oído hablar de defender a un león? Sólo tienes que soltarlo, y solo se defenderá.”

10. Salmo 97:9, Isaías 57:15, 1 Timoteo 1:17

11. Isaías 40:15-18

12. 1 Crónicas 29:11

13. Romanos 11:36

14. Salmo 103:19

15. Salmos 115:3; 135:6

16. Efesios 1:11; Job 23:13

17. 1 Samuel 02:06

18. Isaías 45:7

19. Daniel 4:34-35

20. Salmo 33:11

21. Proverbios 21:30

22. Daniel 4:34-35

23. Salmo 95:3, Hechos 17:24, 1 Timoteo 6:15

24. Éxodo 20:20

25. Isaías 6:3, Apocalipsis 4:8

26. Del griego, *tris*: tres; *agion*: santo. John N. Oswalt, The Book of Isaiah: Chapters 1–39, The New International Commentary of the Old Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1986), 181.

27. Proverbios 9:10

28. La palabra trascendencia proviene del verbo latino *trascendere* (*trans*: más; *scandere*: subir), lo que significa ir más allá, superar o superior.

29. Deuteronomio 4:35, 1 Timoteo 6:16

30. 1 Samuel 2:2

31. Éxodo 15:11

32. La palabra impecable viene de la palabra latina *impeccabilis* (*im*: no; *peccare*: pecado; *abilis*: poder), lo que significa que no es capaz de pecar o libre de culpa o pecado.

33. 1 Juan 1:5

34. Santiago 1:17

35. Santiago 1:13

36. Habacuc 1:13

37. Deuteronomio 25:16, Salmo 05:04

38. Isaías 6:5

39. Mateo 6:9

40. Salmos 7:9; 119:142

41. Deuteronomio 32:4, Job 8:3

42. Deuteronomio 32:4

43. Salmo 89:14

44. Salmos 11:7; 5:5

45. Salmo 9:7-8

46. Isaías 05:16

47. Job 36:23

48. Proverbios 21:15

49. Romanos 3:10

50. Proverbios 11:01

51. Mateo 7:3-4

52. Romanos 3:10

53. Romanos 5:12-19

54. Debo esta idea a Pastor Michael Durham de Oak Grove Baptist Church en Paducah, Kentucky.

55. Romanos 7:13

56. Deuteronomio 7:7-8

57. 1 Juan 4:8, 16

58. 2 Corintios 13:11

59. Jonás 4:11; Proverbios 12:10

60. Salmo 145:9

61. Mateo 5:45

62. Lucas 6:35

63. Santiago 1:17

64. Salmo 145:8, 2 Corintios 1:3, Efesios 2:4

65. 1 Pedro 5:10

66. Isaías 30:18

67. Efesios 2:7-8

68. Salmo 78:38-39

69. Éxodo 34:6; 2 Pedro 3:9

70. 1 Timoteo 2:4

71. Ezequiel 18:23, 32

72. 1 Juan 4:8-10

73. Romanos 5:6-8

Pecadores Todos y Cada Uno

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

—Romanos 3:23

Además de una visión bíblica de Dios, la mayor necesidad del hombre es una visión bíblica del sí mismo. Aquí descubrimos un gran contraste entre el pensamiento secular y la verdad bíblica. La visión contemporánea es que el hombre es básicamente bueno, y sus mayores problemas se derivan de influencias externas no saludables –sociales, políticas, económicas y factores educativos, por nombrar algunos. Por el contrario, las Escrituras enseñan que el hombre es una criatura caída, y que la corrupción moral de su corazón es la fuente de todos sus males.

En la predicación del evangelio de Jesucristo, debemos esforzarnos por comunicar a nuestros oyentes una visión bíblica del pecado y el pecador. La exposición de las Escrituras en el poder del Espíritu Santo es la única manera de lograr esa tarea.. El trabajo es difícil y a menudo mal entendido, pero es tan necesario como el arado antes de la siembra de semillas. Nuestra tarea es hablar de un tema que la mayoría de los hombres prefieren olvidar. La nuestra es una obra inusual porque el grado de convicción, quebrantamiento y arrepentimiento creado en los corazones de nuestros oyentes es nuestra medida de éxito. Es un camino difícil, pero es el único camino a la salvación.

En Romanos 3:23, la frase *han pecado* se traduce de la palabra griega más común por el pecado, *hamartano,* lo que significa errar el blanco, errar, o deambular en el camino. La palabra hebrea más común para el pecado es *chata,* y que lleva el mismo significado. El escritor de Jueces comunica la idea detrás de estas dos palabras, cuando nos dice que los hombres de Benjamín "todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, *y no erraban*." [1] El sabio de Proverbios también advierte que "y el que se apresura con los pies *peca*." [ó *pierde su forma*]. [2] Desde un punto de vista bíblico la marca hacia la que un hombre debe dirigirse y el camino en el que debe andar son la voluntad de Dios. Cualquier pensamiento, palabra u obra que ni perfectamente se conforme con esta norma es pecado. Incluso la más mínima desviación trae culpabilidad. Por esta razón, el Catecismo Mayor de Westminster define el pecado como "cualquier falta de conformidad a cualquier ley de Dios" (P. 24). Es importante señalar que la Escritura nunca presenta "errar el blanco" como un error inocente o un error honesto. Siempre es un acto de desobediencia resultante de la corrupción moral del hombre y la enemistad hacia Dios.

En nuestro texto, la acusación de los pecados se ha asentado a los pies de todos los hombres sin excepción, "por cuanto todos pecaron." Este mismo sentimiento se hace eco a lo largo de toda la Escritura. En el Antiguo Testamento, leemos: "No hay hombre que no peque," y que "no es justo delante de ti ningún viviente." [3] El sabio y sombrío Rey Salomón vio a través de las delgadas chapas de la moralidad del hombre y declaró: "Ciertamente no hay hombre justo en la tierra que haga el bien y nunca peque."[4] Finalmente, el profeta Isaías recorrió toda la humanidad, y gritó: "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, nos apartamos cada cual por su camino."[5]

Los escritores del Antiguo Testamento fueron implacables en en condenar al hombre, pero no debemos pensar que los escritores del Nuevo Testamento eran de una opinión diferente o que su censura fue menos pronunciada. En Romanos 3, el apóstol Pablo introduce una colección de citas del Antiguo Testamento para demostrar la universalidad del pecado y las profundidades de la depravación del hombre. Es una de las denuncias de la humanidad en todas las Escrituras más largas y directa: "¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno."[6]

A partir de las Escrituras, vemos que el pecado no es un fenómeno raro o poco común limitado a una pequeña minoría de la humanidad, sino que es universal en su alcance. Todos los miembros de la raza de Adán se han unido en la rebelión que él comenzó. Aquellos que niegan esa verdad deben negar el testimonio de la Escritura, de la historia humana, y de sus propios malos pensamientos, palabras y acciones. El apóstol Juan nos lleva aún más lejos como para decir que aquellos que niegan la realidad de su pecado están haciendo a Dios mentiroso y demostrando que están vacíos de cualquier relación con él: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros …. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros."[7]

La mirada más leve en la Escritura demostrará que el pecado es el mayor mal del hombre, sin embargo, no se puede negar por cualquier tramo de la imaginación que el pecado es tratado como un asunto de poca importancia en nuestra cultura contemporánea y en el así llamado cristianismo que ha producido. Por esta razón, debemos ser aún más cuidadosos en seguir el ejemplo de los escritores de las Escrituras, que trabajaron con un intenso esfuerzo para exponer el pecado y hacerlo extremadamente pecaminoso. No debemos hablar del pecado en generalidades inofensivas que tienden a dejar el alma sin molestias y sin convertir, sino que hay que emplear un lenguaje preciso que define su verdadero carácter y exponga cada una de sus manifestaciones. Nuestro objetivo es pintar un cuadro del pecado en los corazones y las mentes de nuestros oyentes tan horrible que no puede ser removido sino por la sangre del Cordero. Para lograr este objetivo, debemos examinar algunas de las características más comunes y frecuentes del pecado.

EL PECADO ES TRANSGRESION

"Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado."[8]

En este texto, Dios ordena a Su portavoz Isaías exponer con claridad y con pasión las transgresiones de Su pueblo. Dios ordena al profeta gritar, levantar la voz como una trompeta, declarar, publicar y exponer los pecados que no tardarían en dar lugar a la destrucción de Israel. Dios también mezcla el mandamiento con una advertencia divina al profeta: no te detengas. No debe contenerse en su predicación contra el pecado a causa de algún falso sentido de compasión. El debe dejar a un lado su miedo a herir. Israel tenía que ser cortado con la espada del Espíritu. Una cirugía profunda y dolorosa era necesaria si quería ser salvada. Esto es a la vez una reprensión y una exhortación

para el evangelista contemporáneo que es a menudo descuidado en este elemento necesario de la verdadera predicación del evangelio.

En el Antiguo Testamento, la palabra *transgresión* se traduce de la palabra hebrea *abar,* que significa que cruzar, pasar por encima de, o pasar. En el Nuevo Testamento, el término es traducido de la palabra griega *parabaíno*, lo que significa ir por el lado de, pasar por encima de, o estar por encima. Pecar es dar un paso más, o tomar la ley de Dios con un total desprecio por Su persona y autoridad. Se trata de ir más allá de lo que permiten sus mandamientos y hacer caso omiso de las restricciones que Su ley nos impone. Se trata de correr más allá de la valla y penetrar en lugares que no nos pertenecen, como ovejas que se han extraviado y se volvieron a sus propios caminos.[9] A diferencia de los grandes océanos que obedecen a la voz de Dios y se mantienen dentro de las líneas que ha trazado, los hombres están constantemente tratando de abrirse paso y traspasar los límites que ha marcado para ellos.

Predicar el pecado como transgresión tiene muchos beneficios. En primer lugar, pone de manifiesto la arrogancia que habita en el corazón del hombre. ¿Quién es esta criatura endeble que dirige con valentía más allá de los límites que Dios ha puesto por Él? ¡Es un escándalo y una vergüenza para el resto de la creación! El buey y el burro tienen un mayor entendimiento.[10] En segundo lugar, expone nuestra necedad. Nosotros nacimos ayer, y lo que sabemos se puede verter en un dedal con espacio de sobra.[11] Sin embargo, volveríamos a elegir rebelarnos contra el consejo del Dios eterno, cuyo conocimiento no tiene límites y cuya sabiduría no tiene partido. En tercer lugar, nos dice la verdadera razón de todos nuestros males: hemos despreciado al Santo y nos hemos apartado de El.[12] A causa de nuestras rebeliones, nuestras cabezas están enfermas y nuestro corazón está débil. Desde la planta de los pies hasta la parte superior de la cabeza, no hay nada sano en nosotros. Estamos cubiertos de contusiones, ronchas y heridas recientes, todos ellos autoimpuestas.[13]

EL PECADO ES REBELION E INSOBURDINACION

"Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación."[14] Vivimos en una cultura que redefine y clasifica el pecado para su propia conveniencia. Aunque la mayoría admitiría algún fracaso moral en sus vidas, no se consideran a sí mismos como malvados o que su pecado es tan malo como el de los demás. La gran ventaja de 1 Samuel 15:23 es que demuestra que no hay pecados pequeños. A la vista de Dios, la más mínima rebelión es tan mala como participar en un ritual demoníaco, e incluso una pista de insubordinación es igual a la más vil iniquidad o adoración de dioses falsos. Aunque ciertos actos pecaminosos tienen consecuencias más devastadoras que otros, en el centro de todo pecado es la misma rebelión e insubordinación. El niño que arruina la alfombra deliberadamente tirando el plato en el suelo y el niño que simplemente se niega a recoger sus juguetes están ambos unidos en la misma rebelión contra la autoridad de sus padres. Aunque las consecuencias de sus actos pecaminosos pueden ser diferentes en grado, la rebelión con la que nacieron es la misma.

Primera de Samuel 15:23 describe el pecado en términos de rebelión y obstinación. La palabra *rebelión* se refiere a una revuelta, rebelión, insurrección o motín. La palabra *obstinación* se traduce de la palabra hebrea *patsar,* que significa literalmente "presionar o empujar." Denota que es obstinado, agresivo, insolente, presuntuoso y arrogante.

Estas definiciones nos ayudan a ver la horrible naturaleza de la desobediencia del hombre. El pecador es un traidor y rebelde contra Dios. Él se opone al reino de los cielos y exige el avance de su propio reino. Él está haciendo el trabajo de su padre, el diablo, quien ataca el trono de Dios y lo sacrifica en Su propio templo.[15] El pecador es una bestia terca e insolente que no sólo se niega a la voluntad de su Creador, sino también trata de imponer la suya propia sobre El.

A la luz de lo que las Escrituras nos enseñan acerca de la supremacía, la soberanía y el poder de Dios, nuestro pecado debe ser considerado como la forma más grosera de arrogancia y el colmo de la locura. ¿Deben los hombres que son como vapor y nada menos rebelarse en contra el Dios eterno?[16] ¿Deben los fragmentos de cerámica rota obstinadamente negarse a la mano del Maestro? Sin embargo, los hombres niegan la soberanía de Dios y buscan su propia autonomía. Ellos no sólo niegan Su voluntad, sino también buscan doblegarlo a la de ellos. El hombre moderno rara vez se ve a sí mismo a esta luz y difícilmente categorizan su pecado como rebelión e insubordinación. Por lo tanto, es el trabajo del predicador del evangelio de ayudarle a ver lo que puede ser difícil para él aceptar y sin embargo, es necesario para que él sea salvo.

EL PECADO ES ANARQUÍA

"Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley, pues el pecado es infracción de la ley."[17] No hay duda de que este texto confirma la gravedad de cada clase o tipo de pecado. Cada acto pecaminoso, desde el mayor hasta el más pequeño de acuerdo a la estimación humana, es anarquía, y practicar cualquier tipo de pecado es practicar la anarquía. La palabra *infracción* se traduce de la palabra griega, *anomia,* significa literalmente "sin ley". La práctica de anarquía es vivir como si Dios fuese moralmente neutral o apático, o vivir como si Dios no hubiese revelado su voluntad a la humanidad. Ambas opiniones se oponen directamente a la Escritura. Según las Escrituras, Dios es un ser justo. Él ha revelado Su ley, o voluntad, a todos los hombres a través de la obra de la ley escrita en el corazón, y para algunos hombres a través de la mayor revelación de la Escritura.[18] En cualquier caso, las Escrituras dan testimonio de que a todos los hombres se les ha dado suficiente luz sobre la voluntad de Dios para que todos queden sin excusa en el día del juicio.[19] Lo que el profeta Miqueas dijo a los Judíos se puede decir en mayor o menor grado a todos los hombres: "él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios." [20]

Es importante entender que un hombre puede practicar la infracción abiertamente desafiando la ley de Dios, o simplemente ser indiferente y voluntariamente ignorante de ella. En cualquier caso, muestro desprecio de Dios y Su autoridad. También es imperativo que entendamos que la gravedad de la rebelión de uno no depende de la supuesta grandeza o pequeñez del quebrantar la ley. Todo pecado es infracción de la ley, y "cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un *punto,* se hace culpable de toda."[21] Por otra parte, el hecho de que el Anticristo se le conoce como el "hijo de perdición" muestra el carácter abominable de la anarquía, y Jesús ordena apartarse de El en el día del juicio a los que practican la iniquidad.[22] Todo pecado es infracción de la ley, dando a luz el infierno y merecedor de toda condenación.[23]

Como predicadores del evangelio, Dios nos llama a denunciar esa anarquía y detener la ola de su avance entre los hombres. Podemos lograr esto sólo a través de la proclamación de todo el consejo de Dios. El escritor de Proverbios nos advierte: "Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena, pero bienaventurado es el que guarda la ley."[24] Los hombres y sus sociedades corren precipitadamente en la anarquía desenfrenada cuando no hay una visión o revelación de la voluntad de Dios. Sin embargo, Dios restringe la anarquía cuando El confronta a los hombres con Su ley, y el Espíritu Santo los convence y los lleva a un conocimiento salvador de Jesucristo. La predicación del Evangelio no es un trabajo delicado para los hombres con corazones débiles. Dios nos llama a estar en el medio de la marea y en contra de la corriente, para exponer el pecado como anarquía y los hombres como infractores de la ley, y para señalar a Cristo, el único mediador entre Dios y los hombres.[25]

EL PECADO ES HOSTILIDAD

"Por cuanto la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden."[26] Una de las verdades más inquietantes sobre el pecado del hombre es que es una expresión o manifestación de su hostilidad, enemistad, e incluso el odio hacia Dios. Para comprender esta verdad, primero debemos explorar la razón detrás de ella. ¿Por qué el hombre, como un ser dependiente, daría refugio a tal antagonismo contra un Dios infinitamente bueno? Según las Escrituras, debido a que ha caído, el hombre es un ser moralmente corrupto que ama la injusticia y exige la autonomía (un estado de ser libre y auto-dirigido) para hacer lo que es correcto a sus propios ojos.[27] En consecuencia, también odia a Dios, que es justo, y aborrece a Su ley, que es una expresión de esa justicia.[28] Por lo tanto, como nuestro texto nos enseña, el hombre *no puede* obedecer o someterse a la ley de Dios porque él *no lo hará,* y *no quiere* porque*odia* a Dios. El problema no es el libre albedrío, sino la mala voluntad. El hombre caído odia a Dios que no va a someterse a El, incluso si lo lleva a la perdición eterna.

El Señor Jesucristo enseñó: "Si me amáis, guardad mis mandamientos."[29] Esta es una prueba más de que existe una relación directa entre nuestra disposición para con Dios y nuestra relación con Su voluntad. La obediencia genuina a la voluntad de Dios revela un verdadero amor hacia El. El pecado demuestra todo lo contrario –una aversión u odio. Esta disposición despreciable e inexcusable para con Dios se sitúa en el centro mismo de toda clase de pecado cometido. Por lo tanto, todo pecado, sea grande o pequeño a los ojos de la sociedad, es un mal inconmensurable porque procede de un corazón que está en guerra con el mismo Dios que es infinitamente digno de amor, gratitud y adoración.

El predicador del evangelio debe presionar estas verdades a los hombres. El pecado es sólo un síntoma de una enfermedad, una en el interior –un corazón depravado mucho más oscuro que ama el mal y es hostil hacia los dictados de la soberanía de un Dios justo. Todas las normas y las reformas religiosas de cada institución eclesiástica combinadas no pueden cambiar a un hombre por dentro o eliminar la hostilidad de su corazón. El caso del hombre no tiene remedio, aparte de una obra genuina del Evangelio, fielmente predicada y acompañada por el poder regenerador del Espíritu Santo.

EL PECADO ES TRAICIÓN

"Pero ellos, como Adán, han transgredido el pacto; allí me han traicionado." [30] Todo pecado de cualquier tipo es una forma de traición. La palabra *traición* se traduce de dos términos hebreos: *maal* y *bagad*, ambos de los cuales significa "actuar a traición, engaño, o infielmente." El *Diccionario de Webster* define el término como una violación de la lealtad, una traición de la confianza, o un acto de traición. Oseas 6:7 describe el primer pecado de nuestro padre Adán como "traición" contra el Señor, y en todas las Escrituras, la traición es un elemento común en todos los pecados.[31] Encontramos el pecado en el acto de rebelión, al abandonar el verdadero Dios por los ídolos, y de cualquier forma de apostasía o alejamiento de Dios.[32]

Si tenemos en cuenta la naturaleza y las obras de Dios contra las que el hombre comete su traición, vemos la traición del pecado con mayor claridad. Él es el Dios fiel, cuya fidelidad alcanza a los cielos y se extiende a todas las generaciones.[33] Él lleva a cabo todos Sus planes y obras con absoluta fidelidad.[34] Él mantiene su fidelidad para siempre y no cambia.[35] Él guarda Su pacto y Su misericordia hasta mil generaciones, y ni una sola de Sus palabras o promesas nunca han fracasado.[36] Por lo tanto, cuando el hombre peca contra Dios, traiciona al que es digno de su gran fidelidad, lealtad, compromiso y deber. Por esta razón, el pecado es la peor de las traiciones, la más alta forma de traición-y evoca la pena de muerte.[37] Cualquier otro pecado que el hombre cometa demuestra su parentesco o hermandad con Judas, la guía de los que prendieron a Jesús.[38] Como predicadores del evangelio, debemos proclamar estas palabras duras sobre la traición del hombre para que no traicionemos al Dios que estamos llamados a servir, el evangelio que hemos sido llamados a predicar, y a los hombres que tan desesperadamente necesitan escuchar la verdad.

EL PECADO ES UNA ABOMINACION

"Seis cosas hay que odia el SEÑOR, y siete son abominación para El." [39] "Porque todo el que hace estas cosas, todo el que comete injusticia, es abominación para el SEÑOR tu Dios."[40] De todas las palabras empleadas para describir la naturaleza atroz del pecado, la palabra *abominación* puede ser el más apropiada. Esta palabra viene de la palabra hebrea *tow `ebah* y la palabra griega *bdelugma*. En ambos idiomas, es una de las palabras más fuertes disponibles para denotar algo que es sucio, vil, o desagradable. El *Diccionario de Webster* define una abominación como algo digno de desprecio u odio, algo aborrecible, repugnante, o que causa desagrado extremo. En pocas palabras, cualquier y todas las formas de pecado son una abominación ante el Señor, lo que resulta en su extremo disgusto, asco, y el odio. Son palabras duras, pero no debemos esperar menos de un Dios santo y justo, cuyos ojos son demasiado puros para ver el mal, y que no pueden ver el agravio con favor.[41]

Según las Escrituras, todo el que actúa injustamente es una abominación al Señor,[42] y al pecado es actuar abominablemente. [43] De hecho, los malvados desagradan tanto a Dios que incluso sus rituales religiosos son una abominación a Dios. [44] El autor de Proverbios nos dice que el pecado no sólo es una abominación para Dios, sino también un objeto de su ira u odio justo.[45] Él también nos advierte que aquellos que se han hecho una abominación a través de su desobediencia ciertamente no quedaran impunes.[46] El libro de Apocalipsis concluye

con la advertencia de que el abominable y los que practican abominaciones sufrirán castigo eterno separados de la presencia favorable de Dios.[47]

¿Cómo podemos nosotros, que conocemos y creemos estas cosas sobre el pecado no los demos a conocer a los demás? Debemos retener esta información de los hombres en nombre de la cortesía y la etiqueta? ¿Es un error utilizar las mismas palabras usadas por Dios para exponer los pecados de nuestros hermanos los hombres que languidecen en la ignorancia y mueren sin Cristo? El pecado es una abominación y conduce a la destrucción de muchas vidas. Como predicadores del evangelio, debemos guardar el instinto de conservación y el deseo de ser apreciados por los hombres. Con valentía y con amor, debemos emplear las duras palabras que mejor exponen la vileza del pecado para que los hombres se aparten de él como de la peste y corran a la salvación en Cristo.

CONCLUSIÓN Y ADVERTENCIA

Después de haber llegado al final de este capítulo, el lector puede estar pensando, “Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?”[48] La verdad sobre el pecado es preocupante y el lenguaje es duro. Sin embargo, debemos entender que la enseñanza directa sobre el pecado es una parte esencial del evangelio de Jesucristo. Los hombres deben entender lo que son y lo que han hecho. Aunque estas verdades son escandalosas e incluso dolorosas, son bíblicas y necesarias.

Rara vez usamos la palabra *sin pecado* en nuestra cultura contemporánea. No se debe a que ha sido sustituido por uno que sea más adecuado, sino porque la idea en sí misma se ha perdido. Vivimos entre personas que no pueden o no quieren practicar el discernimiento moral o pronunciar juicio sobre cualquier cosa. El pecado ya no es completamente pecaminoso, y los hombres ya no son totalmente depravados. Incluso sugerir que algo podría estar mal es intolerable, proclamar que algo es pecado es impensable, y enseñar que los hombres son pecadores es criminal. Sin embargo, nuestra cultura debe saber que un Dios santo y justo, y que no cambia un día los juzgará. Lo que era el pecado en otros tiempos sigue siendo pecado hoy en día, y lo que ha llevado a la ruina eterna a una innumerable multitud seguirá engullendo a muchos más.

Como predicadores del evangelio, tenemos que impresionar a estas verdades a los hombres. Aunque los hombres pueden considerar nuestro lenguaje escandaloso y cuestionar nuestros motivos, no debemos retroceder ante el uso del lenguaje de Dios y llamar a las cosas por lo que son, para que los hombres vean las cosas como son.

****

1 . Jueces 20:16, énfasis del autor

2 . Proverbios 19:02, énfasis del autor

3 . 1 Reyes 8:46, Salmo 143:2

4 . Eclesiastés 7:20

5 . Isaías 53:6

6 . Romanos 3:9-12

7 . 1 Juan 1:08, 10

8 . Isaías 58:1

9 . Isaías 53:6

10 . Isaías 1:3

11 . Job 8:9

12 . Isaías 1:4

13 . Isaías 1:5-6

14 . 1 Samuel 15:23

15 . Juan 8:44

16 . Santiago 4:14

17 . 1 Juan 3:4

18 . Romanos 2:14-16 y 2 Timoteo 3:15-17

19 . Romanos 1:20

20 . Miqueas 6:8

21 . 1 Juan 3:4; Santiago 2:10

22 . 2 Tesalonicenses 2:3, Mateo 7:23

23 . Todo pecado es del diablo (Juan 8:44). Véase Santiago 3:6, que contiene una frase similar en cuanto a la lengua: “Se encuentra inflamada por el infierno.”

24 . Proverbios 29:18

25 . 1 Timoteo 2:05

26 . Romanos 8:7

27 . Romanos 3:12, Isaías 64:6; Job 15:16; Jueces 17:6; Proverbios 14:12

28 . Romanos 1:30

29 . Juan 14:15

30 . Oseas 6:07

31 . Ezequiel 18:24

32 . Isaías 48:8, 1 Crónicas 5:25, Salmo 78:57

33 . Deuteronomio 7:9, Salmos 36:5; 100:5

34 . Salmo 33:4, Isaías 25:1; 1 Tesalonicenses 5:24

35 . Salmo 146:6; Malaquías 3:6

36 . Deuteronomio 7:9; Josué 23:14, 1 Reyes 8:56

37 . Ezequiel 18:24

38 . Hechos 1:16

39 . Proverbios 6:16

40 . Deuteronomio 25:16

41 . Habacuc 1:13

42 . Deuteronomio 25:16

43 . Ezequiel 16:52

44 . Proverbios 15:8

45 . Proverbios 6:16

46 . Proverbios 16:5

47 . Apocalipsis 21:27

48 . Juan 6:60

Pecadores Destituidos

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

—Romanos 3:23

La breve frase destituidos proviene de la palabra griega *husteréo*, lo que significa que no llegan a la meta o sin alcanzar el final. De acuerdo con el texto anterior, el objetivo o fin del que el hombre no ha estado a la altura es la gloria de Dios. A lo largo de la historia de la iglesia, ha habido muchas opiniones sobre el significado exacto de esta frase, sin embargo, la interpretación más común y más aprobada es la siguiente: la destitución del hombre de la gloria de Dios significa que él no ha podido glorificar a Dios como él debe, y que ha perdido su privilegio de tener o reflejar la gloria de Dios.

GLORIFICAR A DIOS

Las Escrituras enseñan que Dios hizo al hombre para su propio honor, alabanza y deleite. Respiramos solamente para regresarle a El en alabanza y adoración. Nuestros corazones laten a un ritmo para poder latir para Él y estar completamente satisfecho. Nuestras mentes tienen su gran complejidad para pensar grandes pensamientos acerca de Él y mantenerse en temor. Nuestra fuerza física nos hace capaces de servirle y llevar a cabo Su voluntad. En resumen, somos de Él, por Él y para El.[1] Encontramos nuestra *summum bonum* en amarlo con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza, y haciendo todo lo que podemos hacer para Su gloria. [2]

El hombre es estar enloquecido –totalmente fascinado-con Dios. Cualquier satisfacción que no encuentra su origen en El es un ídolo, e incluso las tareas más serviles de comer y beber se deben hacer para Su gloria o no en absoluto.[3] El Catecismo Menor de Westminster correctamente declara: “El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre” (P. 1). Es el privilegio y el deber del hombre estimar a Dios sobre todas las cosas, estar completamente satisfechos en Él y vivir delante de El con reverencia, gratitud, obediencia y adoración. Así fue como el hombre estaba en su estado original antes de la caída, y nunca lo estará totalmente hasta que regrese a lo que era y con el propósito para el que fue creado.

Es el claro testimonio de la Escritura que Dios hizo al hombre para Su propia gloria, pero el hombre ha caído deliberadamente por debajo de este objetivo. La carta de Pablo a la iglesia en Roma ilustra mejor esta terrible realidad: “Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.” [4] De acuerdo con este texto, todos los hombres saben lo suficiente acerca de la verdadero Dios para estar sin excusa ante Él en el juicio. Sin embargo, el hombre suprime lo que él sabe que es cierto y se rebela contra el mismo fin para el que fue creado —la gloria y el honor de Dios. Al apartarse de la verdad,

se envuelve en oscuridad y vanidad. En lugar de arrepentirse, lucha contra lo que él sabe que es cierto y continúa su espiral descendente hacia más y más oscuridad moral, degradación y futilidad.

El pecado que marca la vida de todos los hombres es la antítesis misma de glorificar a Dios, y demuestra cuanto el hombre se ha desarticulado y dislocada. [5] Se ha arrancado a sí mismo del mismo propósito para el cual Dios lo hizo y se ha cortado a sí mismo de la única razón para su existencia. Ha dejado de lado la gloria del Dios incorruptible y se ha hecho un objeto de adoración.[6] Se ha negado la voluntad de Dios y se sometió a sí mismo. ¿No es de extrañar que él busca a tientas significado en vano y que sus más grandes intentos de trascendencia son completamente ridículos?

Es importante tener en cuenta el hecho de que el fracaso del hombre para glorificar a Dios no sólo resulta en una existencia sin sentido, sino que es la madre biológica de todos los demás pecados. La larga lista de libertinaje y vicio aparece en su discurso de apertura de Pablo a los Romanos es simplemente el resultado de un gran pecado por encima de ellos –la negativa de todos los hombres a reconocer a Dios y honrarle como tal.[7] Es la caja de Pandora de la Escritura y llena el mundo con caos y destrucción.[8]

Este breve análisis de la gloria de Dios es particularmente importante cuando nos dirigimos al ateo mitológico "bueno." Las personas a menudo tratan de disipar las afirmaciones del cristianismo al referirse al ateo que no cree en Dios, y a no rendir alabanza a Dios, pero es un hombre moral que busca el bien de sus semejantes. El argumento es que es injusto poner a un hombre en juicio y condenarlo, simplemente porque no ve pruebas suficientes para apoyar la creencia en la existencia de Dios.

Este argumento, aunque popular, no resiste la prueba de la Escritura. En primer lugar, las Escrituras afirman que no hay ateos reales. Todos los hombres tienen un conocimiento del único Dios verdadero, porque lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos, pues Dios se lo manifestó a través de lo que se ha creado para que estén si escusa.[9]

En segundo lugar, las Escrituras afirman que el problema del ateo no es intelectual, sino moral. De acuerdo con el salmista, es el necio que dice en su corazón que no hay Dios, y él no lo hace por razones intelectuales, sino por su propia corrupción y el deseo de hacer el mal. Él no quiere a Dios o Su moralidad, por lo que niega ambos.[10] No es el refinamiento intelectual del ateo que le prohíbe creer en Dios, sino es su impiedad e injusticia que le mueve a suprimir la verdad.[11]

En tercer lugar, las Escrituras argumentan en contra de la posibilidad de un ateo moral, porque aparte de la gracia de Dios, "No hay justo, ni aun uno." [12] El hecho de que un hombre que se jacta de la moralidad no hacerle moral. No son los oyentes o los defensores de la moral los que son verdaderamente justos, sino los que hacen aquello que realmente defienden.[13]

En cuarto lugar, el argumento de que es injusto condenar el ateo moral representa un marcado carácter humanista y una perspectiva centrada en el hombre de la realidad. En un universo centrado en el hombre, el hombre es responsable por el hombre, pero en un universo centrado en Dios, él es responsable principalmente a Dios y sólo en

segundo lugar al hombre. Incluso el alarde de justicia hacia el prójimo del ateo fuera cierto, ha fracasado en su principal relación y responsabilidad con el Dios que le da la vida, el aliento y todas las cosas.[14] Este pecado contra Dios es infinitamente más grande que cualquier inmoralidad que pudo jamás cometer contra su prójimo.

Por último, el ateo aparentemente moral es culpable no sólo de negarse a dar gloria a Dios, sino también de tratar de robarle la gloria a Dios. Todos los hombres nacen moralmente corruptos y depravados radicalmente. Lo único que frena la maldad de los hombres y los lleva a tener una apariencia de bondad es la gracia común de Dios. Si Dios fuera a dejar sin efecto esta gracia, y los hombres se dejaran de regirse por la depravación de sus corazones, la raza humana se aniquilaría rápidamente en sí, sino que sería un infierno literal en la tierra, al menos mientras durase. La gracia divina mantiene unida a la sociedad, a fin de que Dios pueda llevar a cabo una obra de redención en medio de la depravación y la desesperación de la humanidad. No es el humanismo del ateo o alguna moralidad altamente evolucionada que le impide ser un asesino en serie y le permite hacer la apariencia de bien que hace, sino la providencia misericordiosa de Dios, que hace todas las cosas según el designio de Su voluntad. [15] Así pues, el delito del ateo es que él niega rotundamente el Dios que lo detiene en su mal y otorga una apariencia de bondad por Su gracia. El ateo afirma la obra como suya y recibe la gloria que se le debe dar a Dios. Él es un ladrón de la peor especie, un charlatán despreciable. Su condenación es justa. [16]

LLEVANDO LA GLORIA A DIOS

Dios creó al hombre para llevar algo de Su gloriosa imagen.[17] No comprendemos la plenitud de esta terminología, pero sabemos que por decreto divino, Dios hizo al hombre para ser más que la arcilla, un receptor y reflector de gloria.. Recibió el incomprensible e inefable privilegio de caminar en comunión con Dios y ser transformado "de gloria en gloria," mientras le ve con "cara descubierta."[18] Sin embargo, el hombre pierde todo en ese día en que Adán se exalta sobre la deidad y eligió la autonomía de una criatura finita sobre el señorío de un Dios infinitamente sabio y benevolente. Por su parte, Adán se convirtió en indigente y desnudo de la gloria que una vez había sido suya en abundancia. El pecado desfiguró la imagen de Dios e Icabod fue escrito en la frente del hombre, porque la gloria del Señor le había dejado.[19] Así, Adán se convirtió en todo lo contrario de lo que fue creado para ser, un espejo empañado y fracturado de ningún uso.[20] Su corazón se convirtió en hueco y vacío en el interior y encerrado en una bóveda tan dura como el granito. Su hombre exterior se convirtió en la imagen de su condición interior. Se convirtió en una criatura deforme y dislocada que había perdido su lugar, y pervirtió la razón misma de su existencia.

Esta es la herencia que Adán ha dejado a sus hijos e hijas. Aunque han pasado varios milenios, el hombre ha sido capaz de recuperar la fortuna familiar. Todos nacen en la imagen de aquel que cayó de la imagen en la que fue creado.[21] La Humanidad ahora parte de su existencia bajo la maldición, pero hay suficiente de la imagen de Dios en el hombre y por lo tanto no puede ser satisfecha por cualquier persona o cualquier cosa excepto la persona a quien él huye[22]. Él puede vestirse a sí mismo en fama y fortuna de este mundo, y sin embargo, todavía estará desnudo. Puede lavarse en auto-estima y rodearse de grupos de apoyo para afirmar cada uno de sus pensamientos y acciones, pero no va a escapar de las acusaciones implacables de su conciencia. Él puede ganar el mundo y miles más, pero su verdadera pobreza continuará carcomiendo sus entrañas. Dios hizo el corazón del hombre para ser Su

morada para poder ser llenado con nada menos que El. Como Agustín escribió: “Tú nos mueves a deleitamos en aaberte, porque Tú nos has formado para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti.”[23]

A pesar de que la realidad del hombre es muy oscura, este desastre hecho por el hombre tiene un lado positivo. Proporciona a la iglesia con una excelente oportunidad para la predicación del evangelio, pero sólo si la Iglesia y su mensaje son verdaderamente cristianos. En primer lugar, tenemos que encontrar la libertad de las trampas de la época actual y sus inútiles intentos de encontrar un sustituto de Dios. Para ser testigo de un mundo vacío, Dios tiene que llenarnos y satisfacernos en hacer Su voluntad. Es una marca en contra de nosotros que a pesar de que los cristianos de Occidente son los más ricos y protegidos en la historia de la iglesia, son también los más vacíos. Nuestras librerías cristianas son un testimonio en contra de nosotros. ¿Cuántos volúmenes están escritos para sanar nuestro vacío, corregir nuestra falta de propósito, y reforzar nuestra autoestima? Sin embargo, estamos vacíos por todas las razones que Jesús nunca lo estuvo. A menudo estaba cansado, hambriento, incomprendido, perseguido y abandonado, pero nunca estaba vacío. La razón por la que Jesús dio a Su plenitud es también la explicación de nuestra falta: “Pero él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis … Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.”[24] El cristiano occidental está vacío porque está lleno del mundo, absorto en sí mismo, y entregado a hacer su propia voluntad. Pasar del vacío a la plenitud verdadera requerirá un cambio drástico de sí mismo a Dios y de su propia voluntad a Su voluntad.

En segundo lugar, la iglesia debe tratar de ser bíblica más que relevante. No vamos a dejar una huella en nuestra cultura porque hemos estudiado sus formas y nos hemos adaptado a ellas. Vamos a dejar una marca y ser una luz sólo en la medida que hemos estudiado los caminos de Dios y hemos sido fieles a ellos en medio del río turbulento y cambiante de la cultura. No somos relevantes para el mundo, porque somos así. ¡Somos relevante cuando rechazamos rotundamente el mundo y somos su polo opuesto!

Esta presente oscuridad ofrece una gran oportunidad para que la iglesia sea la sal de la tierra, pero si lo mezclamos con las mismas impurezas que se supone exponemos, ya no son buenos para nada sino para ser echados fuera y hollados por mismos hombres que estamos llamados a influenciar.[25] Tenemos la gran oportunidad de ser una ciudad asentada sobre un monte, pero si la luz que ponemos adelante no es más que un reflejo cristianizada de ideas y deseos de nuestra cultura, somos tan inútiles como nuestra cultura ya cree que lo seamos.[26] Debemos enfrentar el vacío de nuestra época con las verdades implacables y sin concesiones del evangelio bíblico. Debemos estar satisfechos sólo en Dios, dedicados a Su sola voluntad, y conformados solo a Su imagen. Entonces seremos hijos irreprensibles y sencillos de Dios. Vamos a ser intachables en medio de esta generación maligna y perversa. Vamos a estar en medio de su oscuridad como luces en el mundo mientras mantengamos firme la palabra de vida hasta el día de Cristo.[27]

Esta forma de vida requiere un gran valor. Debemos estar dispuestos a ponernos de pie y decir a los hombres que están fundamental y radicalmente equivocados en su búsqueda de significado, autoestima y autorrealización. Debemos desenmascarar las falsas esperanzas del humanismo y el materialismo, y debemos exponer cualquier tipo de llamado cristianismo que busca curar a los hombres al dirigirlos a una versión bautizada de la misma. Debemos desafiar a todos los intentos de obtener el máximo provecho de Jesús, encontrar un propósito en propósito, o lograr

nuestra mejor vida ahora. No debemos adoptar una cosmovisión y luego modificarla para que sea cristiana. Hay que trazar una línea en la arena y mantener firmes en las enseñanzas radicales de Cristo y de Su Evangelio. Debemos predicar la verdad y ser el ejemplo de la verdad que predicamos. Debemos contar todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, nuestro Señor, y considerarlas como basura a fin de que podamos ganar a Cristo, y ser hallados en El.[28]

****

1. Romanos 11:36

2. *Summum bonum* es una frase latina que significa “el mayor bien.” El hombre encuentra su mayor propósito o fin en Dios. Mateo 22:37, 1 Corintios 10:31.

3. 1 Corintios 10:31

4. Romanos 1:21-23

5. El pecado es la antítesis o lo contrario de glorifar a Dios.

6. Romanos 1:23

7. Romanos 1:21-32

8. En la mitología, la caja de Pandora contenía todos los males de la humanidad. Zeus la dio a Pandora, que abrió en contra de su mandato.

9. Romanos 1:19-20

10. Salmos 14:1-3; 53:1-3. La palabra necio se traduce de la palabra hebrea *Nabal*, lo que denota una persona tonta o sin sentido. Cabe señalar que *Nabal* es un término moral y no se refiere a una víctima de la ignorancia que desea sabiduría, sino a aquel que desprecia la sabiduría y es voluntariamente ignorante.

11. Romanos 1:18

12. Romanos 3:10-12

13. Romanos 2:13, Santiago 1:22

14. Hechos 17:25

15. Efesios 1:11

16. Romanos 3:8

17. Génesis 1:26

18. 2 Corintios 3:18

19. 1 Samuel 4:21

20. Romanos 3:12. Una de las características del hombre caído es su absoluta inutilidad: “A una se hicieron inútiles.”

21. Génesis 5:3

22. Génesis 3:16-24; Santiago 3:9

23. 23. Augustine, The Confessions of St. Augustine, Bishop of Hippo (London: JM Dent, 1950), 1.1.

24. Juan 4:32, 34

25. Mateo 5:13

26. Mateo 5:14-16

27. Filipenses 2:15-16

28. Filipenses 3:7-9

Pecadores Hasta la Médula

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios

—Romanos 3:23

En este capítulo, confrontaremos una verdad crucial: Los hombres pecan porque han nacido moralmente corruptos. Uno de los más importantes términos teológicos usados para describir la profundidad de la inherente corrupción moral del hombre es la palabra depravación. La palabra derivada del prefijo *de-* el cual comunica intensidad, y la palabra latina *pravus*, la cual significa torcido o trenzado. Llamar a algo depravado significa que su estado original o forma ha sido completamente pervertida. Decir que la raza humana es depravada quiere decir que ha caído de su estado original de justicia y que todos los hombres han nacido como pecadores moralmente corrompidos por naturaleza. Para describir el alcance de esta corrupción moral, los teólogos emplearán frecuentemente varios términos para comunicar la misma verdad. Los más comunes son: depravación total, muerte espiritual, e inhabilidad moral.

DEPRAVACION TOTAL

La frase depravación total ha sido ampliamente usada por los teólogos reformados y otros para describir la caída del hombre. Aunque el lenguaje es adecuado cuando es propiamente definido, las frases depravación generalizada y depravación radical, pueden ser más apropiadas. 2 Decir que cada hombre es totalmente depravado no significa que el es tan malo como podría o que cada acto es enteramente o perfectamente malo. Más bien significa que la depravación o corrupción moral ha afectado su ser entero – cuerpo, intelecto y voluntad. En lo subsecuente, consideraremos lo que significa y lo que no significa depravación total.

Primero, depravación total no significa que la imagen de Dios en el hombre fue totalmente perdida en la caída. En varios textos, la Escritura aún se refiere al hombre como ser hecho “a la imagen de Dios”. 3 Depravación total significa que la imagen de Dios en el hombre ha sido seriamente borrada o desfigurada, y esa corrupción moral ha contaminado su persona entera – cuerpo, razón, emociones y voluntad. 4

Segundo, depravación total no significa que le hombre no tenga conocimiento de la persona o la voluntad de Dios. Las Escrituras nos enseñan que todo hombre conoce lo suficiente acerca del Dios verdadero y Su voluntad para estar sin excusa ante El en el día del juicio. 5 Lo que eso significa es que aparte de un trabajo especial de gracia, todo hombre rechaza la verdad de Dios a favor de sus propias fútiles especulaciones. Son hostiles hacia la verdad de Dios y buscan suprimirlo de tal modo que eso no le moleste a lo que queda de su consciencia. 6 El hombre conoce lo suficiente acerca de Dios para odiarlo y lo suficiente acerca de su voluntad para rechazarla y luchar contra ella.

Tercero, depravación total no significa que el hombre no tiene consciencia o que es totalmente insensible al bien y al mal. Las Escrituras enseñan que todo hombre posee una consciencia, la cual si no se insensibiliza, es capaz de llevarles a admirar acciones y carácter virtuosos. 7 Lo que significa es que los hombres no son completamente obedientes a las directrices de su consciencia. Un hombre no es justo porque conozco lo que es bueno o denuncie lo que es malo, sino porque hace lo bueno que el conoce.8

Cuarto, depravación total no significa que el hombre sea incapaz de demostrar virtud. Hay hombres que aman a sus familias, sacrifican sus propias vidas por salvar a otros, cumplen con sus deberes cívicos, y llevan a cabo buenas obras en el nombre de la religión. Eso significa que tal virtud no es motivada por genuino amor a Dios o un genuino deseo de obedecer sus mandamientos, tampoco hay un hombre que glorifique a Dios en cada pensamiento, palabra y acto. 9 Todo hombre se prefiere a sí mismo que a Dios – eso mueve a los hombres a actos altruistas, heroicos, cívicos y una buena religión externa 10.

Quinto, depravación total no significa que todo hombre es tan inmoral como podría ser, que todo hombre es igualmente inmoral, o que todo hombre es indulgente con cada forma de maldad que existe. No todos los hombres son delincuentes, fornicarios o asesinos. Lo que significa es que todos los hombres nacen con una gran propensión o inclinación hacia el mal, y que todos los hombres son capaces de los más indecibles crímenes y las más vergonzosas perversiones. Como un todo, toda la humanidad esta inclinada a una corrupción moral cada vez mayor, y esta deterioración moral sería incalculablemente mas rápida de lo que es si no fuera por la común gracia de Dios la cual la restringe.11 El hombre por sus propios actos, no puede librarse o recuperarse de esta espiral descendente 12

Finalmente, la depravación total no significa que el hombre no posee las facultades necesarias para obedecer a Dios. El hombre no es una víctima que desea obedecer a Dios pero es incapaz de hacerlo por factores fuera de su control. Dios ha equipado al hombre con intelecto, voluntad y libertad de elegir. El hombre es por lo tanto responsable ante Dios como un agente moral. Depravación total significa que el hombre no puede someterse por sí mismo a Dios porque no quiere, y no lo hará por su propia hostilidad hacia Dios.13

MUERTE ESPIRITUAL

Otra frase importante que los teólogos usan para describir la profunda corrupción del hombre es muerte espiritual. En el Edén, Dios advirtió a Adán que ciertamente moriría el día que el comiera del árbol prohibido. 14 aunque Adán no murió físicamente hasta muchos años después, hay un sentido muy real en el cual el murió espiritualmente en el mismo momento en que él eligió auto-determinación en vez de sumisión y pecar contra Dios. 15 A través de su fatídica elección, Adán se alejó de Dios, y la muerte pasó sobre esa parte de su ser que le permitía conocer y comunicarse con su Creador. Al momento él se convirtió en un cadáver espiritual. El estaba físicamente vivo pero espiritualmente muerto. El se hizo responsable de cada estímulo perverso, humano o demoníaco, pero no podía responder a la persona y voluntad de Dios.

Las Escrituras nos enseñan que esta devastadora consecuencia de la desobediencia de Adán no fue limitada solo a el, sino que todos los miembros de la raza de Adán nacen espiritualmente muertos. Este es el significado de la declaración fundamental de Pablo a los Efesios.: “ y el os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros

delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de éste mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, al espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás" 16 En este texto, encontramos que todo hombre entra a este mundo como espiritualmente muerto inválido a la verdadera vida espiritual e insensible a la persona y voluntad de Dios. Son apartados de la vida de Dios y viven como si estuvieran muertos a El, y El a ellos. 17 Es por esta razón que el salmista nos dice que el hombre caído no busca a Dios, y en todos sus pensamientos no hay lugar para El. 18 El hombre caído no toma en cuenta la realidad de Dios o la necesidad de andar conforme a sus mandamientos. Vive prácticamente como un ateo. Aunque puede tener conocimiento de la existencia de Dios o de algún tipo de deidad, no tiene un efecto práctico o real en su vida. El está muerto aún mientras vive y se jacta de vivir. 19 Tiene un corazón de piedra hacia Dios, y es como un árbol otoñal sin fruto, muerto y desarraigado. 20 Es un cadáver vivo del cual sus justicias son como trapos de inmundicia y del cual la mayoría de los actos religiosos son obras muertas. 21

Otra frase que es cercanamente relacionada a la doctrina de la muerte espiritual es la inhabilidad moral. Esta frase es comúnmente empleada para describir la extensión de la corrupción del hombre, y esta doctrina nos enseña que el hombre caído es incapaz de amar, obedecer y complacer a Dios.

Al escuchar de tal doctrina, uno puede preguntar, "¿Cómo puede el hombre ser responsable ante Dios cuando es incapaz de hacer nada de lo que Dios manda?" La respuesta es muy importante. Si el hombre no ama u obedece a Dios porque carece de las facultades mentales para hacerlo o fuese de alguna manera físicamente restringido, entonces sería injusto para Dios llamarle a cuentas – el sería una víctima. Sin embargo, este no es el caso del hombre. Su inhabilidad es moral y deriva de su hostilidad hacia Dios. 22 El hombre es incapaz de amar a Dios porque el odia a Dios. 23 Es incapaz de obedecer a Dios porque El desdeña sus mandamientos. El es incapaz de complacer a Dios porque no mantiene la gloria y la honra de Dios como una meta loable. 24 El hombre no es una víctima sino un culpable. El no puede porque no quiere. Su corrupción y enemistad hacia Dios es tan grande que el preferiría sufrir el castigo eterno en vez de reconocer a Dios por ser Dios y someterse a Su soberanía.

Por esta razón, la inhabilidad moral puede también ser llamada hostilidad dispuesta. La relación entre José y sus hermanos ilustra mejor esta verdad: "Pero cuando sus hermanos (de José) vieron que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, lo odiaron y no le podían hablar pacíficamente." 25 El texto dice que los hermanos de José no podían hablarle en términos amigables. Esto no fue porque ellos carecieran de habilidad física para hablar sino porque el odio hacia él era tan grande que fueron reacios a ser amigables con él. Del mismo modo, la hostilidad del hombre caído hacia Dios es tan grande que no puede por sí mismo conducirse a amar a Dios o someterse a Sus mandamientos.

Imagine un prisionero político justamente encarcelado en una mazmorra por su traición al rey y a su país. Un día el justo y misericordioso rey visita la celda y tira para abrir la puerta. Entonces el promete darle completo perdón al prisionero y restaurar su libertad con la simple condición que renuncie a su rebelión, honre al rey y se someta a las leyes del rey. Al escuchar la palabra del rey, el prisionero cierra la puerta rápidamente y la golpea al cerrar,

confinándose a sí mismo una vez más en la horrible mazmorra. Luego, en un ataque de ira el escupe al rey y exclama, "¡prefiero pudrirme en esta celda que doblar mi rodilla a ti!. Este es el caso del corazón no regenerado. La enemistad del hombre hacia Dios es tan grande que se perdería en el infierno en vez de rendir a Dios la honra, gloria y respeto que se merece.

Es una verdad bíblica que la voluntad del hombre está sujeta a su naturaleza. Si el hombre poseyera una naturaleza moralmente pura, su voluntad se inclinaría hacia actos moralmente puros: amaría a un Dios santo y justo, honraría y obedecería sus mandamientos. Sin embargo, el hombre caído posee una naturaleza moralmente corrupta, así su voluntad es inclinada hacia actos moralmente corruptos. Así, el odia al Santo y Justo Dios, se aparta de su verdad y se rebela contra sus mandamientos.

Es en esta inseparable relación entre la naturaleza y la voluntad del hombre caído que encontramos la respuesta a la pregunta debatida frecuentemente, "¿Posee el hombre libre albedrío?" La respuesta bíblica es que el hombre es libre de elegir como le plazca, pero como es depravado, le agrada elegir el mal. En otras palabras, el hombre caído tiene libre albedrío, pero no tiene buena voluntad. Su voluntad esta en esclavitud a su propia naturaleza depravada, y así el siempre elegirá libremente en oposición a la persona y voluntad de Dios. El mordaz reproche de Jesús a los fariseos, revela claramente esto: "¡raza de víboras!, ¿cómo pueden ustedes, siendo malos, decir cosas buenas?" 26.

La verdad bíblica de la inhabilidad moral impulsó a Martín Lutero a escribir su famosa tesis La esclavitud de la voluntad. El título transmite que el hombre no puede escapar de lo que él es. Él es malo por naturaleza, y él obra con maldad intencional y libremente. El hombre caído produce malos frutos porque él es un "árbol malo". 27 Su voluntad está sujeta, o es esclava de su naturaleza corrupta. En las siguientes páginas consideraremos algunas de las horribles consecuencias de esta verdad.

EL HOMBRE CAIDO NO PUEDE CONOCER A DIOS

A través de la misericordiosa providencia de Dios, la raza humana ha logrado grandes alcances intelectuales en áreas como la ciencia, tecnología y medicina. Sin embargo, el conocimiento del hombre caído acerca de Dios no es nada más que una torcida masa de herejías y pensamientos fútiles. 28 Esta ignorancia no es el resultado de un Dios escondido, sino de un hombre escondido. Dios se ha revelado a si mismo al hombre claramente a través de la creación, Su obra soberana en la historia, las Escrituras y finalmente a través de Su Hijo encarnado. No obstante, el hombre ha respondido a Su revelación cerrando sus ojos y cubriendo sus oídos. No puede conocer la verdad porque odia la verdad y busca reprenderla. 30 Es contrario a la verdad porque es la verdad de Dios. Habla contra él y de ese modo, no puede sostenerla.

EL HOMBRE CAIDO O PUEDE AMAR A DIOS

La mayoría de los hombres, aún los no religiosos, dicen tener algún grado de amor o afecto hacia Dios. Sin embargo, las Escrituras testifican que el hombre caído no puede amar a Dios. De hecho, las Escrituras enseñan que, antes de

la conversión toda la raza de Adán odia a Dios y vive en lucha contra El. 31 Esta hostilidad existe simplemente porque una creatura moralmente corrupta no puede tolerar a un Dios Santo y Justo o permanecer en Su voluntad.

Es importante notar que la mayoría de los que dicen tener un amor genuino por Dios conocen muy poco acerca de sus atributos y obras como la Escritura las describe. Con todo, el dios que ellos aman no es nada más que un producto de su propia imaginación. Ellos han hecho un dios en su propia imaginación, y aman al dios que han hecho. Como Dios declara a través del salmista, "pensaste que Yo era como tú, pero yo te reprenderé" 32.

Si la mayoría de los hombres, aun aquellos que se consideran a sí mismos religiosos, investigaran las Escrituras, muy ciertamente encontrarían un Dios muy diferente al dios al que ellos claman como objeto de sus afectos. Si ellos dieran a las enseñanzas de la Escritura su valor nominal en atributos divinos tales como santidad, justicia, soberanía e ira, más bien responderían con aversión y declararían "¡mi Dios no es así!" O "¡nunca podría amar a un Dios así!" De esta forma, podemos ver rápidamente que cuando el hombre caído se encuentra con el Dios de las Escrituras, su única reacción es repulsión y rechazo. ¿Cuál es la razón para esta reacción adversa? Otra vez, eso tiene que ver con quién es el hombre en el verdadero centro de su naturaleza. Si el hombre fuera santo y justo por naturaleza, entonces él podría fácilmente amar a un Dios Santo y Justo. Sin embargo, el hombre es depravado por naturaleza, y es por eso que no puede.

EL HOMBRE CAIDO NO PUEDE BUSCAR A DIOS

Vivimos en un mundo lleno de auto-proclamados buscadores de Dios, y aun las Escrituras destruyen tales jactancias con una simple declaración: "No hay quien busque a Dios."33 Frecuentemente escuchamos a nuevos convertidos al cristianismo empezar sus testimonios con las palabras: "Por años estuve buscando a Dios" pero las Escrituras dicen de nuevo: "No hay quien busque a Dios."34. El hombre es una criatura caída, el odia a Dios porque Él es Santo y él se opone a la verdad de Dios porque esta expone su depravación y su rebelión. 35 Por lo tanto, el no vendrá a Dios, sino que hará todo en sus fuerzas para evitarlo y remover cada fragmento de su ley de su consciencia. Los antiguos predicadores frecuentemente resumen esta verdad con esta declaración: "El hombre no es más inclinado a buscar a Dios de lo que es un gran criminal inclinado a buscar a un oficial de la ley".36 Jesús estuvo de acuerdo: "Y esta es la condenación, que la luz vino a este mundo y los hombres amaron las tinieblas más que la luz, porque sus obras eran malas. Todo aquel que practica lo malo odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean descubiertas" 37

EL HOMBRE CAIDO NO PUEDE OBEDECER O COMPLACER A DIOS

Hay un común denominador que mantiene unidas todas las religiones del otro lado de la cristiandad: la creencia de estar en una posición correcta ante Dios basada en la obediencia, los méritos personales o alguna habilidad para complacer a Dios. Solo la cristiandad se mantiene declarando que sin la obra especial de la gracia de Dios, el hombre no puede obedecer a Dios o complacerlo.38 Ya que el hombre es realmente sucio, esta destituido de mérito. Aún los actos más ejemplares son nada más que trapos de inmundicia ante un Dios Santo y Justo. 39 Esta es una de las verdades más humillantes de las Escrituras- y una de las más detestadas y con mayor oposición por la raza de Adán. Sin embargo, es una parte esencial del evangelio y debe caer sobre el hombre hasta que el sostenga el peso de su

verdad. El está perdido sin remedio y sin poder hacer nada al respecto. Si él ha de ser salvado, debe ser salvado por Dios solamente.

EL HOMBRE CAIDO NO PUEDE REFORMARSE A SI MISMO

El siglo veinte empezó con gran optimismo acerca de la habilidad del hombre para evolucionar hacia una más grande y más noble criatura. Se suponía ser la era de la reforma y terminó en un estupor de desesperación y confusión. Las Escrituras claramente enseñan que el hombre nace espiritualmente muerto y moralmente depravado –cada intento de auto reformación es desesperanzado y terminará en una falla mayor. 40 El patriarca Job clamó: "Si soy impío, ¿para qué, pues, esforzarme en vano? Si me lavara con nieve y limpiara mis manos con lejía, aun así me hundirías en la fosa, y mis propios vestidos me aborrecerían."41. A través del profeta Jeremías, Dios declaró, "Aunque te laves con lejía y uses mucho jabón, tu iniquidad esta sellada delante de mí"42. Y de nuevo "¿Puede el etiope cambiar su piel o el leopardo sus manchas? Así puede también hacer el bien quien está acostumbrado a hacer el mal". 43 El hombre tiene solo una esperanza, pero antes de poder verla, debe estar convencido de su total inhabilidad y llegar al mismo fin de sí mismo. Ese es uno de los trabajos esenciales del predicador del evangelio.

EL HOMBRE CAIDO ES UN ESCLAVO DE SATANAS

En el principio, Adán era libre para obedecer a Dios y ejercer dominio sobre toda la tierra.44 Por su rebelión contra Dios, él y su raza cayeron en corrupción y esclavitud Desde la caída, cada hombre nace en cautiverio de su naturaleza corrupta y esclavitud a Satanás.

Aunque algunos hombres se consideran a sí mismos seguidores del diablo, la Escritura testifica que todo hombre vive "de acuerdo al príncipe de la potestad del aire" (El diablo) quien opera poderosamente en los hijos de desobediencia a Dios. 45 Además, las Escrituras testifican que el mundo entero descansa en el poder del maligno, que todo hombre nace bajo su dominio, y que el mantiene a todo hombre cautivo para hacer su voluntad.46 Aunque es propio usar el término esclavitud para describir la relación con el diablo, debemos entender que el hombre no es una víctima llevada contra su propia voluntad. El hombre ha rechazado el gobierno de Dios y ha sido "entregado" al gobierno de Satanás. Ambos, los cautivos y los capturados son creaturas caídas, y hay gran afinidad entre ellas. 47 Ellos son semejantes en su corrupción moral y en su enemistad hacia Dios. Aunque esto es repulsivo al máximo, es de cualquier modo verdad: hay una semejanza moral entre el hombre caído y Satanás que antecede a la conversión, todos los hombres pueden justamente ser llamados hijos del diablo.48

¿SOMOS REALMENTE ASI DE MALOS?

Vivimos en un era decididamente optimista pero engañosa que sitúa al hombre en el centro exacto del universo y le aclama como la medida de todas las cosas. Contra el testimonio de su propia frustrada historia, su consciencia afligida, y la enseñanza de la Escritura, el hace grandes reclamos de virtud y méritos y se jacta de un brillante futuro.

El cubre sus incontables inmoralidades y continua en degeneración simplemente cambiando las reglas de moralidad y bautizando lo que una vez fue considerado maldad y llamándole bueno.49 A causa de este poderoso engaño, no es de sorprender que responderíamos al dictamen de la Escritura con esta pregunta: ¿Somos realmente así de malos?

La respuesta bíblica es “sí, realmente somos así de malos”. La Escritura claramente testifica que Dios trajo el gran diluvio sobre el mundo entero en los días de Noé. 50 La razón para este acto divino de juicio fue la impiedad y la grosera inmoralidad del hombre.

Las Escrituras nos dan la siguiente explicación: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón” 51 El pensamiento que resalta en este texto no es solamente la maldad del hombre sino también su intensidad. “Cada intento de los pensamientos de su corazón eran solamente una maldad continua”. Esta es una de las más poderosas declaraciones en las Escrituras acerca de lo que nosotros hemos referido como radical, total y perversa depravación del hombre. En un principio el dictamen puede parecer extremo y aplicable solamente a unas pocas personas infames en la historia en las que la consciencia estaba completamente cauterizada. Sin embargo, después de investigar de cerca, parece que esto aplica a todos y cada uno de nosotros. Imagina si poseyéramos un dispositivo que fuera capaz de transformar cada pensamiento que ha entrado alguna vez a nuestras mentes en una imagen visual y luego situara todas esas imágenes en una película que todo mundo pudiera ver ¿No haríamos todo dentro de nuestras posibilidades para evitar que vieran la película? Si ellos vieran la película, ¿encontraríamos difícil sino imposible verlos a los ojos otra vez? Si, sin embargo, contra toda razón, mantuviéramos un rostro valiente y aseguráramos que no tenemos nada de qué avergonzarnos, no sería evidencia de que estamos mintiendo, engañando o hemos cauterizado nuestra consciencia?

¡La verdad es que el mejor de nosotros tiene pensamientos tan viles que no los compartiría ni con el más cercano de sus amigos! Todo esto demuestra que hay algo en nosotros que simplemente no está correcto. Tenemos una propensión al mal y esta inclinada hacia las mismas cosas que nuestra consciencia se opone y censura. Este ha sido el gran predicamento de los más grandes filósofos, moralistas y teólogos a través de la historia del pensamiento. El Apóstol Pablo resume el dilema del hombre con el lamento: “Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.”52 Es importante entender que la impiedad que describimos no está confinada al periodo antediluviano.53 En otras palabras, el diluvio no lavó la tendencia humana hacia el mal, no fue capaz Noé de dejar atrás un legado mejor que el de Adán. Inmediatamente después que el diluvió cesó y Dios ordenó a Noé dejar el arca, Dios expuso la continua depravación que permanecía en el corazón del hombre y sería la marca de su no regenerado carácter hasta el fin del mundo: “Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho” 54

Antes del diluvio, Dios declaró que cada intento de los pensamientos del corazón del hombre eran solamente una maldad continua.55 Después del diluvio, muy poco cambió. El intento del corazón del hombre no es solo malo, sino el origen de esa maldad es también expuesta. Reside dentro del corazón del hombre desde su nacimiento. Es heredada de Adán.56 Aunque las Escrituras no explican el misterio a nosotros, lo confirman como verdad. El Hombre es concebido en pecado y dado a luz en iniquidad; el es distanciado desde la matriz y extraviado de nacimiento.57

Por esta razón, no hay necesidad de enseñar a los niños a ser egoístas o mentirosos. En cambio, los padres y otros deben trabajar diligentemente para enseñarles a limitar su egoísmo, decir la verdad, y preocuparse por el bienestar de los demás. Cualquiera que espere que los niños algún día podrían gobernar el mundo sería testigo de la jerarquía más brutal y despiadada que a menudo se establece entre los niños más pequeños, o lo que puede suceder cuando un niño anhela el juguete de otro. ¡Cualquiera que diga lo contrario tiene la historia y las noticias diarias en su contra!

Las Escrituras enseñan que el hombre hace el mal porque tiene el mal que reside en su interior. Esta depravación que lo habita permea y afecta a todos sus pensamientos, palabras y obras. Este lamento del profeta Isaías ilustra poderosamente esta verdad: “Pero todos somos como suciedad , y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja , y nuestras iniquidades, como el viento , nos han quitado.” 58 Hay muchas opiniones con respecto a lo que Isaías quiso decir con las palabras trapo de inmundicia. Sin embargo, la mayoría piensa que se está refiriendo a una prenda que se ha vuelto impura por el contacto con los muertos, un flujo de sangre, o lepra. Vamos a ocuparnos de la última de las tres. A lo largo de la historia, la lepra ha sido considerada una de las más aterradoras de todas las enfermedades, por lo tanto, proporciona una poderosa ilustración y gráfica de pecado. La Lepra causa estragos en el cuerpo hasta que es poco más que una masa de podredumbre y el hedor. Es insoportable para el que sufre de la enfermedad, y es igualmente insoportable para aquellos que deben presenciarlo. A la luz de esta información, imagine que el Club Optimista local decide asistir a un pobre leproso y hacerlo presentable. Le lavan muy cuidadosamente y tratan de enmascarar su olor con los perfumes más caros. Por último, le visten con un vestido blanco puro hecho de la seda más fina y lo presentan a todo el mundo para ser visto. Aunque su trabajo puede producir un beneficio momentáneo para el leproso y evocar aplauso para ellos mismos, no pasará mucho tiempo en que lo externo desaparezca. La podredumbre del cuerpo del hombre va a sangrar rápidamente a través de la tela y su hedor pronto dominará las fragancias. En cuestión de segundos, el hombre, la ropa, y todo lo que toca se convierte en corrupta y leprosa. Lo mismo puede decirse de un hombre. A pesar de las reformas religiosas o morales que pudiera imponer sobre él, él sigue siendo el mismo por dentro. Jesús lo describe como un vaso que está limpio por fuera, pero está lleno de suciedad dentro, un sepulcro blanqueado lleno de huesos.59 Como el leproso cuya corrupción sangra a través de la tela y hace que sea tan vil como su persona, por lo que la corrupción del corazón o de la naturaleza del hombre sangra a través de cada pensamiento, palabra y obra y lo hace impuro. Por esta razón, el hombre no regenerado es incapaz de ganar una posición correcta delante de Dios por medio de sus obras o méritos. Lo mejor de todo lo que hace es como un vestido sucio y repugnante ante Dios!

Nuestra comprensión de la naturaleza del hombre es fundamental para nuestra comprensión del Evangelio y la evangelización. Si el hombre es básicamente bueno, o si hay un remanente o una chispa de bondad que reside en el hombre, entonces el predicador tiene el poder de convencer y los hombres tienen el poder de responder. Sin embargo, si el hombre es depravado radicalmente, sólo el poder sobrenatural de Dios puede abrir los corazones y las mentes, conceder que se arrepientan, y dar fe que lleva a salvación.60 Como cristianos y ministros del evangelio, Dios nos llama no sólo para proclamar la grandeza de Dios y las riquezas de su gracia, sino también a exponer la verdadera condición del corazón del hombre a la luz de la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo. Este es el

último trabajo de denuncia de la corrupción moral del hombre que lleva a los hombres a no poner su confianza en la carne y a gloriarse en Cristo Jesús.61 La oscuridad moral del hombre sirve como telón de fondo de la noche de tono negro sobre el que las estrellas gemelas de la gracia de Dios y su misericordia resplandezcan.

***

1. Salmos 51:5; 58:3; Génesis 8:21

2. El verbo impregnar significa moverse a l largo del medio, volverse difuso a través de cada parte (Webster´s Dictionary). Así, Depravación es relativa a la raíz de la cual nosotros somos por naturaleza; depravación procede directamente de las raíces de nuestra alma.

3. Génesis 9:6; 1 Corintios 11:7; Santiago 3:9

4. Cuerpo (Romanos 6:6, 12; 7:24; 8:10, 13), razón (Romanos 1:21; 2 Corintios 3:14–15; 4:4; Efesios 4:17–19), emociones (Romanos 1:26–27; Gálatas 5:24; 2 Timoteo 3:2–4), y voluntad (Romanos 6:17; 7:14–15).

5. Romanos 1:20

6. Romanos 1:21–23; 1:18

7. Romanos 2:15; 1 Timotero 4:2

8. Romanos 3:10–12; 2:13, 17–23; Santiago 4:17

9. Deuteronomio 6:4–5; Mateo 22:37; 1 Corintios 10:31; Romanos 1:21

10. 2 Timoteo 3:2–4

11. A. A. Hodge, Outlines of Theology (Edinburgh: Banner of Truth), 329.

12. Jeremías13:23; Romanos 7:23–24

13. Romanos 8:7–8

14. Génesis 2:17

15. Génesis 5:5

16. Efesios 2:1–3

17. Efesios 4:18

18. Salmo 10:4 El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; No hay Dios en ninguno de sus pensamientos. RV60 Salmo 10:4 El malvado levanta insolente la nariz, y no da lugar a Dios en sus pensamientos NVI

19. 1 Timoteo 5:6; Apocalipsis 3:1

20. Ezequiel 11:19; Judas v. 12

21. Isaías 64:6; Hebreos 6:1; 9:14

22. Romanos 5:10; 8:7–8

23. Romanos 1:30

24. Romanos 1:21

25. Génesis 37:4

26. Mateo 12:34

27. Mateo 7:18

28. Romanos 1:21–23; Efesios 4:17–19

29. Romanos 1:19–20; 2 Timothy 3:16; John 1:18

30. Romanos 1:18; Job 21:14–15

31. Romanos 1:30; 5:10

32. salmos 50:21

33. Romanos 3:11

34. Romanos 3:11

35. Juan 3:19–20

36. La fútil “escondite” of Adán y Eva en Génesis 3:8 claramente ilustra esto.

37. Juan 3:19–20

38. Romanos 7:14–24; Efesios 2:4–5

39. Isaías 64:6

40. Job 9:29–31

41. Job 9:29–31

42. Jeremías 2:22

43. Jeremías13:23

44. Génesis 1:27–28

45. Efesios 2:2

46. 1 Juan 5:19; Hechos 26:18; 2 Timoteo 2:26

47. Por su afinidad, en Juan 8:44 Jesús llama al Diablo el “padre” de los no creyentes

48. 1 Juan 3:8; Juan 8:44

49. Isaías 5:20–21

50. Génesis 7–9

51. Génesis 6:5–6

Traducción: Mary C. Rodríguez

Indignación Justa

Dios es un juez justo, y Dios está airado contra el impío todos los días.

—Salmo 7:11

Los insensatos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad.

—Salmo 5:5

La mayor parte de la comunidad evangélica se ha olvidado de los versículos anteriores al punto de que ya no son incluso controversiales. ¿Con qué frecuencia los predicadores proclaman a los pecadores la justa indignación de Dios contra el pecador? ¿Con qué frecuencia el púlpito incluso aborda temas como la ira divina o el odio santo? ¿Es porque ya no estudiamos las Escrituras? ¿O hemos llegado a la conclusión de que ciertas partes son ahora obsoletas o sin inspiración? ¿Podría ser que nos hemos acobardado a la sombra de la corrección política y los caprichos de la cultura? ¿O estamos convencidos de que la predicación de la verdad no es manera de hacer crecer una iglesia?

Independientemente de si es aceptable para nuestra época actual, la justa indignación de Dios es una realidad en las Escrituras y una parte esencial de toda verdadera proclamación del evangelio. Por lo tanto, debemos entender esta doctrina y las verdades que lo rodean. También hay que tener en cuenta que una vez entendido, debe también ser proclamado. El objetivo de nuestro estudio no es que simplemente obtengamos una teología equilibrada para nosotros mismos, sino que proclamemos las verdades que descubrimos en beneficio del pueblo de Dios. Hay poco riesgo en el aprendizaje, pero a menudo hay un gran riesgo en la proclamación de lo que hemos aprendido. Las verdades que conocemos nos harán poco daño y poco beneficio a la iglesia si las limitamos a nuestras bibliotecas.

¿QUEREMOS UN DIOS JUSTO?

La primera pregunta que debemos hacer tanto a nuestro prójimo y a nosotros mismos es: "¿Realmente queremos un Dios justo?" Esto puede parecer una pregunta insólita, incluso innecesaria, pero en realidad, revela mucho acerca de nuestra condición humana y nuestro problema ante Dios.

Por un lado, queremos un Dios justo. Sería aterrador incluso a pensar en vivir en un universo bajo la soberanía absoluta de un ser injusto y omnipotente. Los Hitlers de este mundo aparecen por un momento en el teatro de la historia y su propia maldad los barre rápidamente. Sin embargo, a raíz de su destrucción parece ir mucho más allá de su propia generación. ¿Cómo sería vivir bajo el dominio injusto de una deidad inmoral y eterna? Esta idea es la de una pesadilla. Su maldad le haría inconsistente e incluso caprichoso. Su poder le haría aterrarse. Incluso si fuera bueno con nosotros durante mucho tiempo, todavía no habría ninguna certeza de que su bondad continuaría. Seríamos como marineros en un mar en calma que van como locos anticipando una posible tormenta fatal. No habría ninguna certeza y ningún motivo razonables para la fe. No habría ninguna esperanza de un futuro de

rectificación de los errores para un mundo actual que se tambalea bajo el peso de la injusticia impune y la inmoralidad sin desafío. Por estas razones, si se dejara a un voto, el acuerdo entre los hombres podría emitir su voto para un Dios perfectamente justo que "no hay injusticia." [1] Un Dios que es absolutamente confiable juzgará al mundo con justicia, y ejecutará juicio entre todos los hombres con una justicia perfecta e imparcial.[2]

Un Dios justo es la clase de Dios que la mayoría de los hombres quieren, e incluso demandan. Cuando grandes injusticias corren en desenfreno en nuestro mundo sin ninguna intervención divina aparente o de juicio, los hombres sin conocimiento se destacan como animales irracionales y demandan justicia de los cielos, pero el hombre de pensamiento se sienta silenciosamente en la esquina con la cabeza escondida entre las manos. Él sabe que está atrapado entre una roca y un lugar duro. Por el dedo acusador de su propia conciencia, se da cuenta de que si Dios da a los hombres la justicia que exigen, entonces, serán condenados todos los hombres, incluso los que hacen las mayores demandas. Como está escrito: "No hay justo, ni aun uno."[3] Los que exigen que los demás sean llevados ante el tribunal de justicia deben darse cuenta de que están haciendo la petición por su propio juicio en el mismo tribunal. A pesar de que no han cometido del todo las mismas atrocidades, todos pecaron y todos están bajo la condenación de la muerte y la separación eterna de un Dios santo y justo. Cualquiera que buscarían segregarse desde el mayor de los pecadores es ciego a su propia depravación y la maldad de sus obras.

Este es el dilema que da a luz a la pregunta: "¿De verdad queremos un Dios justo?" Realmente queremos que El examine todos los aspectos de nuestras vidas, pensamientos, palabras y obras –y luego nos conceda el juicio debido exacto a nosotros? Sólo el hombre o la cultura cuya conciencia ya ha sido cauterizada ofrecerían estar delante de tal escrutinio y tomar lo que puede venir desde el tribunal de un Dios perfectamente justo.

La verdad de que Dios es un Dios justo es un arma de doble filo. Trae consuelo saber que un ser omnipotente inmoral no gobierna el mundo. Sin embargo, para aquellos que aún tienen una conciencia con la cual contemplar, la verdad es absolutamente aterradora. Si Dios es verdaderamente justo, amando todo lo que es correcto con un amor perfecto y odiando la injusticia con un odio perfecto, ¿Cuál debería ser Su respuesta a nuestra propia maldad personal?

¿ESTA DIOS ENOJADO?

No es raro que los predicadores y evangelistas contemporáneos aseguren a sus oyentes que Dios no es un Dios enojado, pero esta afirmación es engañosa en el mejor de los casos y en lo peor una herejía.[4] No ofrece ningún verdadero consuelo para los hombres. Según las Escrituras, Dios es un Dios enojado, y algo bueno para nosotros que Él lo este. Las Escrituras declaran lo siguiente: "Dios celoso y vengador es el Señor; vengador es el Señor e irascible. El Señor se venga de sus adversarios, y guarda rencor a sus enemigos." "Dios es juez justo, y un Dios que se indigna cada día contra el impío.", "Tú, sólo tú, has de ser temido;

¿y quién podrá estar en pie en tu presencia en el momento de tu ira?"[5]

Cuando la santidad, la justicia y el amor de Dios se encuentran a la depravación, la injusticia y la falta de amor del hombre, el resultado inevitable es la ira o la indignación divina, una ira tan grande que el salmista exclama: "¿Quién conoce el poder de tu ira, y tu furor conforme al temor que se te debe?"[6] La palabra traducida *ira* en el Antiguo

Testamento proviene de dos palabras hebreas. La primera es *qetsep,* que se refiere a la ira, el enojo o indignación. La segunda es *hema,*lo que denota enojo, ira, asco, furia, calor, e incluso veneno. La tercera es, *'aph,* que se traduce literalmente "fosa nasal" o "nariz." Representa la ira de Dios de la misma manera que el ensanchamiento de las fosas nasales representa la rabia de un animal enfurecido. La representación no es en absoluto refinada, sino muy poderosa.

En el Nuevo Testamento, la palabra *ira* se traduce de dos palabras griegas. La primera es *orge,* que se refiere a la ira o el enojo. La segunda es *thumos* , lo que denota la ira, la indignación, la pasión y la furia. En el amplio espectro de las Escrituras, la ira divina se refiere al descontento santo de Dios y la justa indignación dirigida hacia el pecador y su pecado.

Al considerar la ira de Dios, es importante entender que no es una emoción incontrolable, irracional o egoísta, sino que su ira es el resultado de Su santidad, justicia y amor. También es un elemento necesario de Su gobierno. Debido a quien es Dios, Él debe reaccionar negativamente al pecado. *Dios es santo*. Por lo tanto, El repudia la maldad y rompe la comunión con los perversos. *Dios es amor* y celosamente ama todo lo que es bueno. Este intenso amor por la justicia se manifiesta en un igualmente intenso odio de todo lo que es malo. Por lo tanto, el amor de Dios no niega la ira de Dios, sino que confirma o la garantiza. *Dios es justo*. Por lo tanto, Él tiene que juzgar la maldad y condenarla. Si el hombre es un objeto de la ira de Dios, es porque ha optado por desafiar la soberanía de Dios, violar Su santa voluntad, y exponerse al juicio.

En Su santidad, justicia y amor, Dios odia el pecado y viene con una ira terrible y a menudo violenta contra él. Antes Su ira la tierra tiembla y las rocas se rompen. Las naciones no pueden tolerar Su furor, y nadie puede estar delante de Su ira.[7] El más fuerte de los hombres y de los ángeles por igual se derretirá ante El como una pequeña estatuilla de cera ante un alto horno.[8]

Hoy en día, muchos rechazan la doctrina de la ira divina o cualquier enseñanza similar que incluso sugieren que un Dios amoroso y misericordioso podría ser airado o que Él manifestaría tal ira en el juicio y la condenación del pecador. Argumentan que tales ideas no son más que conclusiones erróneas de hombres primitivos que vieron a Dios como hostil y vengativo, e incluso cruel. Como cristianos, debemos rechazar cualquier doctrina que representa a Dios como cruel o ignore Su compasión. Sin embargo, no debemos renunciar a la clara enseñanza de la Escritura sobre la doctrina de la ira y el castigo divino. Hay suficientes referencias en las Escrituras con respecto al enojo y la ira de Dios para hacerlo al menos un tema tan importante como el amor, la bondad y la compasión.

Dios es misericordioso y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y sin embargo, Él castigará al pecador no arrepentido, con el fin de administrar justicia entre Sus criaturas y vindicar Su santo nombre.[9] En la grandeza de Su excelencia, El derrocara a los que se levantan contra El y enviará Su ira ardiente para consumirlos como el tamo.[10] Incluso en el Nuevo Testamento, Él es descrito como un fuego que consume y, como un Dios que "da el castigo" hasta el punto de que el grande entre los impíos clama que las montañas y las rocas caigan sobre ellos para esconderse de la ira de Su Cordero.[11] Por esta razón, las apóstol Pablo pide a los hombres no se dejen engañar, sino vivir en la luz de la verdad de que la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia.[12]

La afirmación tantas veces repetida de que Dios no es un Dios airado no es cierta y ¡no puede ofrecer ningún verdadero consuelo para el hombre! ¿Qué consuelo se puede conocer en un Dios que es neutral hacia el mal y no demuestra una indignación contra ello? ¿Cómo puede Dios ser bueno, amoroso, o incluso moral si él no arde en indignación por la trata de esclavos, Auschwitz o la masacre de millones de niños no nacidos en nombre de la conveniencia? Cuando oímos hablar de tales atrocidades, sentimos una inmensa sensación de indignación moral o ira. Además, consideraríamos cualquier hombre que fuera insensible a tales horrores inmorales como un monstruo como aquellos que los cometieron. Entonces, ¿qué estamos comunicando cuando declaramos que Dios no es un Dios enojado? ¿Podemos justificar nuestra indignación ante la injusticia y al mismo tiempo negar tal derecho a Dios?

En contraste con las reflexiones poéticas de predicadores que desean hacer de Dios aceptable a este mundo carnal, las Escrituras nos enseñan que el Dios infinitamente santo, justo y amoroso es un Dios de ira. Nunca es apático hacia el mal, y quema con un fuego inextinguible contra ello. Él dirige Su justa indignación hacia el número casi infinito de los pecados cometidos contra Él en cada tic-tac del reloj. He aquí que el nombre de Jehová viene de lejos; su rostro encendido, y con llamas de fuego devorador; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume."[13] "Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?"[14] "He aquí, la tempestad de Jehová sale con furor; la tempestad que se prepara, sobre la cabeza de los impíos reposará." [15]

No debemos dejarnos engañar en pensar que el fuego que nunca se apagará y el fuego consumidor de Dios sólo se enciende para los delitos más atroces, o que viene sólo a los más despreciables entre nosotros. En la mente de Dios, no hay dos categorías separadas para el pecado: una categoría que le hace enojar y otra que no le evoca tal respuesta. Las Escrituras nos enseñan que todo pecado es infracción de la ley, toda forma de rebelión es como la brujería, y cada acto de insubordinación es inmoralidad e idolatría de la más malvada.[16] Para todos y cada pecado, la ira de Dios viene sobre el hijo de desobediencia, y la paga de cualquier pecado es la muerte.[17]

El pecado de nuestros primeros padres y la ira de Dios que evocan, claramente demuestran la naturaleza atroz de toda clase o categoría de pecado. El comer una fruta prohibida parece bastante inofensiva en comparación con las atrocidades de la historia humana y los que hacen los titulares de las noticias de la noche, sin embargo, este acto de rebelión dio lugar a la ira de Dios y la condenación del mundo. Por lo menos, se nos enseña que todo pecado es abominable ante un Dios santo y justo, y todos los que cometen tales pecados son objeto de Su ira.[18]

¿DIOS ODIA?

¿Dios odia? ¿Es ese odio dirigido a los hombres? La mayoría nunca ha escuchado un sermón sobre este tema o incluso nunca ha considerado tal idea. La pregunta por sí sola es suficiente para causar una controversia y poner al religioso ligeramente en una posición de combate. Incluso sugerir la posibilidad de que tal cosa contradice mucho de lo que los predicadores evangélicos enseñan hoy. Sin embargo, en las Escrituras, el odio de Dios es tanto una realidad como Su amor. Según las Escrituras, hay cosas que un Dios santo y amoroso odia, aborrece, detesta, e incluso abomina. Por otra parte, ese odio es a menudo dirigido a los hombres caídos.

Muchos objetan de cualquier tipo de enseñanza sobre el odio de Dios en la falsa suposición de que Dios es amor y por lo tanto no puede odiar. Mientras que el amor de Dios es una realidad que va más allá de la comprensión, es importante ver que el amor de Dios es la verdadera razón de Su odio. No debemos decir que Dios es amor y por lo tanto, Él *no puede* odiar, sino más bien, Dios es amor y por lo tanto *debe* odiar. Si una persona ama realmente la vida, reconoce Su santidad, y estima a todos los niños como un regalo de Dios, entonces deben odiar el aborto. Es imposible amar con pasión y puramente a los niños y sin embargo ser neutral con respecto a aquello que los destruye en el útero. De la misma manera, si Dios ama con la mayor intensidad todo lo que es recto y bueno, entonces Él debe, con la misma intensidad odiar todo lo que es perverso e inicuo.

Las Escrituras nos enseñan que Dios no sólo odia el pecado, sino también que Él dirige ese odio hacia aquellos que lo practican. A todos nos han enseñado el cliché popular, "Dios ama al pecador y odia el pecado," pero esta enseñanza es una negación de las Escrituras que declaran claramente lo contrario. El salmista, bajo la inspiración del Espíritu Santo, escribió que Dios no sólo odia el pecado, sino que Él también odia a "todos los que hacen iniquidad."[19]

Tenemos que entender que es imposible separar el pecado del pecador. Dios no castiga el pecado, sino que castiga a la persona que lo comete. No es pecado que el está condenado al infierno, sino el hombre que lo practica. Por este motivo, el salmista declara: "El insensatos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad."[20] Y también, "El Señor está en su santo templo, el trono del Señor[a] está en los cielos; sus ojos contemplan, sus párpados examinan a los hijos de los hombres. El Señor prueba al justo y al impío, y su alma aborrece al que ama la violencia. Sobre los impíos hará llover carbones encendidos; fuego, azufre y viento abrasador será la porción de su copa. Pues el Señor es justo; El ama la justicia; los rectos contemplarán su rostro."[21]

Es importante comprender que los textos anteriores no están solos en la Escritura, sin que se acompañan de otros pasajes que fortalecen el caso para tal respuesta de un Dios santo. En el libro de Levítico, el Señor advirtió al pueblo de Israel que no debían seguir las costumbres de las naciones Él los echo de delante de ellos, y luego añadió: "porque ellos hicieron todas estas cosas, yo los aborrecí." [22] Una vez más, en el libro de Deuteronomio, advirtió a Su pueblo que los cananeos serían expulsados por ser "una abominación al Señor," y que cualquier persona que participó en los mismos actos injustos serían igualmente una "abominación" a El .[23] En el libro de los Salmos, Dios describió Su disposición a los israelitas incrédulos que se negaron a entrar en la Tierra Prometida, diciendo: "Durante cuarenta años me disgusté contra esa generación."[24] Por último, en el libro de Tito, Pablo describe a los que hacen una confesión vacía o superficial de la fe en Dios como "abominable" delante de él, y Juan en la Isla de Patmos describe el lago de fuego como la morada eterna de todos los que son "abominables."[25]

ODIO DIVINO EXPLICADO

¿Qué significa cuando las Escrituras declaran que Dios odia a los pecadores? En primer lugar, el *Diccionario de Webster* define odio como un sentimiento de hostilidad extrema hacia alguien, a considerar a los otros con hostilidad activa, o tener una fuerte aversión hacia la otra: detestar, odiar, aborrecer, o abominar. Aunque estas son palabras duras, la Escritura utiliza la mayoría, si no es que todas para describir la relación de Dios con el pecado y

el pecador. En segundo lugar, tenemos que entender que existe el odio de Dios en perfecta armonía con Sus otros atributos. A diferencia del hombre, el odio de Dios es santo, justo, y el resultado de Su amor. En tercer lugar, debemos entender que el odio de Dios no es una negación de Su amor. El Salmo5:5 No es una negación de Juan 3:16 y Mateo 5:44-45. A pesar de que la ira de Dios permanece sobre el pecador, aunque Él está airado contra el impío todos los días, y aunque Él odia a todos los que hacen iniquidad, el amor es de tal naturaleza que Él es capaz de amar a los que son los propios objetos de Su odio y obrar en su nombre para su salvación.[26] En cuarto lugar, aunque Dios es paciente hacia el objeto de Su odio y tiene salvación para ellos, llegará un momento en que él retirara Su oferta y la reconciliación ya no será posible.[27]

****

1 . 2 Crónicas 19:7

2 . Deuteronomio 7:9, Salmo 9:8

3 . Romanos 3:10

4 . Muchos predicadores han retitulado sin saberlo, el sermón de Jonathan Edward “Pecadores en las manos de un Dios airado” como “Individuos Ligeramente Disfuncionales en las Manos de una Deidad Ligeramente Disgustado.”

5 . Nahum 1:2; Salmos 7:11; 76:7

6 . Salmo 90:11

7 . Jeremías 10:10; Nahum 1:6

8 . Debo esta idea al Pastor Charles Leiter de Lake Road Capilla en Kirksville, Missouri.

9 . Éxodo 34:6-7

10 . Éxodo 15:7

11 . Hebreos 12:29, Romanos 3:5, Apocalipsis 6:16

12 . Efesios 5:6

13 . Isaías 30:27

14 . Isaías 33:14

15 . Jeremías 30:23

16 . 1 Juan 3:4; 1 Samuel 15:23

17 . Efesios 5:6, Romanos 6:23

18 . Efesios 2:3, 5:6, Colosenses 3:6

19 . Salmo 5:5: "pues aborreces a los malhechores " (NVI), " Aborreces a todos los que hacen iniquidad. " (RV), "Usted odia a todos los que hacen el mal" (NVI), “aborreces a todos los que hacen iniquidad” (ESV) .

20 . Salmo 5:5

21 . Salmo 11:4-7

22 . Levítico 20:23

23 . Deuteronomio 18:12; 25:16

24 . Salmo 95:10

25 . Tito 1:16, Apocalipsis 21:08

26 . Juan 3:36, Salmos 07:11; 05:05

27 . Romanos 10:21

Guerra Santa

Mas ellos se rebelaron y contristaron su santo Espíritu; por lo cual El se convirtió en su enemigo y peleó contra ellos.

—Isaías 63:10

Dios celoso y vengador es el Señor; vengador es el Señor e irascible. El Señor se venga de sus adversarios, y guarda rencor a sus enemigos.

—Nahúm 1:2

Habiendo examinado la justa indignación de Dios manifiesta en Su ira, enojo, ahora vamos a centrar nuestra atención en un tema relacionado: la hostilidad que existe entre Dios y el pecador no arrepentido. Es obligación del predicador del evangelio advertir a los hombres de la guerra santa que Dios ha declarado en contra de Sus enemigos y rogar a los pecadores que se reconcilien con El antes de que sea demasiado tarde. Promesa de una amnistía a los rebeldes de Dios es verdadera, pero no se debe presumir de ella. Viene el día cuando se retire la hoja de olivo y la oferta de paz será rescindida. En ese momento, todo lo que quedará para el pecador es "sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios ….Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo."[1]

¿QUIÉN ESTA EN GUERRA CONTRA QUIEN?

El anuncio popular de que "Dios ama al pecador y odia el pecado" a menudo acompaña a un tópico similar: "El hombre está en guerra con Dios, pero Dios no está en guerra con el hombre." En consecuencia, se habla mucho de la enemistad de los pecadores y la guerra incesante contra Dios, pero poco o nada se dice de la guerra incesante de Dios contra el pecador.

A pesar de esta tendencia actual en el pensamiento evangélico, es muy importante entender que la hostilidad entre Dios y el pecador no es unilateral, es mutua. Cuando los hombres le declaran la guerra a Dios, Dios se vuelve a Sí mismo para convertirse en su enemigo y lucha contra ellos.[2] Aunque es una verdad inquietante, las Escrituras enseñan claramente que Dios considera al pecador no arrepentido como Su enemigo y ha escrito una declaración de guerra contra él. La única esperanza del pecador es dejar caer sus armas y levantar la bandera blanca de rendición antes de que sea demasiado tarde para siempre.[3]

El libro de Nahúm nos dice: "El Señor se venga de sus adversarios, y guarda rencor a sus enemigos." [4] La primera verdad que este texto enseña es que Dios es el que considera a los malvados como siendo Su adversario. No se lamenta de que el hombre le ha hecho un enemigo, sino que declara Su propia posición en contra del hombre. Dios es el que traza la línea de batalla y reúne las tropas. La segunda verdad que hay que aprender es que Dios está a la

ofensiva. Él no se limita a luchar contra los ataques de los malvados, sino que Él es quien da el grito de guerra y va a enfrentarse a ellos con toda la fuerza de Su ira. Como el salmista advierte, Dios ha afilado Su espada para la batalla, ya Su arco está listo y ha preparado armas de muerte contra Sus enemigos. Si el impío no se arrepiente, sin duda perecerá bajo Su ira.[5]

Es imperativo que entendamos y aceptemos que esta verdad de la "guerra santa" no es una reliquia del antiguo pacto o alguna visión primitiva de Dios anulado por la revelación progresiva del Nuevo Testamento. Más bien, es una verdad bíblica y permanente encontrada a lo largo de las Escrituras. En el libro de Romanos, el apóstol Pablo escribe: "Cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo."[6] Aunque este texto comunica la idea de hostilidad mutua entre Dios y el hombre, el mayor énfasis no es la hostilidad de los pecadores hacia Dios, sino la oposición de Dios hacia el pecador. Al darse cuenta de que este concepto es ajeno a la gran mayoría de los evangélicos contemporáneos, los siguientes investigadores ofrecen una nueva confirmación: Charles Hodge dijo: "No sólo existe una oposición malvada del pecador a Dios, sino una santa oposición de Dios a los pecadores."[7] Louis Berkhof dijo: "No es que los hombres son hostiles a Dios, sino que son objetos del descontento santo de Dios."¨[8] Y Robert L. Reymond explicó, "muy probablemente se deben interpretar la palabra 'enemigos' en el pasivo ('odiado por Dios') en lugar del sentido activo ('odiando a Dios'). En otras palabras, la palabra "enemigos" no pone de relieve nuestro odio impío a Dios, sino el santo odio de Dios hacia nosotros.[9]

De acuerdo a nuestro texto, el hombre había pecado, y Dios era la parte ofendida. Para que se produzca la reconciliación, la ofensa del hombre tuvo que ser retirada, la justicia de Dios tuvo ser satisfecha, y la ira de Dios contra el hombre tuvo que ser apaciguada. Sabemos que la muerte de Cristo no hizo a todos los hombres favorablemente dispuestos a Dios, porque la mayoría de los hombres siguen en su oposición de odio a Su persona y voluntad. Sin embargo, la muerte de Cristo hizo satisfacer las demandas justas de un Dios santo, a fin de que Él pueda ser dispuesto favorablemente a Sus enemigos y extender una rama de olivo de la paz hacia ellos por medio del evangelio. Los que se arrepienten y creen en Cristo serán salvos, pero aquellos que se niegan están acumulando ira para sí mismos para el día de la ira de Dios cuando finalmente Su justo juicio finalmente sea revelado.[10]

Nunca debemos olvidar que el Cristo que dio Su vida por las naciones es el mismo que va a derribarlos y las regirá con vara de hierro. [11] El Siervo sufriente que recorrió el camino al Calvario, un día pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.[12] El Salvador, que derramó Su sangre por Sus enemigos y aparecerá por segunda vez con su manto empapado en la sangre de Sus enemigos.[13] El Cordero que soportó la ira de Dios en el árbol es el mismo que se verterá la ira de Dios sobre los que estaban reunidos frente a Él hasta el punto de que van a clamar por las montañas que caigan sobre ellos para esconderlos de Su presencia.[14] El Príncipe de la Paz, que proclamó el año favorable del Señor dará a conocer un día el día de Su venganza.[15] Él es el mismo que ha de juzgar, haciendo guerra, y dirigiendo a los ejércitos de los cielos delante de los enemigos de Dios.[16] Es por esta razón por la que el salmista exhorta a las naciones a rendir homenaje al Hijo, para que no se enoje y perezcáis en el camino, pues Su ira pronto se encenderá.[17]

Como predicadores del evangelio, debemos proclamar el amor de Dios para con los hombres y Su voluntad de salvar, pero no debemos dejar de lado las advertencias que son tan evidentes y frecuentes en las Escrituras. Los hombres

deben estar preparados para encontrarse con su Dios.[18] Tienen que "ponerse de acuerdo con [su] adversario pronto," mientras que se dirigen a El.[19] En efecto, si no se arrepienten, Él afilará Su espada, y ya ha doblado Su arco de ira.[20] Para los que creen, el predicador debe proclamar la promesa de una amnistía total y la certeza de la paz. Sin embargo, para aquellos que se niegan a obedecer el evangelio, el mensajero fiel deben decirles que la ira de Dios permanece sobre ellos todavía.[21]

¡Qué maravillosa y terrible vocación ha sido otorgada al ministro del evangelio! Para algunos es una fragancia de vida, pero para otros es el olor de la muerte ¿Quién es suficiente para estas cosas?[22]

¿LA VENGAZA ES INDIGNA DE DIOS?

La venganza de Dios está estrechamente relacionada con Su ira. El salmista lo llama "Dios, a quien pertenece la venganza," y el profeta Nahúm le presenta como el Señor vengador y furioso que "se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos."[23] El cántico de Moisés, incluso exalta la venganza de Dios. Es una de las representaciones más terroríficas de Dios en todas las Escrituras: ""Ved ahora que yo, yo soy el Señor, y fuera de mí no hay dios. Yo hago morir y hago vivir. Yo hiero y yo sano, y no hay quien pueda librar de mi mano. "Ciertamente, alzo a los cielos mi mano, y digo: Como que vivo yo para siempre, cuando afile mi espada flameante y mi mano empuñe la justicia, me vengaré de mis adversarios y daré el pago a los que me aborrecen. "Embriagaré mis saetas con sangre, y mi espada se hartará de carne, de sangre de muertos y cautivos, de los jefes de larga cabellera del enemigo."[24]

¿Cómo podemos leer un texto, y no temblar? ¿Cómo podemos creer esa verdad y no proclamarla? El profeta Amos declaró: "Ha rugido un león, ¿quién no temerá? Ha hablado el Señor Dios, ¿quién no profetizará?"[25] El apóstol Pablo escribió: "nosotros también creemos, por lo cual también hablamos."[26] De la misma manera, si creemos que las Escrituras son infalibles y que Dios es inmutable, ¿cómo no declarar tales cosas? Es la advertencia de Nahúm nada más que poesía que carece de sentido sin aplicación práctica? ¿Es alegoría sin ninguna interpretación concreta? ¿Fue escrita para una cultura más contundente que la nuestra, demasiado fuerte para el alma frágil del hombre moderno? Si en el tiempo de Nahúm, hubo una verdadera palabra de Dios y una palabra necesaria para el hombre, entonces es lo mismo el día de hoy. Es la verdad, -y un elemento esencial en nuestra proclamación del evangelio!

Según las Escrituras, los hombres deben ser advertidos de que Dios es un Dios de venganza. Sin embargo, ¿cómo reconciliamos tal verdad con otros textos de la Escritura que describen claramente la venganza como un vicio de los hombres perversos?[27] ¿Cómo puede un santo y amoroso Dios también ser un Dios de venganza? En primer lugar, debemos entender que la venganza divina es un tema constante de la Escritura y, por tanto innegable. En segundo lugar, tenemos que entender que la venganza de Dios difiere de la venganza del hombre caído, su celo por la santidad, la justicia, y la justicia motivan Su venganza. Dios es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en misericordia, pero también es justo. Él castigará al pecador con el propósito de reivindicar Su nombre y administrara justicia entre Sus criaturas. [28] A la luz de la naturaleza terrible del pecado del hombre, Dios tiene derecho en vengarse. Tres veces en el libro de Jeremías, Dios le pregunta: ¿No he de castigar a este pueblo[a]? —

declara el Señor. De una nación como ésta, ¿no he de vengarme?"[29] En otras partes de la Ley y los Profetas, encontramos la respuesta a esta pregunta: Moisés afirma que Dios no va a retrasar el pago de los que le odian cara a cara, e Isaías declara que El será relevado de Sus adversarios y vengarse de Sus enemigos [30].

Hoy en día, muchos rechazan la doctrina de la venganza divina o cualquier otra enseñanza que incluso sugiera que un Dios amoroso y misericordioso podría ser vengativo. Incluso los ministros que aceptan la doctrina como la clara enseñanza de la Escritura raramente la proclaman desde el púlpito. Como resultado, el mundo incrédulo, así como el cristiano sincero, no es consciente de la verdadera naturaleza de Dios y su respuesta radical a las acciones pecaminosas de los hombres.

Las Escrituras nos advierten que la ira de Dios viene sobre los hijos de los hombres, y nos exhorta a prepararnos para comparecer ante nuestro Dios.[31] Los hombres pecadores deben considerar estas verdades con temor y temblor, pero en primer lugar, los predicadores deben dar a conocer estas verdades. Con un llamado de atención, es nuestra responsabilidad de advertir a los hombres de la certeza de la ira venidera.[32] Si nos negamos a cumplir con esta ominosa faceta de nuestro ministerio, nos haremos responsables, y la sangre de nuestros oyentes se demandara de nuestras manos. Como Dios advirtió el profeta Ezequiel: "Cuando yo diga al impío: "Impío, ciertamente morirás," si tú no hablas para advertir al impío de su camino, ese impío morirá por su iniquidad, pero yo demandaré su sangre de tu mano."[33]

A la luz de los pocos textos que hemos considerado en relación con la venganza de Dios, ¡uno sólo puede llorar al pensar en lo torpe y desequilibrado que nuestra predicación se ha vuelto! Nuestros propios sermones nos traicionan y revelan cuan parcial somos a algunas verdades y cuan tendenciosos estamos en contra de los demás! ¡Estamos llamados a proclamar todo el consejo de Dios, y no debemos retroceder ante ello![34] No se nos da autoridad para elegir lo que debe y no debe ser predicado a la luz de lo que creemos saber acerca de las necesidades del hombre moderno. Aquellos de nosotros que se nos ha concedido el privilegio de instruir a los demás deberíamos preguntarnos cuántas veces proclamamos lo que los hombres más necesitan entender y aún menos desean oír: el juicio de Dios. Debemos entender que la falta de tal predicación expone las inconsistencias en nuestros púlpitos y explica la razón de la ignorancia en nuestras bancas con respecto a algunas de las verdades más fundamentales acerca del carácter de Dios y su trato con los hombres.

Vivimos en una época de gran desequilibrio teológico. Se habla mucho del amor de Dios, y con razón, pero casi nada se dice de Su ira. Si un predicador predicó un sermón entero sobre el amor de Dios sin mencionar una sola vez Su ira, El probablemente no lo llamaría a cuenta. Sin embargo, si él predica sólo una parte de un sermón sobre la ira de Dios, lo más probable es que sería censurado por ser desequilibrado, mezquino y sin amor. Esta es la época en la que vivimos. "Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas."[35]

****

1 . Hebreos 10:27, 31

2 . Isaías 63:10

3 . El Pastor Charles Leiter primero trajo esta idea a mi atención.

4 . Nahúm 1:2

5 . Salmo 7:12-13

6 . Romanos 5:10

7 . Charles Hodge, *A Commentary on the Epistle to the Romans* (London: Banner of Truth, 1989), 138.

8 . Louis Berkhof, *Systematic Theology* (Edinburgh: Banner of Truth, 1993), 374.

9 . Robert L. Reymond, *A New Systematic Theology of the Christian Faith* (Nashville: Thomas Nelson, 1998), 646.

10 . Romanos 2:5

11 . Apocalipsis 19:15

12 . Apocalipsis 19:15

13 . Apocalipsis 19:13

14 . Apocalipsis 6:16-17

15 . Isaías 9:6, 61:2, Lucas 4:19

16 . Apocalipsis 19:11, 14

17 . Salmo 2:12

18 . Amos 4:12

19 . Mateo 5:25

20 . Salmo 7:12-13

21 . Juan 3:36

22 . 2 Corintios 2:16

23 . Salmo 94:1; Nahum 1:2

24 . Deuteronomio 32:39-42

25 . Amos 3:08

26 . 2 Corintios 4:13

27 . Levítico 19:18, 1 Samuel 25:25, 30-33

28 . Éxodo 34:6

29 . Jeremías 5:9, 29, 9:9

30 . Deuteronomio 7:10; Isaías 1:24

31 . Amos 4:12

32 . Efesios 5:6

33 . Ezequiel 33:8

34 . Hechos 20:27

35 . 2 Timoteo 4:3-4

Un Regalo Más Costoso

Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.

—Romanos 3:24

En los últimos capítulos, hemos tenido en cuenta la condición moral del hombre caído, su rebelión universal contra Dios, y las graves consecuencias del juicio divino: que todos los hombres están condenados ante Dios. Sin embargo, en el texto que tenemos ante nosotros, vamos a descubrir que un cambio radical ha tenido lugar en la situación de los cristianos ante Dios -que ya no se cuenta como un pecador, sino que ha sido justificado por la fe en el Señor Jesucristo.

JUSTIFICACIÓN

De las Escrituras aprendemos que Dios es un Dios justo.[1] Sus obras son perfectas, y todos sus caminos son justos. Él es un Dios de verdad, que no va a pervertir lo que es correcto.[2] Siendo justo, Él no puede ser moralmente neutral o apático. Él ama la justicia y odia el mal.[3] Sus ojos son demasiado puros para ver el mal, y El no puede mirar a la maldad con favor.[4] Él ha establecido Su trono para juicio, y juzgará al mundo con justicia.[5] Él es un Dios que se indigna cada día. Si un hombre no se arrepiente, El afilará Su espada y tendrá Su arco listo para el juicio.[6]

El testimonio de la Escritura acerca de la justicia de Dios y la maldad del hombre nos lleva a un gran problema teológico y moral: ¿Cómo puede el hombre pecador estar ante la justicia de Dios?¿Cómo puede un Dios justo tener comunión con los hombres perversos? El salmista describe el problema de esta manera: "¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Y quién podrá estar en su lugar santo? El de manos[a] limpias y corazón puro; el que no ha alzado su alma a la falsedad, ni jurado con engaño. Ese recibirá bendición del Señor, y justicia del Dios de su salvación."[7]

Una posición correcta en la presencia de Dios requiere una perfección total o absoluta y perfecta. Cada pensamiento, palabra y obra desde el momento del nacimiento hasta el momento de la muerte se deben encontrar en perfecta conformidad con la naturaleza y la voluntad de Dios. El defecto más leve o la más mínima desviación de esta norma dan lugar a una descalificación inmediata. Sólo tenemos que mirar hacia el pecado y la caída de Adán al saber que hay una gran rigidez y severidad en la justicia de Dios. Por esta razón, cuando el moralista se pregunta: "¿Qué tengo que *hacer* para ser salvo?" debemos poner ante él la demanda de perfecta obediencia. Si, por la gracia de Dios, se confunde y se lleva a la desesperación, entonces, le señalamos a Cristo.

El hombre que trata de obtener una posición correcta ante Dios es el más patético y desesperado de todas las criaturas. Desde la caída de Adán, ningún hombre ha cumplido con las demandas justas de Dios. Nuestras manos están sucias y nuestro corazón impuro.[8] Corremos hacia la falsedad desde la matriz y de la abundancia del

corazón, hemos hablado cosas engañosas.[9] No tenemos la fuerza o el derecho de estar delante de Él. Estamos totalmente descalificados. Si hay algo que se deba hacer para reparar esta brecha, Dios tiene que hacerlo. La justificación es un don dado por Su gracia.[10]

La palabra *justificado* viene del verbo griego *dikaioo,* lo que significa demostrar o declarar a alguien ser justo o como debe ser. En el contexto de la Escritura y la doctrina de la salvación, la palabra *justificado* es una declaración forense o legal. [11] El hombre que cree en Dios es justificado, es decir, la justicia ha sido acreditado a su cuenta. Es reconocido, o declarado, estar bien con Dios, y Dios lo trata como tal. En su carta a la iglesia en Roma, el apóstol Pablo escribió: "Porque ¿qué dice la Escritura? Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia."[12]

Es importante tener en cuenta que el término *justificado* no quiere decir que el momento en que un hombre cree en Dios es hecho justicia. Si ese fuera el caso, el creyente se transforma en un ser perfectamente justo que ya no peca ni siquiera es capaz de pecar. Tampoco el término quiere decir que el hombre creyente se infunde con una gracia especial que le permite vivir una vida más justa y por lo tanto obtener una posición correcta ante Dios sobre la base de sus obras. Si ese fuera el caso, entonces la salvación ya no sería por la fe y la gracia ya no es gracia.[13] La Escritura y las confesiones más útiles y ministros de toda la historia de la Iglesia dan testimonio de que la justificación es una posición legal ante el trono de Dios. El hombre que cree en el testimonio de Dios en cuanto a Su Hijo, es perdonado de todos sus pecados y es declarado justo delante del trono del juicio de Dios.[14] La Confesión de Westminster (11,1) dice así: "A los que Dios llama de una manera eficaz, también justifica gratuitamente, no infundiendo justicia en ellos sino perdonándolos sus pecados, y contando y aceptando sus personas como justas; no por algo obrado en ellos o hecho por ellos, sino solamente por causa de Cristo; no por imputarles la fe misma, ni el acto de creer, ni alguna otra obediencia evangélica como su justicia, sino imputándoles la obediencia y satisfacción de Cristo."

BENEFICIOS DE LA JUSTIFICACIÓN

Así pues, la justificación es una maravillosa y multifacética bendición recibida por la fe en la persona y obra de Jesucristo. En cuanto al cristiano que ha sido justificado, podemos decir lo siguiente. En primer lugar, todos sus pecados pasados, presentes y futuros han sido perdonados y nunca será tomado en cuenta ante el tribunal de Dios. El apóstol Pablo cita a David diciendo: "Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado."[15]

Para aquellos que piensan que Dios no es muy diferente de sí mismos, esta verdad puede evocar sólo una apreciación débil y condescendiente.[16] Para aquellos que piensan mucho de sí mismos y no entienden o creen la doctrina arcaica y terrible de la depravación total, esta verdad es agradable, pero no sorprendente. Sin embargo, para el hombre que ha visto la depravación de su corazón y la vergüenza de sus actos ante un Dios santo, esta verdad es más que increíble. Es sorprendente, asombrosa, impresionante, espectacular, fenomenal, extraordinaria, alucinante, casi increíble, y en conjunto maravillosa. ¡Demanda tocar campanas, lágrimas de alegría y gritos de gloria! Esto demuestra una vez más la necesidad de enseñar las cosas oscuras de modo que cuando aparece la luz es absolutamente preciosa.

En segundo lugar, la justicia de Cristo imputada al cristiano significa que el cristiano es declarado justo delante de Dios. La palabra *imputar* se traduce de un importantísimo término teológico de la palabra griega, *logízoma,* que significa contar o dar crédito. En relación con el creyente, significa que la justicia de Cristo es contada o acreditada a su cuenta. Por lo tanto, el creyente es justo delante de Dios, no por su propia virtud o mérito, sino por la vida perfecta y la muerte expiatoria del Señor Jesucristo. El apóstol Pablo escribió: “Mas por obra suya estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros sabiduría de Dios, y justificación, y santificación, y redención.” [17]

Durante Su vida terrenal y ministerio, el Señor Jesucristo caminó en obediencia perfecta a Dios. El apóstol Pablo declara que Cristo “no conoció pecado.”[18] El escritor de Hebreos nos dice que Él fue tentado en todo según nuestra semejanza, y sin embargo no tenía pecado.[19] Esta es una de las verdades más impresionantes de las Escrituras con respecto a la persona de Jesús. La mejor manera de comprender algo de su magnitud es a modo de comparación: nunca ha habido un momento en nuestras vidas que nosotros hayamos amado a Dios, nuestro Señor, en la manera que Él merece. Sin embargo, nunca hubo un momento en la vida de Jesús que Él no amara al Señor Su Dios con todo Su corazón, alma, mente y fuerza.[20] Una vez más, nunca ha habido un momento en nuestras vidas que hemos hecho lo que hemos hecho para la gloria de Dios sin una motivación desviada. Sin embargo, no hubo un momento en la vida de Jesús que no glorificara a Dios perfectamente y completamente, con cada fibra de Su ser. Por esta razón, el testimonio del Padre sobre él nunca vaciló: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”[21]

Lo sorprendente de la justificación es que esta vida perfecta que Jesús vivió es imputada al creyente –colocada en su cuenta. Por otra parte, esto es de acuerdo a la voluntad del Padre y del Hijo. Cristo da Su justicia gratuitamente, abundantemente y con gozo sin medida. El patriarca José, que era un tipo de Cristo, posee una espléndida túnica de colores que no iba a compartir con sus hermanos. Sin embargo, Cristo, el único mayor que José, se deleita en vestir a Sus hermanos en su manto multifacético de justicia indescriptible. Es un abrigo de la belleza que trae gloria al más pobre desgraciado, y una cota de malla para oponerse a todos los dardos de fuego del maligno.[22] Después de haber sido revestido de Cristo, Dios ahora mira a todos y cada creyente y declara sin vacilar: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia."

En tercer lugar, después de haber sido declarado justo delante del trono de Dios, el creyente ahora es tratado como justo. Las Escrituras declaran que Cristo se hizo pecado por nosotros para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en El. [23] En la cruz, Dios hizo que el pecado de todos nosotros cayera sobre El,[24] y Dios lo trató con severidad, como si fuera culpable de los pecados que Él llevó. Él fue abandonado por Dios, herido de Dios y afligido, molido por nuestros pecados, y castigado por nuestro bienestar.[25] Él llevó la maldición divina y sufrió la ira de Dios que evocamos con nuestro pecado, y sin embargo, por medio de Su sufrimiento, la deuda que no podíamos pagar se paga en Su totalidad.[26] Por lo tanto, el creyente está justificado y recibe el infinito e inconmensurable beneficio de esa justicia: ¡Dios nos trata como hijos! Esta es una verdad sorprendente que transformará la forma en que el creyente se ve a sí mismo. Nosotros somos los beneficiarios del gran intercambio, “el justo por los injustos.” [27]

En cuarto y último lugar, el cristiano tiene paz con Dios por la fe en la obra expiatoria de Cristo. El apóstol Pablo escribe: “Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.” [28] A la luz de la antigua hostilidad que existía, esto es una bendición inimaginable. A través del don de la justificación, el cristiano ya no es un hijo de ira, sino un hijo de Dios.[29] Habiendo sido justificados por la muerte expiatoria de Cristo, seremos salvos de la ira de Dios por medio de El.[30] Es esta verdad gloriosa que llevó al apóstol Pablo a describir a los cristianos de la siguiente manera: “os convertisteis de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de entre los muertos, es decir, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.”[31]

GRACIA

Posiblemente lo más sorprendente acerca de la justificación es que es por la gracia de Dios, o favor inmerecido. Con esta verdad, toda la Escritura es unánime: que el creyente ha sido “justificados gratuitamente por su gracia.”[32]

La palabra *gratuitamente* proviene de la adverbio griego *doreán* , que literalmente significa “libremente, sin merecerlo, o sin una causa” es la misma palabra usada por el Señor Jesús al declarar a Sus discípulos que la hostilidad del mundo hacia Él fue totalmente inmerecida: “Pero han hecho esto para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: “Me odiaron sin causa.”[33]

Cristo fue sin pecado.[34] Incluso sus enemigos no podían presentar una acusación justa contra él. [35] El nunca dio a nadie motivos para odiarlo. De la misma manera, nunca le dimos a Dios una causa o razón para que nos declare justos delante de El. El examen más mínimo de nuestra vida antes de la conversión demostrara la imposibilidad absoluta de que nos hemos ganado nuestra justificación por nuestro mérito o que nuestra salvación es por nada más que gracia. Dios no nos declaró justos ante Él por *causa de nosotros,* sino más bien *a pesar de nosotros*. Ni el valor inherente ni mérito personal hizo mover a Dios para salvarnos. ¡Fue la gracia y solo la gracia!

Esta doctrina de la justificación por gracia mediante la fe distingue al cristianismo de todas las otras religiones del mundo. Imagine una entrevista entre un periodista secular y los representantes de las tres principales religiones del mundo, el judaísmo, el islam y el cristianismo. En primer lugar, el periodista se acerca al Judío ortodoxo y le pregunta: “Si usted muriera en este mismo momento, ¿a dónde iría y cuál es la razón de su esperanza?”

El Judío respondería: "Voy a ir al cielo. Amo y obedezco la Torá o la Ley de Dios. He andado en el camino de los justos. Mis obras hablan por mí.”

A continuación, el periodista se vuelve al musulmán con la misma pregunta: “Si usted muriera en este mismo momento, ¿a dónde iría y cuál es la razón de su esperanza?”

El musulmán respondería: “Voy a ir al cielo. Amo el Corán. He seguido las enseñanzas del profeta más grande de Dios. He hecho peregrinaciones sagradas siendo fiel en la oración, y dado limosna a los pobres. Soy un hombre justo.”

Por último, el periodista se dirige al cristiano con la misma pregunta: “Si usted muriera en este mismo momento, ¿a dónde iría y cuál es la razón de su esperanza?”

El cristiano respondería: “Voy a ir al cielo.” Pero luego, con un gesto de alegría y arrepentimiento, declara: “En pecado me concibió mi madre, y en pecado había sido yo engendrado. He roto todas las leyes de Dios, y merezco la mayor condena.”

Ante esto, el periodista le detiene y exclama: “No entiendo la razón de la esperanza que hay en usted. Al Judio ortodoxo y musulmán devoto, los entiendo. Ellos van al cielo y van a estar en la presencia de Dios, en virtud de sus propios méritos y obras, pero usted dice ser destituido de estas cosas necesarias. ¿Cómo puede estar bien con Dios? ¿Cuál es el fundamento de su esperanza?”

El cristiano sonríe y responde: “Mi esperanza para entrar en la presencia de Dios se basa en la virtud y el mérito de otro, Jesucristo, mi Señor.”

Este ha sido el testimonio de todo cristiano que ha caminado sobre la tierra desde el primer día de los apóstoles hasta ahora, y seguirá siendo el testimonio singular del cristianismo hasta el fin del mundo. El apóstol Pablo escribió: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.”[36]

El famoso clérigo y escritor de himnos Augusto Toplady hace eco de los mismos fuertes sentimientos del apóstol Pablo en su himno famoso "Rock of Ages" [Roca de la Eternidad]:

Roca de la eternidad,

Fuiste abierta para mí;

Sé mi escondedero fiel;

Sólo encuentro paz en Ti:

Eres puro manantial

En el cual lavado fui.

Aunque yo aparezca fiel,

Y aunque llore sin cesar,

Del pecado no podré

Justificación lograr;

Sólo en Ti, teniendo fe,

Puedo mi perdón hallar.

Mientras deba aquí vivir,

Mi postrer suspiro al dar,

Cuando vaya a responder

A tu augusto tribunal:

Sé mi escondedero fiel,

Roca de la eternidad.

Los que se jactan de una posición correcta ante Dios sobre la base de la virtud o mérito personal no entienden quién es Dios o quiénes son ellos. La visión más pequeña de la justicia de Dios o la depravación moral del hombre es suficiente para aplastar cualquier esperanza de una salvación ganada. La entrada a Su presencia exige la perfección moral absoluta. Su santidad es tal que no puede ver el mal, o contemplar la iniquidad.[37] El pecado singular de Adán resultó en su exilio y cubrió el mundo en la condena y muerte. Entonces, ¿cómo podemos nosotros, que hemos pecado más allá de nuestra capacidad de calcular presentarnos ante El con la esperanza de una buena posición? Cada uno de nosotros ha pecado lo suficiente para echar un millar de mundos en la destrucción. Si hemos de ser salvos, es por El. Si hay una razón para ser hallada por nuestra salvación, tiene que venir de El. Si algo hay que hacer, debe llevarse a cabo por la obra de gracia de un Dios salvador.

REDENCIÓN

Hay algunas palabras que deberían ser habladas en voz baja, con reverencia y con labio tembloroso. La palabra *redención* es una de esas palabras. Se traduce de la palabra griega *apolutrosis,* que hace referencia a un comunicado de que ha sido posible gracias al pago de un precio o rescate. Esta palabra se utiliza a menudo en la literatura antigua en lo que respecta a la liberación de los esclavos o cautivos de guerra. En el Nuevo Testamento, la redención se refiere a la liberación de los hombres de la condena y de la esclavitud del pecado a través del sacrificio de la sangre de Jesucristo.

La gente suele preguntar: “¿A quién fue pagado el rescate?”, y “¿De qué hemos sido redimidos?” Aunque muchas opiniones ingeniosas e igualmente erróneas se han presentado, el Nuevo Testamento es claro: nuestro pecado ofende la justicia de Dios e inflama de pronto Su ira. Se nos ha dicho “cállate” al juicio y la condena sin el menor recurso de ganar nuestra libertad.[38] La justicia de Dios exigía la satisfacción por la muerte del culpable, porque “la paga del pecado es muerte” y “el alma que pecare, esa morirá.”[39] “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,” intervino e hizo el pago por nosotros al enviar a su Hijo unigénito para morir nuestra muerte y pagar nuestra deuda.[40]

Esto habría sido una obra noble aunque hubiéramos sido fieles súbditos del reino de Dios, que habían caído en cautiverio por causas ajenas a la nuestra, pero esto no fue el caso. Él nos redimió a pesar de que no fuimos víctimas

sino delincuentes. Hemos llevado la culpa. Nos precipitamos de cabeza en rebelión contra Dios nuestro. Nuestra condena y encarcelamiento en conformidad de Su justicia e ira era nuestro propio hacer. Nuestro pecado formó los grilletes y provocó el hacha del verdugo.

Esta triste realidad de nuestra culpa es lo que hace ser la verdad de nuestra redención mucho más espectacular. Si hubiera muerto por funcionarios nobles, habría sido un incomprensible acto de gracia, pero El murió por mucho menos. Como escribe el apóstol Pablo: "Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros."[41]

La justificación del creyente es un don que viene a través de la redención hecha posible a través de la persona y obra de Jesucristo. Aunque dada gratuitamente al creyente, no podemos comprender el costo exigido y el precio pagado por Jesús. De hecho, los santos en el cielo pueden encontrar que su trabajo principal es buscar el valor de ese sacrificio. No hay conocimiento más espléndido y digno de persecución que el conocimiento de la obra de redención de Cristo en favor de Su pueblo. El apóstol Pedro escribe: "sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas perecederas como oro o plata, sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, la sangre de Cristo."[42]

Incluso el conocimiento más pobre del precio pagado por nuestra redención debería mover tanto al pecador como al santo a responder en fe, devoción y adoración. Aquellos que no creen en la actualidad deben arrepentirse de su incredulidad y correr hacia Cristo, porque ¿cómo podrán escapar si descuidan una salvación tan grande?[43] Aquellos de nosotros que creemos ya no debemos vivir para nosotros mismos, sino para Aquel que murió por nosotros. A medida que el apóstol Pablo razona: "Pues el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que uno murió por todos, por consiguiente, todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos."[44]

Cualquier consideración real del pago de Cristo por la redención del creyente le debe hacer inclinarse en aprecio y gritar, "¿Cómo entonces voy a vivir?" Como cristianos, nosotros no hacemos las cosas simplemente porque somos buenos o sabios o vamos a una vida próspera. Lo hacemos por Cristo, porque Él derramó Su propia sangre por nuestras almas. Esta es la gran motivación de la vida cristiana y la razón por la que buscamos conducirnos con reverencia durante nuestra peregrinación terrenal.[45]

SOLO EN CRISTO

Sería difícil que el apóstol Pablo hacer alguna mención de la justificación o redención sin incluir que todo es solamente en Cristo. En los primeros trece versículos de Efesios, él usa la frase *en Cristo* o sus homólogos once ocasiones con el fin de demostrar que todo lo que el creyente tiene delante de Dios, los tiene en Cristo. Esta verdad no podría ser exagerada o mencionarse demasiado.

A menudo decimos que Jesús es todo lo que necesitamos, pero sería aún más apropiado decir que Él es todo lo que tenemos. Sin El, ¡no tenemos parte con Dios![46] Es el testimonio de la Escritura que todo fue creado en Él, por Él

y para Él, y lo mismo puede decirse de nuestra salvación.[47] Nuestra liberación del cautiverio y la correcta posición con Dios son sólo en Cristo, por medio de El y para El. Cada hombre en este planeta es ya sea en Adán y condenado, o en Cristo y justificado. Un niño puede estar en un hogar cristiano, y un hombre puede estar en una iglesia bíblica, pero a menos que estén en Cristo, no tienen esperanza y están sin Dios en el mundo.[48] Sólo Cristo es el camino, la verdad y la vida, y nadie viene al Padre sino por él.[49] No hay salvación en ningún otro, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.[50]

Es esta misma verdad que hace a Cristo precioso para el creyente al mismo tiempo ser una "piedra de tropiezo y roca de escándalo" para el mundo.[51] Para nosotros, los creyentes, Cristo es de gran valor y es digno de nuestra mayor devoción. Somos rápidos para renunciar a cualquier afirmación de méritos personales y señalar a Cristo con la declaración gozosa, "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo."[52] Hacer la más mínima sugerencia de que somos justificados por nuestras propias obras, o que hemos añadido algo a la obra de Cristo a nuestro nombre nos debe ser repulsivo. Estamos con el salmista al declarar: "No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia, por tu fidelidad." [53]

Para aquellos que se niegan a creer, Jesucristo es la personificación de la arrogancia y la intolerancia. ¿Cómo se atreve a ponerse ante el mundo y pretender ser el único Salvador entre nosotros, sobre todo en medio de tantos otros candidatos sinceros que compiten por el puesto?¿Cómo se atreve la iglesia a ponerse en contra del único absoluto que resta en la cultura: la creencia de que nadie es malo, sino el que dice estar en lo correcto? ¿Cómo se atreve el cristiano a creer que su camino es el único camino a la exclusión de todos los demás? A un mundo postmoderno, tal afirmación no es más que una manifestación atroz de la idiotez y la intolerancia.

Por esta razón, el cristianismo siempre ha sido un escándalo para el mundo. Los primeros cristianos del Imperio Romano fueron acusados y perseguidos como ateos porque negaban la existencia de todos los demás dioses y afirmaron lealtad a Cristo solamente. El cristiano moderno sigue la misma tradición escandalosa cuando se encuentra solo en Cristo y declara que Él es la única esperanza para el mundo. Sin embargo, si el mensaje cristiano pierde la exclusividad, ya no es cristiano, y ya no tiene poder para salvar.

****

1 . Salmo 7:9

2 . Deuteronomio 32:4, Job 8:3

3 . Salmos 11:7; 5:5

4 . Habacuc 1:13

5 . Salmo 9:7

6 . Salmo 7:11-12

7 . Salmo 24:3-5

8 . Jeremías 17:09

9 . Salmo 58:3, Mateo 15:18-19

10 . Romanos 3:24

11. *Forense* es de la palabra latina *forensis* , perteneciente a un mercado o un foro. El término *forense* denota aquel que corresponde a los tribunales o asuntos legales, tales como la medicina forense, que aplica los datos médicos de los casos legales.

12 . Romanos 4:03, Gálatas 3:06, Santiago 2:23

13 . Romanos 11:06

14 . 1 Juan 5:11

15 . Romanos 4:7-8

16 . Salmo 50:21

17 . 1 Corintios 1:30

18 . 2 Corintios 5:21

19 . 19 . Hebrews 4:15 Hebreos 4:15

20 . Marcos 12:30, Lucas 10:27

21 . Mateo 03:17, 17:05, Marcos 1:11, 9:07, Lucas 3:22; 2 Pedro 1:17

22 . Efesios 6:16

23 . 2 Corintios 5:21

24 . Isaías 53:6

25 . Salmo 22:01, Mateo 27:46, Marcos 15:34, Isaías 53:5

26 . Juan 19:30

27 . 1 Pedro 3:18

28 . Romanos 5:1

29 . Efesios 2:03, Gálatas 4:5

30 . Romanos 5:9

31 . 1 Tesalonicenses 1:9-10

32 . Romanos 3:24

33 . Juan 15:25

34 . Hebreos 4:15; 2 Corintios 5:21

35 . Juan 8:46

36 . Filipenses 3:8-9

37 . Habacuc 1:13

38 . Romanos 11:32

39 . Romanos 6:23, Ezequiel 18:4

40 . Efesios 2:4

41 . Romanos 5:7-8

42 . 1 Pedro 1:18-19

43 . Hebreos 2:3

44 . 2 Corintios 5:14-15

45 . 1 Pedro 1:17-18

46 . 1 Juan 5:12

47. Colosenses 1:16: "Porque en él fueron creadas todas las cosas." La frase *por* se deriva de la frase griega *en auto,* que también puede traducirse "en El." Si el significado es "por Él", que indica que el Hijo era el agente o instrumento de creación. El significado más probable es "en El", e indica que el Hijo era la esfera en la que la creación tuvo lugar. Todo en el cielo y la tierra tiene que ver con El, todas las cosas se relacionan directamente con El y están en relación con El.

48 . Efesios 2:12

49 . Juan 14:6

50 . Hechos 4:12

51 . 1 Pedro 2:7-8

52 . Gálatas 6:14

53 . Salmo 115:1

El Dilema Divino

A quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre a través de la fe,
— Romanos 3:25

Si Romanos 3:23-27 es la acrópolis de la fe cristiana, entonces el versículo 25 es la ciudadela de la ciudad. Este texto explica la cruz de Jesucristo como ningún otro. Aquí, podemos ver más allá del velo para descubrir la razón de la cruz. Aquí, podemos conocer la naturaleza de los sufrimientos de Cristo. Aquí, llegamos a entender lo que había que llevar a cabo, y se llevó a cabo, a través de Su muerte. Es el eslabón perdido en la mayor parte de la predicación del evangelio de hoy en día y la razón por la que muy pocos, incluso entre el pueblo de Dios, entienden la cruz. Muchos teólogos y predicadores a través del tiempo estuvieron de acuerdo en que Romanos 3:25 es una de las más importantes de todas las Escrituras. Este alto concepto se deriva del hecho de que contiene el corazón del evangelio: Cristo murió como propiciación. Toda la fe cristiana se basa en la verdad, y sin embargo, es casi desconocido dentro del evangelicalismo contemporáneo. ¿Cuántos evangélicos nunca han oído hablar de la palabra propiciación? De los que han oído, ¿cuántos entienden su significado o comprenden algo de su gran importancia? Esta falta de conocimiento es una acusación en contra de nuestra época, y demuestra lo poco que realmente entendemos el Evangelio. Innumerables sermones del evangelio son predicados y miles de tratados evangelísticos y libros se escriben todos los años, y sin embargo, este texto esencial rara vez o nunca, se encuentra entre ellos. No es de extrañar que haya tan poco poder en la presentación contemporánea del evangelio.

UNA EXHIBICION PÚBLICA

Romanos 3:25 nos dice que Dios " expuso" o "mostró al público" (NVI) a su Hijo como propiciación. La palabra que se muestra viene de la palabra griega *protíthemai*, lo que significa que se establece con el fin de exponer a la vista del público. En la cruz del Calvario, Dios literalmente " rotuló a su Hijo." 1 En aquel preciso momento de la historia, le levantó en un madero en el mismo cruce del centro religioso del universo para que todos vieran. 2

Aunque no es explícito en las Escrituras, no sería erróneo suponer que Dios pudo haber puesto lejos el pecado en un armario, o que Cristo pudo haber muerto de una manera más privada. El hecho de que Él se mostrará al público ante el mundo es prueba de que Dios quería que su sufrimiento y muerte fueran instrumentos o medios, de la revelación. A través de la cruz, Dios decidió revelar a los hombres y los ángeles ciertas verdades acerca de sí mismo que no pueden ser reveladas en ningún otro modo .3 Es el testimonio de muchos años de la iglesia que la cruz de Jesucristo es la mayor revelación de Dios y de la realidad misma. La cruz es la palabra grande y final de Dios al hombre que explica todo lo que hay que explicar y responde a nuestras preguntas de larga data sobre el propósito y la obra de Dios entre los hombres. Está más allá del alcance de este capítulo, incluso intentar una visión general de todo lo que la cruz de Cristo revela. Tomando prestado el lenguaje del apóstol Juan, podemos decir que si todo lo revelado a través de la cruz se registrara en detalle, ni aun en el mundo cabrían los libros que serían escritos.4 Por

lo tanto, debemos atenernos al texto y estrechamente seguir la guianza de Pablo. Bajo la guianza directa e infalible del Espíritu Santo, el transmite todas las otras innumerables piedras preciosas reveladas a través de la cruz y nos señala a una de las más grandes verdades del Evangelio: Dios expuso a su Hijo a fin de demostrar que él es un justo Dios.5

Primero, esta verdad no puede parecer tan notable y sorprendente para aquellos que han estudiado las Escrituras. De adelante hacia atrás, las Escrituras dan testimonio de que Dios es un Dios justo , que todas sus obras son perfectas, y todos sus caminos son rectos.6 ¿Por qué entonces Dios debe demostrar públicamente a los hombres y los ángeles que él es justo ? ¿Qué ha hecho para poner en duda su justicia para que Él deba tener que explicar sus caminos o reivindicarse? El apóstol Pablo explica que era necesario que Dios una vez y para siempre vindicar y demostrar su justicia, “porque en su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente.” 7 En otras palabras, Dios vio la necesidad de demostrar su justicia a los hombres y los ángeles, ya través de la historia humana Él ha anticipado Su juicio de los pecadores y concedió el perdón a los hombres malvados. Aunque se trata de una buena noticia para el hombre pecador, este presenta el mayor problema teológico y moral en las Escrituras: ¿Cómo puede Dios ser justo y al mismo tiempo restringir su juicio y ofrecer el perdón a los que deben ser condenado? ¿Cómo puede Dios ser justo y justificar aún los impíos?

EL DILEMA DEL DIVINO

El diccionario Webster define la palabra dilema como “una situación que implica una elección entre alternativas igualmente insatisfactorias,” o "un problema aparentemente incapaz de una solución satisfactoria." En las Escrituras, el más grande de todos los dilemas que tenemos por delante en casi todas las páginas: ¿Cómo puede un Dios justo perdonar a los malvados?

En el último capítulo, hemos trabajado largamente para probar que Dios justifica libremente incluso los hombres más malvados que acuden a él con fe. Esta verdad es la mayor alegría de la iglesia y el tema de sus himnos más gloriosos y queridos. Nos alegramos con David:

"Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado." 8 Sin embargo, el problema sigue siendo, ¿cómo puede Dios ser justo y sin embargo, conceder el perdón a los malvados? ¿No debe el juez de toda la tierra hacer justicia? 9 ¿Puede un Dios justo ser apático hacia el pecado o un barrerlo debajo de la alfombra, como si nunca hubiera sucedido? ¿Puede un Dios santo traer hombres malvados a la comunión con Él mismo y aún así ser santo?

En el libro de Proverbios, la Escritura muestra una máxima que parece desmentir la posibilidad de indulto o la justificación de Dios a los pecadores. Declara: "El que justifica al impío, y el que condena al justo, ambos son igualmente abominación a Jehová." 10 De acuerdo a este texto, cualquier persona que justifique a los hombres impíos es abominación al Señor. La palabra abominación viene de la palabra hebrea *tow `ebah*, que denota algo que es abominable, repugnante, u odioso. ¡Es una de las palabras más fuertes de las Escrituras Hebreas! La verdad que comunica es que Dios aborrece y detesta cualquier persona, especialmente cualquier autoridad o juez, que justifica o absuelve a una persona culpable. ¡Sin embargo, este es el tema del mensaje del evangelio! A lo largo de la historia,

Dios ha hecho esto mismo. Ha justificado hombres malvados, perdonados sus hechos inicuos, y cubierto su pecado .Entonces, ¿cómo puede Él todavía ser justo? La siguiente ilustración puede ayudar a explicar el problema con mayor claridad: Supongamos que un hombre regresó a su casa una noche para encontrar a toda su familia asesinada en el piso de su sala de estar, y el asesino seguía en pie sobre ellos con sangre en sus manos. Ahora supongamos que el hombre capturó al agresor y lo entregó a las autoridades competentes con toda la evidencia en su contra. Supongamos que en el día de la sentencia del asesino, el juez hizo la siguiente declaración: "Yo soy un juez muy amoroso, lleno de compasión y misericordia. Por lo tanto, lo declaro "no culpable" ante el tribunal de justicia y libre de toda sanción de la ley. "

¿Cuál sería la respuesta de la víctima a tal veredicto? ¿Estaría de acuerdo en que se hizo justicia? No, en absoluto! Él estaría horrorizado por la justificación del juez de este hombre malvado y pediría su destitución inmediata. Escribía a su representante en el Congreso, pondría editoriales en el periódico, y diría a todo el que quisiera escuchar que hay un juez en el banquillo, que es mucho más corrupto y abominable que los mismos criminales que hace libres! Probablemente todos estaríamos de acuerdo con su evaluación, sin embargo, ahí está el problema. Si exigimos esa justicia de nuestros jueces terrenales, debemos esperar menos del Juez de toda la tierra? Inspirándose en el discurso de Eliú: "Ciertamente Dios nunca hacer mal, ni pervertirá la justicia Todopoderoso." 11

PERDONAR Y OLVIDAR

Sin embargo, uno podría preguntarse: “¿Por qué Dios no puede simplemente perdonar el pecado del hombre y qué hacer con ella? Las Escrituras nos mandan perdonar libremente, así que ¿por qué sería malo para Dios hacer lo mismo?” Hay una triple respuesta a esta pregunta.

En primer lugar, Dios no es como nosotros, pero es infinitamente más precioso que toda su creación combinada. Por lo tanto, no sólo es justo sino también necesario que Él busque Su propia gloria y defenderla. Dado quien es Él, la más mínima forma de rebelión es un delito grotesco a Su persona, un delito de alta traición digna de la censura más estricta. Para El, permitir que algún delito contra Su persona quede en la impunidad sería una doble injusticia. Él haría injusticia a Su propia deidad negarse a Sí mismo la gloria que le pertenece a Él. También haría injusticia a Su creación al permitir negar la razón misma de Su existencia (es decir, la gloria de Dios) y precipitarse en futilidad. Si esto es demasiado difícil para el hombre moderno de aceptar, es sólo porque tiene una visión tan baja de Dios.

En segundo lugar, Dios no puede simplemente perdonar el pecado del hombre y estar satisfecho con eso, porque no hay contradicciones en Su carácter. Él no puede simplemente negar Su justicia, a fin de manifestar Su amor por el don del perdón para los malvados. Debe ser a la vez justo y amoroso, y Él no puede ser una cosa a expensas de la otra. Muchos evangelistas bien intencionados han declarado erróneamente a las multitudes perdidas, que en lugar de ser justo con el hombre pecador, Dios ha determinado ser amoroso. La conclusión lógica es que el amor de Dios es injusto o que Él es capaz de darle la espalda a Su propia justicia en nombre del amor. Esta declaración revela la ignorancia del evangelio y de los atributos de Dios. La maravilla del evangelio no es que Dios escogió el amor sobre la justicia, sino que él fue capaz de permanecer justo, mientras que otorga el don del perdón en amor.

En tercer lugar, Dios es el Juez de toda la tierra. Su posición es hacer cumplir la justicia, castigar el mal, y reivindicar la justicia. No sería apropiado que el Juez celestial perdonara los malos tampoco lo sería para un juez terrenal perdonar al criminal que está delante de él en un tribunal de justicia. Es nuestra queja frecuente el que nuestro sistema de justicia es corrupto, y nos humillamos cuando criminales convictos son perdonados. ¿Debemos esperar menos justicia de Dios que la que nos hacemos de nuestros propios jueces? Es una verdad bien fundada de que sin la aplicación de la justicia, todas las naciones, pueblos y culturas avanzarían a la anarquía y a la autodestrucción. Si Dios ignorara Su propia justicia, concediera el perdón sin la satisfacción de la justicia, y rindiera sin sentencia definitiva al mal, la creación simplemente no podría soportarlo.

LA PROPICIACION

Una vez demostrada la necesidad absoluta de la justicia de Dios y su juicio de los impíos, la pregunta sigue siendo: "¿Cómo puede Dios ser justo y sin embargo justificar los impíos?" La respuesta se encuentra en una de las más grandes palabras de la Escritura: propiciación. La palabra se deriva de la palabra latina *propicio*, que significa "misericordia." En el Nuevo Testamento, se traduce de la palabra griega *hilastérion*, se refiere a algo que propicia, apacigua, o aplaca.

El único otro lugar en el Nuevo Testamento donde aparece la palabra *hilasterion* está en el libro de Hebreos, donde se refiere a la cubierta que cubría el arca del pacto.12 Los querubines ensombrecían el propiciatorio, y estaba hecho de oro.13 En la dispensación del Antiguo Testamento, la presencia de Dios se les apareció en una nube sobre el propiciatorio en el Lugar Santísimo, y fue allí que Dios prometió encontrarse con su pueblo y darle Sus mandamientos.14 Más importante aún, era que una vez al año estando sobre y ante el propiciatorio en el Día de la Expiación, el sumo sacerdote rociaba la sangre del sacrificio siete veces.15 Fue a partir de este mismo asiento de la misericordia que Dios pronunció perdón a Su pueblo y se declaró reconciliado por la muerte sangrienta del sacrificio. Es por esta razón que la cubierta sobre el arca fue llamada el propiciatorio, porque fue allí donde el pecado fue expiado y la misericordia fue posible.

En nuestro texto, la palabra propiciación se refiere específicamente al sacrificio de Jesucristo en la cruz del Calvario.16 En él se explica que la muerte de Jesús tomó nuestro pecado lejos, satisfizo la justicia divina de Dios, y aplacó Su ira. Debido a que Jesucristo una vez por todas pagó por los pecados de Su pueblo, Dios puede justamente extender justicia a los culpables y ser a la vez "justo y el que justifica" a cualquier persona que tenga fe en Su Hijo.17

Según las Escrituras, el hombre ha pecado, y la paga del pecado es la muerte.18 Dios es justo, y el culpable no puede ser perdonado hasta que las demandas de Su ley son satisfechas.19 En la plenitud de los tiempos, el Hijo de Dios se hizo hombre y caminó en esta tierra en perfecta obediencia a la ley de Dios.20 Al final de Su vida, y de acuerdo a la voluntad del Padre, Él fue crucificado por manos de hombres inicuos.21 En la cruz, Él le puso en el lugar de Su pueblo culpable, y Su pecado fue imputado a El.22 Como el portador del pecado, Él se hizo maldición de Dios, abandonado de Dios y aplastado bajo el peso de la ira Dios.23 Su muerte pagó la deuda del pecado, satisfaciendo las exigencias de la justicia de Dios, y aplacado Su ira. De esta manera, Dios resolvió el gran dilema. Él ha castigado

justamente los pecados de Su pueblo por la muerte de Su Hijo, por lo que puede justificar libremente a todos los que ponen Su esperanza en él. Pasaremos los próximos capítulos investigando esta gran verdad.

***

1. Un cartel es un póster, letrero o aviso. Rotular algo es colocarlo a la vista del público para que pueda ser visto.

2. Gálatas 4:4

3. Efesios 3:10; 1 Pedro 1:12

4. Juan 21:25

5. La palabra demostrada es derivada de la frase griega *eís éndeixin*, literalmente: “para demostración” ó “para probar.”

6. Deuteronomio 32:4

7. Romanos 3:25

8. Salmos 32:1; Romanos 4:7

9. Génesis 18:25

10. Proverbios 17:15

11. Job 34:12

12. Hebreos 9:5 Es importante notar que la misma palabra griega es también usada para referirse al sillón de misericordia en la Septuaguinta (La traducción griega de las Escrituras Hebreas).

13. Éxodo 25:17–18

14. Levítico 16:2; Éxodo 25:22

15. Levítico 16:14–15

16. 1 Juan 2:2: “Y él es la propiciación (*hilasmós*) por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo

17. Romanos 3:26

18. Romanos 3:23; 6:23

19. Proverbios 17:15

20. Gálatas 4:4

21. Hechos 2:23

22. 2 Corintios 5:21

23. Gálatas 3:13; Mateo 27:46; Isaías 53:10

Un Redentor Calificado

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

—Juan 1:14

A quien Dios puso como propiciación por su sangre, mediante la fe.

—Romanos 3:25

Antes de volver nuestra atención a un estudio más profundo de Cristo como nuestra propiciación, será de ayuda considerar los requisitos exigidos para desempeñar ese papel. Para decirlo claramente, la muerte del sacrificio es absolutamente sin sentido a menos que el que ofrece Su vida en propiciación sea verdaderamente cualificado para hacerlo. En otras palabras, el valor del acto depende del carácter de la realización. La mayoría de los evangélicos consideran la cruz de Cristo con gran énfasis en lo que Él hizo, y correctamente, pero a menudo ponemos muy poco énfasis en lo que Él es. Jesús era Dios y hombre, tanto impecable (sin pecado) y de valor infinito. Si Él no cumplía con todos estos requisitos, entonces Su ofrenda por nosotros no habría logrado nada. Sin embargo, veremos que Él era todas estas cosas y mucho más. Por lo tanto, Jesús fue el único calificado para ofrecer Su vida como un sacrificio expiatorio y para ser el Salvador del mundo.[1]

UNA PALABRA DE PRECAUCION

Siempre debemos tener mucho cuidado cuando se habla o escribe acerca de la persona de Jesucristo. No podemos comprender plenamente el misterio de la encarnación de Dios y la función exacta de sus naturalezas divina y humana en nuestra redención. Como el apóstol Pablo escribe: “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.”[2]

A lo largo de la historia de la iglesia, ha habido muchas herejías sobre la relación exacta entre las naturalezas divina y humana en la persona de Jesucristo. Algunas de estas falsas enseñanzas han venido de los herejes que intentaron negar ya se la deidad de Cristo o Su humanidad. Sin embargo, otras enseñanzas erróneas también han venido de sinceros cristianos que simplemente se encargaron de explicar el asunto y no dejaron lugar para el misterio. Por lo tanto, debemos tratar de hablar y escribir con precaución. Sobre esto, es mejor decir muy poco que demasiado, para relegar demasiado a la categoría de misterio en lugar de tratar de eliminar todo el misterio al añadir a las Escrituras. Como Moisés nos advierte: ” Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.”[3]

DOS NATURALEZAS Y LA OBRA DE SALVACIÓN

Es el testimonio permanente de la Escritura que Dios es el único Salvador y Él no comparte esta gloriosa prerrogativa divina con nadie. Hablando a través del profeta Isaías, Dios declaró: "Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve."[4] Incluso en esta era secular, no hay escasez de dioses o salvadores. Sin embargo, en contra de la marea de esta mezcla heterogénea de las deidades y los repartidores, las Escrituras están solos en declarar que la salvación sea la obra exclusiva del único y verdadero Dios que hizo el cielo y la tierra. Como el profeta Jonás declaró desde el vientre de un gran pez, "La salvación es de Jehová." [5] Por lo tanto, atribuir la obra de salvación o conceder el título de "Salvador" a cualquier ser que no sea Dios es una gran blasfemia.

Esta verdad bíblica presenta un problema para cualquier persona que considera las afirmaciones del Nuevo Testamento con respecto a la persona y obra de Jesucristo. A la luz de lo que sabemos acerca de la salvación como obra exclusiva de Dios, y a la luz de las innumerables referencias a Jesús como Salvador, las siguientes conclusiones permanecen: Si Jesús es Salvador, Él es Dios en el sentido más estricto del término. Si Jesús no es Dios en el sentido más estricto del término, entonces Él no es un Salvador.

Aquellos que niegan la deidad de Cristo y sin embargo pretenden beneficiarse de Su muerte son una gran contradicción. Él no puede salvar si Él no es Dios. Sin embargo, si Jesús es una deidad verdadera, entonces no hay contradicción cuando el profeta Isaías declara que no exista ningún salvador aparte de Jehová, y el apóstol Pedro proclama que no hay salvación en nadie más que a Jesús.¨[6] También Isaías puede amonestar con razón los extremos de la tierra para volverse a Dios para la salvación, y el apóstol Pablo puede clamar que "todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo."[7]

Para ser el Salvador del mundo, era necesario que Cristo fuese Dios, y sin embargo, también es cierto que la justicia de Dios requería que el pecado debía ser castigado en la misma naturaleza en la que se había cometido.[8] Por lo tanto, el que murió tenía ser un hombre. Era el hombre que rompió la ley de Dios, y era un hombre que debía morir. A medida que Dios habló por medio del profeta Ezequiel: "El alma que pecare, esa morirá."[9] Para que tal alma sea libre de la justa condena de Dios, era necesario que otra alma de la misma naturaleza muriese en su lugar. El escritor de Hebreos apoya esta verdad con la afirmación de que es imposible que la sangre de toros y machos cabríos quite los pecados de una humanidad de rango superior.[10] Sólo un hombre que fue verdaderamente uno con la raza de Adán podría ocupar el lugar de la culpabilidad y hacer expiación por su pecado.

Las Escrituras enseñan que Jesús de Nazaret era ese hombre. El escritor de Hebreos nos dice que puesto que Él vino a "dar ayuda" a los descendientes de Abraham, era necesario que Él se hiciese semejante a sus hermanos en todo, y puesto que los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo.[11] Fue por esta razón que cuando el apóstol Pablo escribió de Cristo como el único mediador entre Dios y los hombres, se refirió a él como "el hombre" Cristo Jesús.[12] Para ser el Salvador del pueblo de Dios, era necesario que el Verbo se hiciese carne y habitase entre nosotros, y que, "siendo en forma de Dios," Él se hizo semejante a los hombres.[13] La famosa declaración de Pilatos *"Ecce Homo"* ("He aquí el hombre") es sólo una recordatorio más de que Jesucristo era ese hombre![14]

DOS NATURALEZAS Y LA IRA DE DIOS

Según las Escrituras, el poder de la ira de Dios está más allá de toda comprensión.[15] La tierra misma tiembla en Sus juicios, y ni siquiera la fuerza combinada de las naciones pueden sufrir Su indignación.[16] No es carente de razón que el más poderoso de los hombres algún día claman que las montañas caigan sobre ellos para ocultarlos de Su ira.[17] Incluso los salmistas y los profetas que vivieron en la presencia de Dios estaban impresionados por el poder devastador de Su furor. En contemplarlo, les preguntaron: "¿y quién podrá estar en pie en tu presencia en el momento de tu ira?" [18] "En presencia de su indignación, ¿quién resistirá? ¿Quién se mantendrá en pie ante el ardor de su ira?" [19] Al no encontrar respuesta a sus cavilaciones temerosas, sólo podían concluir, "Tú, sólo tú, has de ser temido" [20]

A la luz de lo que sabemos acerca de la ira de Dios, es correcto concluir que si Jesús de Nazaret había sido un simple hombre o ser creado, Él nunca habría podido soportar la ira de Dios contra los pecados de Su pueblo. Sin embargo, El era capaz de soportarlo hasta el final y saldrán victoriosos porque Él era Dios en la carne y fue sostenido por Su propia y divina omnipotencia. El Catecismo Mayor de Westminster está de acuerdo: Pregunta 38: ¿Por qué el Mediador debía de ser Dios? Respuesta: "Hubo necesidad de que el Mediador fuese Dios para que pudiera sostener y guardar la naturaleza humana de sucumbir bajo la ira infinita de Dios y bajo el poder de la muerte."

A la luz de la fuente de la ira de Dios, debemos reconocer la verdad de la deidad de Cristo, y sin embargo, tenemos que tener mucho cuidado de no negar o disminuir una verdad igualmente esencial: Cristo sufrió la ira del Dios Todopoderoso como un hombre. Debemos tener cuidado de sostener que en la cruz del Calvario, la ira verdadera cayó en un hombre de verdad, y le causó un sufrimiento real de magnitud incalculable. Aunque la deidad de Cristo lo sostuvo, de ninguna manera proporciona un amortiguador contra el furor derramado sobre El. Él sufrió "en su propio cuerpo" [21] la medida exacta de la ira divina que era necesario para satisfacer la justicia divina y traer la paz entre Dios y Su pueblo. Por esta razón, Él fue realmente un *varón de* dolores, experimentado en quebranto.[22]

DOS NATURALEZAS Y EL VALOR DEL SACRIFICIO

Los escépticos a menudo preguntan, "¿Cómo puede un hombre que sufre en la cruz por un par de horas pagar por los pecados de una multitud de hombres y salvarlos de una eternidad de sufrimiento? ¿Cómo puede la vida de un hombre satisfacer la justicia por los muchos?" Una de las doctrinas más hermosas y preciosas de la Escritura encierra la respuesta a estas preguntas: el infinito valor y la perfecta obediencia del Hijo de Dios.

El que fue clavado en la cruz del Calvario era Dios, y la vida que El entrego por el bien de Su pueblo era de valor infinito. El que cuelga en el madero era un hombre cuya perfecta obediencia a la ley de Dios le dio mérito a Su sacrificio y proveyó una justicia perfecta para ser imputada a Su pueblo. Por lo tanto, respondemos a la pregunta de los escépticos de como uno puede pagar por los muchos al señalar a Jesucristo, que fue capaz de redimir a una casi incontable multitud de hombres a causa de Su valor infinito como Dios y Su obediencia perfecta como Hombre.

En cuanto a la deidad de Jesucristo, una vez más debemos afirmar que Él era Dios en el uso muy estricto y más completo del término. Y fue esta "plenitud de la divinidad" que le dio la dignidad infinita de Su persona y el valor infinito de Su sacrificio. [23] El gran reformador ginebrino Francis Turretin bellamente ilustra esta verdad: "Aunque el dinero no tiene valor más alto en la mano de un rey que en la de un cautivo, aun la cabeza y la vida de un rey son

de más valor que la vida de un vil esclavo (como la vida de David fue estimada de más valor que la de la mitad del ejército israelita —2 Sam. 18:3). De este modo, sólo Cristo debe ser estimado en un valor más alto que todos los hombres juntos. La dignidad de una persona infinita traga y absorbe todos los infinitos del castigo debido a nosotros."[24] Y John Newton hace eco:

Si el Mesías había sido un hombre sin pecado y perfecto, y no más, Él podría haber producido una completa obediencia a la voluntad de Dios, pero que podría haber sido sólo para Sí mismo. La más excelente y sublime criatura no puede exceder de la ley de Su creación. Como criatura, está obligado a servir a Dios con su todo, y sus obligaciones serán siempre igual a su capacidad. Pero una obediencia aceptable y disponible para los demás, por miles y millones, para todos los que estén dispuestos a abogar, debe conectarse con una naturaleza [divina] que no es así necesariamente obligada.[25]

Una vez más nos preguntamos: "¿Cómo puede la vida de un hombre satisfacer la justicia divina por la mayoría? ¡Es porque Él era una verdadera deidad y Su sola vida vale más que la vida de todos los demás combinados! Imagine por un momento que toda la creación se coloca sobre una balanza —montañas y un grano de arena, polvo y estrellas, ratones y hombres, todo lo que ha sido o será. Luego imagine que Cristo pisa el contrapeso. La balanza inmediatamente se inclina a Su favor, por Su valor infinitamente mayor que el conjunto de todo lo demás.

Si hubiera sido un hombre sin pecado, o un ángel sin mancha que había estado dispuesto a morir, su muerte no se hubiera interpuesto contra nuestro pecado. Todas las incontables miríadas de ángeles habían ofrecido sus vidas impecables en ese madero, su sacrificio no equivaldría al pago exigido. Nuestra salvación requería un sacrificio de valor infinito, y "nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" tiene tanto valor.[26] Nosotros no hemos sido redimidos con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la preciosa sangre, la sangre de un cordero sin mancha y sin , la sangre de Cristo, la misma sangre de Dios![27]

Habiendo demostrado la necesidad de la deidad de Cristo al dar un valor infinito a Su persona y el mérito infinito para Su sacrificio, tenemos que volver a ser extremadamente cautelosos en no descuidar una verdad igualmente esencial: Cristo era un hombre cuya perfecta obediencia a la ley de Dios le permitió morir por los pecados de Su pueblo e imputar una justicia perfecta para ellos.[28] En primer lugar, debemos entender que el hombre que murió por los pecados de los demás debe El mismo ser un hombre perfecto y sin pecado. De lo contrario, su propia vida se perderá, y estaría bajo la condenación de la muerte y el castigo eterno por sus propias fechorías. Por lo tanto, era la obediencia activa de Cristo (Su perfecta obediencia a la ley de Dios) que hizo a Su obediencia pasiva (la ofrenda de Sí mismo como sacrificio por los pecados) aceptable a Dios. En pocas palabras, un pecador no puede ofrecer su vida por los pecados de otro, porque está obligado a morir por su propia culpa. Ya que Jesucristo era un hombre sin pecado, Él fue capaz de ofrecerse libremente por los pecados de Su pueblo.[29]

En segundo lugar, tenemos que entender que la salvación del hombre requiere más que simplemente la eliminación de la culpa, sino que también exige la imputación de la justicia. Para que un hombre este en paz con Dios, debe ser más que perdonado o absuelto –él debe ser justo ante Dios. David ilustra claramente esta verdad cuando responde

a la vieja pregunta con respecto a quién subirá al monte de Jehová, y quién estará en su lugar santo: “El de manos limpias y corazón puro; el que no ha alzado su alma a la falsedad, ni jurado con engaño.”[30]

El único gran requisito para entrar en la presencia de Dios es justicia –una absoluta conformidad a la ley de Dios, una obediencia perfecta, sin una desviación de corazón o de hecho. Esta verdad presenta un obstáculo insuperable para el hombre caído. La Escritura atestigua claramente que nadie es justo, que todos hemos pecado, y que nuestro fracaso moral constante ha hecho de la justicia a través de la ley una imposibilidad.[31] En pocas palabras, somos criaturas totalmente injustas que están en bancarrota moral y totalmente descalificados para estar en la presencia de Dios. Estamos sin fuerzas y sin esperanza en nosotros mismos.[32]

La buena noticia del evangelio es que Jesús de Nazaret vivió una vida de justicia perfecta delante de Dios. Cada pensamiento, palabra y obra de Él se conformó a la voluntad de Dios y sin la más mínima desviación. Cada momento de Su vida, Él amaba al Señor su Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerza.[33] Todo lo que hizo, incluso las tareas más serviles de comer y beber, El las hizo para la gloria de su Dios.[34] Por lo tanto, el Padre siempre podía testificar de Él: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”[35]

Lo que debemos entender es que Cristo no sólo murió por Su pueblo, Él también vivió una vida perfecta por ellos. Y esta vida perfecta es imputada, o colocada en la cuenta de todo el que cree.[36] Es por esta razón que el apóstol Pablo nos dice que somos “justicia de Dios en él.”[37] Pablo lo explica de esta manera: “Pero ahora, aparte de la ley1, la justicia de Dios ha sido manifestada, atestiguada por la ley y los profetas; es decir, la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen; porque no hay distinción;”[38]

Esta amada doctrina de la imputación demuestra claramente la relación entre el primer y el último Adán.[39] El primer Adán se puso a la cabeza de su raza. En el jardín, que ambos vivieron y cayeron por sí mismos y sus descendientes. Por lo tanto, el apóstol Pablo concluye que “por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores,” y “porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos.” [40] De una manera similar, pero más grande, el segundo Adán, Jesucristo, se puso al frente de Su pueblo, y Él no sólo murió por ellos, sino también vivió por ellos para que Su vida perfecta de obediencia pueda ser imputada a ellos como un regalo por la fe. Por esta razón, el apóstol Pablo concluye que por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. [41]

Era necesario que Cristo sea Dios, para que Su deidad podría dar un valor infinito a Su sacrificio en favor de Su pueblo. Del mismo modo, también era necesario que Cristo sea el hombre para que Él pueda vivir una vida perfecta de obediencia, morir en el lugar de los pecadores, y luego imputar Su vida justa para todos los que creen.

DOS NATURALEZAS Y UN MEDIADOR ADECUADO

El Diccionario Webster define *mediador* como alguien que es calificado y capaz de interponerse entre dos partes con el fin de reconciliarlos o interpretarlos a la otra. Para ser un mediador adecuado entre Dios y el hombre, era necesario que Jesús de Nazaret fuese Dios y hombre en una sola persona. La verdadera humanidad era necesaria para que pudiera poner su mano sobre el hombre para su salvación y consuelo. Una verdadera deidad era necesaria

que pudiera poner Su mano en Dios y tener tratos con El – ¿Qué simple criatura puede o podría intentar tal cosa y sobrevivir a ella? De las Escrituras, entendemos que los serafines más poderosos no se atreverían a extender la mano y tocar al que es un fuego consumidor y que habita en luz inaccesible.[42] Esto toma toda la fuerza de los serafines simplemente para estar en la presencia de Dios con la cabeza inclinada y el rostro cubierto.[43] Esto es una prueba más de que a pesar de que nuestro mediador debe ser un hombre, Él también debe ser más que el más poderoso de los ángeles o el más grande de los seres creados. Él debe ser Dios para que Él pueda tener relaciones con Dios en favor nuestro.

Jesús de Nazaret cumple ambos requisitos. Él es un hombre como nosotros, en que Él participó de nuestra carne y sangre y no se avergüenza de llamarnos hermanos.[44] "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado."[45] Al mismo tiempo, Él es el Hijo de Dios, santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos.[46] Habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.[47] Por nosotros, Él pasó a través de los cielos y puso su mano en el Todopoderoso.[48]

Lo que estas pocas páginas describen en relación con la persona de Cristo no representa ni siquiera las faldas de una montaña mucho más grande. Sin embargo, el propósito de decir lo que se ha dicho es instar a los ministros y laicos a explorar las glorias de la persona de Cristo y darlas a conocer a través del evangelio. Debemos siempre recordar y atesorar en nuestros corazones el hecho de que no somos salvos únicamente por lo que Cristo ha hecho por nosotros, ¡sino por lo que Él fue, es y será para siempre!

***

1 . Juan 4:42 , 1 Juan 4:14

2 . 1 Timoteo 3:16

3 . Deuteronomio 29:29

4 . Isaías 43:11 , véase también Oseas 13:4

5 . Jonás 2:9

6 . Hechos 4:12

7 . Isaías 45:22 , Romanos 10:13

8 . Francis Turretin, *Institutes of Elenctic Theology* (Phillipsburg, N.J.: P&R, 1994), 2:303.

9 . Ezequiel 18:4

10 . Hebreos 10:4

11 . Hebreos 2:14-17

12 . 1 Timoteo 2:5

13 . Juan 1:1 , 14; Filipenses 2:6-8

14 . John 19:5

15 . Salmo 90:11

16 . Jeremías 10:10

17 . Apocalipsis 6:16

18 . Salmo 76:7

19 . Nahum 1:6

20 . Salmo 76:7

21 . 1 Pedro 2:24

22 . Isaías 53:3 , énfasis añadido

23 . Dabney escribe: “si no hubiera habido una naturaleza divina para reflejar una dignidad infinita sobre Su persona, el sufrir la maldición del pecado durante unos años no habría sido una satisfacción suficiente para propiciar a Dios por los pecados del mundo.” Robert Lewis Dabney,*Systematic Theology* (Edinburgh: Banner of Truth, 1985), 201.

24 . Turretin, *Elenctic Theology*, 2:437.

25 . John Newton, *The Works of John Newton* (Edinburgh: Banner of Truth, 1985), 4:60.

26 . Tito 2:13

27 . 1 Pedro 1:18-19 ; Hechos 20:28

28 . La palabra *imputar* significa tener en cuenta o crédito. En relación con el creyente, significa que la justicia de Cristo (Su perfecta obediencia) es contada o la tomó en cuenta. En otras palabras, la justicia de Cristo se acredita en la cuenta del creyente. Por lo tanto, Dios considera al creyente justo.

29 . Hebreos 4:15

30 . Salmo 24:4

31 . Romanos 3:10, 20-23 ; Gálatas 2:16

32 . Romanos 5:6 , Efesios 2:12

33 . Marcos 12:30

34 . 1 Corintios 10:31

35 . Mateo 3:17 ; 17:5

36 . Romanos 4:22-24; 5:1

37 . 2 Corintios 5:21

38 . Romanos 3:21-22

39 . La Escritura interpreta a Adán y Cristo como el primero y el último Adán. Ver Romanos 5:14 y 1 Corintios 15:45 .

40 . Romanos 5:15-19

41 . Romanos 5:19

42 . Hebreos 12:29 , 1 Timoteo 6:16

43 . Isaías 6:2-3

44 . Hebreos 2:11, 14

45 . Hebreos 4:15

46 . Hebreos 7:26

47 . Hebreos 1:3

48 . Hebreos 4:14

La Cruz de Jesucristo

A la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: "Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?", Que traducido es: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"

—Marcos 15:34

Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y poniéndose de rodillas, oraba, diciendo: Padre, si es tu voluntad, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Entonces se le apareció un ángel del cielo, fortaleciéndole. Y estando en agonía, oraba con mucho fervor; y su sudor se volvió como gruesas gotas de sangre, que caían sobre la tierra.

—Lucas 22:41–44

Entonces Jesús, cuando hubo tomado el vinagre, dijo: ¡Consumado es! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

—Juan 19:30

Tenemos ante nosotros el capítulo más importante en este libro, o como la mayoría de los cristianos están de acuerdo, el capítulo más importante de la historia humana. Este tema no puede ser descompuesto en porciones más pequeñas, incluso para la conveniencia del lector. Este es el corazón del Evangelio, y si tenemos que esforzarnos por ella, ¡es realmente digno de trabajo!

Uno de los mayores males de la predicación del evangelio contemporánea es que rara vez se explica la cruz de Cristo. No es suficiente decir que El murió –todos los hombres mueren. No es suficiente decir que El murió una muerte noble —los mártires hacen lo mismo. Debemos entender que no hemos proclamado a fondo la muerte de Cristo, con el poder salvador hasta que hayamos limpiado la confusión que rodea y expuesto su verdadero sentido a nuestros oyentes: Murió llevando los pecados de Su pueblo y el sufrimiento de la pena divina para sus pecados. Él fue abandonado por Dios y aplastado bajo la ira de Dios en nuestro lugar.

ABANDONADO DE DIOS

Uno de los pasajes más desconcertantes, incluso inquietantes en las Escrituras es el relato de Marcos de la gran investigación del Mesías mientras Él cuelga en la cruz romana. En voz alta, gritó: "'Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?', Que traducido es: 'Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?'"[1]

A la luz de lo que sabemos acerca de la naturaleza impecable del Hijo de Dios y Su perfecta comunión con el Padre, las palabras del Mesías son difíciles de comprender, sin embargo, ponen al descubierto el significado de la cruz y la

razón por la que murió. El hecho de que Sus palabras también se registran en el original hebreo nos dice algo de su gran importancia. ¡El autor no quiere que nosotros entendemos mal algo!

En estas palabras, Cristo no sólo está clamando a Dios, sino como el maestro consumado, Él también está dirigiéndose a Sus espectadores y a todos los futuros lectores de una de las profecías mesiánicas más importantes del Antiguo Testamento: Salmo 22. A pesar de que todo el salmo está lleno de profecías detalladas de la cruz, nos ocuparemos con sólo los seis primeros versículos:

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor? Dios mío, de día clamo y no respondes; y de noche, pero no hay para mí reposo. Sin embargo, tú eres santo, que habitas entre las alabanzas de Israel. En ti confiaron nuestros padres; confiaron, y tú los libraste. A ti clamaron, y fueron librados; en ti confiaron, y no fueron decepcionados. Pero yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo.

En los días de Cristo, las Escrituras Hebreas no se presentaban en capítulos y versículos numerados como lo están hoy. Por lo tanto, cuando un rabino trató de dirigir a sus oyentes a un determinado salmo o porción de la Escritura, lo haría al recitar las primeras líneas del texto. En este grito de la cruz, Jesús nos dirige al Salmo 22 y nos revela algo del carácter y la finalidad de Sus padecimientos.

En el primer y segundo versículo, escuchamos la queja del Mesías: él se considera abandonado de Dios. Marcos utiliza la palabra griega *egkataleípo,* que significa abandonar, abandono, o desierto.[2] El salmista usa la palabra hebrea *azab,* lo que significa dejar o abandonar.[3] En ambos casos, la intención es clara. El Mesías mismo es consciente de que Dios lo ha abandonado y ha hecho oídos sordos a Su clamor. Esto no es un abandono simbólico o poético. ¡Es real! ¡Si alguna vez una persona sintió el abandono de Dios, ese era el Hijo de Dios en la cruz del Calvario!

En el cuarto y quinto versículos de este salmo, la angustia sufrida por el Mesías se hace aún más aguda mientras recuerda la fidelidad al pacto de Dios para con Su pueblo. Él declara: “En ti confiaron nuestros padres; confiaron, y tú los libraste. A ti clamaron, y fueron librados; en ti confiaron, y no fueron decepcionados” La aparente contradicción es clara. Nunca había habido un caso en la historia del pueblo del pacto de Dios que un hombre justo clamase a Dios y no fuese liberado. Sin embargo, ahora el Mesías sin pecado cuelga de un madero completamente abandonado. ¿Cuál podría ser la razón para la retirada de Dios? ¿Por qué se apartó Él de Su Hijo unigénito?

Jesús teje la respuesta a estas preguntas inquietantes en Su queja. En el versículo 3, él hace la declaración firme de que Dios es santo, y luego, en el versículo 6, admite lo indecible: Se había convertido en un gusano y ya no era un hombre. ¿Por qué Cristo dirige tal lenguaje degradante y despectivo hacia Sí mismo? ¿Se veía como un gusano porque se había convertido en “oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo” o había una razón mayor y más terrible para su auto-desprecio?[4] Después de todo, él no gritó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué la gente me ha desamparado?”, sino que Él se esforzó por saber por qué Dios lo había hecho. La respuesta se puede encontrar en una amarga verdad solamente: Dios había hecho que el pecado de todos nosotros cayera sobre El, y como un gusano, fue abandonado y aplastado en nuestro lugar. [5]

UNA SERPIENTE Y UN CHIVO EXPIATORIO

Esta metáfora oscura del Mesías muriendo como un gusano no está sola en la Escritura. Hay otras que nos llevan más profundamente en el corazón de la cruz y está abierto a nosotros lo que Él tiene que sufrir para lograr la redención de su pueblo.[6] Si nos estremecemos ante las palabras del salmista, será sorprendido más al leer que el Hijo de Dios también se asemeja a una serpiente levantada en el desierto, y a dos cabras que llevan los pecados – una sacrificada y la otra expulsada.

La primera metáfora aparece en el libro de Números. Debido a la rebelión casi constante de Israel contra el Señor y su rechazo a Sus provisiones de gracia, Dios envió a "serpientes ardientes" entre el pueblo y muchos murieron.[7] Sin embargo, como resultado del arrepentimiento del pueblo y la intercesión de Moisés, Dios una vez más hizo provisión de su salvación. Él ordenó a Moisés "Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta." Luego prometió: "y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá."

Al principio, parece contrario a la razón que "aquello que había sanado tenía la forma en la semejanza de lo que resultó herido."[8] Sin embargo, proporciona una poderosa imagen de la cruz. Los israelitas estaban muriendo por el veneno de las serpientes ardientes. Los hombres mueren por el veneno de su propio pecado. Dios ordenó a Moisés colocar la causa de la muerte en lo alto de un poste. Dios puso a la causa de nuestra muerte sobre Su propio Hijo cuando estaba colgado en lo alto de una cruz. Había venido "en semejanza de carne de pecado," y fue hecho pecado por nosotros.[9] El israelita que creyó a Dios y miraba la serpiente de bronce viviría. El hombre que cree que el testimonio de Dios acerca de su Hijo, y mira a Él con fe será salvo [10] Como está escrito:. "Mirad a mí, y sed salvos, todos los confines de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay nadie más."[11]

El libro sacerdotal de Levítico contiene la segunda metáfora. Puesto que era imposible que una sola ofrenda tipificara totalmente o ilustrara la muerte expiatoria del Mesías, Dios requiere de las personas de la Ofrenda de dos cabras de sacrificio.[12] El primer macho cabrío era sacrificado como ofrenda por el pecado delante del Señor, y su sangre era rociada sobre y delante del propiciatorio detrás del velo en el Lugar Santísimo.[13] Se tipificaba a Cristo, que derramó Su sangre en la cruz para expiar los pecados de Su pueblo. Es un ejemplo maravilloso de la muerte de Cristo como propiciación –Él derramó Su sangre para satisfacer la justicia de Dios, apaciguar Su ira, y traer la paz. El sumo sacerdote presentaba la segunda cabra ante el Señor como el chivo expiatorio.[14] El sumo sacerdote tenía que poner "ambas manos sobre la cabeza del macho cabrío y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel y todas sus transgresiones, todos sus pecados." [15] Entonces el sacerdote envió el chivo expiatorio al desierto, llevando sobre sí todas las iniquidades del pueblo en una tierra solitaria. Allí, se paseaba solo, abandonado de Dios y separado del pueblo de Dios. El macho cabrío simbolizaba a Cristo, quien "llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero," y sufrió y murió solo "fuera del campamento."[16] Es un ejemplo maravilloso de la muerte de Cristo como expiación –El llevó nuestro pecado lejos. El salmista escribió: "Como dista el oriente del occidente, así hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones."[17]

EL MESÍAS ES HECHO PECADO

¿Cómo no pensar que es increíble que un gusano, una serpiente venenosa, y una cabra deban ser símbolos de Cristo? Para identificar el Hijo de Dios con cosas tan repugnantes sería blasfemo si no hubiesen venido de las mismas Escrituras del Antiguo Testamento, y de no haber sido confirmados por los autores del Nuevo Testamento que fueron aún más lejos en su imagen oscura de Su muerte sacrificial. Guiados por el Espíritu Santo, nos dicen que el Mesías que no conoció pecado, fue "hecho … pecado," y el que era el amado del Padre se convirtió en "una maldición" delante de El.[18]

Todos hemos escuchado estas verdades antes, pero ¿Le hemos dado suficiente consideración para realmente entender y ser quebrantado por ellas? En la cruz, el Declarado "santo, santo, santo" por los serafines coro, fue "hecho" pecado.[19] El viaje en el significado de esta frase parece casi demasiado peligroso de tomar. Nos resistimos a la primera etapa. ¿Qué significa que Aquel en quien "habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente" fue hecho pecado?[20] No debemos explicar la verdad a distancia, en un intento de proteger la reputación del Hijo de Dios, y sin embargo hay que tener cuidado de no hablar cosas terribles contra Su carácter impecable e inmutable. ¿Cómo fue que Él fue hecho pecado? A partir de las Escrituras, concluimos que Cristo fue hecho pecado de la misma manera que el creyente "se convierten en justicia de Dios" en El.[21] En su segunda carta a la iglesia en Corinto, el apóstol Pablo escribe: "Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en El."[22]

En esta vida, el creyente es la "justicia de Dios," no a causa de un trabajo de purificación sobre su carácter a través del cual se convierte en un ser perfectamente justo y sin pecado, sino más bien como consecuencia de la imputación, por lo que es considerado justo delante de Dios a través de la obra de Cristo en su nombre. De la misma manera, Cristo fue hecho pecado no por una degeneración moral en Su carácter a través de la cual Él se convirtió en realidad corrupto o injusto, sino como resultado de la imputación que le hizo culpable ante el tribunal de Dios en nuestro lugar. En la cruz, Cristo no se hizo pecaminoso, sino nuestros pecados fueron imputados a Él, y Dios lo consideró culpable de los crímenes y lo trató con el juicio que merecíamos. No se hizo pecado por participar en nuestra corrupción, sino que al llevar nuestra culpa. No hay que olvidar que incluso cuando Él llevó nuestros pecados, El seguía siendo el Cordero sin defecto y sin mancha de Dios y Su sacrificio era un aroma fragante a Su Padre.[23]

Debemos tener cuidado de entender que esta verdad no disminuye el carácter horrible de Cristo siendo hecho pecado por nosotros. Aunque se trataba de un sentimiento de culpa imputada, era culpa real, trayendo una angustia indecible de Su alma. Él realmente se puso en nuestro lugar, llevó nuestros pecados, llevó nuestra culpa, y experimentó la plenitud de la ira de Dios que nuestro pecado merece.

El gran contraste entre lo que realmente era y lo que Él fue "hecho" revela aún más la agonía que Cristo experimentó. Es terrible que el pecador se encuentre cara a cara con su propio pecado y sienta el peso de su propia culpa. Es otra cosa muy distinta para "Aquel que no conoció pecado," llevar una inmundicia que era totalmente ajena a El y sentir la culpa de una innumerable multitud de pecadores. Es un terror indescriptible para el pecador ser tratado como culpable ante el tribunal de Dios, pero es otra cosa muy distinta a Aquel que es "inocente, sin mancha, apartado de los pecadores" ser tratado así.[24] Una cosa es que el pecador sea condenado por un Dios con el que no mantiene relaciones y hacia quien no posee afectos. Otra cosa es que el Hijo amado de Dios sea juzgado y condenado por Su

propio Padre, con quien había compartido la comunión más íntima a lo largo de la eternidad y hacia el cual poseía un amor más allá de toda definición y medida.

CRISTO SE VUELVE UNA MALDICIÓN

Que Cristo fue hecho pecado es una verdad tan terrible como incomprensible, y sin embargo, justo cuando pensamos que hay palabras más oscuras que puedan ser pronunciadas contra El, el apóstol Pablo enciende una lámpara y nos lleva a su vez en el abismo de la humillación y abandono de Cristo. Entramos en la cueva más profunda para encontrar al Hijo de Dios que cuelga de la cruz y llevando su título más famoso: ¡"maldito de Dios"!

Las Escrituras declaran que toda la humanidad estaba bajo la maldición de Dios debido a que viola los preceptos de la ley divina. Como el apóstol Pablo escribe a la iglesia en Galacia: "Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas."[25] La palabra *maldito* viene de la palabra griega *Katara,* lo que denota una execración, imprecación o maldición. En el Nuevo Testamento, se refiere a la condición de estar bajo la desaprobación divina o reprobación que lleva a juicio y condenación. La maldición divina es el antónimo de la bendición divina, por lo tanto, mediante el uso de las Bienaventuranzas como nuestro estándar, podemos aprender algo de lo que significa estar bajo la maldición de Dios.

Al bienaventurado se le concedió el reino de los cielos. Al maldito se le negó la entrada.

· Los bienaventurados son los destinatarios del consuelo divino. Los malditos son objetos de la ira divina.

· Los bienaventurados heredan la tierra. Los malditos son separados de ella.

· Los bienaventurados son satisfechos. Los malditos son desgraciados y miserables.

· Los bienaventurados reciben misericordia. Los malditos son condenados sin piedad.

· Los bienaventurados verán a Dios. Los malditos son separados de Su presencia.

· Los bienaventurados son hijos e hijas de Dios. Los malditos son repudiados en desgracia.[26]

Desde la perspectiva de Dios, los que violan la ley de Dios son viles y dignos de toda repugnancia. Son mucho más miserables, con justicia expuestos a la venganza divina y justamente llevados a la destrucción eterna. No es una exageración decir que la última cosa que el pecador maldito deberá y oirá cuando él tome su primer paso hacia el infierno es a toda la creación de pie y aplaudiendo a Dios porque Él ha librado a la tierra de él. Tal es la vileza de los que violan la ley de Dios, y así es el desprecio del santo hacia el impío.

Este lenguaje es un delito grave en el mundo y para gran parte de la comunidad evangélica contemporánea. Sin embargo, es el lenguaje bíblico y hay que decirlo. Si, por el bien de la etiqueta nos negamos a explicar e ilustrar los dichos oscuros de la Escritura, entonces Dios no puede ser considerado como santo, los hombres no van a entender su situación espantosa, y el precio pagado por Cristo nunca serán calculados o apreciados. A menos que comprendamos lo que significa que el hombre esté bajo la maldición divina, nunca vamos a entender lo que significa que Cristo fue "hecho maldición por nosotros." ¡Nunca vamos a entender completamente el horror y la belleza de lo

que Él hizo por nosotros en ese madero! “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros (porque escrito está: Maldito todo el que cuelga de un madero),” [27]

La verdad transmitida en Gálatas 3:10 es lo que hizo de Jesucristo y su evangelio tal escándalo a los Judíos del primer siglo. Todos estaban familiarizados con la terrible verdad de la Escritura de que “maldito por Dios es el colgado.”[28] Entonces, ¿cómo pudo el Mesías ser el Libertador y Rey de Israel y aún morir de una forma tan degradante y acusado? Entretener a esta idea fue más que escandalosa –¡era blasfemia absoluta! Sin embargo, los Judíos no pudieron ver que se trataba de una “intercambio de maldición,” y que era necesario que el Cristo fuese lo que ellos eran, para redimirlos de lo que se merecían.[29] Se convirtió en un gusano, no un hombre, la serpiente levantada en el desierto, en el chivo expiatorio conducido fuera del campamento, el portador del pecado, y Aquel a quien la maldición de Dios cayó. Y Él lo hizo todo en el lugar de Su pueblo!

En Deuteronomio 27-28, Dios dividió a la nación de Israel en dos campos separados, colocando uno en el monte Gerizim y el otro en el monte Ebal. Aquellos en el Monte Gerizim debían pronunciar las bendiciones que vendrían a todos los que diligentemente obedecen al Señor su Dios.[30] Los que estaban en el monte Ebal debían pronunciar las maldiciones que caerían sobre todos los que negaron tal obediencia.[31] Aunque Cristo tenía todo el derecho a las bendiciones de Gerizim, fue desde el monte Ebal que Su propio padre pasó con estruendo contra El mientras colgaba de la cruz. Detrás de las puertas cerradas del cielo: el Padre aplastó a Su Hijo con todo terror que habría de sobrevenir a aquellos por quienes El murió. Cuando levantó la vista al cielo para encontrar el rostro de Dios, Su Padre le dio la espalda. Cuando Él clamó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Su Padre, como Su juez, respondió, por así decirlo, “El Señor, el Señor tu Dios, que te condena.”[32] Cristo llevó la maldición de Deuteronomio 28 por Su pueblo.

Enviará el Señor sobre ti maldición, confusión y censura en todo lo que emprendas, hasta que seas destruido y hasta que perezcas rápidamente, a causa de la maldad de tus hechos, porque me has abandonado.[33]

Te herirá el Señor con locura, con ceguera y con turbación de corazón; y andarás a tientas a mediodía como el ciego anda a tientas en la oscuridad, y no serás prosperado en tus caminos; más bien serás oprimido y robado continuamente, sin que nadie te salve.[34]

Y sucederá que tal como el Señor se deleitaba en vosotros para prosperaros y multiplicaros, así el Señor se deleitará en vosotros para haceros perecer y destruiros; y seréis arrancados de la tierra en la cual entráis para poseerla.[35]

Maldito serás en la ciudad, y maldito serás en el campo. [36]

Maldito serás cuando entres y maldito serás cuando salgas.[37]

Y el cielo que está encima de tu cabeza será de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro.[38]

Y vendrás a ser motivo de horror, proverbio y burla entre todos los pueblos donde el Señor te lleve. [39]

Y todas estas maldiciones vendrán sobre ti y te perseguirán y te alcanzarán hasta que seas destruido, porque tú no escuchaste la voz del Señor tu Dios, no guardando los mandamientos y estatutos que El te mandó.[40]

Al llevar Cristo nuestros pecados en el Calvario, Él fue maldecido como un hombre que hace un ídolo y lo elabora en secreto.[41] Él fue maldecido como uno que deshonra a su padre o su madre, que haga errar a su prójimo, y engaña a una persona ciega en la camino.[42] Fue maldecido como uno que distorsiona la justicia debida al extranjero, huérfano o viuda.[43] Él fue maldecido como uno que es culpable de toda clase de inmoralidad y perversión, hiere a su prójimo en secreto, o acepta un soborno para herir con ella a los inocentes.[44] Él fue maldecido como uno que no confirma las palabras de la ley para hacerlas.[45] El sabio de Proverbios escribió: "Como el gorrión en su vagar y la golondrina en su vuelo así la maldición no viene sin causa." [46] Sin embargo, la maldición hizo posarse sobre el retoño, no debido a alguna falla en su carácter o error en sus obras, sino porque Él llevó los pecados de Su pueblo y llevó a Su maldad delante del tribunal de Dios.[47] Allí estaba al descubierto, sin protección, y vulnerable a cada repercusión del juicio divino. David exclamó: "Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado."[48] Sin embargo, en la cruz, el pecado imputado a Cristo fue expuesto ante Dios y ante el ejército de los cielos. Fue rotulado delante de los hombres, y los exhibió ante los ángeles y demonios por igual.[49] Las transgresiones que Él llevó no le fueron perdonadas, y los pecados que llevaba no estaban cubiertos. Si un hombre es contado bendecido porque la iniquidad no se imputa a Él, entonces Cristo fue hecho maldición sin medida, porque el pecado de todos nosotros cayó sobre El.[50] Por esta razón, fue tratado como el quebrantador del pacto mencionado en la renovación del pacto mosaico en Moab:

El Señor jamás querrá perdonarlo, sino que la ira del Señor y su celo arderán[a] contra ese hombre, y toda maldición que está escrita en este libro caerá sobre él, y el Señor borrará su nombre de debajo del cielo. 21 Entonces el Señor lo señalará para adversidad[b] de entre todas las tribus de Israel, según todas las maldiciones del pacto que están escritas en este libro de la ley.[51]

En el Calvario, el Mesías fue seleccionado para la adversidad, y todas las maldiciones escritas en el libro de la ley cayeron sobre El. En esta semilla de Abraham, todas las familias de la tierra son bendecidas, pero sólo porque Él fue maldecido más que cualquier hombre que jamás haya caminado sobre la tierra.[52] El libro de Números contiene una de las más bellas promesas de bendición que ha jamás dada por Dios al hombre. Se conoce como el sacerdocio o bendición Aarónico: "El Señor te bendiga y te guarde; el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; el Señor alce sobre ti su rostro, y te dé paz.' [53] A pesar de hermosa y buena, esta bendición nos presenta un gran problema teológico y moral. ¿Cómo puede un Dios justo conceder tal bendición a un pueblo pecador sin comprometer Su justicia? Una vez más, nos encontramos con la respuesta en la cruz. El pecador puede ser bendecido sólo porque el Santo y el Justo fue maldito.[54] Todas y cada una de las bendiciones de Dios que se han concedido o que serán concedidas a Su pueblo es sólo porque, en el madero, Cristo recibió exactamente lo contrario de esta bendición sacerdotal.[55] A nosotros, es dicho: "El Señor te bendiga," sólo porque a Él se le dijo: "El Señor te maldice, y Te dará la destrucción, el Señor toma la luz de Su presencia de Ti y Te condena, el Señor volvió Su rostro de Ti y Te llena con miseria."

El salmista describe al bendito como aquellos que se gozan en la presencia de Dios, que conocen el alegre sonido del grito festivo, y que caminan en la luz de su rostro.[56] Pues por nosotros, Cristo fue hecho triste con la ausencia de

la presencia de su Padre, Él vino a conocer el sonido aterrador de la trompeta del juicio, y colado en la oscuridad del insoportable semblante ceñido de Dios. Debido a la fatídica decisión de Adán, la corrupción y la inutilidad esclavizó a toda la creación, ya que gemía bajo la maldición. [57] Para liberar a la creación, el último Adán tomó sobre Sí los pecados de Su pueblo y gemía bajo el yugo terrible: "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición."[58]

Es la mayor farsa que el verdadero significado del "grito de la cruz" de Cristo a menudo se ha perdido en un cliché romántico. No es raro escuchar a un predicador declarar que el Padre le dio la espalda a su Hijo, porque Él ya no podía soportar ser testigo del sufrimiento infligido a El por las manos de los malvados. Como hemos visto, estas interpretaciones son una completa distorsión del texto y de lo que realmente ocurrió en la cruz. El Padre no se apartó de su Hijo, porque Él no tenía la fortaleza para presenciar Sus sufrimientos, sino porque "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él."[59] Puso nuestros pecados sobre Él y se alejó, porque Sus ojos son demasiado puros para ver el mal y El no puede mirar a la maldad con favor.[60]

No es sin motivo que muchos tratados evangelísticos imaginan a un abismo infinito o la separación entre un Dios santo y el hombre pecador. Con tal ejemplo, las Escrituras están de acuerdo totalmente.. Como el profeta Isaías clamó: "He aquí, no se ha acortado la mano del Señor para salvar; ni se ha endurecido su oído para oír."[61] De acuerdo con este texto, y muchos otros, todos los hombres deben vivir y morir separados de la presencia favorable de Dios y bajo la ira divina. Por esta razón, el Hijo de Dios se puso en nuestro lugar, llevó nuestros pecados, y fue "abandonado por Dios." Por el infracción fuese cerrada y la comunión restaurada, "era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?"[62]

CRISTO SUFRE LA IRA DE DIOS

Para obtener la salvación de Su pueblo, Cristo sufrió el abandono terrible de Dios, bebió la amarga copa de la ira de Dios, y murió una muerte sangrienta en el lugar de Su pueblo. Sólo entonces la justicia divina se cumple, la ira de Dios se aplacó, y la reconciliación será posible.

En el jardín, Cristo oró tres veces para que la copa fuese eliminada de El, pero cada vez Su voluntad se sometió a la de Su Padre.[63] Debemos preguntarnos a nosotros mismos, ¿Qué había en la copa que le llevó a orar tan fervientemente? ¿Qué cosa terrible contenía para causarle una angustia que Su sudor se mezclaba con la sangre? [64]

A menudo se dice que la copa representa la cruz romana cruel y la tortura física que le esperaba a El –que Cristo previó los látigos de nueve colas que bajaban por Su espalda, la corona de espinas que le hería la frente y los clavos primitivos atravesándole Sus manos y pies. Sin embargo, los que creen que estas cosas son la fuente de Su angustia no entienden la cruz o lo que sucedió allí. A pesar de las torturas amontonándose sobre El por las manos de hombres siendo parte del plan redentor de Dios, que había algo mucho más siniestro que provocó Su grito de liberación.

En los primeros siglos de la iglesia primitiva, miles de cristianos murieron en cruces. Se dice que Nerón les crucifico cabeza abajo, los cubrió con alquitrán, y los puso en llamas para proporcionar alumbrado público de la ciudad de Roma. A lo largo de los siglos desde entonces, un incontable flujo de cristianos ha experimentado las más indecibles torturas, y sin embargo, es el testimonio de amigos y enemigos por igual, que muchos de ellos fueron a la muerte sin temor alguno. ¿Hemos de creer que los seguidores del Mesías enfrentaron tal muerte física cruel con gozo inefable, mientras que el capitán de Su salvación se encogió en un jardín, por temor a la misma tortura?[65] ¿Tuvo temor el Cristo de Dios a los látigos y espinas, cruces y lanzas, o la copa representa un terror infinitamente más allá de la mayor crueldad de los hombres?

Para comprender el contenido ominoso de la copa, hay que hacer referencia a las Escrituras. Hay dos pasajes en particular que hay que tener en cuenta –uno de los Salmos y el otro de los profetas: "Porque el cáliz está en la mano de Jehová, y el vino está fermentado, Lleno de mistura; y él derrama del mismo; Hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los impíos de la tierra."[66] Y, "Porque así me dijo Jehová Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y da a beber de él a todas las naciones a las cuales yo te envío. Y beberán, y temblarán y enloquecerán, a causa de la espada que yo envío entre ellas." [67]

Como resultado de la rebelión incesante de los impíos, la justicia de Dios había decretado juicio contra ellos. Tendría razón derramar Su ira sobre las naciones. Él pondría la copa del vino de Su furor a la boca y obligarlos a beber hasta la escoria.[68] La simple idea de tal destino esperando al mundo es absolutamente aterrador, pero esto habría sido el destino de todos – excepto que la misericordia de Dios buscó la salvación de un pueblo, y la sabiduría de Dios ideó un plan de rescate, incluso antes de la fundación del mundo.[69] El Hijo de Dios se hizo hombre y camino sobre la tierra en perfecta obediencia a la ley de Dios. Sería como nosotros en todas las cosas, tentado en todos los aspectos como nosotros, pero sin pecado.[70] Viviría una vida perfectamente justa para la gloria de Dios y para el beneficio de Su pueblo. Luego, a la hora señalada, sería crucificado por manos de hombres perversos, y en la cruz Él asumiría la culpa de Su pueblo y sufrir la ira de Dios contra ellos. El verdadero Hijo de Adán, quien también era el verdadero Hijo de Dios, tomaría la amarga copa de la ira de la misma mano de Dios y beber hasta la escoria. El la bebería hasta *que fuese terminada,* y la justicia de Dios se haya cumplido plenamente.[71] Porque la ira divina que debería haber sido la nuestra se agotaría en el Hijo y por Él, se extinguiría.

Imagina una presa inmensa que se llena hasta el borde y luchando contra el peso detrás. De repente, la pared protectora se desprende y el poder destructivo masivo del diluvio se desata. Como cierta destrucción corre hacia un pequeño pueblo en el valle cercano, el suelo de repente se abre ante él y la absorbe aquello que se habría llevado. De forma similar, el juicio de Dios fue justamente corriendo hacia todos los hombres. No se podía conocer un escape en la colina más alta o en el abismo más profundo. El más veloz de los pies no podía correr más rápido que él, ni podría el nadador más fuerte soportar sus torrentes. La presa fue violada y no se podía reparar su ruina. Pero cuando estaba agotada toda esperanza humana, a la hora señalada, el Hijo de Dios se interpuso entre la justicia divina y Su pueblo. Él bebió la ira que nosotros mismos habíamos encendido y el castigo que merecíamos. Cuando murió, ni una gota del antiguo diluvio se mantuvo. ¡Él lo bebió todo por nosotros!

Imaginemos dos piedras de molino gigante, una girando en la parte superior de la otra. Imagine que atrapado entre los dos está un solo grano de trigo tirado bajo el peso enorme. En primer lugar, las piedras aplastan su casco hasta dejarlo irreconocible, y sus entrañas se derraman y se muelen en polvo. No hay esperanza de recuperación o reconstrucción. Todo está perdido y sin posibilidad de reparación. Así, de una manera similar, agradó al Señor aplastar a Su Hijo y exponiéndole a dolor indescriptible. [72] Por lo tanto, agradó al Hijo a someterse a tal sufrimiento para que Dios fuese glorificado y Su pueblo podría ser redimido.

No debemos pensar que Dios encontró cierto placer en el sufrimiento de Su Hijo amado, sino que a través de Su muerte, se llevó a cabo la voluntad de Dios. Ningún otro medio tiene el poder para destruir el pecado, satisfacer la justicia divina, y aplacar la ira de Dios contra nosotros. A menos que el grano de trigo divino haya caído al suelo y muera, hubiera permanecido solo, sin un pueblo o una novia [73] El placer no se encuentra en el sufrimiento, sino en todo lo que ese sufrimiento lograría: Dios se revela en una gloria aún desconocida para los hombres o ángeles, y un pueblo es llevado en comunión sin obstáculos con su Dios.

El amado escritor puritano John Flavel escribió una vez un diálogo entre el Padre y el Hijo en cuanto a la humanidad caída y el gran precio que se requería para obtener nuestra redención. Ilustra maravillosamente la verdadera agonía de la cruz y el amor del Padre y del Hijo, que les movió a abrazarlo. Flavel escribe:

> Aquí usted puede suponer que el Padre dice, al dirigir Su negociación con Cristo por usted—
>
> Padre: Mi Hijo, he aquí una compañía de almas miserables, pobres, que se han deshecho por completo a sí mismos, ¡y ahora se encuentran abiertos a la justicia! La justicia exige satisfacción por ellos, o será satisfecha de la ruina eterna de ellos: ¿Qué se hará para estas almas?
>
> Y así Cristo contesta.
>
> Hijo: Padre mío, tal es mi amor y compasión por ellos, que en vez de que perezcan eternamente, yo seré responsable de ellos como su fiador, llevare todas su deudas de ley, para poder ver lo que te deben Ti; Señor, trae a todos, es posible que no demandas posteriores con ellos, de mi mano las requerirás. En vez de esto elijo sufrir la ira de los que deberían sufrirla: sobre mí, Padre mío, sobre mí sea toda su deuda.
>
> Padre: Pero, hijo mío, si tú se comprometes por ellos, tú tendrás que considerar pagar el último centavo, no esperes reducciones, si prescindo de ellos, no prescindiré de Ti.
>
> Hijo: El contenido, Padre, que así sea; cárgalo todo sobre mí, estoy en condiciones de cumplirlo, aunque resulte en una especie de ruina sobre mí, a pesar de que empobrezca todas mis riquezas, vacíe todos mis tesoros, sin embargo, estoy contento de llevarlo a cabo![74]

A veces se piensa, e incluso se predica que el Padre miró desde los cielos, fue testigo del sufrimiento que se le imponía a Su Hijo por las manos de los hombres, y contó esa aflicción como pago por nuestros pecados. Esta es la herejía de la peor especie. Cristo satisfizo la justicia divina no sólo al soportar la aflicción de los hombres, sino por soportar la ira de Dios. Se necesita más que cruces, clavos, coronas de espinas, y lanzas para pagar por el pecado. El creyente

es salvado –no sólo por lo que los hombres le hicieron a Cristo en la cruz, sino por lo que Dios le hizo a Él: Él lo aplasto bajo el peso de Su ira contra nosotros.[75] Pocas veces nuestra predicación del evangelio dejan esta verdad los suficientemente clara.

DIOS PROVEERA

En uno de los relatos más épicos en el Antiguo Testamento, Dios ordena a Abraham el patriarca de llevar a su hijo Isaac al Monte Moriah y ofrecerlo en sacrificio allí. "Y dijo: Toma ahora *tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas,* y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré."[76]

¡Qué carga llevó Abraham! No podemos ni siquiera empezar a imaginar la tristeza que llenaba el corazón del anciano y lo torturó en cada paso de su viaje. Las Escrituras son cuidadosas para decirnos que le mandó ofrecer "tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas." La especificidad del lenguaje parece diseñado para captar nuestra atención y hacernos pensar que hay más significado oculto en estas palabras que lo que la simple vista pueden decir. ¡Este hombre y este niño son simplemente tipos o sombras, de un mayor padre, un hijo mayor y un mayor sacrificio!

Al tercer día, los dos llegaron al lugar señalado, y el padre ato a su amado hijo con sus propias manos. Por último, en la sumisión a lo que debía hacerse, él puso su mano sobre la frente de su hijo y "tomó el cuchillo para matarlo."[77]En ese mismo instante, la misericordia de Dios intervino, y la mano del anciano se detuvo. Dios lo llamó desde el cielo y dijo: "¡Abraham, Abraham … No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único *hijo,* de mi parte."[78]

Al oír la voz del Señor, Abraham alzó los ojos y se encontró un carnero trabado por sus cuernos en un zarzal. Él tomó el carnero y lo ofreció en el lugar de su hijo. [79] Y el llamó aquel lugar *YHWH-jireh o* "El Señor Proveerá.*"* "Como se dice hasta hoy: En el monte del Señor se proveerá."[80]

Mientras las cortinas se cierran en este momento épico en la historia, no sólo Abraham, sino también todos los que han leído este relato dan un suspiro de alivio porque el niño está a salvo. Nosotros pensamos en nosotros mismos: "¡Qué hermoso final para la historia", pero no fue un final, ¡era un mero intermedio!

Dos mil años más tarde, el telón se abre de nuevo. El trasfondo es oscuro y siniestro. El Hijo de Dios está en el centro del escenario en el Monte Calvario. La obediencia amorosa a Él se une a la voluntad de Su Padre. Él cuelga allí llevando el pecado de Su pueblo. Él está maldito –traicionado por Su creación y abandonado de Dios.[81] Entonces el trueno terrible de la ira de Dios, rompe el silencio. El padre toma el cuchillo, retira el brazo, y mata "a Su Hijo, su único Hijo, a quien ama," cumpliendo las palabras del profeta Isaías: "Ciertamente El llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores; con todo, nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido. Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, cayó sobre El, y por sus heridas hemos sido sanados."[82]

La cortina llega a su fin en un hijo muerto, un Mesías crucificado, con el fin de abrirse para pecadores del infierno. A diferencia del relato de Isaac, no había carnero para morir en Su lugar. Él es el Cordero que murió por los pecados del mundo.[83] Él es la provisión de Dios para la redención de Su pueblo. Él es el cumplimiento de lo que Isaac y el

carnero sólo prefiguraban. En él, ese terrible monte llamado Gólgota es que ahora se llama *Jehová-Jireh* o "El Señor proveerá." Y es una fiel palabra que permanece hasta el día de hoy: "En el monte del Señor se proveerá."[84]

El Calvario es el monte, y la salvación es la provisión. Dios una vez llamó a Abraham: "Abraham, Abraham! ... ahora sé que temes a Dios, ya que no me has rehusado tu hijo, tu único."[85] Los que creen ahora claman a Dios con una prosa similar: "Dios, mi Dios, ahora sé que me amas ya que no me has rehusado Tu hijo, Tu único Hijo, a quien amas, de mí."[86]

El Mesías está muerto, pero aún no es el fin. Una escena más permanece ... una resurrección y una gran coronación!

***

1 . Marcos 15:34

2 . Marcos 15:34

3 . Salmo 22:1

4 . Salmo 22:6

5 . Isaías 53:5-6

6 . Lucas 24:26

7 . Números 21:5-9

8 . Matthew Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible* (Peabody, Mass.: Hendrickson, 1991), 1:665.

9 . Romanos 8:3, 2 Corintios 5:21

10 . 1 Juan 5:10-11

11 . Isaías 45:22

12 . Levítico 16:5-10

13 . Levítico 16:9, 15, 20

14 . Levítico 16:10

15 . Levítico 16:21

16 . 1 Pedro 2:24, Hebreos 13:11-12

17 . Salmo 103:12

18 . 2 Corintios 5:21, Gálatas 3:13

19 . Isaías 6:2-3

20 . Colosenses 2:09

21 . Debo esta idea a Juan Calvino y su comentario sobre 2 Corintios 5:21.

22 . 2 Corintios 5:21

23 . 1 Pedro 1:19, Efesios 5:2

24 . Hebreos 7:26

25 . Gálatas 3:10, Deuteronomio 27:26

26 . paráfrasis de Mateo 5:3-12

27 . Gálatas 3:13

28 . Deuteronomio 21:23

29 . Richard N. Longenecker, *Galatians* , vol. 41 de Word Biblical Commentary (Waco, Tex.: Word Books, 1990), 122–23..

30 . Deuteronomio 28:1

31 . Deuteronomio 28:15

32 . Debo esta idea a RC Sproul y su sermón sobre Gálatas 3:13 predicado en el 2008 Juntos por la Conferencia Evangelio.

33 . Deuteronomio 28:20

34 . Deuteronomio 28:28-29

35 . Deuteronomio 28:63

36 . Deuteronomio 28:16

37 . Deuteronomio 28:19

38 . Deuteronomio 28:23

39 . Deuteronomio 28:37

40 . Deuteronomio 28:45

41 . Deuteronomio 27:15

42 . Deuteronomio 27:16-18

43 . Deuteronomio 27:19

44 . Deuteronomio 27:20-25

45 . Deuteronomio 27:26

46 . Proverbios 26:2

47 . Isaías 11:1

48 . Salmo 32:1-2

49 . Romanos 3:25: ” exhibió públicamente.”

50 . Isaías 53:6

51 . Deuteronomio 29:20-21

52 . Génesis 12:3

53 . Números 6:24-26

54 . Hechos 3:14

55 . Números 6:22-27. Debo esta idea a RC Sproul y su sermón sobre Gálatas 3:13 predicado en el 2008 Juntos por la Conferencia Evangelio.

56 . Salmos 21:6; 89:15

57 . Romanos 8:20-22

58 . Gálatas 3:13

59 . 2 Corintios 5:21

60 . Isaías 53:6; Habacuc 1:13

61 . Isaías 59:1

62 . Lucas 24:26

63 . Lucas 22:41-44

64 . Lucas 22:44

65 . Hebreos 2:10

66 . Salmo 75:8

67 . Jeremías 25:15-16

68 . Escoria es el residuo o sedimento dejado en la parte inferior de la botella de vino.

69 . Mateo 25:34, Efesios 1:04, 1 Pedro 1:20, Apocalipsis 13:08, 17:8

70 . Hebreos 2:17; 04:15

71 . Juan 19:30

72 . Isaías 53:10

73 . Juan 12:24

74 . John Flavel, *The Fountain of Life: A Display of Christ in His Essential and Mediatorial Glory* , in *The Works of John Flavel* (London: Banner of Truth, 1968), 1:61..

75 . Isaías 53:10

76 . Génesis 22:2, énfasis del autor

77 . Génesis 22:10

78 . Génesis 22:11-12

79 . Génesis 22:13

80 . Génesis 22:14

81 . Juan 1:11, Hechos 3:14, Mateo 27:46

82 . Isaías 53:4-5, 10

83 . Juan 1:29

84 . Génesis 22:14

85 . Génesis 22:11-12

86 . Génesis 22:12, Romanos 8:32

La Vindicación de Dios

A quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre a través de la fe, como demostración de su justicia, porque en su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente, para demostrar en este tiempo su justicia, a fin de que El sea justo y sea el que justifica al que tiene fe en Jesús.

—Romanos 3:25–26

El comienzo de Romanos 3:25-26 nos dice que era la voluntad de Dios exponer, mostrar públicamente, o exhibir, a Su Hijo en la cruz del Calvario. Como ya hemos indicado, en el momento preciso de la historia, Dios lo levantó en un madero en el mismo cruce del centro religioso del universo para que todos lo viesen.[1] De acuerdo a nuestro texto, Dios escogió este lugar público para el sacrificio de Su Hijo, para que Él pudiese reivindicarse al demostrar de una vez por todas que Él es un Dios justo. Sin embargo, debemos preguntarnos, ¿por qué tal vindicación era necesaria?[2] Este texto establece la razón ante nosotros: "porque en su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente."[3]

Según el apóstol Pablo, era necesario que Dios se vindicara a Sí mismo, o demostrar Su justicia, porque en su paciencia, pasó por alto los pecados de Su pueblo y no administró justicia o castigo que se merecían. A lo largo de la historia humana, había mostrado la gracia y el perdón concedido a una innumerable multitud de hombres que había llamado desde el mundo y declarado ser Su pueblo. Sin embargo, al hacerlo, se había abierto a Sí mismo a múltiples acusaciones de injusticia: ¿Cómo puede un Dios justo conceder el perdón a los malvados, y cómo puede un Dios verdaderamente santo llamarlos a la comunión con Él? Si Dios es justo, ¿por qué no administra justicia? ¿Sobre qué base se le concede el perdón a la gran multitud de los santos del Antiguo Testamento? Es el claro testimonio de las Escrituras que los antiguos sacrificios de sangre de toros y machos cabríos no tenían poder para quitar el pecado.[4] Entonces, ¿cómo puede Dios perdonarlos? ¿Su paciencia por sus pecados demuestra que Él no es justo? ¿Demuestra esto que Él es tan apático hacia el mal que puede pasar por alto el pecado inclinando la cabeza o conceder perdón por un capricho?¿El Dios del cielo ha puesto en peligro Su justicia al conceder el perdón a los que con justicia deben ser condenados? [5] ¿El Juez de toda la tierra no hará lo que es correcto?[6]

La cruz del Calvario nos da la respuesta a todas estas preguntas. Allí, Dios puso los pecados de Su pueblo sobre la cabeza de Su Hijo. Allí, la justicia de Dios debida al pueblo de Dios en todos los tiempos: pasado, presente y futuro –se derramó sobre Jesús de Nazaret. Desde el primer hombre perdonado en la dispensación del Antiguo Testamento hasta el último hombre perdonado en el mismo fin del mundo, todos ellos deben su perdón al hecho de que Cristo murió por sus pecados. A través de la cruz, es como si Dios declara a Sus acusadores:

¿Cuestionas cómo podría llamar a un pueblo, incluso desde la época antediluviana malvado y reclamarlos como mío? ¿Demandas una explicación porque salvé a Noé, cuando en realidad él también debería haber muerto en el

diluvio? ¿Me llamas a cuenta porque llame al pagano Abram de esa vil ciudad de Ur, acreditándole justicia a él, y hacerle mi amigo? ¿Te preguntas porque salve un remanente de la nación de Israel y los acepte como mi especial tesoro, aunque sus pecados clamaban por su rechazo? ¿Te esfuerzas por saber cómo me podría perdonar la multitud de los pecados de David y llamarle Mi hijo?

Tus acusaciones han ido demasiado lejos. Yo os he contestado en la cruz de Mi Hijo amado, que estaba destinado a morir por los pecados de mi pueblo aún antes de la fundación del mundo. A lo largo de los siglos de mi paciencia, mi ojo se fija en el madero donde Él sufriría por ellos. Todo lo que he hecho por ellos en el pasado se basó en lo que Mi Hijo ha hecho por ellos ahora. Sí, he perdonado gratuitamente una gran multitud de hombres malvados, de sus iniquidades perdone, sus pecados cubrí, y sus transgresiones no tome en cuenta, pero fue porque me había decidido satisfacer todas las demandas de la justicia en contra de ellos a través de la obra expiatoria de mi Hijo amado!"

La cruz del Calvario detiene toda boca y muestra que todas las acusaciones en contra de Dios son falsas. En ese madero, condenó los pecados de Su pueblo con justicia perfecta y expió sus crímenes con un amor que no se puede medir. En ese altar de madera, "la misericordia y la verdad se encontraron: La justicia y la paz se besaron."[7] Dios se ha reivindicado a Sí mismo. Ha demostrado ser justo, y el que justifica al que tiene fe en Jesucristo.[8] La cruz elimina cualquier incertidumbre con respecto a Su justicia o la intolerancia hacia el pecado. La cruz demuestra que cualquier duda sobre Su amor es infundado y no deben ser entretenidas en los corazones de Su pueblo.

DIOS HA DEMOSTRADO SU ODIO AL PECADO

Hay un sinnúmero de pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento que demuestran el odio de Dios hacia el pecado y la realidad de Su ira hacia los impíos. Sin embargo, la mayor demostración del odio de Dios y la violencia santa contra cualquier forma de injusticia se encuentra en la cruz de Su Hijo amado. ¿Cuánto odia Dios el pecado, y cuál será Su reacción en contra de ello? Su odio al pecado es tal que cuando a Su propio Hijo llevó nuestros pecados, Él le aplastó y no escatimo, sino que bondadosamente le entrego.

En medio de todo el romanticismo evangélico rodeando la cruz de Cristo, nos hemos olvidado (si es que alguna vez supimos) que el Calvario era terrible!. Fue un horror indecible e indescriptible. Los clavos que sujetaban los pies y las manos al poste y la viga, la corona de espinas retorcidas abriendo la frente, la amplia y cruda lanza enterrada en el costado, el trato brutal del cuerpo por malvados y repugnantes hombres –estas cosas no eran ni siquiera los inicios del horror que sucedieron en esa colina con forma de calavera llamado Gólgota.[9] En cambio, no eran más que el telón de fondo de un terror mucho mayor. No fue la voluntad de un hombre la que oculto el sol e hizo el día tan oscuro como boca de lobo.[10] No fue el poder del ejército romano que hizo temblar la tierra y dividió las rocas en pedazos como terrones de barro seco.[11] Fue la ira del Dios Todopoderoso que se centró en su total capacidad a su Hijo unigénito! En comparación con la medida de la ira divina que fue derramada sobre Cristo, el gran diluvio en el día de Noé era como una gota de rocío sobre una brizna de hierba, y el fuego que cayó del cielo sobre Sodoma y Gomorra era una chispa inofensiva que no podría haber encendido la madera seca. El día del Calvario fue un día de ira, día de angustia y de aprieto, día de destrucción y desolación, día de tinieblas y de oscuridad.[12] En aquel día, el fuego consumidor y el continuo ardor del Todopoderoso cayó del cielo sobre Cristo. [13] En ese madero, Dios

sopló sobre él con el fuego de Su ira que derrite montañas como la cera delante de un fuego y como el agua corriendo por una pendiente inclinada.[14] Por esta razón, Cristo exclamó: “Soy derramado como agua, y todos mis huesos están descoyuntados; mi corazón es como cera; se derrite en medio de mis entrañas.”[15]

El Señor Jesucristo fue identificado por la adversidad de la gran multitud de la humanidad y todas las maldiciones escritas en la ley se hicieron descansar sobre El. Mientras colgaba de la cruz, la medida completa de la ira divina contra el pueblo de Dios se centró solo en Él, y la medida completa de la ira de Dios se encendió contra Él.[16]

¿Cuánto odia Dios el pecado? Cuando Su propio Hijo llevó nuestro pecado, Dios lo aplastó. A la luz de esta terrible verdad, debemos tener cuidado de hacer caso a las advertencias del escritor de Hebreos: “¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?”[17] Si seguimos rechazando el evangelio después de haber recibido el conocimiento correcto de esto, ya no nos queda más sacrificio por el pecado. Podemos buscar a través de los cielos y de la tierra hasta que ambos pasen, pero no vamos a encontrar otra solución para nuestro pecado, no hay otro medio para la limpieza, y no hay otro nombre en que podamos ser salvos.[18] Lo que encontraremos es una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que nos consumirá como adversarios. Las Escrituras advierten que cualquier persona que viola la ley de Moisés muere sin misericordia. ¿Cuánto más severo será el castigo por descuidar a Cristo y Su sacrificio? Aunque no vemos a nuestra apatía e incredulidad como un gran crimen, Dios la ve de otra manera. En Su estimación, hemos pisoteado bajo los pies a Su Hijo, considerado la sangre que derramó por inmunda, e hicimos afrenta al Espíritu de gracia que hizo conocidas a nosotros estas cosas. Por ello, advierte, “Mia es la venganza” y “yo pagaré.” Por esta razón, debemos creer en el evangelio y suplicamos a todos los hombres que se arrepientan y se vuelvan a Cristo antes de que sea demasiado tarde. Porque es “horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo.”[19]

DIOS HA DEMOSTRADO SU AMOR POR SU PUEBLO

Si el pecador nunca de la justicia de Dios, sólo tiene que mirar a la cruz. Sin embargo, no es menos cierto que si el cristiano alguna vez duda del amor de Dios, sólo tiene que mirar hacia el mismo madero. Allí, llevó a cabo nuestra salvación.[20] Allí, la enemistad se retiró y se hizo la paz con Dios.[21] Allí, Dios demostró Su amor por Su pueblo de una manera que pone fin a la duda para siempre! Por esta razón, el apóstol Juan escribe: “En esto el amor de Dios se ha manifestado para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.”[22]

De la pluma de Juan, entendemos que la máxima manifestación del amor de Dios para con Su pueblo es que envió a su Hijo como propiciación por sus pecados.[23] Este acto singular revela el carácter y la magnitud del amor de Dios en un manera sin precedentes. En la cruz, el Padre mostró Su amor para con nosotros, en que Él hizo que el pecado de todos nosotros cayese sobre Su amado Hijo y lo aplastó bajo la ira divina que debería haber sido nuestra.[24] En la cruz, el Espíritu demostró Su amor para con nosotros, en que Él orquestó y dirigió todo lo necesario para la ejecución del Hijo.[25] En la cruz, el Hijo demostró Su amor para con nosotros, en que Él puso su vida por sus amigos.[26] Porque aunque era rico, por amor a nosotros, se hizo pobre, para que nosotros, por su

pobreza, fuésemos ricos.[27] Porque aunque existía en forma de Dios, se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo y se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la de la muerte, y muerte de cruz.[28] Porque aunque no conoció pecado, cargó con nuestros pecados y se hizo maldición por nosotros, pues está escrito: «Maldito todo el que es colgado en un madero."[29]

El terrible costo que un Dios infinitamente bueno pagó por nuestros pecados nos debe mover a lamentar y desgarrar nuestros corazones. Como el profeta Zacarías predijo, miramos a Aquel a quien traspasaron, y llorarán como se llora por un hijo único, y llorarán por él como se llora por un primogénito.[30] Sin embargo, al mismo tiempo, Dios es capaz de tomar los trazos oscuros de la cruz y pintar Su cuadro más hermoso. En el Calvario, Él nos revela Su amor a los hombres y los ángeles de una manera que va más allá de la belleza y el poder de todas las demás revelaciones combinadas. Nuestro pecado y el sufrimiento incomprensible de Cristo a nuestro favor actúan como una noche oscura contra las estrellas de la misericordia y la gracia de Dios, brillan de la manera más gloriosa posible.

Si el valor de un regalo demuestra amor, entonces el Calvario demuestra que el amor de Dios por Su pueblo no se puede calcular. ¿Quién puede medir el valor de Cristo? Sería más fácil contar las estrellas en los cielos y todos los granos de arena en el mar. Su valor es infinitamente más grande que toda la creación combinada. ¿Quién puede medir el amor del Padre por el Hijo? Aunque el mundo desprecia al Hijo, y aun a Su propio pueblo no lo estima adecuadamente, Él es elegido y precioso ante Dios delante de Sus ojos.[31] Los hombres y los ángeles no pueden comprender el valor que el Padre le atribuye a Él y la estima que Él tiene para Él. El Hijo ha sido siempre la voluntad del Padre Amado, en quien Él se complace.[32] Él siempre ha sido su gozo supremo. [33] Por lo tanto, cuando el Padre entregó a Su Hijo, Él nos dio todo y no retuvo nada.

El amor de Dios, manifestado en el don de su Hijo como propiciación por nuestros pecados, incluso se amplifica aún más cuando nos damos cuenta de que este amor es inmerecido por completo. Proviene del carácter y propósito de Dios y es completamente independiente de la virtud y el mérito de Su pueblo. Él no nos ama *por causa de nosotros,* sino *a pesar de nosotros.* El apóstol Juan escribe: "En esto consiste el amor: *no* en *que nosotros hayamos amado a Dios,* sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados" [34].

El amor de Dios no es una respuesta a nosotros, sino que es contrario a todo lo que nos merecemos. Él nos ama a pesar de que no poseemos ninguna virtud o mérito para ganar u obligar a ese amor. [35]. Él nos ama a pesar de que hemos sido hostiles a Él en la mente y la acción.[36] Él nos ama a pesar de que lo hemos odiado sin causa![37]

Este es el aspecto del amor de Dios que mayormente cautivó el corazón del apóstol Pablo y debe cautivar a los nuestros. Pablo se consideraba el primero de los pecadores, un blasfemo y un agresor violento de la iglesia.[38] Por lo tanto, la única explicación que encontró de la muerte de Cristo en su favor era el amor inmerecido de Dios. Fue un amor del que no podía liberarse. Le constreñía, lo obligaba, lo llevó, y prevaleció sobre él en todos los sentidos.[39] La naturaleza del amor inmerecido de Dios fue el gran tema de su corazón, y él trabajó con la mayor intención de darlo a conocer a todos los hombres. Él sabía que el amor de Dios sólo puede ser comprendido y apreciado en la medida en que entendemos cuan indignos somos de ese amor. Por esta razón, le escribió a la iglesia en Roma: "Porque a duras penas habrá alguien que muera por un justo, aunque tal vez alguno se atreva a morir por

el bueno. Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros."[40]

A medida que aprendemos a calcular con mayor precisión el amor del Padre por el Hijo y la magnitud de nuestros pecados contra Dios, podemos empezar a descifrar el amor del Padre para con nosotros. Debe ser inmenso más allá de toda medida, si ha dado a Su Hijo para nosotros mientras nos merecíamos nada más que Su ira. Si el Padre nos ha dado mil mundos perfectos para cada día de la eternidad, el valor combinado de estos dones no se podría comparar con el don singular de Su Hijo. Ellos no reflejan ni siquiera una fracción del amor que se manifiesta cuando ha dado a Su Hijo como propiciación por nuestros pecados! Si creemos que esto es una exageración o incluso la más mínima exageración, estamos ciegos a la gloria de Cristo y no entendemos su valor. En palabras de John Flavel:

Pero déjame decirte, todo el mundo no es un teatro lo suficientemente grande sobre la cual mostrar la gloria de Cristo o desplegar la mitad de las inescrutables riquezas que yacen ocultas en El. Estas cosas serán mucho mejor entendidas, y habladas en el cielo, por la divinidad del mediodía, en la que la asamblea iluminada inmediatamente predique sus alabanzas, que por esa lengua tartamuda y los garabatos de una pluma como la mía, que solo las arruinen. ¡Ay! Escribo sus alabanzas, pero por la luz de la luna, no puedo alabarlo tanto como a medias. De hecho, ninguna lengua sino la suya (como dijo Nacianceno de Bazil) es suficiente para llevar a cabo esa tarea. ¿Qué puedo decir de Cristo? La gloria sobresaliendo de ese objeto deslumbra en todo temor, se traga toda expresión. Cuando hemos tomado prestado las metáforas de cada una de las criaturas que tienen alguna excelencia de propiedad encantadora, hasta que hayamos despojado a toda la creación de todos sus adornos, y vestir a Cristo con toda esa gloria; cuando aún no hayamos gastado nuestras lenguas, en atribuir alabanzas a él, ¡ah! No hemos hecho nada, cuando todo esté hecho.[41]

****

1 Gálatas 4:4

2 *El Diccionario Webster* define *vindicación* como la defensa de algo, una justificación contra la negación o la censura, o en contra de las objeciones o denuncias.

3 Romanos 3:25

4 Hebreos 10:4

5 Proverbios 17:15

6 Génesis 18:25

7 Salmo 85:10

8 Romanos 3:26

9 El nombre *Gólgota* es de origen arameo y se traduce *cráneo*. Es el nombre del lugar en las afueras de Jerusalén donde Jesús fue crucificado. Se le dio este nombre porque tenía la forma de una calavera.

10 Lucas 23:44-45

11 Mateo 27:51

12 Sofonías 1:15

13 Isaías 33:14

14 Ezequiel 22:18-22; Miqueas 1:4; Nahúm 1:4

15 Salmo 22:14

16 Deuteronomio 29:20-21

17 Hebreos 2:03

18 Hechos 4:12

19 Este apartado es una adaptación de Hebreos 10:26-31.

20 Juan 19:30

21 Romanos 5:1

22 1 Juan 4:9-10

23 Traducido del sustantivo griego *hilasmos*, lo que denota un apaciguamiento o propiciar, los medios de apaciguamiento o propiciación.

24 Isaías 53:4-10

25 El Espíritu Santo orquestó todo lo necesario para nuestra redención, desde la concepción de Cristo (Lucas 1:35, Mateo 1:20) hasta Su crucifixión a manos de inicuos (Hechos 2:23).

26 Juan 15:13

27 2 Corintios 8:09

28 Filipenses 2:6-8

29 Gálatas 3:13, 2 Corintios 5:21, Deuteronomio 21:23

30 Zacarías 12:10

31 1 Pedro 2:4

32 Mateo 3:17, 17:5, Marcos 1:11, 9:7, Lucas 3:22

33 Proverbios 8:30

34 1 Juan 4:10, énfasis del autor

35 Isaías 64:6

36 Romanos 8:7, Colosenses 1:21

37 Romanos 1:30, Juan 15:25

38 1 Corintios 15:9, 1 Timoteo 1:13-15

39 2 Corintios 5:14-15

40 Romanos 5:7-8

41 flavel, *The Fountain of Life Opened Up* , 1:xviii.

La Resurrección de Jesucristo

¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? 6 No está aquí, sino que ha resucitado. —Lucas 24:5–6

Y que fue declarado Hijo de Dios con[a] poder, conforme al Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos:.

—Romanos 1:4

El cual fue entregado por causa de nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación.

—Romanos 4:25

En el capítulo 21, las cortinas se cierran en el Hijo de Dios con su ejecución en una cruz romana. Habiendo llevado a los pecados de Su pueblo, sufrió la ira de Dios, y entregando Su espíritu.[1] Pero este no fue el final. Nos unimos a los cristianos primitivos de los siglos pasados, en alegría y confianza proclamando: "¡Ha resucitado! Él ha resucitado!"

La resurrección histórica de Jesucristo es uno de los grandes pilares de la fe cristiana. Sin fe en este hecho, una persona no es cristiana. Sin proclamar este hecho, el evangelio no ha sido predicado. Por lo tanto, cualquier predicador, teólogo, escribano, o el llamado profeta que no sostenga sin vacilaciones a la resurrección física, histórica de Jesús no tiene nada que decir a la iglesia. No tenemos que aprender de ellos, entenderlos, o llevarlos a la comunión. Ellos no son cristianos.

Puede que haya habido una edad de oro en el cristianismo cuando no había necesidad de dar este tipo de advertencias severas con respecto a la resurrección de Cristo, pero por desgracia, ya no es el caso. La resurrección se encuentra en la primera línea de la guerra del evangelio y recibe la mayor fuerza de ataque del enemigo. El diablo entiende con razón que todo el cristianismo se levanta o cae sobre éste doctrina.[2] Por lo tanto, su objetivo principal es su negación. Si esto no se puede lograr, el enemigo está contento cuando los que tratan de ser más ecuménicos ven a la resurrección como no esencial, y también les gusta ver a los que verdaderamente creen descuidando la resurrección en su proclamación del Evangelio.

Las grandes doctrinas del cristianismo siempre han estado bajo ataque desde todos los lados, y la resurrección no es la excepción. Sin embargo, la singularidad de nuestra época es que los ataques más peligrosos provienen ahora de los que dicen ser totalmente cristianos e incluso evangélicos. No niegan la resurrección de plano, e incluso pueden afirmarla con fuerza por sí mismos. Sin embargo, no se exige esa convicción de otros, ni se espera que sea una doctrina esencial para la introducción al Cristianismo. Han elegido una forma falsa de la tolerancia sobre la verdad y compasión trenzada para la humanidad sobre el temor de Dios y la fidelidad a las Escrituras. Como Judas, besan al Salvador bajo la pretensión de homenaje, y sin embargo, le traicionan.[3]

Negar la resurrección de Cristo –o incluso tratarla algo no esencial – devasta al verdadero cristianismo. Sin embargo, aquellos de nosotros que creen en la doctrina y buscan proclamar fielmente el evangelio también pueden practicar una especie de mal menor: descuidar el darle a la resurrección su lugar que le corresponde en nuestra predicación. Esta gran doctrina no es algo que simplemente debemos marcar al final de un largo sermón sobre la cruz, sino que se le debe dar la misma importancia con la cruz. Un estudio completo de la predicación de los apóstoles en el libro de los Hechos se demostrará que la resurrección de Jesucristo fue el tema principal de su evangelio. No era un mensaje sacado del armario un domingo al año en la Pascua. ¡Era el canto de victoria implacable de la iglesia primitiva!

Es importante tener en cuenta que el debate que se libra en torno al cristianismo y el evangelio no es la historicidad de la muerte de Cristo. Sólo el pseudo-intelectual posmoderno plagado de delirio que se olvida del método histórico puede negar que existió un hombre llamado Jesús de Nazaret, que vivió en Palestina y murió bajo el reinado de Poncio Pilatos. La disputa se produce respecto a la resurrección. Por lo tanto, la resurrección es tanto un escándalo como la cruz y debe ser proclamada con la misma meticulosidad e intensidad. Si vamos a hacer mayor hincapié en la proclamación de la resurrección, vamos a tener un evangelio más bíblico y testificaremos una mayor demostración del poder del **evangelio.**

EL RELATO BIBLICO

Antes de considerar la importancia y el significado de la resurrección de Cristo exacta, será útil tener al menos un conocimiento general del relato histórico tal como la Escritura nos lo revela.

Es temprano en la mañana del tercer día. Las mujeres se abren camino tímidamente al jardín donde el cuerpo de Cristo ha sido sepultado. Lo suyo no es un encargo de la esperanza, sino de compasión. Su único deseo es honrar el cuerpo de su amado Jesús con un entierro digno. Su conversación se limita a lo que se convertiría en un tecnicismo menor: "¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?... que la piedra...era sumamente grande" [4] la resurrección es la cosa más lejana de su mente.

Sin embargo, la piedad se convierte en temor, el miedo a una esperanza que no se apaga, y la esperanza a una alegría indescriptible, llena de gloria. Ellos encuentran una piedra desplazada, una puerta abierta, una tumba vacía, y una proclamación angélica de la buena noticia: "¿Por qué buscáis a los vivos entre los muertos? No está aquí, sino que ha resucitado! Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea, diciendo: 'El Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día de nuevo.'"'[5]

Las mujeres salen rápidamente de la tumba "con temor y gran gozo." Corren para traer a Sus discípulos la palabra, pero su testimonio parece hablar palabrería sin sentido de los mismos que deberían ellos han creído.[6] Y, esperando contra toda esperanza, Pedro y Juan corren al sepulcro vacío. Después de una investigación breve y desconcertante, regresan a los otros sin una palabra segura: "Porque todavía no habían entendido la Escritura, que Jesús[a] debía resucitar de entre los muertos."[7]

En su salida rápida, dejan atrás el llanto de María Magdalena, que se convierte en la primera en ver al Señor resucitado. Él comisiona a que regresara de nuevo a los discípulos incrédulos con otra confirmación de su resurrección.[8] Esto es seguido por una segunda aparición a las mujeres que regresan de la tumba, y luego por un tercero a Cleofás y otro discípulo en el camino a Emaús.[9] Por último, Jesús se aparece a Pedro y después a los once.[10] Incluso parece que su medio hermano incrédulo Santiago en un encuentro que altera a Santiago, se convierte en parte del grupo apostólico y un pilar en la iglesia de Jerusalén.[11] Finalmente, Él aparece "como a uno nacido fuera de tiempo" a Saulo de Tarso en el camino a Damasco.[12] No es necesario escribir sobre este encuentro o el efecto del mismo. El mismo hombre que se había prometido a sí mismo la destrucción del cristianismo se convierte en su más ardiente propagador y defensor.[13] En resumen, tenemos la segura palabra de la Escritura que antes de Su ascensión, nuestro Señor se le apareció a un gran número de testigos, a las personas y fue visto por "más de quinientos hermanos a la vez."[14]

LA SINGULARIDAD DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

Con demasiada frecuencia, los hombres utilizan una terminología que no son capaces de definir y no entienden completamente. Esto es muy peligroso, especialmente para los cristianos que están llamados a vivir según la voluntad de Dios que se ha revelado a ellos con palabras. Esto es particularmente cierto con respecto a la obra de Cristo y la resurrección. ¿Qué significa realmente?

La palabra *resurrección* se deriva del verbo latino *resurgere (re:* de nuevo; *surgere:* subir). La palabra del Nuevo Testamento se traduce del sustantivo griego *anástasis (ana:* hasta, de nuevo,*stasis:* pararse). Por lo tanto, la palabra significa literalmente ponerse de pie o levantarse de nuevo. Tanto en la literatura antigua y moderna, la palabra describe un muerto volviendo a la vida. Sin embargo, cuando se aplica a Cristo, el término adquiere un significado único para El.

Es absolutamente esencial que reconozcamos que la resurrección de Cristo no fue una simple revivificación. En el Antiguo Testamento, el hijo de la viuda de Sarepta y el hijo de la sunamita fueron resucitados a la vida por el poder de Dios obrando a través de los profetas Elías y Eliseo.[15] El Nuevo Testamento enseña que Lázaro fue resucitado de entre los muertos, así como la hija de Jairo, un niño, Tabitha, y Eutico.[16] Sin embargo, aunque fueron realmente revividos de entre los muertos, estaban todavía sujetos a la muerte. Como Pablo explicó a la iglesia en Corinto, sus cuerpos eran todavía mortales y perecederos.[17] Ellos, una vez más morirían y estarán sujetos a la deshonra de la tumba.

La resurrección de Cristo fue única en fue resucitado de entre los muertos para nunca más morir. Como él lo anunció a Juan en la isla de Patmos: "Yo soy el que vive, y estuve muerto, mas he aquí que vivo para siempre."[18] En su carta a la iglesia en Roma, Pablo expuso esta verdad con la mayor claridad: "sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, no volverá a morir; ya la muerte no tiene dominio sobre El. 10 Porque en cuanto El murió, murió al pecado de una vez para siempre; pero en cuanto vive, vive para Dios."[19]

Una igualmente poderosa verdad que demuestra la singularidad de la resurrección de Cristo es que Él fue resucitado por Su propia autoridad y poder. Aunque las Escrituras enseñan que la resurrección era igualmente una obra del

Padre y del Espíritu Santo, también se le atribuye a Cristo mismo.[20] Cuando se le pidió una señal de prueba de Su autoridad para limpiar el templo, Jesús respondió: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.”[21] Declaró a los fariseos: Nadie me la quita[a], sino que yo la doy de mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para tomarla de nuevo.”[22]

La resurrección de Jesucristo fue exclusivo de El. No era una mera revivificación que sólo prolongaría la vida hasta la próxima pelea con la muerte. Más bien, Él ha triunfado sobre la muerte, el infierno y la tumba. ¡Él vive para no morir más!

LA RESURRECCIÓN COMO REIVINDICACION DE CRISTO

Hemos estudiado el relato histórico de la resurrección de Cristo y considerado su singularidad. Ahora vamos a dirigir nuestra atención hacia su significado. Aunque el tema es de largo alcance y digno de varios volúmenes, consideraremos sólo dos de sus implicaciones más importantes: la resurrección vindicó a Cristo, y confirma nuestra fe.

En los capítulos anteriores, nos enteramos de que la muerte de Cristo vindicó a Dios de cualquier acusación de injusticia por Su paciencia pasada y justificación de los impíos.[23] En lo que sigue, vamos a descubrir que Dios también reivindicó a Jesús con haberle levantado de los muertos. Por medio de la resurrección, Dios públicamente y con poder declaró que Jesús era el Hijo de Dios y el Mesías prometido de Israel. La tumba vacía era, y sigue siendo hasta el día de hoy, una señal para el mundo de la filiación divina de Jesús. El apóstol Pablo escribió a la iglesia en Roma que Jesús “fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos.”[24] La palabra *declarado* proviene de la palabra griega*horizo,* lo que significa determinar, establecer, nombrar, designar o marcar. La palabra no sugiere que Cristo se hizo o fue nombrado por primera vez el Hijo de Dios en la resurrección, sino que Él estaba marcado públicamente y de manera irrefutable que es el Hijo de Dios por este acontecimiento milagroso.

El Padre había afirmado la filiación divina de Jesús a lo largo de todo el curso de Su ministerio por los milagros que realizo en nombre de Su Padre, por una voz audible desde el cielo en Su bautismo, e incluso por Su transfiguración en presencia de Pedro, Santiago y Juan. [25] Sin embargo, ninguno de éstos en comparación con la gran y última declaración de filiación que se produjo cuando el Padre levantó a Su muy amado de entre los muertos. A través de la tumba vacía, fue declarado Hijo de Dios en una “manera poderosa, sorprendente, y triunfante.”[26] En relación con el uso y el significado de la palabra *horizo,* John MacArthur escribe: “La palabra griega, de la que la palabra ‘horizonte’ viene, significa ‘distinguir.’ Del mismo modo que el horizonte sirve como una línea de demarcación clara, dividiendo la tierra y el cielo, la resurrección de Jesucristo le divide claramente del resto de la humanidad, proporcionando evidencia irrefutable de que Él es el Hijo de Dios.”[27]

Ver la resurrección de Cristo como la gran prueba o señal de tanto su filiación y mesianismo no es un tema ajeno a los evangelios. Cuando los Judíos incrédulos pidieron a Jesús una señal o prueba de Su autoridad para limpiar el templo, Él se refirió a su futura resurrección: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.”[28] Cuando los escribas y los fariseos le pidieron una prueba más de su mesianismo, volvió a señalar a Su poder sobre la muerte:

"Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra."[29]

La resurrección de Jesús es esa enorme e invencible prueba de quién es Él y lo que Él ha logrado en favor de Su pueblo. Es una gran vindicación de Cristo incluso antes de Sus enemigos. Los escribas menospreciaron a Jesús como un hombre que no había estudiado, los gobernantes le rechazaron como profeta inadaptado de Galilea, y los fariseos lo ridiculizaron como un asociado de Belcebú y un amigo de pecadores.[30] Sin embargo, todos sus ataques se desvanecieron y su argumento se vino abajo cuando Aquel que crucificaron "fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos."[31] Los soldados se burlaban de Jesús en su camino hacia el Calvario diciendo: "¡Salve, Rey de los judíos!"[32] Pero ellos temblaron de miedo y quedaron como muertos cuando el ángel quitó la piedra [33] Y los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos le insultaban diciendo: "A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse."[34] Pero se quedaron asombrados cuando salvó a tres mil en el día de Pentecostés.[35] Ellos le cortaron con sus lenguas en su hora más oscura, diciendo: "Rey de Israel es; que baje ahora de la cruz, y creeremos en El."[36] Pero ellos temblaron cuando el pescador, con el poder de la resurrección de Su Señor, les declaró: "Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo."[37]

LA RESURRECCIÓN COMO CONFIRMACIÓN DE NUESTRA FE

El sepulcro vacío no sólo era una reivindicación de Jesucristo ante el mundo, sino también fue una confirmación de la fe del cristiano. El hecho de que Dios le levantó de los muertos es una prueba de que Dios ha aceptado Su sacrificio expiatorio por los pecados de Su pueblo. El apóstol Pablo describe esto a la iglesia en Roma: "[Él] el cual fue entregado por causa de nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación."[38] La clave para entender este texto se encuentra en la repetición de la preposición griega *día,* lo que se traduce con precisión "por causa." Cristo fue entregado a la muerte *porque* Él llevó nuestros pecados, y Dios le resucitó de entre los muertos *porque* Él aceptó Su muerte como sacrificio expiatorio por nuestros pecados. Por lo tanto, la resurrección de Cristo es la confirmación de que los pecados de Su pueblo han sido expiados y Su justificación asegurada. Thomas Schreiner escribe: "Decir que Jesús fue resucitado para nuestra justificación es decir que Su resurrección autentica y confirma que nuestra justificación está asegurada. La resurrección de Cristo es la evidencia de que Su obra por nosotros se ha completado."[39]

Es importante señalar que Cristo no resucitó para *que* pudiéramos *ser justificados* o porque la expiación no se llevó a cabo en la cruz. Según las propias palabras de Cristo Su obra redentora en favor de Su pueblo "Consumado es" en el momento de Su muerte.[40] Tampoco fuimos justificados en el momento que Cristo fue resucitado. Las Escrituras enseñan claramente que la justificación se otorga a una persona el momento en que él o ella cree – somos justificados por la fe personal en la persona y obra de Cristo.[41] Este texto enseña que Cristo resucitó porque Él es verdaderamente el Mesías y Su muerte fue aceptada por Dios como pago por los pecados de Su pueblo. En la resurrección, tenemos la promesa divina de que por la fe en Su sacrificio somos justificados ante Dios.

Dios resucitó a Jesús de Nazaret de entre los muertos porque era exactamente lo que Él dijo que Él era, y Su muerte logró exactamente lo que Él dijo que haría. Cristo vindicó a Su Padre cuando Él murió en el Calvario y demostró que el Dios que justifica al impío, está más allá de todo reproche. El Padre reivindicó a Su Hijo cuando lo resucitó de entre los muertos y demostró que El era más allá de toda duda, el Hijo de Dios y el Salvador del mundo.

Antes de la crucifixión de Cristo, los discípulos habían esperado que "él era el que había de redimir a Israel."[42] Sin embargo, todas sus esperanzas fueron aplastadas cuando la muerte parecía tener la última palabra. ¿Cómo pudo Jesús de Nazaret ser el cumplimiento de las promesas de Dios si Él yacía muerto en una tumba prestada? Pero entonces, ¿cómo podría Isaac ser la simiente prometida a través del cual los descendientes de Abraham serían nombrados si iba a morir en un altar por la propia mano de su padre?[43] ¿Podría Abraham atreverse a creer que Dios lo levantaría de entre los muertos?[44] ¿Y cómo podrían todos los sueños de José hacerse realidad si él yacía como muerto en una prisión egipcia? [45] ¿Podría Dios traerlo un día y ponerlo sobre toda la tierra de Egipto? [46] Las Escrituras responden a nuestras preguntas con una pregunta: "¿habrá algo imposible para mí?" [47]

Isaac estaba unido y devuelto a su padre. José fue liberado de la cárcel y exaltado a la diestra de Faraón. Cristo fue resucitado de entre los muertos y exaltado a la diestra de Dios. Fue resucitado por cuanto es el Hijo de Dios, y Su Padre había aceptado Su muerte como sacrificio expiatorio por nuestros pecados.

***

1 . Lucas 23:46

2 . 1 Corintios 15:14

3 . Mateo 26:49-50

4 . Marcos 16:2-4

5 . Lucas 24:5-8

6 . Lucas 24:11

7 . Juan 20:9

8 . Juan 20:11-18

9 . Mateo 28:9-10 y Lucas 24:13-32

10 . Lucas 24:34-43

11 . 1 Corintios 15:07 , Hechos 1:14 ; 15:13

12 . 1 Corintios 15:08 , Hechos 9:3-19

13 . Hechos 9:1-2 , 1 Corintios 15:10

14 . 1 Corintios 15:06

15 . 1 Reyes 17:17-24 ; 2 Reyes 4:18-37

16 . Juan 11:23-25 , 43 , Marcos 5:41-42 , Lucas 7:14-15 , Hechos 9:36-43 ; 20:7-12

17 . 1 Corintios 15:53

18 . Apocalipsis 1:18

19 . Romanos 6:9-10

20 . Romanos 6:4 , Gálatas 1:01 , Romanos 1:4 ; 8:11

21 . Juan 2:19

22 . Juan 10:18

23 . Romanos 3:25-26

24 . Romanos 1:4

25 . Juan 10:37-38 , Mateo 3:17 ; 17:05

26 . Marvin Richardson Vincent, *Word Studies in the New Testament* (Peabody, Mass.: Hendrickson), 3:4. .

27 . *The MacArthur Study Bible: New King James Version* (Nashville: Word Bibles, 1997), 1691.

28 . Juan 2:19

29 . Mateo 12:40

30 . Juan 7:15 , 52; Marcos 3:22 , Mateo 11:19 , Lucas 07:34

31 . Romanos 1:04

32 . Mateo 27:29

33 . Mateo 28:4

34 . Mateo 27:42

35 . Hechos 2:41

36 . Mateo 27:42

37 . Hechos 2:36

38 . Romanos 4:25

39 . Thomas R. Schreiner, *Romans: Baker Exegetical Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: Baker Books, 1998), 244.

40 . Juan 19:30

41 . Romanos 5:01

42 . Lucas 24:21

43 . Génesis 21:12 , Romanos 9:07

44 . Hebreos 11:19

45 . Génesis 37:5-10

46 . Génesis 41:41

47 . Jeremías 32:27

El Fundamento de Fe en la Resurrección

¿Por qué se considera increíble entre vosotros que Dios resucite a los muertos?

—Hechos 26:8

Los enemigos del cristianismo tienen razón en concentrar su ataque a la resurrección histórica de Cristo, porque la totalidad de nuestra fe depende de ello. Si Cristo no ha resucitado nuestra fe es completamente inútil.[1] Aquellos de nosotros que creemos estaríamos todavía en nuestros pecados, y los que han muerto han perecido para siempre.[2] Por otra parte, nosotros, los que predicamos la resurrección somos falsos testigos de Dios porque testificamos que Él ha resucitado a Cristo cuando Él no lo ha hecho.[3] Por último, si Cristo no ha resucitado, nuestra vida es un desperdicio patético. Sufrimos dificultades sin razón, y la gente nos odia por causa de un falso profeta que no tiene poder para salvar. Como el apóstol Pablo escribe: "Si hemos esperado en Cristo para esta vida solamente, somos, de todos los hombres, los más dignos de lástima."[4]

Por nuestra propia admisión, la resurrección lo es todo a la fe cristiana. Si Cristo no ha resucitado, nuestra religión es falsa. Por lo tanto, haríamos bien en hacernos una pregunta muy importante: "¿Cómo sabemos que Él ha resucitado?" ¿Por qué creemos? En las páginas siguientes, vamos a considerar dos medios muy importantes, pero diferentes que confirman y dan a conocer la realidad de la resurrección. Primero, el Espíritu Santo nos revela esta realidad por Su obra iluminadora y regeneradora, y, en segundo lugar, las evidencias histórico-jurídicas que rodean el evento en sí confirman la resurrección. El primero es absolutamente esencial. Este último proporciona una fuerte confirmación de la fe cristiana y es una herramienta eficaz para el diálogo con el mundo incrédulo.

LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

La iglesia evangélica a menudo intenta validar su fe en la resurrección, señalando a la tumba vacía, la incapacidad de los enemigos de Cristo para presentar un cuerpo, la transformación de los discípulos, y muchas otras piezas de evidencia histórica y legal. Sin embargo, si bien estos elementos de prueba no demuestran que la fe cristiana no es ilógica o contra la historia, no son la base o fundamento de la fe del cristiano. Los siguientes hechos demuestran por qué.

En primer lugar, los apóstoles no utilizaron esta forma de apologética en su predicación.[5] No se esforzaron por demostrar la resurrección, sino proclamarla.[6] Su confianza no descansó en sus poderosos argumentos sino en el poder del evangelio para salvar! Esto es evidente en la carta de Pablo a los Corintios:

Cuando fui a vosotros, hermanos, proclamándoos el testimonio de Dios, no fui con superioridad de palabra o de sabiduría, pues nada me propuse saber entre vosotros, excepto a Jesucristo, y éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y con temor y mucho temblor. Y ni mi mensaje ni mi predicación fueron con palabras

persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no descanse en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.[7]

En segundo lugar, la inmensa mayoría de los que se han convertido al cristianismo en la historia de la iglesia, incluyendo sus más grandes intelectuales, no fueron llevados a la fe mediante el estudio de la evidencia histórica y legal de la resurrección, sino al sentarse bajo la proclamación del evangelio. En tercer lugar, si nuestra fe en la resurrección se basa en las evidencias históricas y legales del caso, ¿cómo podemos explicar la fe de innumerables creyentes que vivieron y murieron por su fe y sin el más mínimo conocimiento de esas pruebas? ¿Cómo explicamos el cristiano tribal, que apenas puede leer y no es capaz de ofrecer un argumento histórico para la resurrección? Él soportará las persecuciones más despreciables, hasta el martirio, antes de negar la fe que él es incapaz de defender lógicamente. A la luz de estas verdades, debemos concluir que a pesar de las evidencias históricas y legales para la resurrección son útiles en muchos aspectos, no son el fundamento de nuestra fe en la resurrección.

¿Cuál es entonces el fundamento de la fe del creyente en la resurrección? ¿Cómo sabe que Cristo ha resucitado? La respuesta de las Escrituras es clara. Le debemos nuestro conocimiento y una fe inquebrantable en la resurrección a la regeneración, y a la obra iluminadora del Espíritu Santo. En el momento del nuevo nacimiento, Dios imparte sobrenaturalmente nuestra convicción sobre la realidad de la resurrección de Jesucristo y de la validez de la fe cristiana.[8] Sabemos que Cristo ha resucitado de entre los muertos, porque el Espíritu Santo ha iluminado nuestras mentes a la verdad de las Escrituras al llevar testimonio a Cristo[9] Por tanto, nosotros también creemos, porque el Espíritu regenera nuestros corazones, impartiendo la fe y nuevos afectos por el Cristo que se ha revelado a nosotros. El apóstol Pablo describe esta obra milagrosa del Espíritu de la siguiente manera: “Porque Dios, que mandó que la luz brille en las tinieblas, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en el faz de Jesucristo.” [10]

Los que han nacido de nuevo no pueden negar más la resurrección de Jesucristo de lo que pueden negar su propia existencia. Por el decreto soberano de Dios y el testimonio del Espíritu Santo, se ha convertido en una realidad incontestable a ellos.[11] Como perseguidores de la fe cristiana aprenden rápidamente “Para las personas infectadas con la religión de Jesús, no existe una cura.”[12]

Las verdades que hemos aprendido sirven tanto como una advertencia y una directiva. Aunque la apologética tiene su lugar, el reino de los cielos avanza a través de la proclamación del evangelio. Los hombres vienen a la fe —no a través de nuestra elocuencia o argumentos lógicos, sino a través de nuestra predicación fiel de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Nunca debemos olvidar que nuestra misión es una misión inútil, y que nuestro trabajo es una pérdida de tiempo y esfuerzo a menos que el Espíritu de Dios está obrando para iluminar las mentes y regenerar los corazones de nuestros oyentes. Por esta razón, hay que negarse a apoyarse en el bastón roto de la sabiduría humana, y debemos aferrarnos a la verdad de que solo el evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree.[13]

EVIDENCIA HISTÓRICA O LEGAL

La fe de una persona en Cristo no depende de su habilidad para recitar la evidencia histórica o legal de la resurrección de Cristo. Tampoco sostiene, o cae de acuerdo con la capacidad del creyente para defenderla a través del uso de la apologética, o la lógica clásica.[14] No obstante, es importante reconocer y proclamar que la fe cristiana no es contrario a la historia o al uso más alto y más prístina de la razón. El verdadero cristianismo no encuentra ninguna virtud en busca transformar el mito en una narrativa útil para promover una buena moral en el mundo. Más bien, la fe cristiana y la resurrección de Jesucristo se basan en hechos reales de la historia que pueden ser sustanciados abundantemente por los mismos tipos y clases de evidencias utilizadas por el historiador secular.

Aquellos que rechazan las afirmaciones del cristianismo como no históricas o mitológicas lo hacen debido a presupuestos parciales que no permitirá que la evidencia hable por sí misma. [15] Su lógica es peligrosa: ya han decidido que la resurrección es un imposible, por lo tanto todas las pruebas en favor debe ser falaz, y cada afirmación debe ser la deducción de un tonto o la invención de un charlatán.

La adversidad de los pecadores hacia el evangelio es una razón más para afirmar que, aparte de la gracia de Dios y la obra regeneradora del Espíritu Santo, nadie aceptará las demandas de Cristo. El hombre no hará caso de las afirmaciones que pueda ignorar, distorsiona las afirmaciones que no puede pasar por alto, y se resisten a las afirmaciones que no puede distorsionar. En otras palabras, va a gastar más energía negando la verdad de lo que hubiera gastado simplemente al someterse a ella. A pesar de que está fuera de nuestro alcance explorar todos los elementos de evidencia que corroboren la resurrección de Cristo, en las páginas siguientes vamos a considerar algunos que se benefician tanto de la fe del creyente y las consultas del buscador.

UN EVENTO PREVISTO

La muerte y resurrección de Jesucristo no fueron acontecimientos repentinos que le tomaron desprevenido; cada uno fue claramente predicho como un necesario cumplimiento de la voluntad de Dios. Esto es evidente en la instrucción de Jesús a Sus discípulos que dudaban después de su resurrección: “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?”[16]

Cientos de años antes de Su venida, las profecías importantes del Antiguo Testamento revelan claramente la resurrección del Mesías. David predijo que Dios no abandonaría al Mesías a la tumba, ni permitiría que Su cuerpo vea corrupción. [17] El profeta Isaías miró hacia adelante y vio que Dios recompensará enormemente el Mesías después de haber sufrido los pecados de Su pueblo hasta la muerte.[18] Cristo mismo predijo Su muerte y resurrección mucho antes de Su crucifixión. Cuando los Judíos incrédulos le pidieron una señal de Su autoridad para limpiar el templo, Él declaró: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.”[19] Cuando los escribas y los fariseos le pidieron una prueba más de Su mesianidad, la promesa de Su futura resurrección acompaña su reprensión: “La generación mala y adúltera demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra.” [20]

Estas profecías demuestran que los discípulos de Cristo no inventaron la resurrección como un intento desesperado por mantener vivo el sueño mesiánico. Cristo declaró que con tanta claridad y con tanta frecuencia que incluso Sus enemigos sabían de Sus predicciones de que resucitaría.[21] "Al día siguiente, que es el día después de la preparación, se reunieron ante Pilato los principales sacerdotes y los fariseos, y le dijeron: Señor, nos acordamos que cuando aquel engañador aún vivía, dijo: "Después de tres días resucitaré."[22]

LA TUMBA VACÍA

Con toda la atención dada al cuerpo de Jesús después de Su muerte, no sólo por Sus discípulos, sino también por Sus enemigos –una tumba vacía y un cuerpo sin descubrir presenta una fuerte evidencia de una resurrección. Desde el primer día, todo lo que se necesitaba para destruir el cristianismo era producir el cuerpo sin vida del Jesús hombre. Los líderes judíos que pedían Su muerte y las autoridades romanas que lo crucificaron sabían la ubicación exacta de la tumba y tuvieron amplia oportunidad para exhumar el cuerpo. Con un movimiento audaz que podrían haber demostrado al mundo que el mensaje de la Pascua era un engaño y los apóstoles eran culpables tortuosos de un mito. El Cristianismo habría muerto en su misma infancia. ¿Por qué el cuerpo nunca se descubrió?

Los escépticos han inventado tres teorías en respuesta a esta pregunta. Todos son igualmente absurdos. La primera es que Jesús no murió en la cruz romana; sólo perdió el conocimiento y las autoridades erróneamente lo declararon muerto.[23] Más tarde, cuando se coloca en la tumba fría, El recuperó la conciencia y se escapó. Nos encontramos con los argumentos en contra de esta teoría en la naturaleza de la crucifixión en sí –Él fue traspasado por el corazón con una lanza romana y declarado muerto después de un minucioso examen por expertos.[24] Incluso si hubiera sobrevivido a la terrible experiencia, difícilmente habría estado condición de mover la pesada piedra que bloqueaba la entrada de la tumba. Además, parece muy poco probable que una personalidad tal hubiera podido escapar a alguna región desconocida de Palestina y vivir el resto de su vida en el anonimato.

La segunda teoría es que los discípulos robaron el cuerpo y lo enterraron de nuevo en algún lugar desconocido. Los argumentos en contra de esta teoría provienen de dos fuentes. La primera es la feroz reputación de la guardia romana, cuyo carácter y eficiencia son legendarias. La segunda es el relato del miedo de los discípulos durante y después de la muerte de Cristo en el Nuevo Testamento. Las Escrituras nos dicen que, inmediatamente después de la muerte de Cristo, el sumo sacerdote y los fariseos pidieron a Pilato que asegurara el sepulcro con una guardia romana entrenada con el fin de evitar que los discípulos robaran su cuerpo y perpetraran el mito de que Cristo había resucitado.[25] Es muy poco probable que un puñado de discípulos asustados dominaron toda una guardia romana para robar el cuerpo de Jesús. Los discípulos ya habían demostrado su falta de valentía al desertar a Cristo durante la crucifixión, y el líder entre ellos, Simón Pedro, ni siquiera pudo hacer frente a una criada cuando ella lo identificó como uno de los seguidores de Cristo.[26] También es igualmente improbable que toda una guardia romana se quedara dormida en el servicio como el sumo sacerdote sugirió.[27] De hecho, ¡se necesita más fe para creer esta teoría que para aceptar la resurrección!

La tercera teoría es que los discípulos simplemente fueron a la tumba equivocada. Esto también es muy poco probable a la luz del hecho de que la tumba pertenecía a José de Arimatea, miembro del Sanedrín.[28] Tanto él

como Nicodemo, “un hombre de los fariseos … [y] un principal entre los Judíos,” fueron los mismos hombres que prepararon el cuerpo de Jesús para el entierro y lo colocaron en la tumba.[29] Por otra parte, las Escrituras nos dicen que las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea también sabían la ubicación exacta de la tumba.[30] Si los discípulos habían ido a la tumba equivocada, lo cierto es que amigos y enemigos habrían corregido su error al llevarlo a la tumba correcta, desenvolver el cuerpo, y señalando los restos físicos de Jesús.[31] Una vez más, esta teoría se une a las otras en su absurdo.

CREDIBILIDAD DE LOS TESTIGOS

Para que un evento se confirme como histórico o real, se necesitan tres cosas: Debe haber testigos, deben ser suficientes en número, y tienen que demostrar integridad y confiabilidad[32]. Es significativo que el testimonio de las Escrituras ‘en cuanto a la resurrección de Jesucristo cumple con todos estos requisitos.

En primer lugar, los relatos de testigos oculares del ministerio de Cristo, la resurrección y la ascensión constituyen la base del testimonio de la Escritura. Todo autor del Nuevo Testamento se encuentra con el apóstol Pedro en su declaración: “Porque cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, no seguimos fábulas ingeniosamente inventadas, sino que fuimos testigos oculares de su majestad.”[33] El escritores del Nuevo Testamento reconocen claramente la importancia del testimonio de testigos de primera mano. Para unirse a los once, Matías tuvo que ser testigo de la vida y ministerio de Cristo comenzando con el bautismo de Juan, a través de la resurrección, y hasta el día en que Cristo ascendió a los cielos.[34] Al escribir su evangelio, Lucas se esmeró en enfatizar que estaba escribiendo un relato ordenado de las cosas que fueron dictadas por aquellos que “desde el principio fueron testigos oculares.”[35] El apóstol Juan comienza su primera epístola poderosa y elocuentemente afirmando la relación personal con el Hijo al que todos los apóstoles tuvieron el privilegio, una relación que también sirvió de base para tanto su doctrina y proclamación a los demás:

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que han palpado nuestras manos, acerca del Verbo de vida (pues la vida fue manifestada, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, os proclamamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y en verdad nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos estas cosas para que nuestro gozo sea completo.[36]

Debe quedar claro para cualquier examinador imparcial que los apóstoles no sólo poseían un conocimiento personal, de primera mano de la vida de Cristo, su muerte y resurrección, sino también reconocieron la importancia de la afirmación de la naturaleza de su conocimiento como tal. Querían que el mundo supiera que no habían sido engañados por rumores, sino que habían tocado las manos, los pies y el costado del Cristo resucitado.[37] Habían tenido compañerismo con Él y habían sido instruidos por El.[38] Por último, ellos lo habían adorado mientras pasó de su vista al cielo.[39]

En segundo lugar, para que un evento sea confirmado como real e histórico, debe haber un número suficiente de testigos oculares. Para decirlo claramente, cuanto mayor es el número de testigos presenciales, mayor será la

credibilidad del evento. Este mismo principio se encuentra incluso en la ley del Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento ordena a la iglesia donde un evento puede ser confirmado sólo por el testimonio de dos o tres testigos.[40]

La resurrección de Cristo también satisface este requisito. Las Escrituras informan de que había cientos de testigos creíbles que se encontraron con el Cristo resucitado en una variedad de situaciones y circunstancias. El Domingo de Resurrección, se apareció a María Magdalena en el jardín, y luego al pequeño grupo de mujeres que regresaban del sepulcro.[41] El mismo día, él se unió a Cleofás y otro discípulo, mientras caminaban juntos en el camino de Emaús. [42] Antes de que el día había pasado, se apareció también a Pedro y después a los diez discípulos en el aposento alto.[43] El domingo siguiente, se apareció a los Once y tuvo su famoso discurso con Tomás el incrédulo.[44] Después de esto, se apareció a más de quinientos testigos de una sola vez, y a su medio hermano Santiago.[45] En algún momento no revelado, se apareció otra vez a Pedro, Juan y otros cinco discípulos cuando estaban pescando en el Mar de Galilea.[46] Por último, subió ascendió al cielo en presencia de Sus discípulos en el Monte de los Olivos.[47]

A la luz del testimonio de la Escritura, es imposible desacreditar el relato de la resurrección del Cristo basada en alguna falsa noción de que carecía de un número suficiente de testigos oculares. A esta verdad, el gran predicador Charles Spurgeon Inglés elocuentemente testifica:

¿No te parece que muchos acontecimientos de la mayor importancia registrados en la historia, y por lo general creídos, en la naturaleza de las cosas podrían no haber sido presenciados por una décima parte de todos como la resurrección de Cristo? La firma de tratados de famosos que afectan a las naciones, los nacimientos de príncipes, las declaraciones de los ministros del gabinete, los proyectos de los conspiradores, y las hazañas de asesinos. Todas y cada una de ellas han hecho puntos de inflexión en la historia, y nunca se cuestionaron como hechos, y sin embargo, pocos podrían haber estado presentes para ser testigos de ellos …. Si este hecho se puede negar, no hay fin a todo testimonio, y hemos dicho deliberadamente lo que dijo David apresuradamente: “Todos los hombres son mentirosos”, y de hoy en adelante cada hombre debe llegar a ser tan escéptico de su compañero, que él nunca va a creer nada de lo que no ha visto por sí mismo, el siguiente paso será poner en duda la evidencia de sus propios sentidos, a lo que hombres más locos entonces pueden apresurarse, y no me atreveré a predecir. [48]

En tercer lugar y finalmente, para que un evento sea confirmado como histórico o real, los testigos deben demostrar su integridad. En otras palabras, tienen que demostrar que son dignos de confianza. No es ningún secreto que a lo largo de la historia del cristianismo, innumerables escépticos han hecho todo lo posible para desacreditar a los testigos del Nuevo Testamento, sin embargo, nunca han sido capaces de refutar su sinceridad o descalificarlos por razones éticas o morales. Esto obliga a los escépticos a centrar sus ataques en la posibilidad de auto-engaño y la histeria de masas.

Se ha argumentado que los discípulos y muchos de los Judíos del primer siglo estaban predispuestos a creer en la resurrección, y por lo tanto, simplemente vieron lo que querían ver. En primer lugar, la nación judía luchó bajo la opresión insoportable del Imperio Romano. Debido a esto, los Judíos de la época de Jesús estaban anhelando la

venida del Mesías y se habrían convencido fácilmente. Muchos entre los Judíos ya habían seguido varios falsos mesías que habían surgido entre las personas, lo que demuestra que estaban dispuestos a creer cualquier cosa.[49] En segundo lugar, Jesús hizo muchas predicciones en cuanto a Su resurrección futura. Cuando se combinan con el gran amor de los discípulos por su amado maestro, tales profecías habrían sido suelo perfecto para el surgimiento del autoengaño y la histeria de masas.

Varios hechos están en contra de estas teorías populares. En primer lugar, la gran mayoría de la nación judía rechazó a Jesús de Nazaret como el Mesías. Su ministerio terrenal y muerte eran un obstáculo para ellos.[50] Añadiendo la resurrección al mensaje ya escandaloso de la cruz no habría hecho de las afirmaciones de Jesús al mesianismo más convincente para el Judío. Por otra parte, esta teoría no toma en cuenta el hecho de que en unas pocas décadas la gran mayoría de los creyentes eran gentiles que no tenían predisposición a creer cualquier cosa sobre el evangelio. Como Lewis y Demarest escriben: "El hecho ocurrió en la antítesis aguda para lo que ellos [los Judios] esperaban teológicamente, y estaba en conflicto genuino con el marco de la cosmovisión secular en el momento. Para el Judío que era una piedra de tropiezo y al griego insensible porque la evidencia requería una revolución copernicana en su teología y cosmología."[51]

En segundo lugar, los Judíos y gentiles no estaban predispuestos a creer en la resurrección, y lo mismo definitivamente se puede decir de los discípulos. María Magdalena fue la primera en ver a Cristo después de la resurrección, y sin embargo, cuando se encontró por primera vez la tumba vacía, ella creía que alguien había robado el cuerpo del Señor y se trasladó a un lugar desconocido.[52] Incluso después de los informes de la resurrección de Cristo comenzaron a infiltrarse, los discípulos no creyeron. Lucas registra que la noticia de la resurrección de Cristo "les pareció locura," y Marcos escribe que "no lo creyeron."[53] En sus primeros encuentros con el Cristo resucitado, ellos pensaron que era un jardinero, un fantasma y un mero viajero en el camino de Emaús.[54] Estas malas interpretaciones burdas y bastante cómicas sólo fueron resueltas por otras apariciones de Cristo y su cuidadosa exposición de la ley y los profetas.[55] Antes que la duda de Tomás podría eliminarse, tuvo que ver en las manos de Cristo la señal de los clavos, puso el dedo en la herida, y puso su mano en su costado![56] Por esta razón, Cristo les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, y Él los reprendió como hombres tan necios que eran tardos de corazón para creer todo lo que los profetas habían hablado.[57] Estos hechos difícilmente corroboran la afirmación de que los discípulos estaban predispuestos a creer en la resurrección!

En tercer lugar y finalmente, una ilusión o una alucinación específica suele limitarse a un solo individuo. Pensar que los cientos de personas que afirmaban ser testigos todos compartían la misma alucinación es extremadamente improbable. Por otra parte, la histeria colectiva por lo general requiere la ayuda de poderosas instituciones políticas o religiosas que tenían influencia sobre las masas. Sin embargo, en el caso de la resurrección de Cristo y el evangelio, las poderosas instituciones de la jornada fueron unidas en su oposición al mensaje e hicieron todo en su poder para desacreditarlo. Los propagadores fueron en su mayoría sin educación, hombres no entrenados sin ningún poder político, religioso o económico para promover su causa.[58]

UNA MENTIRA SIN MOTIVO

Un argumento convincente pero muy a menudo pasado por alto por la realidad histórica de la resurrección es la dedicación de toda la vida de los apóstoles al Evangelio, sin tener en cuenta el sufrimiento y la pérdida que se les impuso. Si Cristo no hubiera resucitado y sus discípulos simplemente había inventado la historia, entonces deberíamos ser capaces de descubrir el motivo del engaño. ¿Qué es lo que esperaban lograr al perpetrar la mentira? Es un hecho histórico que los apóstoles y la gran mayoría de los primeros discípulos murieron pobres, difamados, perseguidos y odiados. Como el apóstol Pablo declaró: "hemos llegado a ser, hasta ahora, la escoria del mundo, el desecho de todo." y "Si hemos esperado en Cristo para[a] esta vida solamente, somos, de todos los hombres, los más dignos de lástima."[59]

Si estos hombres habían inventado la historia de la resurrección por los motivos típicos que los hombres por lo general crean esas mentiras y las propagan –riqueza, fama y poder –entonces se habrían retractado o habrían denunciado la historia cuando vieron que no estaba logrando su objetivo deseado. Sin embargo, la historia demuestra que la mayoría de ellos murieron como mártires en virtud de una terrible persecución en lugar de renunciar a su creencia en el evangelio o la resurrección de Cristo en la que se afirma el evangelio. La única explicación para tanta tenacidad y persistencia en la cara de tanto sufrimiento y muerte es que la resurrección es verdad –una realidad histórica – y los apóstoles y otros cristianos estaban simplemente comunicando lo que realmente habían presenciado. Como escribió el apóstol Juan: "Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos."[60] James Montgomery Boice escribe: "¿Cómo se explica la creencia en la resurrección por parte de los discípulos de Cristo? Nada más que la resurrección misma. Si no podemos dar cuenta de la creencia de los discípulos de esta manera, nos encontramos ante el mayor enigma de la historia. Si lo explicamos por una verdadera resurrección y apariciones reales del Señor resucitado, entonces el cristianismo es comprensible y ofrece una esperanza segura para todos."[61]1

Otro factor importante en la ecuación es el uso de las mujeres como testigos. Hombres fraudulentos con la esperanza de propagar una mentira para su propio beneficio nunca habrían hecho esto. En el tiempo y la cultura del Nuevo Testamento, las mujeres no eran considerados testigos legítimos ante los tribunales. Sin embargo, en los cuatro Evangelios, las mujeres toman un papel destacado como los primeros testigos de la resurrección de Jesucristo.[62] María Magdalena fue la primera persona en ver al Señor después de la resurrección, y ella es la primera en dar testimonio de Su resurrección a otros. De hecho, ella se presenta como una especie de heroína en que ella creyó y obedeció a ante la incredulidad de los apóstoles.[63] Las mujeres que habían acompañado a María Magdalena a la tumba el domingo por la mañana fueron las siguientes en ver al Señor, y ellas fueron las primeras que Él en realidad comisionó en llevar la noticia a los demás.[64] Si los escritores del Nuevo Testamento habían estado tratando de perpetrar un fraude, no se habrían utilizado esas mujeres como sus principales testigos, en su lugar, habrían elegido a los hombres, los testigos más creíbles a los ojos de otros.

LA TRANSFORMACIÓN DE LOS DISCÍPULOS

Uno de los mayores obstáculos que el escéptico debe superar en su negación de la resurrección de Cristo es la transformación evidente de los discípulos. Si la resurrección no es una realidad histórica, o peor, si es un engaño,

entonces la transformación milagrosa que se produjo en el carácter y los hechos de los apóstoles y los otros testigos oculares es inexplicable.

Antes de la resurrección, los discípulos eran tímidos, temerosos, e impulsados por el instinto de conservación. Ellos lo abandonaron durante su detención, le negaron durante el juicio, y se escondieron en la incredulidad y fueron sumidos en la desesperación por tres días después de Su muerte.[65] Las mujeres entre ellos mostraron mucha mayor fortaleza moral y esperanza que los mismos hombres que habían sido personalmente encargados por Cristo a ser sus apóstoles. Fueron las mujeres que fueron a la tumba el domingo por la mañana, mientras los hombres se encogieron en el aposento alto. Y fueron las mujeres las que primero creyeron y proclamaron la resurrección, mientras que los hombres fueron silenciados por la duda.

Sin embargo, después de la resurrección, estos mismos hombres y mujeres se convirtieron en defensores valientes e indómitos de la fe. Del libro de los Hechos, nos enteramos de que se levantaron contra el mundo y "trastornaron" con el mensaje del evangelio y de la resurrección de Jesucristo.[66] Cuando las más poderosas instituciones religiosas y políticas entre los Judios o griegos les encomendaron que "no hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús," desafiaron su autoridad con el compromiso inquebrantable e implacable a la persona y el mensaje de Cristo.[67] Los apóstoles Pedro y Juan lo demuestran en su declaración ante el Sanedrín: "Vosotros mismos juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído."[68]

A pesar de que fueron amenazados, golpeados, encarcelados y martirizados, los discípulos de Cristo se negaron a dejar de proclamar lo que habían "visto y oído."[69] En una generación, estos hombres y mujeres, envalentonados por la verdad de la resurrección de Jesús, predican el Evangelio por todo el mundo conocido.[70] Ellos no tenían el poder político, religioso o económico. No tenían credenciales académicas, pero cambiaron el mundo en un grado que ninguna máquina política o militar jamás ha igualado. Si Cristo no hubiera resucitado, ¿cómo puede tal transformación en sus vidas se puede explicar, y cómo puede explicarse el éxito de su misión? RA Torrey escribe, "Algo tremendo tiene que haber pasado para explicar tal transformación moral tan radical y sorprendente como esta. Nada menos que el hecho de la resurrección, de que habían visto al Señor resucitado, lo explicará."[71]

LA CONVERSIÓN DE LOS ENEMIGOS

La transformación radical de los seguidores de Jesucristo después de Su resurrección no es el único problema de los escépticos. También deben explicar la posterior conversión de aquellos que se oponían a Jesús y persiguió al movimiento que le siguió. Aparte de la resurrección, ¿cómo llegó el cristianismo afectar a algunos de sus primeros y más grandes opositores, especialmente los medios hermanos de Jesús y el infame Saulo de Tarso?

Las Escrituras afirman claramente que durante la vida de Jesús y su ministerio, ni Santiago ni Judas creyeron en él, pero ambos eran abiertamente hostiles hacia Su persona y ministerio.[72] De hecho, la familia de Jesús, una vez viajaron de Nazaret a Cafarnaúm, a fin de tomar la custodia de El, porque pensaron que estaba "estaba fuera de sí."[73] Sin embargo, después de la resurrección, los dos hermanos se convirtieron radicalmente y se convirtieron en líderes de la iglesia primitiva. [74] Podemos ver su devoción a Cristo y la sumisión a su señorío en las

introducciones de sus epístolas, en las que se refieren a sí mismos como servidores de los bonos del Señor Jesucristo.[75] Habían pasado de ser antagonistas incrédulos en siervos fieles que voluntariamente sometieron sus vidas a Su señorío. ¿Cómo fue tal transformación posible, aparte de aceptar el testimonio de la Escritura? ¡Habían visto a Cristo resucitado![76]

Otro enemigo de la iglesia primitiva cuya conversión añade peso a la proclamación apostólica de la resurrección es Saulo de Tarso. En el libro de los Hechos y en sus propios relatos, Saulo se destaca como el más grande y más feroz enemigo del cristianismo primitivo. En su ignorancia e incredulidad, vio a Jesús de Nazaret como nada más que un impostor y un blasfemo, y pensó que todos los que le seguían eran dignos de encarcelamiento y muerte.[77] El libro de los Hechos primero nos lo presenta mientras él da su aprobación al martirio de Esteban.[78] Luego, le vemos ir al sumo sacerdote, "respirando todavía amenazas y muerte contra los discípulos del Señor" y pidiendo cartas de modo que "para que si encontraba algunos que pertenecieran al Camino, tanto hombres como mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén."[79] Sin embargo, en el camino a Damasco, Saulo sufre una transformación radical. Él se convence de que Jesús es el Mesías de Israel, recibe el bautismo en Su nombre, y de inmediato comienza a predicar en las sinagogas, diciendo: "Él es el Hijo de Dios."[80] Sus compañeros Judíos respondieron con asombro, diciendo: "¿No es éste el que en Jerusalén destruía a los que invocaban este nombre, y el que había venido aquí con este propósito: para llevarlos atados ante los principales sacerdotes?"[81]

La noticia se extendió rápidamente por todas las iglesias de Judea que el que una vez persiguió a la fe estaba ahora predicando esa misma fe que procuraba destruir.[82] Sin embargo, Saúl había sido un adversario tan violento a la iglesia que ningún creyente se atrevió a asociarse con él. Todos tenían miedo de él hasta que Bernabé lo presentó a los apóstoles y ellos confirmaron. Su testimonio.[83] De este modo, Saulo de Tarso, el mayor enemigo de la fe cristiana, se convirtió en su mayor defensor y propagador. William Neil escribe: "Lo que es incuestionable es que históricamente el opresor fanático de los nazarenos, que salió de Jerusalén 'respirando amenazas y muerte,' entró en Damasco mentalmente destrozado y cegado físicamente y se convirtió en su recuperación el protagonista más importante de las creencias que se propuso extirpar."[84]

Puesto que el escéptico no puede negar las realidades históricas de la conversión de Saulo y la vida radicalmente transformada, está por lo tanto obligado a ofrecer una explicación razonable para ello. ¡Después de dos mil años, la iglesia todavía está esperando!

LAS MULTITUDES EN TODA LA HISTORIA

En el primer año de la cristiandad, el respetado y fariseo profesor Gamaliel se dirigió al Sanedrín con gran sabiduría con respecto a los seguidores de Jesús. Esta referencia vale la pena citar en extenso:

> Y les dijo: Varones de Israel, tened cuidado de lo que vais a hacer con estos hombres. Porque hace algún tiempo Teudas se levantó pretendiendo ser alguien; y un grupo como de cuatrocientos hombres se unió a él. Y fue muerto, y todos los que lo seguían[b] fueron dispersos y reducidos a nada. Después de él, se levantó Judas de Galilea en los días del censo, y llevó mucha gente tras sí; él también pereció, y todos los que lo seguían se dispersaron. Por tanto, en este caso os digo: no tengáis nada que ver con estos hombres y dejadlos en paz, porque si este plan o

> acción es de los hombres, perecerá; pero si es de Dios, no podréis destruirlos; no sea que os halléis luchando contra Dios.[85]

Antes de la venida de Jesucristo, dos falsos mesías había aparecido a la nación de Israel. Ambos obtuvieron seguidores, sin embargo, después de la muerte de ambos, sus seguidores se dispersaron rápidamente y nunca nada se supo de sus movimientos de nuevo. Por lo tanto, Gamaliel razonó que si Jesús de Nazaret era simplemente un hombre y su resurrección un engaño, entonces la misma suerte caería sobre Sus seguidores. Sin embargo, Gamaliel también sabiamente razonó que si la historia de la resurrección era verdad, entonces Jesús era el Mesías, el movimiento continuaría, y los que se opusieron a ella estaría luchando contra Dios. Los últimos dos mil años de historia parecen confirmar el argumento de Gamaliel.

Una de las mayores pruebas de la resurrección de Jesucristo es la continuación de la fe cristiana a través de la historia y en todas las naciones, tribus y pueblos del mundo. Para el presente, ha habido incontables millones o incluso miles de millones de personas que dan testimonio de tener una relación personal con Jesucristo y que afirman que ha cambiado dramáticamente el curso de sus vidas. Es importante señalar que este grupo de personas no se limita a algún subgrupo étnico, político, económico o académico, sino que incluye personas de todas las etnias, estratos económicos y nivel académico. La iglesia primitiva consistía en personas que nunca se han unido en cualquier otra circunstancia. Había griegos y Judios, circuncidados y no circuncidados, bárbaros, escitas, esclavos y libres, pero Cristo era todo, y en todos.[86] Lo mismo puede decirse del cristianismo hoy.

También es importante señalar que una innumerable multitud de hombres, mujeres y niños que han seguido a Cristo lo han hecho con gran sacrificio personal. Algunos estadísticos estiman que el número de mártires ha llegado a más de cincuenta millones de creyentes. Y otros dicen que el número es mucho más alto. Todo esto nos lleva de nuevo a una pregunta incesante: ¿Cuál es la razón detrás de tal devoción y sacrificio, y qué podría explicar la continuidad de la Iglesia en medio de los enemigos que han prometido exterminarla? ¡Es la confianza de que algo realmente sucedió ese domingo por la mañana, cuando las mujeres encontraron removida la piedra!

****

1 . 1 Corintios 15:14, 17

2 . 1 Corintios 15:17-18

3 . 1 Corintios 15:15

4 . 1 Corintios 15:19

5 . La apologética es una disciplina de la fe cristiana, que emplea argumentos lógicos o motivados a defender la fe y demostrar los errores en los argumentos de aquellos que se oponen a ella.

6 . Hechos 4:2, 33; 17:18; 24:21

7 . 1 Corintios 2:1-5. Ver también Romanos 1:16 1 Corintios 1:18-24.

8 . Juan 3:3

9 . Juan 5:39, 1 Juan 5:6-10

10 . 2 Corintios 4:6

11 .” Mateo 11:25: “En aquel tiempo, hablando Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios e inteligentes, y las revelaste a los niños.”

12 . Esto se dice que es el testimonio de los soldados soviéticos que intentaron convertir a los cristianos de su fe en el Cristo vivo.

13 . Isaías 36:6, Romanos 1:16

14 . Debo esta idea al Pastor Charles Leiter.

15 . Robert Reymond escribe que los que rechazan las afirmaciones del cristianismo como no históricas o mitológicas, lo hacen por “motivos muy cuestionables críticos y filosóficos con los que están simplemente más cómodos psicológicamente y religiosamente” (*Una nueva Teología Sistemática de la Fe Cristian*a, 581).

16 . Lucas 24:25-26

17 . Salmo 16:8-11

18 . Isaías 53:12

19 . Juan 2:19

20 . Mateo 12:39-40

21 . Mateo 16:21

22 . Mateo 27:62-63

23 .. Esto se refiere a menudo como la “Teoría del Desmayo” por razones obvias.

24 . Juan 19:31-34

25 . Mateo 27:64

26 . Marcos 14:27, Mateo 26:56, Lucas 22:55-62

27 . Mateo 28:11-15

28 . Mateo 27:57-61, Marcos 15:42-47, Lucas 23:50-56, Juan 19:38-42

29 . Juan 3:1, Lucas 23:50-53, Juan 19:38-42

30 . Mateo 27:61, Marcos 15:47 y Lucas 23:55

31 . Reymond, A New Systematic Theology , 566.

32 . Henry Thiessen, *Introductory Lectures in Systematic Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1961), 246.

33 . 2 Pedro 1:16

34 . Hechos 1:21-26

35 . Lucas 1:1-4

36 . 1 Juan 1:1-4

37 . Lucas 24:39, Juan 20:27

38 . Lucas 24:13-32, 41-49; Juan 21:12-14

39 . Hechos 1:9-11

40 . Deuteronomio 17:6; 19:15, Mateo 18:16

41 . Marcos 16:9-11; Juan 20:11-19, Mateo 28:9-10

42 . Marcos 16:12-13, Lucas 24:13-32

43 . Lucas 24:34-43, Juan 20:19-25

44 . Marcos 16:14, Juan 20:26-31, 1 Corintios 15:05

45 . 1 Corintios 15:6-7

46 . Juan 21:1-23

47 . Lucas 24:44-49, Hechos 1:3-8

48 . Spurgeon, *The Metropolitan Tabernacle Pulpit* , 8:218–19.

49 . Hechos 5:36-37

50 . 1 Corintios 1:23

51 . 51. Bruce Demarest and Gordon Lewis, *Integrative Theology* (Grand Rapids: Baker Academic, 1990), 2:466. Nicolás Copérnico (1473-1543) fue el primero en sugerir una cosmología heliocéntrica un modelo del sistema solar en el que el sol sustituye la tierra como el centro de los planetas. Su teoría era un cambio radical de la situación actual y se convirtió en un hito en la historia de la ciencia moderna que ahora se conoce como la revolución copernicana. Por lo tanto, cualquier teoría igualmente radical se refiere a menudo como una “revolución copernicana”.

52 . Juan 20:2, 13, 15

53 . Lucas 24:9-11, Marcos 16:11

54 . Juan 20:15, Lucas 24:13-31, 37

55 . Lucas 24:25, 44-46

56 . Juan 20:24-29

57 . Lucas 16:14; 24:25-26

58 . Hechos 4:13

59 . 1 Corintios 04:13; 15:19

60 . 1 Juan 1:3

61 . James Montgomery Boice, *Foundations of the Christian Faith: A Comprehensible and Readable Theology* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1986), 358.

62 . Mateo 28:1-10, Marcos 16:1-8, Lucas 24:1-12; Juan 20:1-18

63 . Marcos 16:9-11; Juan 20:11-18

64 . Mateo 28:8-9

65 . Mateo 26:56, 69-75; Marcos 16:14, Juan 20:19, Lucas 24:17

66 . Hechos 17:6

67 . Hechos 4:18

68 . Hechos 4:19-20

69 . 1 Juan 1:1, 3

70 . Colosenses 1:5-6

71 . RA Torrey, *The Bible and Its Christ* (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, nd), 92.

72 . Juan 7:3-4

73 . Marcos 3:21

74 . Santiago: Hechos 1:14, 12:17, 15:13, 1 Corintios 9:5; 15:7; Gálatas 1:19; 2: 9; Santiago 1:1 y Judas: Judas v 1, Hechos 1: 14, 1 Corintios 9:5

75 Santiago 1:1; Jude 1:1

76 . 1 Corintios 15:7

77 . 1 Timoteo 1:13, 2 Corintios 5:16

78 . Hechos 7:58; 8:1

79 . Hechos 9:1-2

80 . Hechos 9:18-20

81 . Hechos 9:21

82 . Gálatas 1:22-23

83 . Hechos 9:26-27

84 . William Neil, *The Acts of the Apostles* (London: Oliphants, 1973), 128.

85 . Hechos 5:35-39

86 . Colosenses 3:11

La Ascensión de Cristo Como el Sumo Sacerdote de Su Pueblo

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, alzaos vosotras, puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor, fuerte y poderoso; el Señor, poderoso en batalla. Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, alzadlas, puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor de los ejércitos, El es el Rey de la gloria..

—Salmo 24:7–10

Teniendo, pues, un gran sumo sacerdote que trascendió[a] los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra fe. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. —Hebreos 4:14-15

Cuarenta días después de la resurrección, las Escrituras afirman que Cristo ascendió al cielo en presencia de una gran compañía de sus discípulos. En el libro de los Hechos, leemos, “fue alzado, y una nube lo ocultó de su vista.”[1] El evangelio de Lucas testifica: “Ahora sucedió que, mientras los bendecía, que se separó de ellos y llevado arriba al cielo”[2] Marcos declara: “Él fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.”[3] El apóstol Pablo lo describió de esta manera: “Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.”[4]

La resurrección y ascensión de Cristo fueron los precursores y las pruebas de su coronación y entronización a la diestra de Dios. Según las Escrituras, el Padre ha glorificado el Hijo junto a Sí mismo con la gloria que tenía con él antes de la fundación del mundo.[5] Sin embargo, la gloria que se ha recuperado es mayor que la gloria que Él había dejado de lado cuando Él vino al mundo. [6] Por ahora, está sentado a la diestra del Padre, no sólo como la plenitud de la divinidad, sino también como el Hombre glorificado, no sólo como Gobernante sino como Redentor y Sumo Sacerdote. Él es Dios el Hijo, y el segundo Adán, Él es el Rey corazón de león y el Cordero que fue inmolado; Él es el Juez de toda la tierra y el gran Sumo Sacerdote que se ofreció como propiciación por los pecados de Su pueblo.

LA ASCENSIÓN DE CRISTO

Para comenzar el examen de este tema majestuoso de la ascensión, vamos a centrar nuestra atención primero en las Escrituras del Antiguo Testamento. El Salmo 24 de David es una liturgia procesional que celebra la entrada del Señor en Sión. La iglesia ha interpretado siempre este Salmo como una celebración de la ascensión de Cristo a la Jerusalén celestial y en “el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos.” [7] Aunque el grado en que este salmo se debe aplicar a Cristo ha sido objeto de debate en los últimos años, los reformadores, los puritanos, y algunos de los más grandes teólogos y expositores de toda la historia de la iglesia lo interpretaron cristológicamente.

Aquí, vamos a seguir su ejemplo y encontrar dentro de este salmo la gloria de Cristo cuando asciende a la diestra de Dios.

Los seis primeros versículos del Salmo 24 abordan una cuestión muy importante: ¿Quién puede entrar en la presencia del Señor? Como veremos, los requisitos son estrictos e inflexibles: "¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Y quién podrá estar en su lugar santo? El de manos limpias y corazón puro; el que no ha alzado su alma a la falsedad, ni jurado con engaño."[8] Sobre la lectura de este texto, debemos reconocer inmediatamente que no estamos calificados para ascender al monte del Señor, o estar en su lugar santo. Nuestras manos están sucias, nuestros corazones son impuros, nuestras almas están llenas de idolatría, y nuestros labios están contaminados por el engaño. Nuestros pecados han hecho división entre nosotros y nuestro Dios, y cerró la entrada al cielo con tanta fuerza como Jericó, para que nadie pudiera salir y nadie pudiese entrar.[9] El veredicto en contra de nosotros es simplemente: No hay justo, ni aun uno.[10] Por si solos, no tenemos ningún recurso excepto que cerrar la boca y esperar nuestra condenación.[11] A pesar de que nos lavamos con nieve y limpiamos nuestras manos con lejía, la mancha de nuestra iniquidad es delante de El.[12] No podemos entrar en o acercarnos.

En todos los sentidos, la humanidad está totalmente descalificada, y sin embargo hay Uno entre nuestra raza traspasó los cielos, y se presenta ante Dios como defensor en nombre de Su pueblo: Jesucristo el justo.[13] Él es un descendiente de Adán y, por tanto, verdaderamente de nuestro linaje. Durante Su peregrinación en la tierra, Él era como nosotros en todos los sentidos, excepto sin pecado.[14] El glorificaba a Dios en cada pensamiento, palabra y obra, y Él amaba al Señor Su Dios con todo Su corazón, alma, mente y fuerza.[15] Una obediencia ininterrumpida marcó todo el curso de Su vida.[16] Fue sin culpa en cuanto a la ley, y en una luz blanca resplandeciente de la santidad de Dios que expone toda oscuridad, Él se mantuvo sin sombra o mancha. Las Escrituras declaran que Dios atribuye error, incluso en contra de sus ángeles, pero en Jesús, no encontró más que santidad perfecta y un almacén infinito de justicia.[17] Y él era santo, inocente, sin mancha, y apartado de los pecadores –el único miembro de la raza de Adán que estaba aprobado por Dios, en virtud de Sus propios méritos.[18] Era el único del que Dios ha testificado: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia."[19]

En el Salmo 24:7, vemos que este hombre impecable, Jesús de Nazaret, subió y estuvo ante las mismas puertas del cielo. Es allí donde Él levanta su voz y grita: "Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, alzaos vosotras, puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria."[20] ¿Cómo nuestra estima por Jesucristo aumentaría si pudiéramos echar un vistazo a lo que está pasando aquí! En virtud de Sus propios méritos, Se pone de pie ante las puertas del cielo, y ordena abrirlas ante El. Ante el sonido de Su voz, los ángeles corren hacia las almenas y miran por encima del muro para echar un vistazo a El.[21] Ellos preguntan, "¿Quién es este Rey de gloria que las puertas del cielo deben ceder ante Él? ¿Quién es este hombre que viene en su propio nombre y exige la entrada en virtud de Sus propios méritos?" Incluso el gran serafín inclina su cabeza y se cubren en la presencia de Dios para reconocer que no tienen justicia propia, para demostrar que su virtud y gloria proceden de Dios y son el resultado de Su gracia.[22] Ellos no hacen alarde de sus méritos y no dicen nada en su propio nombre. Sin embargo, este Hombre no sólo demanda el cielo ¡sino al mismo trono de Dios! ¿Quién es este Rey de gloria? En respuesta a la pregunta, Cristo levanta Su voz por

segunda vez y clama: “El Señor, fuerte y poderoso; el Señor, poderoso en batalla. Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, alzadlas, puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria.” [23]

Este segundo mandato silencia todas las nuevas investigaciones. La fuerza de Su voz revela su identidad. Es la Palabra hecha carne, el Hijo del hombre ascendiendo adonde El estaba antes. [24] Sin demora, los pernos antiguos se rompen, las maderas tiemblan, y las puertas ceden a Jesús de Nazaret.:

El Hijo de Dios,[25]

El Hijo de Adán;[26]

Concebido del Espíritu Santo [27]

nacido del linaje de David; [28]

La plenitud de la Deidad,

en forma corporal.[29]

El León de la tribu de Judá,[30]

el Cordero que quita los pecados del mundo [31]

No avergonzado delante del trono de Dios,[32]

no se avergüenza de llamarnos hermanos.[33]

El Juez de los vivos y los muertos,[34]

el Defensor de Su pueblo.[35]

Los ángeles cuentan la gloria de ese momento a través de las épocas sin fin de la eternidad. El Hijo victorioso regresa teniendo las mismas cicatrices que prueban Su triunfo. Ha cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra Su pueblo y clavándola en la cruz.[36] Ha desarmado y los exhibió públicamente por el diablo, quien había esclavizado a Su pueblo bajo la pena de muerte.[37] Él ha reivindicado la justicia de Dios, que justifica al impío. [38] Por esta razón, todo el cielo mira a Aquel que fue traspasado y clama a gran voz: “El Cordero que fue inmolado digno es de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza.” [39]

Como el Cristo victorioso pasando a través de las puertas eternas, el Padre le llama para ascender al trono y tomar Su legítimo lugar Su lado. Allí se sentó sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo sino también en el venidero, a fin de que todos puedan honrar al Hijo como honran al Padre.[40] De este modo, la profecía de David se cumplió finalmente y completamente: “”El Señor dijo a mi Señor: ‘Siéntate a mi diestra,’” [41]

Jesús de Nazaret, nuestro hermano, es el Rey de la gloria. Él no es un dios advenedizo o una buena criatura recién ascendida. Él es el Hijo eterno de Dios, que no consideró el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se

despojó de Su gloria, vistiéndose de carne, y murió como propiciación por los pecados de Su pueblo.[42] En el tercer día resucitó de entre los muertos, y después de presentarse vivo con muchas pruebas indubitables, ascendió a los cielos y se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.[43] Allí está en el trono como el Sumo Sacerdote y Precursor de Su pueblo, y como el Señor y Juez de todo.

CRISTO COMO MEDIADOR

Cuando el Hombre Cristo Jesús ascendió a la diestra de Dios, El tomó sobre sí la mediación de todas las cosas entre Dios y la creación. El propósito del Padre al conferir este oficio sobre El es multifacético, y cada aspecto demuestra la supremacía del Hijo y el amor infinito del Padre hacia Él. El papel de Cristo como mediador es una manifestación en el tiempo y la creación de una relación entre el Padre y el Hijo que ha existido por toda la eternidad. Para empezar, tenemos que entender que siempre ha sido el propósito del Padre y la buena voluntad de que el Hijo tenga la preeminencia en todas las cosas y que nada puede hacer independientemente de El.[44] Por esta razón, Dios siempre ha tenido el placer de tratar con Su creación a través de la mediación del Hijo. Él creó y sostiene el mundo a través de Su Hijo, Él se revela al mundo a través de Su Hijo, y Él redime al mundo a través de Su Hijo.[45] Un día juzgará al mundo por medio de su Hijo.[46]

En segundo lugar, también hay que entender que la obra mediadora del Hijo en el Calvario siempre será el epicentro de la revelación de Dios a Su creación. Su centralidad y preeminencia no disminuirán a lo largo de los siglos sin fin de la eternidad, sino que aumentarán a medida que la creación redimida continúa Su interminable sufrimiento a buscar las glorias infinitas del evangelio.

En tercer lugar, debemos recordar siempre y gloriarnos en el hecho de que todo don bueno y perfecto de Dios que ha adornado a la creación ha sido a través de y por el bien del Hijo.[47] Tanto aquellos que adoran a Dios y los que le maldicen deben todo lo bueno que alguna vez han conocido a la mediación del Hijo.[48] La posición correcta de la iglesia ante Dios y los dones prodigados sobre ella son por y para el bien del Hijo.[49] La lluvia que cae sobre los malvados y el sol que calienta sus rostros se dan a través de Él!

En cuarto lugar, tenemos que entender que la encarnación trajo un aspecto nuevo y maravilloso a la obra de mediación del Hijo. El Hombre Cristo Jesús, el Hijo eterno de Dios y verdadero Hijo de Adán, ahora sostiene, gobierna y media el universo, todo por causa de Su encarnación y glorificación final en la carne. Las implicaciones de esta verdad son asombrosas. El ápice del propósito de Dios para la creación ha sido alcanzado por y, a través de Jesús de Nazaret.

CRISTO NUESTRO PRECURSOR

El relato de la creación del Génesis nos explica que Dios creó al hombre a Su imagen y lo ha destinado a gobernar sobre toda la tierra como su vice-regente.[50] Que Dios confirió un título tan privilegiado sobre una simple criatura de arcilla movió al salmista a exclamar con asombro:

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú has establecido, digo: ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, y el hijo del hombre para que lo cuides? ¡Sin embargo, lo has hecho un poco menor que los

ángeles, y lo coronas de gloria y majestad! Tú le haces señorear sobre las obras de tus manos; todo lo has puesto bajo sus pies:[51]

Dios puso todas las cosas bajo los pies de nuestro padre Adán. Dios lo creo para ser la corona de la creación, la cabeza de su raza, y el soberano de las obras de Dios. Sin embargo, rápidamente cayó bajo el engaño de la serpiente y se unió a él en su rebelión.[52] Como resultado, el hombre perdió su lugar exaltado, lanzando toda la creación al caos, la futilidad y la esclavitud de la corrupción.[53] Por otra parte, el hombre tuvo que alejarse de la presencia de Dios y se convirtió en objeto de la justicia divina, lo que resultó en la muerte.[54]

Desde el punto de vista del hombre, el paraíso se perdió y la recuperación era una imposibilidad absoluta. Sin embargo, en el misterio de la providencia de Dios, una gran obra elaborada antes de la propia fundación del mundo se desplegó![55] En la plenitud del tiempo, Dios envió a Su Hijo para unirse a la raza caída de Adán, para redimir a un pueblo para Dios, y restaurarlos a una gloria que ahora podría ser superior a la que se había perdido. [56] Este es el gran argumento del segundo capítulo de la Epístola a los Hebreos:

Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando. Pero uno ha testificado en cierto lugar diciendo: ¿Que es el hombre para que de él te acuerdes, o el hijo del hombre para que te intereses en él? Le has hecho un poco inferior a los ángeles; le has coronado de gloria y honor, y le has puesto sobre las obras de tus manos; todo lo has sujetado bajo sus pies. Porque al sujetarlo todo a él, no dejó nada que no le sea sujeto. Pero ahora no vemos aún todas las cosas sujetas a él. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco inferior a los ángeles, es decir, a Jesús, coronado de gloria y honor a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios probara la muerte por todos.[57]

De acuerdo con la sabiduría dada al autor de Hebreos, Dios tiene un plan para una nueva creación, para un mundo que está por venir.[58] Este nuevo mundo no estará sujetos a los ángeles, sino a aquellos que han sido redimidos de la raza caída de Adán . Por esta razón, el eterno Hijo de Dios fue hecho un poco menor que los ángeles, para que probara la muerte por todos de Su pueblo, redimirlos de la pena de muerte, y los restaura a la posición gloriosa que Dios tiene designada para ellos.

En la actualidad, es obvio para todos que este plan aún no se ha cumplido en su totalidad, ya que todavía no vemos que todas las cosas sujetas a los redimidos de Dios.[59] Sin embargo, vemos que Jesús resucitó de entre los muertos, ascendió a la diestra de la Majestad en las alturas, y coronado de gloria y honor.[60] El ha ido delante de Su pueblo como el capitán de Su salvación.[61] Él es la Promesa de una esperanza presente y el Precursor que lleva muchos hijos a la gloria! Las Escrituras declaran que la creación misma anhela ansiosamente la revelación de los hijos de Dios y gime por su liberación de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. A causa de este hombre, Jesús, la creación no será desilusionada, y tampoco El de nosotros!

CRISTO NUESTRO SUMO SACERDOTE

A lo largo de la historia, el gran problema del hombre caído ha sido la necesidad de un mediador que sea capaz de tratar con Dios en igualdad de condiciones y también tratar con el hombre en su estado caído y miserable. Para

calificar como el mediador entre Dios y el hombre, era necesario que las dos naturalezas de este mediador, divina y humana, se "unieran inseparablemente en una persona, pero sin conversión, composición o confusión alguna." [62] Al ser la plenitud de la divinidad y poseyendo igualdad a Dios, esa persona sería capaz de tener tratos con Dios.[63] Siendo un hombre de verdad y haber sido tentado en todas las cosas y sin embargo libre de pecado, también sería capaz de simpatizar con la debilidad del hombre y de interceder en su favor.[64] Estas son las cualidades que se requieren en un mediador, y para la gloria de Dios y el consuelo de nuestras almas, todas ellas y más se han cumplido en la persona de Jesús de Nazaret. Él es Dios en el sentido más pleno de la palabra, y El comparte por igual en todos los atributos, las glorias y los elogios de la deidad.[65]

Del mismo modo, Él es completamente hombre.[66] En la encarnación, Él fue hecho semejante a sus hermanos en todas las cosas y sufrió la tentación en todas las cosas, sin embargo, Él no tenía pecado.[67] Por esta razón, Él es fiel y el sumo sacerdote misericordioso que puede tratar con los ignorantes y extraviados y simpatizar con sus debilidades.[68] Por su propia virtud y el mérito, El ha traspasado los cielos para defender nuestra causa en el mismo trono de Dios.[69] Se mantiene sin vergüenza delante de Dios y aún no se avergüenza de llamarnos hermanos.[70] Revestido de carne glorificada, Él se ha convertido en el hombre "dirigiéndose delante de nosotros" en la gloria y el Hombre "por nosotros" delante del trono de Dios. Allá está sentado entronizado como representante de Su pueblo, y Él vive para siempre para interceder por ellos.[71]

El patriarca Job anhelaba un mediador quien sería el único calificado para poner su mano sobre Dios y el hombre.[72] El empleo para que ahora firmemente establecida a la diestra de Dios. Al final de los tiempos, Él finalmente va a destruir el pecado mediante el sacrificio consumado de Sí mismo, y Él ha entrado en el cielo para estar en la presencia de Dios para Su pueblo.[73] A través de Él, tenemos un ancla del alma, una esperanza segura y firme, que penetra hasta dentro del velo.[74] Él es capaz de salvarnos "para siempre," porque Él vive para siempre para interceder por nosotros.[75]

Aunque Cristo logró nuestra expiación en el Calvario y se reunió con todos los requisitos para nuestra justificación, las Escrituras enseñan que Cristo continúa intercediendo en favor de Su pueblo.[76] Es una de las más hermosas doctrinas en todas las Escrituras, y sin embargo, es a menudo mal entendida. El eminente biblista Charles Hodge escribió: "En cuanto a la naturaleza de la intercesión de Cristo, poco se puede decir. Hay error en insistir demasiado las representaciones de Escrituras, y hay error en dar explicaciones."[77] Y John Murray escribió lo siguiente:

"El carácter de la intercesión de nuestro Señor ha sido a veces tergiversada grotescamente en el pensamiento cristiano popular. Él no está para ser considerado como un *orante,* estando de pie siempre ante el Padre con los brazos extendidos, como las figuras de los mosaicos de las catacumbas, y con gran clamor y lágrimas suplicando nuestra causa en presencia de un Dios renuente, sino como un entronizado rey-sacerdote, pidiendo lo que quiere de un Padre que siempre escucha y concede Sus peticiones. La vida de Nuestro Señor en el cielo es Su oración." Su ofrenda única es totalmente aceptable y eficaz; Su contacto con el Padre es inmediato e ininterrumpido; Su ministerio sacerdotal en nombre de Su pueblo no tiene fin, y por lo tanto la salvación que Él asegura a ellos es absoluta. [78].

A la luz de estas precauciones de esos académicos de gran prestigio, debemos preguntarnos: "¿Qué significa realmente que Cristo es nuestro Sumo Sacerdote que vive siempre para interceder por nosotros?" [79] A continuación, consideraremos cuatro verdades relacionadas.

JESUS PAGO POR SU PUEBLO

En primer lugar, la intercesión de Cristo incluye su presentación de vez-y-por-todas ante Dios en favor nuestro como el sacrificio por nuestros pecados. No debemos pensar que la intercesión continua de Cristo es necesaria para completar algo que falta en la expiación, o de obtener el perdón por los pecados de Su pueblo. Las Escrituras dejan claro que Cristo se manifestó en la consumación de los siglos para quitar el pecado de una vez por todas y obtener nuestra redención eterna por el sacrificio de Sí mismo.[80] El escritor de Hebreos lo dice de esta manera: "Y ciertamente todo sacerdote está de pie, día tras día, ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero El, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la diestra de Dios, esperando de ahí en adelante hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Porque por una ofrenda Él ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados."[81]

La muerte de Cristo una vez por todas resuelve el asunto de los pecados pasados, presentes y futuros del creyente. Por esta razón, no debemos pensar en Cristo como de pie o postrándose ante el Padre, pidiendo perdón por los pecados actuales de Su pueblo. Su sesión a la diestra de Dios es el gran y eterno memorial que la expiación ha sido hecha.[82] Es el monumento perdurable que no debe dejarse en el olvido.

JESUS ORA POR SU PUEBLO

En segundo lugar, el papel de Jesucristo como intercesor no es meramente representativo, sino también implica una intercesión real, o el levantamiento de oraciones y peticiones a Dios en favor de Su pueblo. Para probar esto, consideraremos brevemente tres textos:

¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.[83]

Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos.[84]

Por tanto, yo le daré parte con los grandes y con los fuertes repartirá despojos, porque derramó su alma hasta la muerte y con los transgresores fue contado, llevando El el pecado de muchos, e intercediendo por los transgresores.[85]

Cuando el apóstol Pablo y el autor de Hebreos se refieren al ministerio de intercesión de Cristo, utilizan la misma palabra griega: *entugcháno,* lo que denota claramente el acto de la oración, la súplica, o la intercesión.[86] En su profecía sobre el futuro ministerio de intercesión del Mesías, Isaías emplea el verbo hebreo *paga*, que significa hacer ruegos o interponer.[87] Por lo tanto, para ser fiel al sentido original y el contexto de estos términos, debemos concluir que la intercesión de Cristo también incluye sus peticiones a Dios en nombre de Su pueblo.

Es en este ministerio de intercesión que el poder y la majestad de la naturaleza dual de Cristo brilla.. Como el Dios omnisciente, Él conoce cada prueba, tentación y necesidad de Su pueblo, de inmediato, sin esfuerzo, simultáneamente, y de forma exhaustiva.[88] Como un hombre que ha sido tentado en todas las cosas, Él es capaz de simpatizar con Su pueblo y venir en su ayuda en medio de sus angustias.[89] Como el Dios-hombre, Él es capaz de entrar en la sala del trono de Dios e interceder en favor de Su pueblo con un perfecto conocimiento de Su necesidad, una perfecta simpatía hacia ellos, y una perfecta comprensión de la voluntad de Dios.

Aunque podríamos desear una descripción más detallada de la naturaleza exacta de la intercesión celestial de Cristo en favor de Su pueblo, debemos abordar el asunto con mucha cautela. La Escritura está casi en silencio sobre el asunto. Sin embargo, podríamos ser capaces de darnos una idea de considerar la naturaleza de la intercesión de Cristo durante Su ministerio terrenal. John Murray escribe:

La enseñanza y la acción de Jesús en la tierra deben haber alentado a Sus discípulos a reconocer en El su intercesor todo prevaleciente. “pero yo he rogado por ti,” le dijo a Simón Pedro en la Última Cena, “para que tu fe no falle y tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos.” (Lucas 22:32). Si se pregunta qué forma toma su intercesión celestial, ¿qué mejor respuesta se puede dar de que Él sigue haciendo por Su pueblo a la diestra de Dios lo que Él hizo por Pedro en la tierra? Y la oración registrada en Juan 17, también perteneciente a la misma noche en que fue entregado, es bien llamada Su oración sacerdotal, y un estudio cuidadoso de esto nos ayudará mucho a entender lo que se pretende aquí cuando nuestro Señor se describe como intercediendo por aquellos que se acercan a Dios por medio de El.[90]

JESUS DEFIENDE A SU PUEBLO DEL DIABLO

En tercer lugar, la intercesión de Cristo incluye Su defensa del creyente contra las acusaciones del diablo y cualquiera que se apegue con él. Las Escrituras se refieren al diablo como el acusador de los hermanos, que los acusaba delante de Dios día y noche.[91] De hecho, el nombre del *diablo* es traducido de la palabra griega *diábolos,* lo que denota un acusador o uno propenso a acusación y calumnia. En esta vida, el diablo constantemente difama y acusa a los cristianos, pero Cristo lleva la defensa del creyente ante el trono de Dios. Es importante señalar que esta defensa no se basa en la inocencia del creyente, el mérito o la credibilidad de la acusación del diablo. Si lo hiciera, podría fallar, porque muchas veces somos culpables y el diablo está a menudo en lo correcto al juzgarnos a nosotros. En cambio, nuestra defensa se basa en la obra perfecta e inmutable de Cristo en nombre del creyente. Él ha pagado totalmente por todos los crímenes que hemos cometido y por tanto anula toda acusación que el diablo pueda hacer correctamente en contra de nosotros. Es esta confianza la que llevó a Pablo a escribir: “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.”[92] La pregunta del apóstol es, por supuesto, retórica. Él sabe que el Único que realmente tiene el derecho de condenar es el que murió para liberar a los creyentes de toda condenación. Las acusaciones del diablo no son rival para la sangre de Cristo. Incluso los más débiles entre el pueblo de Dios vencerán el más grande de los demonios por la sangre del Cordero.[93] Por otra parte, también es importante señalar que Cristo no sólo intercede por Su pueblo contra las acusaciones del diablo, sino que también intercede por ellos en medio de los ataques del diablo sobre ellos. La noche antes de la crucifixión, Jesús le dijo a

Pedro que Satanás había pedido permiso para sacudirlo como el trigo, pero Jesús prometió que Él había orado para que la fe de Pedro no fallare.[94] Él ha hecho lo mismo por un sinnúmero de creyentes a lo largo de los dos mil años de historia de la iglesia y lo hará hasta el final de la época.

JESUS CONSUELA A SU PUEBLO

En cuarto y último lugar, la intercesión de Cristo es el mayor de los consuelos por Su pueblo. El creyente tiene una posición correcta inmutable delante de Dios a través de la expiación. Por otra parte, la obra de regeneración y vida en el Espíritu Santo le da un nuevo poder sobre el pecado. Sin embargo, el creyente es dolorosamente consciente de su debilidad y de muchos fracasos repetidos. Esto nos deja abatidos y sin esperanza si no tenemos un sumo sacerdote misericordioso en el cielo que es capaz de sentir compasión con los ignorantes y extraviados.[95]

El cuarto y quinto capítulos del libro de Hebreos demuestran claramente esta verdad. Allí nos enteramos de que hay dos verdades poderosas operando en la vida de cada creyente. La primera tiene que ver con el poder de la Palabra de Dios para exponer incluso los pensamientos y los hechos más ocultos de la vida del creyente. La Palabra de Dios es "viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos, y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón."[96] La segunda verdad tiene que ver con la omnisciencia de Dios. Él conoce cada pensamiento, palabra y obra del creyente — "Y no hay cosa creada oculta a su vista[a], sino que todas las cosas están al descubierto y desnudas ante los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta."[97]

Estas dos verdades, el poder de la Palabra de Dios para exponer nuestro pecado y la omnisciencia de Dios, de la cual nadie puede ocultar, sería suficiente para paralizar al creyente y echarlo dentro de un mar de incertidumbre y duda. Sin embargo, este no es el caso, porque el creyente encuentra en Jesús, sumo sacerdote misericordioso y fiel que pueda compadecerse de sus debilidades, porque fue tentado en todas las cosas, pero sin pecado.[98] Por esta razón, la duda y el miedo no alejan a los creyentes, pero tenemos la confianza para acercarnos al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro.[99] El siguiente himno, escrito por L. Charitie Bancroft, retrata poderosamente esta gloriosa verdad.:

Ante el Gran Trono celestial

Él intercede hoy por mí

Gran Sacerdote, Él es amor

y para siempre vivirá

Y en sus manos, por su amor,

mi nombre ya grabado está

Y mientras en el cielo esté

Nadie de Él me apartará

Nadie de Él me apartará

Cuando he caído en tentación

de sentir la condenación

pondré mis ojos en Jesús

mi Fiel y Justo Salvador

pues con su muerte ya pagó

por mi maldad y libre soy!

pues Dios, El Justo, aceptó

su sacrificio hecho por mí

su sacrificio hecho por mí

He allí el Cordero Redentor

mi inmaculado Salvador

el Inmutable Gran YO SOY

el Rey de gloria, el Rey de amor

Unido a Él no moriré

pues con Su sangre me compró

segura mi alma está con Él

con Cristo, Dios, mi Salvador

con Cristo, Dios, mi Salvador. [100]

****

1 . Hechos 1:9

2 . Lucas 24:51

3 . Marcos 16:19

4 . 1 Timoteo 3:16

5 . 5 Juan 17:5

6 . Filipenses 2:6-8

7 . Hebreos 9:11, 24

8 . Salmo 24:3-4

9 . Isaías 59:2; Joshua 6:1

10 . Romanos 3:10

11 . Romanos 3:19

12 . Job 9:30-31, Jeremías 2:22

13 . Hebreos 4:14, 1 Juan 2:1

14 . Hebreos 4:15

15 . 1 Corintios 10:31, Mateo 22:37, Marcos 12:30 y Lucas 10:27

16 . Juan 8:29

17 . Job 4:18

18 . Hebreos 7:26

19 . Mateo 3:17; 17:05, Marcos 1:11, 9:7, Lucas 3:22

20 . Salmo 24:7

21 . Este pensamiento vino de los comentarios de Charles Spurgeon sobre el Salmo 24 en el*Tesoro de David* (Grand Rapids: Zondervan, 1950), 1:377.

22 . Isaías 6:1-2

23 . Salmo 24:8-9

24 . Juan 1:1, 14; 6:62

25 . Juan 1:34

26 . Lucas 3:23-38, 1 Corintios 15:45

27 . Mateo 1:20

28 . Romanos 1:03

29 . Colosenses 2:09

30 . Apocalipsis 5:5

31 . Juan 1:29

32 . Hebreos 9:24

33 . Hebreos 2:11

34 . Hechos 10:42; 2 Timoteo 4:1

35 . 1 Juan 2:1. Poema compuesto por el autor.

36 . Colosenses 2:14

37 . Colosenses 2:15, Hebreos 2:14-15

38 . Romanos 3:25-26

39 . Apocalipsis 5:12

40 . Efesios 1:21; Juan 5:23

41 . Salmo 110:1

42 . Filipenses 2:6-9, Romanos 3:25, 1 Juan 2:1-2

43 . Hechos 1:3, Hebreos 1:3

44 . Colosenses 1:18, Juan 1:3

45 . Juan 1:3, Colosenses 1:16, Hebreos 1:3, Juan 1:01, 14, 18; 3:17; 12:41; Isaías 61:1-3; Hechos 4:12

46 . Juan 5:22, Hechos 10:42, 17:31, Romanos 2:16

47 . Santiago 1:17

48 . Juan 1:3-4

49 . Efesios 1:7-8

50 . Génesis 1:26

51 . Salmo 8:3-6

52 . Génesis 3:1-7

53 . Génesis 3:14-19, Romanos 8:20-22

54 . Génesis 3:24; 2:16-17, Romanos 6:23

55 . 1 Pedro 1:20; Isaías 46:9-10

56 . Gálatas 4:04

57 . Hebreos 2:5-9

58 . Hebreos 2:5

59 . Hebreos 2:8

60 . Hebreos 2:9; 1:3

61 . Hebreos 2:10. “al autor de la salvación de ellos” (RV), “al autor de la salvación de ellos” (NVI), “un líder perfecto, apto para llevarlos a la salvación” (NTV).

62 . 1689 Confesión Bautista de Londres, en el capítulo 8.2.

63 . Colosenses 2:9, Filipenses 2:6

64 . Hebreos 4:15

65 . Juan 1:1, 14; Filipenses 2:6

66 . 1 Timoteo 2:5

67 . Juan 1:1, 14; Hebreos 2:14-18; 4:15; 2 Corintios 5:21

68 . Hebreos 2:17; 4:15; 5:1-4

69 . Hebreos 4:14-15; 9:11-12

70 . Hebreos 2:11

71 . Hebreos 7:25

72 . Job 9:28-35

73 . Hebreos 9:24-26

74 . Hebreos 06:19

75 . Hebreos 7:25

76 . Juan 19:30, Romanos 4:25

77 . Charles Hodge, Teología Sistemática (New York: Scribner, Armstrong, and Co., 1871 a 1872), 2:593.

78 .. John Murray, The Epistle to the Romans , The International Commentary on the New Testament, 155. El texto dentro de la cita más grande fue tomado de HB Swete, The Ascended Christ (London, 1912), 95

79 . Hebreos 7:25

80 . (Véase también Hebreos 7:27; 10:10;. 1 Pedro 3:18)

81 . Hebreos 10:11-14

82 . La palabra sesión es a menudo empleada por los teólogos para referirse a Cristo siendo “sentado” a la diestra de Dios.

83 . Romanos 8:34

84 . Hebreos 7:25

85 . Isaías 53:12

86 . Romanos 8:34, Hebreos 7:25. Vease Wayne A. Grudem, Systematic Theology (Grand Rapids: Zondervan, 1994), 627–28.

87 . Isaías 53:12

88 . Paul David Washer, The One True God (Hannibal, Miss.: Granted Ministries Press, 2009), 40.

89 . Hebreos 4:15; 2:16-18

90 . Murray, The Epistle to the Romans , 154–55.

91 . Apocalipsis 12:10

92 . Romanos 8:34

93 . Apocalipsis 12:11

94 . Lucas 22:31-32

95 . Hebreos 5:1-2

96 . Hebreos 4:12

97 . Hebreos 4:13

98 . Hebreos 2:16, 18; 4:14-15

99 . Hebreos 4:16

100 . Charitie L. Bancroft, “Before the Throne of God Above,” 1863.

La Ascensión de Cristo Como el Señor de Todo

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

—Filipenses 2:9-11

el cual obró en Cristo cuando le resucitó de entre los muertos y le sentó a su diestra en los lugares celestiales, muy por encima de todo principado, autoridad, poder, dominio y de todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo sino también en el venidero. Y todo sometió bajo sus pies, y a Él lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.

—Efesios 1:20-22

La ascensión de Jesucristo no sólo nos asegura que la iglesia tiene un mediador, sino también que el universo tiene un señor y juez. El Salmo 24 se refiere al Cristo ascendido como el Rey de la gloria a quien incluso las puertas del cielo están sujetas. [1] Puesto que Él es soberano sobre el reino más alto de la creación, podemos asumir que Él también reina sobre cada ámbito menor, y que incluso las mismas puertas del infierno están sujetos a El.[2]

El tema del señorío de Cristo es frecuente tanto en las profecías del Antiguo Testamento acerca del Mesías y la proclamación del Nuevo Testamento de los apóstoles. Jesús no sólo es el Salvador del mundo, sino que Él es también su Soberano absoluto. Por lo tanto, no podemos ser fieles a la presentación del Nuevo Testamento de Cristo o Su evangelio si hacemos hincapié en el antiguo oficio de la exclusión de este último. La realidad del señorío de Cristo es tan esencial para la verdadera proclamación del evangelio como la exclusividad del oficio de Cristo como Salvador. No es una coincidencia que Pedro concluyó su primera proclamación pública del evangelio en el día de Pentecostés con una declaración del señorío de Jesús: “Porque David no ascendió a los cielos, pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: “Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.” Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo..” [3]

La ascensión y exaltación de Cristo como Señor no debe ser tratada como una doctrina menor siendo añadida al final de un largo sermón sobre la cruz, ni debe ser minimizada con el fin de evitar ofender a una cultura que tiene un tiempo difícil en ajustarse a un rey soberano en su cosmovisión. En lugar de ello, se le debe dar su lugar entre las doctrinas más esenciales y prominentes del Evangelio. Junto con la resurrección, la exaltación de Cristo a la diestra de Dios era un tema prominente en la proclamación de los apóstoles y la iglesia primitiva. Por lo tanto, también

debe ser un tema prominente en el Evangelio que predicamos hoy. Debemos predicar a Cristo como el Salvador que atrae a los trabajados y cargados a venir a Él sin reserva. [4] Debemos predicar a Cristo como Señor, el que exige la obediencia de las naciones y las normas sobre ellos con vara de hierro![5] A pesar de que podría llenar volúmenes con el tema del señorío de Cristo, vamos a tratar de abordar algunas verdades relacionadas con esta doctrina que tiene la mayor influencia en la comprensión y la proclamación del evangelio.

EL FUNDAMENTO DEL SEÑORÍO DE CRISTO

La primera cuestión a examinar es, "¿Cuál es la base o fundamento, del señorío de Cristo? ¿De quién o por medio de quien vino Su nombramiento?" De acuerdo a las Escrituras, es por Su decreto divino. En el día de Pentecostés, Pedro declaró que fue Dios quien hizo de este Jesús que fue crucificado para ser Señor y Cristo. [6] En otras palabras, el mismo Dios que le dijo: "Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec," también lo nombró como Señor y Soberano de todos.[7]

En sus últimas palabras a sus discípulos, Cristo declaró: "Toda *potestad* me *es dada* en el cielo y en la tierra."[8] En esto, entendemos que Su título como absoluto soberano no fue algo que tomó por Sí mismo, sino más bien Dios el Padre se lo confirió a Él.

David, escribiendo bajo la inspiración del Espíritu, profetizó esta verdad: "El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.'" [9] En su enfrentamiento con los fariseos y los saduceos, Jesús citó este texto con el fin de demostrar que el Mesías iba a ser más que un hombre y que Su soberanía se extendería mucho más allá de un reino terrenal.[10] De acuerdo con las Escrituras, Dios había hecho que David debería ser el más importante y poderoso de los reyes de Israel, y sin embargo, David, en el Espíritu, se refirió a su futuro hijo mesiánico como su Señor que se sentaría a la diestra misma de Dios. El apóstol Pablo confirmó el cumplimiento de esta profecía en varias de sus epístolas. El escribió a la iglesia en Filipos que Dios también había exaltado a Jesús y "le dio un nombre que es sobre todo nombre."[11] A la iglesia en Efeso, explicó que Dios había sentado a Jesús a Su diestra, muy por encima de todo principado, autoridad y poder y señorío.[12]

Es importante señalar que cada texto que hemos citado presenta la atribución de autoridad del Padre al Hijo como acontecimiento consumado. Aunque la reivindicación universal de Cristo y la confesión de Su señorío es un acontecimiento todavía en el futuro, no deja de ser una realidad presente, una certeza absoluta de la que todos los hombres deben ser conscientes y en el que Su pueblo debe confiar. En virtud de lo que Él es y como recompensa por lo que ha logrado, Jesucristo ha recibido del Padre toda la autoridad en todos los ámbitos de la creación. Los Judíos querían llevar a Jesús por la fuerza y hacerle rey sobre Israel.[13] Satanás le ofreció todos los reinos de este mundo si Él sólo se postraba y le adoraba.[14] Sin embargo, Cristo venció todas estas tentaciones y se dedicó al servicio de el único que realmente tenía el poder de conceder dicha autoridad. Por esta razón, fue altamente exaltado por el Padre. El apóstol Pablo lo explica de esta manera:

Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al

nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre. [15]

EL INDISCUTIBLE SEÑORÍO DE CRISTO

La verdad de que el señorío universal de Jesús se basa en el decreto divino tiene muchas implicaciones, pero una de las más importantes es que garantiza que su señorío es inmutable e indiscutible. El Salmo 2 muestra poderosamente esta verdad, y tanto Judíos y cristianos lo han interpretado como un salmo real que representa el reinado del Mesías:

¿Por qué se sublevan las naciones, y los pueblos traman cosas vanas? Se levantan los reyes de la tierra, y los gobernantes traman unidos contra el Señor y contra su Ungido, diciendo: ¡Rompamos sus cadenas y echemos de nosotros sus cuerdas! El que se sienta como Rey en los cielos se ríe, el Señor se burla de ellos. Luego les hablará en su ira, y en su furor los aterrará, diciendo: Pero yo mismo he consagrado a mi Rey sobre Sion, mi santo monte.

En este salmo, leemos de un rey davídico, cuyo reinado tendría tanto absoluta autoridad como jurisdicción ilimitada. Además, aprendemos que el establecimiento del rey sobre el trono del universo sería obra de Dios. La decisión sería Su prerrogativa divina y se haría de forma independiente de la creación. No requeriría la aprobación de los hombres o ángeles, y su continuidad no dependería de su ayuda. De hecho, si todas las criaturas en el cielo, la tierra y el infierno fueran a reunirse en una fuerza unida para luchar contra el rey de Dios, tendría más efecto que si el más débil entre ellos estuviese de pie solo. ¡Su rebelión sería tan frívola y cómica como un ácaro batiendo su cabeza contra un mundo de granito! ¡Esto se vuelve dolorosamente obvio con sólo la más mínima consideración de este salmo real!

En los tres primeros versículos del texto, somos testigos de la hostilidad del mundo hacia Cristo y el avance de Su reino. Estamos al tanto de la antigua batalla entre la semilla maligna de la serpiente y la simiente de la mujer.[17] Un mar violento y hostil de la humanidad se ha impuesto contra la voluntad de Dios y Su rey. Los hombres consideran el reinado justo y la voluntad de Cristo como cadenas a su maldad. Ellos desean romper las cadenas desecharlas, y son miserables a menos que sean libres de hacer el mal. Por esta razón, las naciones están en un alboroto. Son como un caballo de guerra que rabia azota furiosamente a la batalla contra el nombrado Soberano de Dios. Incluso sus más grandes líderes están implicados en el motín. Los reyes de la tierra toman su posición, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y su Ungido. A pesar de toda su conspiración y maquinaciones, sus mejores planes son vanidad, y sus grandes esfuerzos no logran nada. Son como una pequeña araña tejiendo una red con la esperanza de atrapar a un león de carga. Toda su hostilidad, consejo y guerra son intrascendentes. Se han olvidado que no hay sabiduría, ni entendimiento, ni consejo, contra Jehová.[18] Ellos no reconocen que ellos son como una gota en un cubo, considerado como una mota de polvo en la balanza. En su poder y gloria colectiva, son como nada delante de Él, y Él los ve como menos que nada y sin sentido.[19] En su arrogancia, han negado el sabio consejo de David, quien dio la siguiente advertencia a todas las naciones y los pueblos de todo el mundo: “Tema al Señor toda la tierra; tiemblen en su presencia todos los habitantes del mundo. Porque El habló, y fue hecho; El mandó, y todo se confirmó. El Señor hace nulo el consejo de las naciones; frustra los designios de los pueblos. El consejo del Señor permanece para siempre, los designios de su corazón de generación en generación.” [20]

Dios ha instalado a Jesús de Nazaret como Su rey, y la oposición combinada de los que se le opondrían es insignificante, incluso cómica, y digna de burla divina. Escribiendo bajo la inspiración del Espíritu Santo, David nos informa que El quien está sentado en el cielo ridiculiza y se burla de sus oponentes. Sus conspiraciones y planes constantes le divierten; Él se burla de sus jactancias y amenazas; Se ríe de sus mayores ataques y les hace retroceder con nada más que una palabra. Charles Spurgeon comenta: "Marque la tranquila dignidad del Omnipotente, y el desprecio que Él derrama sobre los príncipes y sus personas furiosas. Él no ha tomado la molestia de levantarse y luchar con ellos –El les desprecia, Él sabe lo absurdo, lo irracional, lo inútil que son sus intentos contra Él, Él, por tanto, se ríe de ellos." [21] Juan Calvino también comenta: "Asegurémonos, por lo tanto, que si Dios no se extiende inmediatamente su mano contra los impíos, ahora es Su momento de risa."[22]

La distancia entre Dios y las naciones rebeldes es tan grande que no tiene necesidad de levantarse o incluso reposicionarse a Sí mismo en Su trono. Cuando Él termine con la diversión de su guerrear, El les habla con una manifestación mínima de Su ira, y son paralizados por el horror. Él les declara su decreto inalterable acerca de Su Hijo. Es como si Él les dice: "Dejen que las naciones se enfurezcan y que los gobernantes de la tierra se rebelen. Pero en cuanto a mí, he puesto Mi rey sobre Mi santo monte. La suerte está echada por mi mano, y toda oposición es inútil. Su reino vendrá y Su voluntad será hecha!"

Jesucristo es la piedra que vio el profeta Daniel. [23] Esta piedra fue cortada de la montaña por decreto divino, sin la ayuda de un abogado humano o el poder. Esta piedra aplasta a los reinos rivales de la tierra y los lleva a su fin, esta piedra se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra, el reino de esta piedra perdurará para siempre y no será dejada a otro pueblo. Por esta razón, las naciones están furiosas. Ellos están fuera de sí con furia. ¡Cómo se atreve Dios a imponer Su rey y Sus leyes sobre ellos! Sin embargo, sus actitudes y acciones no tienen poder contra el decreto de Dios. Nunca habrá una abdicación del trono, el oficio nunca será abierto a la reelección, nunca habrá un cambio de guardia, y no hay posibilidad de una revuelta. El Dios de la Biblia es un Dios absolutamente soberano, y Él ha concedido a Su Hijo un trono inmutable e incontestable.

Vivimos en una época y una cultura que exalta la autonomía humana por encima de la soberanía de Dios y establece la libertad individual de expresión por encima de las leyes de Dios. De hecho, la autonomía humana y la libertad de expresión son las vacas sagradas gemelas del hombre moderno.[24] Pero considere estas Escrituras: "Pero El es único, ¿y quién le hará cambiar? Lo que desea su alma, eso hace.[25] "Y todos los habitantes de la tierra son considerados como nada, más El actúa conforme a su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra; nadie puede detener[a] su mano, ni decirle: "¿Qué has hecho?." [26] Estas verdades bíblicas enfurecen a la gran mayoría de la humanidad. Sin embargo, son una parte esencial del evangelio y no deben ser ocultadas o minimizadas por conveniencia o por el deseo de hacer el evangelio inofensivo.

Dios ha hecho a este Jesús que fuese crucificado para ser Señor y Cristo.[27]La piedra que desecharon los edificadores se ha convertido en la piedra angular.[28] Mediante señalamiento divino, Cristo ahora es dueño del trono del universo. Su entrega no está abierta a la crítica o debate. Él siempre será el Señor y Juez con el que todo hombre debe hacer frente. Esta gran verdad no debe ser escondido del público del predicador, sino que debe ser proclamada a todos sin reserva. Sin embargo, debemos recordar que no estamos abogando para que los hombres

hagan a Jesús el Señor de sus vidas. En lugar de ello, abogamos con ellos para reconocer y someternos al Señor que Dios ha hecho! [29]

LA EXTENSION DEL SEÑORÍO DE CRISTO

Habiendo examinado el fundamento y la indiscutible autoridad de Cristo, ahora vamos a dirigir nuestra atención hacia el punto, o jurisdicción, de Su autoridad. De acuerdo a las Escrituras, es a la vez universal y absoluto. En sus últimas palabras a Sus discípulos, Jesús declaró: "*Toda potestad* me es dada *en el cielo y en la tierra*." [30] No debemos permitir que la brevedad de Su declaración nos cause que dudemos de su importancia. Es una de las afirmaciones más asombrosas que Jesús jamás ha hecho. La palabra *autoridad* se traduce del sustantivo griego *exousia*, que denota autoridad, derecho y poder. En el contexto de la ascensión, significa que a Cristo se le ha dado toda autoridad en cada jurisdicción o reino de la creación, sin limitación ni excepción alguna. La referencia a los cielos y la tierra demuestra aún más la imposibilidad de que algo sea más allá de Su autoridad o poder. Tanto las profecías del Antiguo Testamento y las enseñanzas de las epístolas del Nuevo Testamento confirman esto. Desde el Antiguo Testamento:

Seguí mirando en las visiones nocturnas, y he aquí, con las nubes del cielo venía uno como un Hijo de Hombre, que se dirigió al Anciano de Días y fue presentado ante El. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. [31]

Y en el Nuevo Testamento: "el cual obró en Cristo cuando le resucitó de entre los muertos y le sentó a su diestra en los lugares celestiales, muy por encima de todo principado, autoridad, poder, dominio y de todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo[a] sino también en el venidero. Y todo sometió bajo sus pies, y a El lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia" [32]

"Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre." [33]

Moisés registra cómo el faraón llamó a José para ser sacado del calabozo y ser presentado ante él.[34] Así también Cristo fue traído de la tumba y se presentó ante el Anciano de los Días.[35] Una vez más, Moisés registra que el faraón dijo a José: "Aunque yo soy Faraón, sin embargo, nadie levantará su mano ni su pie sin tu permiso en toda la tierra de Egipto." [36] Así que Dios el Padre le dijo al Cristo exaltado: "Sin su permiso nadie levantará su mano ni pie en todo el cielo y la tierra." Del lugar de Daniel en la historia, dirigió su mirada al futuro y vio la promesa del Cristo exaltado mientras Él se presentó ante el Anciano de Días y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos de todas las lenguas le sirvieran.

Desde el lugar de Pablo en la historia, dirigió su mirada a la exaltación de Cristo como un hecho consumado y una realidad presente. Él nos asegura que Cristo está ahora sentado a la diestra de Dios, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío. El salmista vio sólo los linderos de la gloria de Cristo cuando escribió que las naciones

se les darían a Él como una herencia y los confines de la tierra sería su posesión para hacer lo que le placiera.[37] El apóstol Pablo amplía nuestra visión para incluir no sólo la tierra y sus habitantes, sino también todo el universo. Todo lo que existe, visible e invisible, sean tronos, sean dominios, principados o autoridades, ha sido creado por medio de Él y para Él, y está sujeto a El.[38] Desde el eje del universo hasta los confines de su extensión, ¡Jesús de Nazaret es Señor! Desde la simple célula de la más primitiva forma de vida de los serafines de complejidad inimaginable y poder, Jesús de Nazaret es el Señor. Desde el corazón de Su seguidor más devoto hasta al puño de Su enemigo más hostil, ¡Jesús de Nazaret es el Señor! Desde las alturas de los cielos hasta las profundidades del infierno, ¡Jesús de Nazaret es el Señor! ¡Su soberanía ilimitada y sin restricciones no puede ser exagerada!

El SEÑORÍO DE CRISTO Y LA LEALTAD DEL HOMBRE

Todas las criaturas morales, humanas y angelicales, amigos y enemigos de Cristo, tienen un destino final: Todos ellos inclinarán sus rodillas y confesaran con su lengua que Jesucristo es el Señor.[39] A la luz de esta verdad, y a la luz de la naturaleza y extensión del señorío de Cristo, debe quedar claro a todas las criaturas razonables de que su respuesta personal a Él es absolutamente crítico. Puesto que Dios ha hecho que este Cristo sea Señor y Juez del universo, entonces todos los demás efectos en el hombre son secundarios, incluso triviales, en comparación. Estar en una posición correcta con el Soberano absoluto del universo debe ser la más grande de todas las preocupaciones de todos los hombres.

Es la determinación y proclamación sin complejos de las Escrituras que todos los hombres, sin excepción, le deben su lealtad a Cristo completo, y no habrá consecuencias nefastas para cualquiera y todos los que lo nieguen.[40] Para el hombre contemporáneo esta observación es más que escandalosa; es indignante, ofensiva, intolerable, incluso criminal. Por lo tanto, sin la menor consideración de la posible validez de las demandas de Cristo sobre él, el hombre toma la ofensiva y vomita un bombardeo de preguntas para mostrar su desprecio hacia cualquier Dios que demandaría su lealtad, o incluso sugerir que él no es una criatura totalmente autónoma. Sin embargo, tales desvaríos no son novedad, sino que se ha registrado en la Escritura como la respuesta común de los hombres rebeldes a las demandas de un Dios soberano:

“¿Quién te ha puesto de príncipe o de juez sobre nosotros?” [41]

“¿Quién es el Señor para que yo escuche su voz …?”[42]

“¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos, y qué ganaríamos con rogarle?””[43]

A la luz de la majestad de Cristo, el apóstol Pablo escribió hace mucho tiempo la única respuesta que estas objeciones merecen: “Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú para que alterques con Dios.” [44] Las Escrituras enseñan que Dios ha hecho ser a Jesús de Nazaret Señor y Cristo.[45] ¿Quién es el hombre que se oponga o incluso exigir una explicación? Aprendemos de Job que aquellos que cuestionan a Dios oscurecen el consejo con palabras sin sabiduría, y llevan puesto el manto de un tonto y cruzan las fronteras más peligrosas, se apresuran a donde los ángeles temen pisar.[46] Sin embargo, a pesar de la insolencia del hombre, Dios ha mostrado ser un Dios compasivo y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia.[47] Por lo tanto, con frecuencia se digna a estas preguntas e

instruye incluso al más rebelde de los hombres en cuanto a por qué deberían seguir Su instrucción y someterse a Su decreto. Vamos a considerar algunas de las razones para honrar a Cristo en las páginas siguientes.

CRISTO: NUESTRO CREADOR Y SUSTENTADOR

En primer lugar, todos los hombres deben honrar al Hijo, porque Él es su Creador y Sostenedor. Desde el prólogo de Juan aprendemos: "Todas las cosas fueron hechas por medio de El, y sin El nada de lo que ha sido hecho, fue hecho."[48] El escritor de Hebreos y el apóstol Pablo confirman que lo que el Hijo creó El también sigue sosteniendo: "sostiene todas las cosas por la palabra de su poder", y "y en El todas las cosas permanecen." [49] A partir de estas verdades, podemos concluir que todas las criaturas en el cielo y en la tierra deben su comienzo y continua existencia al Hijo de Dios. Que un hombre niegue fidelidad al Único que le dio la vida y sostiene cada respiración suya es una gran arrogancia; que pelee contra Aquel en quien toda su existencia depende es locura; que él desprecie a Aquel que lo bendice a pesar de su pecado es el epítome de la ingratitud.

En un intento de justificar su abandono de Dios, el hombre caído a menudo se pregunta: "Si Dios es bueno, ¿por qué permite que sucedan cosas malas a la gente buena?" Sin embargo, una pregunta más apropiada debería ser: "¿Por qué permite que sucedan cosas buenas a gente mala?" O incluso, "¿Por qué sucede algo bueno?" Somos una raza caída y moralmente corrupta que suprime la verdad de Dios en la injusticia y rechaza categóricamente Su gobierno. Por esta razón, debemos recibir nada más que ira y muerte. El mundo entero debe ser estéril y sin vida. El hecho de que haya alguna bondad, belleza, alegría, amor, o propósito en el ámbito de la existencia humana sólo puede explicarse a la luz de la gracia y la benevolencia del Hijo de Dios para con los hombres malos. En Él vivimos, nos movemos y existimos.[50] Él da vida y aliento y todas las cosas.[51] El hace que salga el sol salga sobre malos y Él envía la lluvia sobre los injustos.[52] El sacia los corazones de aquellos que lo odian con sustento y alegría.[53] Todo esto prueba que le debemos nuestra mayor lealtad.

CRISTO: NUESTRO REDENTOR

En segundo lugar, todos deben honrar al Hijo por causa de Su obra redentora en el Calvario. Aunque está más allá de nosotros aquí expresar las profundidades de la providencia de Dios en la redención, podemos afirmar sin reservas que la obra expiatoria de Cristo ha beneficiado a todo el universo, y que incluso aquellos que rechazan su oferta de salvación ya se han beneficiado de ella mucho más de lo que se pueda decir. Dios dio a Su Hijo, y Su Hijo dio voluntariamente Su vida para hacer expiación por el pecado, para que aquellos que ponen Su confianza en Él no perezcan, sino que tengan vida eterna.[54]

Aunque las bendiciones del Calvario han sido infinitas, dos beneficios son más aplicables a la presente discusión. La primera es la oferta universal de perdón de los pecados, la reconciliación con Dios, y la esperanza de la vida eterna. El evangelio publica un llamado universal para todos los hombres en todo lugar de creer en su corazón y confesar con su boca que Jesús es el Señor. [55] Asimismo, establece la promesa universal de que ninguno de los que vienen será echado fuera.[56] Esto debería ser suficiente para asegurar la lealtad de todos los hombres. Nuestros corazones eran engañosamente perversos, nuestros pecados estaban sobre nuestras cabezas, y nuestra condenación era justa. Y sin embargo, el Señor, el único que tenía derecho a condenarnos, voluntariamente se entregó a la muerte

por nuestra salvación. ¡Esto es asombrosamente sin medida! Las Escrituras nos recuerdan que a duras penas habrían de morir por un justo, y sin embargo, mientras éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.[57] Este es el amor de Cristo para con nosotros que debe ganar nuestros corazones y movernos a darle nuestra lealtad completa. Esto nos debe llevar a la conclusión de que, puesto que él murió por todos, luego todos, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos![58] En el día del juicio, una gran vergüenza cubrirá las caras de los que han rehusado su lealtad a tal Señor! Tendrán una eternidad para reflexionar, "¿Cómo podríamos haber rechazado tan grande amor? ¿Cómo podríamos haber descuidado una salvación tan grande?"

El segundo beneficio universal del Calvario consiste en las bendiciones multiformes que se han derivado de ella a todos los rincones del globo: bendiciones físicas, materiales, económicas, políticas y culturales, por nombrar algunos. Todos los hombres, incluso los que continúan en su rebelión en contra de Cristo, se han beneficiado de los efectos del evangelio sobre sí mismos y su cultura. Aunque Cristo muy calumniado por los actos abominables de los que erróneamente se han llamado a sí mismos cristianos, el verdadero evangelio ha sido la luz resplandeciente que ha mantenido al mundo de la oscuridad total y la sal que la ha mantenido de una total decadencia moral.[59] Aunque la mente secular puede burlarse de esta alegación, será plenamente justificado en el día del juicio. En ese día, la historia real se desarrollará, y todos verán que todo lo bueno de la que jamás se han beneficiado en todos los ámbitos de la existencia humana estaba íntimamente relacionado con la obra de Cristo en el Calvario, la proclamación de Su Evangelio, y el avance de Su reino. Esta reivindicación será una gran alegría para el pueblo de Dios, ya que verán a su Señor recibiendo el honor que por mucho tiempo se le debía. Sin embargo, será un día de gran vergüenza a todos los que no vieron ningún beneficio en Cristo y sin embargo, cosecharon los beneficios de Su revelación, Su muerte y Su providencia continua.

CRISTO: REY ESCOGIDO POR DIOS

En tercer lugar, todos los hombres deben honrar y dar al Hijo su lealtad porque Dios lo quiso de esta manera. Dios ha determinado que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre, y él será sometido al juicio apropiado.[60] En resumen, no habrá beneficio infinito para aquellos que obedecen al Señor Jesucristo y creen en Su nombre. Sin embargo, habrá consecuencias terribles para aquellos que lo nieguen. Es por esta razón por la que David da la siguiente advertencia solemne a las naciones: "Ahora pues, oh reyes, mostrad discernimiento; recibid amonestación, oh jueces de la tierra. Adorad al Señor con reverencia, y alegraos con temblor. Honrad al Hijo para que no se enoje y perezcáis en el camino, pues puede inflamarse de repente su ira. ¡Cuán bienaventurados son todos los que en El se refugian!" [61] En este texto, nos encontramos con tres frases que unen juntos en una sola voz para declarar a todos los hombres lo que Dios exige del mundo con respecto a su Hijo. En primer lugar, existe el mandamiento para toda la humanidad de adorar al Señor con reverencia. La frase también puede traducirse como "servir al Señor con temor." La adoración y el servicio son las dos caras de la misma moneda: una no puede existir sin la otra. Dios no solicita la tolerancia de los hombres o mendiga sus simpatías por su Hijo. En cambio, Él está exigiendo que todos los hombres rindan a Él su adoración y servicio más reverente.

En segundo lugar, existe el mandamiento para que toda la humanidad se regocije ante el Hijo con temblor. La mezcla de estas dos emociones opuestas -regocijo y miedo-parece extraño para el hombre contemporáneo, pero se

encuentran a menudo juntos en las Escrituras.[62] El regocijo es el resultado de la gracia y misericordia de Cristo hacia los que se someten a Su señorío. El miedo es el resultado de Su majestad y poder. Su pueblo se regocija porque Él no se avergüenza de llamarlos hermanos, y sin embargo, lo muestran su mayor reverencia por Su supremacía y preeminencia entre ellos.[63] Solo a Él se le ha dado un nombre que es sobre todo nombre.[64]

En tercer lugar, está el mandamiento de toda la humanidad de rendir homenaje al Hijo. La frase se traduce literalmente, "Honrad al Hijo para que no se enoje y seas destruido." Estas palabras suenan duras para nuestro oído contemporáneo, sin embargo, son verdaderas. Hay dos destinos extremos establecidos ante todo hombre: uno de dicha infinita y la otra de terror infinito. El factor determinante entre los dos es nuestra respuesta a Jesús de Nazaret. Dios lo ha establecido como el Señor del universo y ha exigido que todas las criaturas morales, angelicales y humanas, se sometan a Su reinado de alegría, alabanza y reverencia. Dios no ha puesto el nombre de Cristo delante de los hombres como una opción para su revisión y debate. Él no ha pedido que midan Su valor y emitan una opinión. Dios ha pesado el valor de Cristo y dado Su propia opinión con respecto a El. En la tierra, Él reivindicó públicamente a Cristo con haberle levantado de los muertos. En el cielo, dio a conocer Su relación a Cristo sentándolo a Su diestra. Ahora todo lo que queda para la creación por hacer es obedecer a Dios y rendir a Su Hijo toda bendición, honor, gloria y poder por los siglos de los siglos.[65]

ADVERTENCIAS ADECUADAS

Dios ha hecho a este Jesús a quien las naciones crucificaron ser Señor y Cristo de todos.[66] Él ha tomado la Piedra que el mundo rechazó y le hizo la Piedra Angular de todas sus obras.[67] Se trata de un decreto irrevocable. Por esta razón, Jesús de Nazaret, siempre será el soberano con el que los hombres deben hacer frente.

Las Escrituras enseñan que Jesús es un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel que se ha convertido en una fuente de salvación eterna para todos los que le obedecen.[68] Sin embargo, para aquellos que lo rechazan, él es una piedra de tropiezo y roca de escándalo.[69] Quien tropiece con Cristo en incredulidad se romperá en pedazos, y quienquiera que Cristo caiga sobre juicio serán dispersados como polvo.[70] Jesucristo es *el* Salvador, pero también es *el* Señor. Ninguna de estas verdades deben ser exaltadas a expensas de la otra, sino que debe mantenerse en un equilibrio bíblico. El escritor de Hebreos poderosamente ilustra esto: "pero El, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la diestra de Dios, 13 esperando de ahí en adelante hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies."[71]

Esta Escritura establece al Cristo como el Salvador que se sacrifica para quitar el pecado de Sus enemigos, y sin embargo, Él también es el Señor quien subyuga a Sus enemigos que continúan en rebelión y los hacen por estrado de Sus pies. Ambas afirmaciones son igualmente extremas, pero también son igualmente verdaderas. Los hombres no deben engañarse a sí mismos en la celebración de ciertas metáforas relativas al Hijo y rechazar otras. Si bien es cierto que Cristo es el Cordero que quita los pecados del mundo, Él es también el Cordero de quien los mayores y más poderosos hombres de la tierra buscarán esconderse en el día de su venida.[72] Al no encontrarse piedad ante el rostro de Cristo, pedirán misericordia de las rocas y montañas, gritando: "¡Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero!"[73] El apóstol Juan describe lo siguiente:

Y vi el cielo abierto, y he aquí, un caballo blanco; el que lo montaba se llama Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y hace la guerra. 12 Sus ojos son una llama de fuego, y sobre su cabeza hay muchas diademas[a], y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino El. 13 Y está vestido de un manto empapado en sangre, y su nombre es: El Verbo[b] de Dios. 14 Y los ejércitos que están en los cielos, vestidos de lino fino, blanco y limpio, le seguían sobre caballos blancos. 15 De su boca sale una espada afilada para herir con ella a las naciones, y las regirá[c] con vara de hierro; y El pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios Todopoderoso. 16 Y en su manto y en su muslo tiene un nombre escrito: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.[74]

El señorío de Jesucristo es una bendita esperanza para algunos y una pesadilla terrible para los demás. Sin embargo, independientemente de nuestra respuesta, es una realidad inalterable. En cuanto a Dios, el patriarca Job declaró: "El es sabio de corazón, y poderoso en fuerzas; ¿Quién se endureció contra él, y le fue bien?"[75] Sin exagerar, lo mismo se puede decir de Cristo. Él es y será siempre el Señor y Juez a quien todo hombre tendrá que rendir cuentas. Podemos ser guiados con un bastón de pastor, o podemos ser guiados por una vara de hierro.[76] De cualquier manera, Cristo guiará y seremos guiados. Por esta razón, sería prudente seguir el consejo de David y rendir homenaje al Hijo para que Él no se enoje perezcamos en el camino. Su ira puede que pronto se encienda, pero bienaventurados los que se refugian en El.[77]

****

1 . Salmo 24:7

2 . Mateo 16:18, Apocalipsis 1:18

3 . Hechos 2:34-36

4 . Mateo 11:28

5 . Salmo 2:9-12

6 . Hechos 2:36

7 . Salmo 110:4, Hebreos 5:6; 7:17, 21

8 . Mateo 28:18, énfasis del autor

9 . Mateo 22:44, Hechos 2:34-35, Salmo 110:1

10 . Mateo 22:43-45

11 . Filipenses 2:9

12 . Efesios 1:20-22

13 . Juan 6:15

14 . Mateo 4:8-9

15 . Filipenses 2:8-11

16 . Salmo 2:1-6

17 . Génesis 3:15

18 . Proverbios 21:30

19 . Isaías 40:15-17

20 . Salmo 33:8-11

21 . Spurgeon, *El Tesoro de David*, 1:11.

22 . John Calvin, Commentary on the Book of Psalms , vol. 4 de Comentarios de Calvino (Grand Rapids: Baker, 1996), 4:14.

23 . Daniel 2:34-35, 44-45

24 . La frase vaca sagrada es una referencia a la religión hindú que considera el ganado como santos o incluso divinos. Decir que una idea, tradición o costumbre es una vaca sagrada significa que se considera por encima de cualquier duda o crítica –muchas veces, sin razón.

25 . Job 23:13

26 . Daniel 4:35

27 . Hechos 2:36

28 . Salmo 118:22, Mateo 21:42, Marcos 12:10, Lucas 20:17, Hechos 4:11, 1 Pedro 2:7

29 . Hechos 2:36

30 . Mateo 28:18, énfasis del autor

31 . Daniel 7:13-14

32 . Efesios 1:20-22

33 . Filipenses 2:9-11

34 . Génesis 41:14

35 . Daniel 7:13

36 . Génesis 41:44

37 . Job 26:14: ” He aquí, estos son los bordes de sus caminos; ¡y cuán leve es la palabra que de El oímos! Pero su potente trueno, ¿quién lo puede comprender?” Además, el Salmo 2:8-9.

38 . Colosenses 1:16

39 . Filipenses 2:9-11

40 . Salmo 2:10-12

41 . Éxodo 2:14, Hechos 7:27, 35

42 . Éxodo 5:2

43 . Job 21:15

44 . Romanos 9:20

45 . Hechos 2:36

46 . Job 38:2

47 . Éxodo 34:6; Nehemías 9:17; Salmos 86:15; 103:8; 145:8; Joel 2:13; Jonás 4:2

48 . Juan 1:3

49 . Hebreos 1:3, Colosenses 1:17

50 . Hechos 17:28

51 . Hechos 17:25

52 . Mateo 5:45

53 . Hechos 14:17

54 . Juan 3:16

55 . Hechos 17:30, Romanos 10:9-10

56 . Juan 6:37

57 . Romanos 5:7-8

58 . 2 Corintios 5:14-15

59. Romanos 2:24. Este ha sido un mal común en toda la historia redentora. A causa de aquellos que falsamente se identifican con Cristo y Su pueblo, el camino de la verdad es difamado (ver Isaías 52:5; Ezequiel 36:20; 2 Pedro 2:2). Referencias de luz: Juan 1:4-5, 9, Mateo 4:16; 5:14. La sal se ha utilizado desde los tiempos más antiguos para conservar los alimentos a partir de la descomposición (ver Mateo 5:13).

60 . Juan 5:23

61 . Salmo 2:10-12

62 . Salmo 22:23: ”Los que teméis al Señor, alabadle; descendencia toda de Jacob, glorificadle, temedle, descendencia toda de Israel.” Salmo 40:3: “Puso en mi boca un cántico nuevo, un canto de alabanza a nuestro Dios; muchos verán esto, y temerán, y confiarán en el Señor.” Jeremías 33:9: “Y la ciudad será para mí un nombre de gozo, de alabanza y de gloria ante todas las naciones de la tierra, que oirán de todo el bien que yo le hago, y temerán y temblarán a causa de todo el bien y de toda la paz que yo le doy.” Filipenses 2:12-13: “Así que, amados míos, tal como siempre habéis obedecido, no sólo en[a] mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; 13 porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para su beneplácito.” Apocalipsis 19:5: “Y del trono salió una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, los que le teméis, los pequeños y los grandes.”

63 . Hebreos 2:11; Colosenses 1:18

64 . Efesios 1:20-23, Filipenses 2:9

65 . Apocalipsis 5:13

66 . Salmo 2:1, Hechos 4:25-27; 2:36

67 . Mateo 21:42, Lucas 20:17

68 . Hebreos 2:17; 5:9

69 . Romanos 9:32-33, 1 Pedro 2:8

70 . Mateo 21:44, Lucas 20:18: “Todo el que caiga sobre esa piedra será hecho pedazos; y aquel sobre quien ella caiga, lo esparcirá como polvo.” Este versículo significa que todo el que se ofende de Cristo y se niega a reconocer Su supremacía será destruido por el juicio de Dios.

71 . Hebreos 10:12-13

72 . Juan 1:29

73 . Apocalipsis 6:16

74 . Apocalipsis 19:11-16

75 . 75. Job 9:4 LBLA. La NIV dice “Profunda es su sabiduría, vasto su poder. ¿Quién puede desafiarlo y salir bien librado?”

76 . Salmo 23:1-4, Juan 10:9-11, Salmo 2:9

77 . Salmo 2:12

La Ascensión de Cristo Como el Juez de Todos

Por tanto, habiendo pasado por alto los tiempos de ignorancia, Dios declara ahora a todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan, porque El ha establecido un día en el cual juzgará al mundo en justicia, por medio de un Hombre a quien ha designado, habiendo presentado pruebas a todos los hombres al resucitarle de entre los muertos.

—Hechos 17:30-31

Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con El, entonces se sentará en el trono de su gloria; y serán reunidas delante de El todas las naciones; y separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos.

—Mateo 25:31-32

Una de las mayores implicaciones del señorío de Jesucristo es que ha de juzgar al mundo. En medio de una confrontación grave con los líderes judíos que le buscaban para matarlo, Jesús declaró que el Padre le había dado autoridad absoluta para ejecutar todo el juicio sobre la tierra.[1] La predicación y los escritos de los apóstoles repiten esta afirmación radical una y otra vez. En el primer sermón de Pedro a los gentiles en Cesarea, declaró: "A éste Dios le resucitó al tercer día e hizo que se manifestara, no a todo el pueblo, sino a los testigos que fueron escogidos de antemano por Dios, es decir, a nosotros que comimos y bebimos con El después que resucitó de los muertos. Y nos mandó predicar al pueblo, y testificar con toda solemnidad que este Jesús es el que Dios ha designado como Juez de los vivos y de los muertos." [2]

El sermón de Pedro revela tres grandes verdades que van a formar el contorno para nuestra discusión de la exaltación de Cristo al oficio de juez. La primera verdad a la que todos los hombres deben reconciliarse es que habrá un fin del mundo y el día para el juicio final. La segunda verdad es que en ese día, Jesucristo presidirá como Señor y Juez de todo. La tercera y última verdad que requiere nuestra atención es que Dios ha comisionado a la iglesia, no sólo a proclamar los beneficios del evangelio, sino también a ¡advertir a los hombres del gran e irrevocable juicio que ha de venir sobre el mundo!

LA CERTEZA Y EQUIDAD DEL JUICIO

La perspectiva materialista predominante del universo debe interpretar la existencia del hombre como nada más que un golpe de suerte, su historia como nada más que una serie de acontecimientos al azar, y su futuro como una incertidumbre absoluta sin propósito de consumación. Por el contrario, las Escrituras ven la existencia del hombre

como una obra útil, y creadora de un Dios soberano y moral que se ha revelado a los hombres a través de la creación, las obras de su providencia, en su Palabra escrita, y finalmente y completamente a través de la encarnación de su Hijo. Por otra parte, las Escrituras enseñan que Dios va a llamar a todos los hombres a cuentas en un juicio final en la consumación de todas las cosas. En ese día, Dios juzgará a todos los hombres de acuerdo con su respuesta a la revelación que han recibido.

A la luz de estas verdades, el cristiano reconoce que la historia humana no es al azar, o incluso cíclica, sino lineal. Tiene un comienzo y tendrá un fin de acuerdo con el decreto irrevocable del Dios soberano que lo trajo a la existencia. Hablando claramente, la historia humana se está moviendo, incluso corriendo, hacia una consumación final en la que cada hombre será juzgado y recompensado de acuerdo con lo que ha hecho o no ha hecho! El apóstol Pablo escribe: "[Dios]... pagara a cada uno conforme a sus obras: a los que por la perseverancia en hacer el bien buscan gloria, honor e inmortalidad: vida eterna; pero a los que son ambiciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia: ira e indignación." [3]

Al individuo o cultura que juzga por sus propias normas, la declaración de Pablo de juicio universal puede parecer esperanzadora. Es un error común de los hombres juzgarse a sí mismos en sus propios ojos. Sin embargo, para aquellos que todavía pueden oír la voz de la conciencia, y en especial a aquellos que conocen las Escrituras, estas palabras son más que desconcertantes. Porque es el testimonio de las Escrituras y la conciencia de que todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.[4] No hay quien haya perseverado en hacer el bien y no hay quien haya buscado la gloria, el honor y la inmortalidad que viene de Dios.[5] En su lugar, la ambición egoísta ha conducido a todos los hombres, y todos los hombres han suprimido la verdad en la injusticia.[6] En consecuencia, todos están sujetos a la ira y la indignación de un Dios santo y justo.[7] Es por esta razón que Dios intervino y envió Su Hijo para hacer expiación por los pecados del hombre. Su muerte satisfizo la justicia de Dios y aplacó la ira de Dios. Ahora todo el que escucha y cree en el Hijo se salvará. Sin embargo, aquellos que se niegan al Hijo serán juzgados por El.[8]

Esta declaración de juicio universal a menudo resulta en cuestionar la justicia de Dios: ¿Cómo puede Dios juzgar a aquellos que nunca han escuchado la predicación del evangelio o tenían acceso a las Escrituras? Para responder a esta pregunta debemos estar firmes en el testimonio de las Escrituras con respecto a la justicia de Dios. Aunque es posible que no seamos capaces de eliminar todo el misterio de este evento, sabemos del carácter de Dios y podemos descansar en lo que Él es. Como declaró Moisés, todo lo que Él hace es correcto: "¡La Roca! Su obra es perfecta, porque todos sus caminos son justos; Dios de fidelidad y sin injusticia, justo y recto es El." [9]

Otra verdad a considerar en cuanto a la equidad de Dios para juzgar al mundo es que la Escritura declara que incluso el individuo más aislado en la zona más remota del mundo ha recibido la revelación de Dios en algún grado, y estará sin excusa en el día del juicio.[10] Siendo hecho a imagen de Dios, cada hombre tiene un conocimiento inherente de El. [11] Tres realidades innegables confirman aún más este conocimiento. En primer lugar, la creación de Dios da testimonio de Su existencia, Sus atributos invisibles, Su eterno poder y naturaleza divina.[12] En segundo lugar, la providencia de Dios determinó los tiempos señalados y los límites de las naciones y los individuos para que puedan buscarlo y encontrar, aunque ciertamente El no está muy lejos de nadie.[13] Y en tercer lugar, la ley de Dios

ha sido inscrita en el corazón de cada hombre y sirve como una guía moral y testimonio del hecho de que Dios es un Dios justo que juzgará a los hombres según sus obras.[14]

Una verdad más a considerar en cuanto a la equidad de Dios para juzgar al mundo es el testimonio de la Escritura de que los hombres no han respondido adecuadamente a la revelación que han recibido. En otras palabras, no son víctimas dignas de lástima, sino que son rebeldes a ser censurados. Han suprimido la verdad en injusticia.[15] Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias a Dios.[16] ya que cambiaron la gloria y la verdad de Dios por la auto-idolatría y adoración de criaturas inferiores a ellos mismos.[17] Ellos no tuvieron a bien reconocer a Dios u obedecer Sus decretos, sino que se entregaron a toda forma de injusticia y depravación moral.[18] Dios puede juzgar justamente a todos los hombres en todas partes, ya que son realmente culpables. A pesar de que han recibido diferentes grados de revelación, todos ellos se han rebelado contra la revelación que han recibido.

La verdad final a considerar en cuanto a la equidad de Dios para juzgar al mundo es el testimonio de la Escritura que todos los hombres serán juzgados de acuerdo a la revelación de que han recibido. Se trata de un principio sólido de la Escritura que a quien mucho se da, mucho se le exige.[19] Todos los que han pecado contra la revelación que recibieron a través de la creación y la conciencia serán juzgados por su desobediencia. Todos los que han pecado contra la revelación de Dios a través de las Escrituras y del Evangelio serán juzgados por sus pecados.[20] Sin embargo, estos últimos serán juzgados con mayor severidad que el anterior, debido a la abundancia de la verdad que ellos han recibido.. En cualquier caso, podemos estar seguros de que en ese día final, la justicia de Dios será vindicada en juicio. Como el salmista declaró: “Pero el Señor permanece para siempre; ha establecido su trono para juicio, y juzgará al mundo con justicia; con equidad ejecutará juicio sobre los pueblos.” [21]

EL SEÑOR DE TODO ES JUEZ DE TODO

La segunda gran verdad que recogemos desde el sermón de Pedro es que Dios ha designado a Jesucristo como Juez de los vivos y los muertos.[22] Esto no es una afirmación aislada en las Escrituras, sino que es un tema frecuente en los Evangelios, el libro de los Hechos, las Epístolas y el Apocalipsis. En su sermón a los atenienses en la Colina de Marte, el apóstol Pablo declaró: “porque El [Dios] ha establecido un día en el cual juzgará al mundo[a] en justicia, por medio de un Hombre a quien ha designado, habiendo presentado pruebas a todos los hombres al resucitarle de entre los muertos.”[23]

Las Escrituras y la Iglesia Cristiana testifican que todo ser humano, sin excepción, estará ante Cristo en el juicio, y él determinará el destino de todo ser humano. Es una verdad absolutamente asombrosa que hay un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, y hay un juez entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús.[24]

Esta es otra prueba de la universalidad del reinado de Cristo. Él no es una deidad local con autoridad limitada sobre un área restringida. Él no es un miembro de un consejo colectivo que rige el universo o un tribunal conjunto que llevará a cabo la corte en el día del juicio. Sólo Él es Rey, Señor y Juez de todo. Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra.[25] Él solo se ha sentado a la diestra de Dios, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo sino también en el venidero.[26] El hombre Jesús de

Nazaret, que fue crucificado durante el reinado de Poncio Pilato, no sólo determinará el destino de cada ser humano que ha caminado esta tierra, sino que Él juzgará a los ángeles y demonios, tronos y dominios, principados y potestades, tanto en el cielo como en la tierra, visibles e invisibles.[27] Por otra parte, ha de juzgar a los fundadores de todas las religiones del mundo que buscaban ya sea suplantarlo o disminuir Su gloria. Todos ellos se presentarán ante Él con la mayor vergüenza y temor.

El mundo tiene un dador de la ley que es capaz de tanto salvar y destruir.[28] En Su segunda venida, Él sacará a la luz las cosas ocultas en las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones de los hombres.[29] Entonces Él pagará a cada uno conforme a lo que él ha hecho y pagará a cada uno conforme a sus obras.[30] Para el engreído, esto no parece demasiado alarmante. Sin embargo, para el hombre sensato que ha seguido el consejo del antiguo filósofo: "Conócete a ti mismo," la posibilidad de que cada pensamiento, palabra y obra que se coloquen bajo el control de un Juez perfectamente justo y omnisciente es el pensamiento más aterrador que puede ser concebido.[31] Por esta razón, el apóstol Pablo escribió: "Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno sea recompensado por sus hechos estando en el cuerpo, de acuerdo con lo que hizo, sea bueno o sea malo. Por tanto, conociendo el temor del Señor, persuadimos a los hombres, pero a Dios somos manifiestos, y espero que también seamos manifiestos en vuestras conciencia." [32]

Después de haber demostrado una y otra vez que el hombre se ha deshecho por completo a sí mismo y que carece de poder para obtener una posición correcta delante de Dios, es el mayor consuelo que el que va a juzgar a todos los hombres, es el mismo que murió por los pecados de Su pueblo.[33] Si el Señor debe marcar nuestras iniquidades, nadie podía estar delante de El en el juicio, pero el perdón puede todavía ser encontrado en la persona y la obra de. Cristo.[34] Debemos volvemos a Él antes de que sea demasiado tarde. Debemos permitir que la realidad de nuestro pecado, el temor al juicio, y la voluntad de Cristo para salvar nos lleve a Él sin demora y que aferrarnos a Él sin soltarnos. En la actualidad, Cristo extiende Su mano durante todo el día a un pueblo rebelde y contradictor.[35] Sin embargo, no hay que abusar de Su paciencia. Las Escrituras nos amonestan que la ira del Hijo pronto puede ser encendida, y es una cosa terrible caer en las manos de un Dios viviente.[36] Por lo tanto, tomemos refugio en El antes de que sea demasiado tarde.[37] Hagámonos amigos con nuestro adversario mientras estamos con Él en el camino, para que no seamos juzgados y arrojados a la prisión eterna. Para que no seremos liberados hasta que hayamos pagado el último centavo![38]

LA COMISIÓN DE LA IGLESIA

La tercera y última verdad que requiere nuestra atención es que la iglesia se ha encargado no sólo de proclamar los beneficios del evangelio, sino también advertir a los hombres del gran e irrevocable juicio que ha de venir sobre el mundo. A los gentiles que se reunieron en la casa de Cornelio, Pedro declaró: "Y nos mandó [Cristo] predicar al pueblo, y testificar con toda solemnidad que este Jesús es el que Dios ha designado como Juez de los vivos y de los muertos." [39] La palabra *ordenó* viene de la palabra griega *paraggéllo,* que también puede ser traducida como "mandamiento" o "cargo." En esto, descubrimos una verdad muy importante: la proclamación de Cristo como juez era un elemento esencial en el evangelio apostólico. La buena noticia predicada por la Iglesia primitiva no se limitó a la declaración de Cristo como Salvador, o incluso a Cristo como Señor, sino que también incluía Su oficio como

Juez de todos los hombres, a los vivos y los muertos. Con una audacia poco común, le proclamaron a los pecadores y sumos sacerdotes, esclavos y los Césares, como Aquel que les juzgará y determina sus destinos eternos. Tal afirmación, publicada por un pequeño grupo de predicadores reprobados acerca de un Judío que fue crucificado en Palestina, debió de parecer audaz, por decir lo menos. No es de extrañar que algunos se burlaron, otros se sorprendieron, y aún otros se alejaron con miedo.[40]

En su carta a la iglesia en Roma, el apóstol Pablo describe "el día en que Dios juzgará los secretos de los hombres por medio de Jesucristo, conforme a mi evangelio." [41] Al igual que la declaración de Pedro anteriormente, esta es una afirmación extraordinaria. Pablo nos está diciendo que el juicio universal de la humanidad a través de Jesucristo hombre era una verdad esencial y fundamental del Evangelio que él proclamó. Esta es una palabra importante para el predicador del evangelio contemporáneo que puede sentirse tentado de evitar esta verdad menos apetecible del evangelio con el fin de eludir el conflicto que genera. También habla a aquellos ministros que creen que Dios los ha llamado a predicar sólo los elementos más positivos del evangelio excluyendo sus "declaraciones duras."[42] De acuerdo con Pablo y Pedro, no podemos ser fieles predicadores del evangelio si el anuncio del juicio de Dios por medio de Cristo está ausente o poco frecuente en nuestra predicación. Si vamos a estar en la gran línea de los predicadores del evangelio en toda la historia de la iglesia, no sólo tenemos que predicar a Cristo como Salvador, también debemos proclamarlo como Juez y advertir a todos los hombres a prepararse para comparecer ante su Dios![43]

Es una gran verdad de que Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El.[44] Sin embargo, Él ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien ha designado, habiendo presentado pruebas a todos con haberle levantado de los muertos.[45] Cuando el Hijo regrese por segunda vez, Él se ocupará de su manto de juicio y decidirá el destino de todos los hombres. Pedro nos advierte que Cristo está *preparado* para juzgar a los vivos y a los muertos.[46] Santiago declara que el juez está delante de la puerta, dispuesto a aparecer una vez más en la historia humana.[47] Jesús terminó Su revelación a Juan con la advertencia: "Y he aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra."[48] Debido a estas advertencias, siempre debemos considerar y proclamar la inminencia de la segunda venida de Cristo y el juicio final.[49]

La idea de una determinada consumación de la historia y un juicio final de toda criatura moral por un Dios soberano parece ser materia de mito al hombre moderno. Sin embargo, no hay que resistirse a la proclamación de la misma. El escepticismo de nuestro tiempo no es nada nuevo. El apóstol Pedro enfrentó un cinismo similar cuando escribió: "Ante todo, sabed esto: que en los últimos días vendrán burladores, con su sarcasmo, siguiendo sus propias pasiones, 4 y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres durmieron, todo continúa tal como estaba desde el principio de la creación."[50]

Aparte de una obra del Espíritu Santo, el hombre caído siempre va a reaccionar negativamente a la predicación del evangelio, sobre todo cuando se incluye una discusión de "justicia, el dominio propio y del juicio venidero."[51] A pesar de lo bien que tratan de librarse del Dios de la Biblia, siempre van a ser perseguidos por el hecho de que Él es, que Él ha revelado Su voluntad a ellos, y que Él los hará responsables por sus actos. Ellos se desgastan por tratar de

suprimir la verdad y hará lo que sea para acallar las acusaciones de su conciencia.[52] Por otra parte, lucharán contra cualquier predicador que les recuerde lo que deciden olvidar o despierte el temor que buscan enterrar. Ellos se burlan de sus advertencias de juicio como los delirios de un fanático o los planes de un charlatán.[53] Sin embargo, eso no cambia el hecho de que en la consumación de los tiempos, todos los hombres serán reunidos en el Valle de la Decisión.[54] Allí serán juzgados, y su destino eterno se pronunciará sobre ellos. En la Isla de Patmos, el apóstol Juan vio ese día y profetizó lo siguiente:

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida, y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras... Y el que no se encontraba inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego. [55]

Nuestro anuncio del Evangelio debe establecer no sólo la oferta universal de salvación, sino también el señorío universal de Jesucristo. Además, no sólo tenemos que proclamar los beneficios de la fe y la obediencia a Cristo, sino también hay que dar un llamado de atención sobre las consecuencias terribles de rechazarlo, ya sea a través de la hostilidad o la mera negligencia. En consecuencia, también hay que descartar la idea de que hay alguna manera de predicar el evangelio sin escándalo u ofensa. Debemos mantener central de que no estamos buscando una tregua con el mundo, sino que estamos exigiendo lealtad del mundo para Cristo. No estamos rogando para la aprobación del mundo, sino que le estamos dando un ultimátum: “Ahora pues, oh reyes, mostrad discernimiento; recibid amonestación, oh jueces de la tierra. Adorad al Señor con reverencia, y alegraos con temblor. Honrad al Hijo para que no se enoje y perezcáis en el camino, pues puede inflamarse de repente su ira. ¡Cuán bienaventurados son todos los que en El se refugian!” [56]

Si predicamos el evangelio de esta manera, vamos a ser un señal de división entre nuestros pueblos. Al igual que el apóstol Pablo, debemos ser una fragancia de Cristo en los que se salvan y entre los que se pierden; a uno vamos a ser fragancia de vida, y al otro será olor de muerte [57].Para algunos seremos honrados como heraldos de las buenas noticias y mensajeros de la vida, pero para otros seremos menospreciados como charlatanes ociosos, la escoria del mundo, el desecho de todos, las molestias que trastornan el mundo, los hombres que no se deberían estar permitido vivir.[58]

Por esta razón, el predicador del evangelio tiene que prepararse para una gran oposición. Sin embargo, conociendo el poder de nuestro Rey, no debemos temer a la fuerza combinada de las naciones. Nos deberíamos compadecer de ellos y suplicar por ellos a que sean reconciliados. Charles Spurgeon escribe:

> Como Jesús es el Rey de reyes y el juez de los jueces, así el evangelio es el maestro de los grandes y más sabios. Si hay alguno tan grande como para despreciar sus amonestaciones, Dios hará poco de ellos, y si son tan sabios como para despreciar sus enseñanzas, su sabiduría imaginaria les hará necios. El evangelio tiene un tono alto ante los gobernantes de la tierra, y los que predican, al igual que Knox y Melville, ensalzan su oficio mediante reprensiones valientes y expresiones viriles incluso en la presencia real. Un clérigo adulador sólo es apto para ser un ayudante de cocina en la cocina del diablo.[59]

Dios ha ordenado que todos los hombres en todo lugar se arrepientan y crean en el Hijo, porque "El ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia" por medio de él.[60] Hay "un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre." [61] Ni hay salvación en ningún otro, "porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en que podamos ser salvos."[62] El destino eterno de toda la raza humana depende de su conocimiento apropiado del evangelio, incluyendo el gran juicio que ha de venir sobre el mundo a través de su único Soberano: el Señor Jesucristo. Estas son cuestiones de peso, y son tan urgentes como son solemnes. El evangelio no trata de trivialidades, sino que tiene que ver con lo que realmente más importa en el ámbito de la existencia humana: la vida eterna y la muerte eterna. Por esta razón, debemos tomar nuestra dirección en la vida, el ministerio y la predicación del apóstol Pablo, quien escribió: "Por eso, ya sea presentes o ausentes, ambicionamos serle agradables. Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno sea recompensado por sus hechos estando en el cuerpo, de acuerdo con lo que hizo, sea bueno o sea malo. Por tanto, conociendo el temor del Señor, persuadimos a los hombres, pero a Dios somos manifiestos, y espero que también seamos manifiestos en vuestras conciencias."[63]

En cuanto a nosotros mismos, tenemos que tener una ambición singular que se eleve por encima de toda otra pasión: ser agradable a Dios en cada aspecto de nuestras vidas. Aunque nuestra principal motivación debe ser siempre el amor de Dios, no debe ser nuestra única motivación.[64] El apóstol Pablo no sólo fue constreñido por la benevolencia de Dios en Cristo, sino que él también fue movido por la solemne verdad de que algún día comparecería ante el tribunal de Cristo y sería pagado por cada acción, ya sea buena o mala.[65] En cuanto a los demás, no sólo debemos proclamar el Evangelio a los hombres, sino que hay que tratar de emplear todos los medios bíblicos a nuestra disposición para persuadirlos a ser reconciliados con Dios por medio de Cristo y para vivir sus vidas con temor y temblor.[66] Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios! [67]

****

1 . Juan 5:22, 26

2 . Hechos 10:40-42

3 . Romanos 2:6-8

4 . Romanos 3:23

5 . Romanos 3:12

6 . Romanos 1:18

7 . Romanos 2:08

8 . Juan 3:18, 36

9 . Deuteronomio 32:4

10. Romanos 1:20. La revelación que se le ha dado a cada hombre a través de la creación, la providencia divina y la conciencia se refiere a menudo como la revelación general, en relación con la revelación específica, lo que viene a través de las Escrituras y la predicación del evangelio.

11 . Romanos 1:19

12 . Romanos 1:20

13 . Hechos 17:26-27

14 . Romanos 2:14-15

15 . Romanos 1:18

16 . Romanos 1:21

17 . Romanos 1:23, 25

18 . Romanos 1:28-29, 32

19 . Lucas 12:47-48: “Y aquel siervo que sabía la voluntad de su señor, y que no se preparó ni obró conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; 48 pero el que no la sabía, e hizo cosas que merecían castigo[a], será azotado poco. A todo el que se le haya dado mucho, mucho se demandará de él; y al que mucho le han confiado, más le exigirán.”

20. Romanos 2:12: “Pues todos los que han pecado sin la ley, sin la ley también perecerán; y todos los que han pecado bajo la ley, por la ley serán juzgados”

21 . Salmo 9:7-8

22 . Hechos 10:40-42

23 . Hechos 17:31

24 . 1 Timoteo 2:5

25 . Mateo 28:18

26 . Efesios 1:21

27 . Colosenses 1:16

28 . Santiago 4:12

29 . 1 Corintios 4:5

30 . Apocalipsis 22:12, Mateo 16:27

31 . La frase conócete a ti mismo (*seauton seauton*) es un aforismo popular griego o máxima que pretendía ser inscrito en la explanada del templo de Apolo en Delfos. Está escrito *nosce te ipsum*en latín.

32 . 2 Corintios 5:10-11

33 . Romanos 5:06

34 . Salmo 130:3-4

35 . Romanos 10:21

36 . Hebreos 10:31

37 . Salmo 2:12

38 . Mateo 5:25-26

39 . Hechos 10:42

40 . 2 Pedro 3:3-4, Hechos 4:13. Hechos 24:25: “Y al disertar Pablo sobre la justicia, el dominio propio y el juicio venidero, Félix, atemorizado dijo: Vete por ahora, pero cuando tenga tiempo te mandaré llamar.”

41 . Romanos 2:16

42 . Juan 6:60

43 . Amos 4:12

44 . Juan 3:17

45 . Hechos 17:30-31; Hebreos 9:27

46 . 1 Pedro 4:5

47 . Santiago 5:9

48 . Apocalipsis 22:12

49 . La inminencia de la venida de Cristo es un artículo esencial de la fe cristiana. Mantiene la venida de Cristo siendo inminente o posible en cualquier momento. Por esta razón, el llamado del evangelio es siempre urgente.

50 . Pedro 3:3-4

51 . Hechos 24:25

52 . Romanos 1:18; 2:14-15

53 . Hechos 26:24

54 . Joel 3:11-14: “Apresuraos y venid, naciones todas de alrededor, y reuníos allí. Haz descender, oh Señor, a tus valientes. Despiértense y suban las naciones al valle de Josafat, porque allí me sentaré a juzgar a todas las naciones de alrededor. Meted la hoz, que la mies está madura; venid, pisad, que el lagar está lleno; las tinajas rebosan, porque grande es su maldad. Multitudes, multitudes en el valle de la decisión. Porque cerca está el día del Señor en el valle de la decisión.”

55 . Apocalipsis 20:11-12, 15

56 . Salmo 2:10-12

57 . 2 Corintios 2:15-16

58 . Hechos 17:18; 1 Corintios 4:13, Hechos 17:6; 22:22

59 . Spurgeon, el Tesoro de David, 01:18. Un adulador es un rastrero o adulador servil, o una persona que busca ganar el favor de otro. Un pinche es un funcionario asignado las tareas de la cocina más serviles. Un clérigo adulador es el peor de los hombres porque no sólo halaga hombres y rastrero ante ellos, sino que también niega a Cristo para obtener su aprobación.

60 . Hechos 17:30-31

61 . 1 Timoteo 2:5

62 . Hechos 4:12

63 . 2 Corintios 5:9-11

64 . 2 Corintios 5:14

65 . 2 Corintios 5:10

66 . Filipenses 2:12-13

67 . 2 Corintios 5:20